



UNIVERSIDAD MICHOCANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA

**El culto a San José y la cuestión de los trabajadores en Morelia,
1889-1910**

TESIS

Presenta

MARIA FERNANDA ROMERO MENDOZA

Para obtener el título de:

LICENCIADA EN HISTORIA

Asesora

Doctora en Historia Cecilia Adriana Bautista García

Morelia, Michoacán de Ocampo, septiembre de 2016

**A mis padres Teresa y Fernando,
por su amor, apoyo incondicional y educación plena.**

**A la memoria de mi abuela Ofelia Núñez Durán,
quien con su ejemplo me convirtió en amante de la lectura
y despertó en mí la curiosidad por la historia.**

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Teresa Mendoza Castro y Fernando Romero Núñez por el apoyo que me brindaron durante mi formación académica y por la educación que me otorgaron en casa. A mis queridos hermanos, Nena, Samuel y Samantha que siempre estuvieron al pendiente de esta investigación. A mi sobrina Karol, por sus sonrisas y tiernos abrazos. A mi abuela Ofelia Núñez Durán por su gran amor, por el esfuerzo que puso en mi formación humana y fue el aliento más grande en mi recorrido académico.

A Héctor mi amigo y compañero, con quien comparto el gusto por la historia, la literatura y la vida, por haber dedicado un espacio de su tiempo en la corrección de citas, por su cariño y sus palabras de aliento en los momentos más difíciles.

Expreso mis más sincera gratitud a la doctora Cecilia Bautista por haber aceptado ser mi directora en este proyecto, sin sus acertadas observaciones, sus constantes sugerencias este trabajo no hubiese concluido. Agradezco el interés que siempre mostró en el proceso de investigación, su paciencia y lucidez fueron fundamentales en mi formación académica. A mis sinodales, el doctor Miguel Ángel Gutiérrez y la doctora Karina Vázquez, por haberse tomado el tiempo de leer esta tesis y dictar las observaciones pertinentes que hacen de la misma un trabajo presentable.

A mis amigos y compañeros de la facultad, Maritza, Eliza, Ubaldo, Guillermo Lemus, Sandra, Memo, Daniel, Grecia, Humberto, Alexis y Rafael por compartir con ellos gratas experiencias, brindarme su amistad y ser cómplices de este bello recorrido en mi formación como historiadora. A mis amigas Monse, Karen y Nadia que estuvieron alentándome en todo momento.

A mi tío José Núñez, a mi abuelo Fernando Romero, a mis tías Emelina Cruz Durán y Melania Cruz Durán, quienes lograron hacer mi estancia en Morelia agradable y dichosa. A mi tía Socorro por su solidaridad infinita, a mi prima Ruth por sus consejos y la alegría que siempre me transmite, a mi prima Fátima.

Estoy agradecida con el Consejo Estatal de Ciencia Tecnología e Innovación en conjunto con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CECTI-CONACYT) por otorgarme una beca para la elaboración de esta tesis. También deseo agradecer al programa PIFI (Programa Integral de Fortalecimiento Institucional) de la DES-Humanidades de la UMSNH, por otorgarme un apoyo económico para realizar una estancia de investigación en el Colegio de Michoacán, Zamora.

A la planta docente y administrativa de la Facultad de Historia por hacer parte de este proceso de formación. A todas aquellas personas que de una manera u otra contribuyeron para que este trabajo se realizara, les estoy agradecida.

ÍNDICE

Introducción.....	9
Capítulo I. LA REORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA EN EL SIGLO XIX.....	30
1.1 El impacto de las políticas liberales en Europa y su afectación al mundo católico	30
1.2 Liberalismo y reorganización eclesial en México.....	36
1.3 La Centralización romana.....	45
1.4 Los cultos universales promovidos por Roma.....	53
1.5 San José, Patrono de la Iglesia Universal.....	55
1.6 La encíclica <i>Rerum Novarum</i> y la cuestión obrera.....	57
1.7 La encíclica <i>Quamquam Pluries</i> : San José, la imagen digna y justa de un obrero.....	67
Capítulo II. LOS CATÓLICOS Y LAS ORGANIZACIONES LABORALES EN MORELIA.....	76
2.1 “El obrero”, un término incluyente desde la perspectiva católica moreliana.....	76
2.2. La situación de los trabajadores morelianos.....	88
2.3 La <i>cuestión social</i> en la ciudad de Morelia.....	99
2.3.1 El arzobispo Silva y los trabajadores.....	100
2.3.2 Los seglares y la cuestión social.....	105
2.4. El auge de las organizaciones católicas.....	113
2.4.1 Primeras organizaciones laborales católicas en la ciudad de México.....	113
2.4.2. Las organizaciones laborales en Michoacán.....	116

2.4.3 El clero y la promoción del asociacionismo laboral en Morelia.....	118
2.4.4 Trabajo social seglar: peluqueros, pintores y empleados.....	121
Capítulo III. SAN JOSÉ Y LOS TRABAJADORES MORELIANOS.....	131
3.1 Antecedentes históricos. San José, el trabajador de Nazareth.....	132
3.1.1 El culto josefino en Morelia.....	140
3.2 Propagador de la devoción al señor San José: cartas de religiosidad.....	148
3.3 Las publicaciones católicas dedicadas a San José en Morelia.....	154
3.4. San José como símbolo de trabajo.....	163
Conclusiones.....	177
Anexos.....	183
Fuentes.....	187

RESUMEN

La presente investigación aborda el culto a San José como símbolo de trabajo enmarcado dentro de una política de reorganización eclesiástica a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la ciudad de Morelia. El culto se presentó como una estrategia para la recuperación de espacios sociales, a la vez que generó prácticas de religiosidad. De esta manera, San José se mostró como el modelo de trabajador ideal, desde la perspectiva católica, idea que se difundió a través de documentos pontificios y en constantes publicaciones dedicadas a este santo; no obstante, las fuentes consultadas nos demostraron que hubo una apropiación del culto por parte de la comunidad católica moreliana que acudió a San José por motivos diferentes al de una actividad productiva, estas mismas fuentes nos permitieron conocer algunas de las actividades cotidianas que realizaban los católicos morelianos.

El resolver la “cuestión social” fue una de las prioridades de los jerarcas eclesiásticos y algunos intelectuales católicos que esperaron que por medio de la asociación de trabajadores la tensión entre el capital y el trabajo fuese resuelta; además de que se le insistía al trabajador que siguiera un modelo de conducta semejante al de José, es decir, humilde, obediente, sumiso, responsable, puesto que no había otra manera para mejorar sus condiciones laborales ni de vida sino por medio de los preceptos cristianos. El estudio también nos permitirá darnos cuenta de cuáles fueron las implicaciones, conflictos, contradicciones y afinidades que tuvo un proyecto europeo eclesiástico en un arzobispado mexicano.

Palabras clave: culto, religiosidad, símbolo, trabajadores, publicaciones.

ABSTRACT

This research addresses the cult of San Jose as a symbol of work framed within a policy of ecclesiastical reorganization in the late nineteenth century and early twentieth century in the city of Morelia. The cult was presented as a strategy for the recovery of social spaces, while religious practices generated. Thus, San Jose was shown as the ideal worker model, from a Catholic perspective, an idea that spread through constant papal documents and publications dedicated to this saint; However, the sources showed us that there was an appropriation of worship by the moreliana Catholic community who came to San Jose for reasons other than a productive activity, these same sources allowed us to meet some of the daily activities performed Catholics morelianos.

The solve the "social question" was one of the priorities of church leaders and some Catholic intellectuals who hoped that through the association of workers tension between capital and labor be resolved; besides that he insisted the worker to follow a pattern of such conduct to Joseph, that is, humble, obedient, submissive, responsible, since there was no other way to improve their working conditions and life but through the precepts Christians. The study will also allow us to realize what were the implications, conflicts, contradictions and had an ecclesiastical affinities European project in a Mexican archbishopric.

INTRODUCCIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Iglesia católica históricamente ha sido una institución que regula la conducta del individuo y de la sociedad, configurando prácticas humanas volviéndolas producto cultural de ésta.

Partimos de que la religión es un fenómeno social, siguiendo al antropólogo Brian Morris consideramos que la religión es un sistema sociológico, una categoría occidental y como tal posee una trayectoria histórica a la que la rigen diversos significados en contextos diferentes. En dicha categoría podemos agrupar dimensiones de manifestación como lo son: códigos éticos, prácticas rituales; creencias, escrituras o tradiciones orales, corpus de doctrina; modelos de relaciones sociales en torno a una congregación ritual, iglesia o comunidad moral; jerarquía de especialistas, de rituales, una visión de lo profano y lo sagrado, experiencias de sentido emocional o místico.¹ Por ende el culto se presenta como una manifestación religiosa con sus implicaciones tanto materiales como espirituales y que forma parte de la cotidianidad de cada persona, entendiendo esta última como constituyente de "... la espesa urdimbre sobre la que se fincan los complejos procesos que dan forma a la historia total en la que el hombre se encuentra inmerso".²

Es a partir de las imágenes religiosas utilizadas y resignificadas a finales del siglo XIX que la Iglesia Católica elaboró un discurso simbólico-político tendiente a recuperar su área de influencia en este campo, como en el social. La segunda mitad del siglo XIX marcó para la institución eclesiástica una crisis de legitimidad, como parte del proyecto de Estado-Nación que intelectuales y políticos del periodo estaban perfilando. La reorganización interna de su institución, combinada con las estrategias y prácticas de recuperación del espacio social, abrieron la elaboración

¹ MORRIS, Brian, *Religión y antropología. Una introducción crítica*, Madrid, Akal, 2009, pp. 9-10, 21-24.

² ROMERO GALVÁN, José Rubén, "Los mexicas: entre historia y cotidianidades", en MEYER, Alicia (Coord.), *El historiador frente a la historia. Religión y vida cotidiana*, México, UNAM, 2008, p. 32.

de discursos de poder político sentados en las figuras de devociones tanto locales como nacionales con una arraigada tradición religiosa dentro de la comunidad católica y como parte de un proyecto más amplio organizado desde la Santa Sede.

En caso concreto podemos fijar nuestra atención durante la segunda mitad del siglo XIX, en donde surgieron una serie de problemas en torno a la condición social de los trabajadores, derivado del avance del capitalismo. En ese contexto, los católicos y la jerarquía no pudieron ignorar la puesta en marcha de las organizaciones laborales, varias de ellas pertenecientes a distintas ideologías, como el socialismo y el anarquismo. En este sentido, la Iglesia no pudo dejar de lado el problema que presentó el avance de estas corrientes que cuestionaban la función de las religiones institucionales, particularmente el catolicismo, por lo que éste comenzó a criticar las circunstancias laborales y la vida poco digna que el obrero llevó a consecuencia de la falta de justicia social y caridad cristiana existentes en el orden del capital.

En respuesta, la Iglesia convocó a la organización de sociedades laborales que desde una perspectiva católica dieran solución a los principales problemas que enfrentaban los trabajadores, sustentada en los principios religiosos de los cuales estos últimos carecían. Como parte de ello, elaboró un discurso que se apoyó simbólicamente en la resignificación de viejos cultos religiosos, que pretendían elevar la religiosidad que les había sido menguada dado las ideas revolucionarias de la época; utilizando representaciones simbólicas como modelos a seguir, con lo que deseaban regular la conducta de una sociedad o un sector, en este caso ponemos atención en la figura del obrero.

Particularmente nos interesa revisar el resurgimiento del culto a San José y el porqué en este contexto adquiere una nueva dimensión ligada a las organizaciones laborales. Este trabajo permitirá explicar una de las distintas maneras en que la Iglesia organizó un discurso simbólico ligado a estrategias políticas y sociales fuertemente vinculadas con el culto de los santos. Además de poder apreciar cómo se perciben en las localidades los planteamientos de una

política mundial amplia, como lo fue la “cuestión social” en México y en nuestro caso lo aterrizamos en Morelia.

2. OBJETIVOS

Objetivo General

- Presentar el culto a San José Obrero como la parte simbólica de un proyecto de la Iglesia católica, diseñado para la reivindicación de los derechos laborales a partir de los preceptos del catolicismo.

Objetivos Específicos

- Analizar el proyecto eclesial de la Santa Sede en torno a la resignificación de San José.
- Establecer la vinculación entre la imagen de San José y los trabajadores morelianos de finales del siglo XIX y principios del XX.
- Definir las prácticas religiosas y su simbolismo en torno a la figura de San José en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX en Morelia.

3. INTERROGANTES

Entonces, lo que se pretende en esta investigación es explicar en qué consiste y cuáles son los fines de la resignificación del culto a San José que se dieron en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Nos es necesario plantear de qué manera se vinculó el culto con el proyecto católico para la organización de los trabajadores morelianos. Asimismo, procuramos entender cuál fue el cambio que tuvo el culto a San José ligado a la “cuestión social”, es decir cómo la Iglesia católica concibió a este santo antes de la encíclica de 1889 sobre la devoción de San José Obrero que proclamó León XIII. Es relevante observar hasta qué punto el discurso de restauración católica penetró dentro de la sociedad moreliana, por lo tanto, tendremos que mostrar cuáles fueron las prácticas sociales y religiosas

que derivó el culto a San José como el símbolo con el que la Iglesia permitió identificar a los trabajadores.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Antes de comenzar con la descripción del cuerpo de la tesis, hay que señalar a los investigadores que con sus trabajos anteceden a esta tesis. Los criterios de organización que elegimos para clasificar cada uno de nuestras fuentes hacen referencia al contexto histórico de la Iglesia católica, enmarcado en la política clerical llamada “catolicismo social”, y las que abordan una temática similar a la nuestra, es decir que se encargan de historiar y analizar los cultos en la temporalidad que manejamos. Estableciendo un criterio cronológico para la presentación de los textos. Autores como Jorge Adame Goddard, Manuel Ceballos, Gabriela Díaz Patiño, Jorge Trasloheros, Francisco J. Fernandez, Genny M. Negroe y Cecilia Bautista García, son nuestros principales referentes y autoridades en el tema que trabajamos y en cuyas investigaciones se encuentra reseñada gran parte del Estado de la Cuestión que nos precede, nuestro aporte será entonces llenar algunos vacíos en lo concerniente a la forma en que el culto de San José fue utilizado por la Iglesia como una estrategia simbólica para reivindicar la figura de los trabajadores morelianos y sugerir un modelo de conducta para ellos.

Jorge Adame Goddard nos da luz acerca del conocimiento de las ideas políticas y sociales de la Iglesia que progresivamente fueron madurando desde la caída del imperio de Maximiliano hasta los primeros años de la revolución mexicana, en su obra: *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914*.³ Expone los acontecimientos políticos y sociales que dieron como resultado la preocupación y atención del problema obrero por parte de la institución eclesiástica, primero en Europa y después en otros países del mundo, entre ellos México. Nos habla de cómo el papa León XIII fue quien tuvo que

³ ADAME GODDARD, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914*, UNAM, México, 1981.

encarar esta época, protagonizada por los principios políticos liberales, como líder de los católicos para contrarrestar los efectos y rezagos a los que la Iglesia se había hecho acreedora dada la política liberal. La corriente llamada “catolicismo social” enmarcada en la encíclica *Rerum Novarum* fue el arma de defensa con la que se guiaron tanto los clérigos como los seculares para enfrentar la situación. Esta obra nos sirvió para acercarnos al contexto mexicano del catolicismo social.

Después, Manuel Ceballos viene a contribuir en este campo de conocimiento con su trabajo *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*⁴. En esta investigación Ceballos pretende aclarar y explicar el proceso de formación histórica de la alternativa sociopolítica católica que a finales del Porfiriato concluyó con la institucionalización de diferentes organizaciones; las más sobresalientes fueron: la Prensa Católica Nacional, la Unión católica obrera, el Círculo de Estudios Sociales de Santa María de Guadalupe, el Partido Católico Nacional y el Círculo Católico Nacional.⁵ La interrogante en la que gira el estudio de la investigación es: “¿qué lugar debía ocupar la Iglesia en las nuevas sociedades emergidas de la reforma liberal?” Analiza cuáles fueron las rupturas, contradicciones y continuidades que se crearon dentro de la Iglesia. Enfatiza su reflexión en el elemento sociopolítico, ya que fue el “que concentró de algún modo toda la problemática del siglo y no sólo enfrentó a la Iglesia con el Estado, sino a los católicos entre sí.”⁶ Esta obra de Ceballos contribuyó a ampliar nuestro contexto histórico acerca del catolicismo social en México.

Por otro lado podemos ubicar a Gabriela Díaz Patiño en su artículo *El catolicismo social en la arquidiócesis de Morelia, Michoacán (1897-1913)*.⁷ El objetivo principal del texto es hablarnos acerca de la forma que tomó el proyecto

⁴ CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, El Colegio de México, México, 1991.

⁵ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 13.

⁶ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 14.

⁷ DÍAZ PATIÑO, Gabriela, “El catolicismo social en la arquidiócesis de Morelia, Michoacán (1897-1913)”, en *Tzintzun, Revista de estudios históricos*, núm 38, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2003, pp. 97-134.

católico social de la Iglesia en una región. La autora nos relata la historia de lo que sucedió en la arquidiócesis de Morelia en cuestión a los establecimientos del proyecto católico en la región a finales del siglo XIX y principios del XX. Nos presenta a los actores que estuvieron a favor y los que se opusieron a esta reforma, además de establecer de qué manera se dio el diálogo y el debate entre el gobierno liberal y los católicos de la región. Dicho artículo nos acercó al contexto moreliano alrededor de los lineamientos que siguieron los arzobispos correspondientes para desarrollar el catolicismo social en su arzobispado.

Cecilia Bautista García en su trabajo *“Como fuego semejante al de Lutero”: la rebeldía de un obispo mexicano frente a la Iglesia de Roma a finales del siglo XIX*,⁸ contribuye a ampliar nuestra visión en el conocimiento de la historia de la Iglesia, concretamente el de la Iglesia mexicana en la segunda mitad del siglo XIX, ya que nos presenta el caso de un obispo de México que se rebela contra la política autoritaria de la Iglesia. La tesis central de su investigación gira en torno a la rebeldía del obispo Eduardo Sánchez Camacho en cuanto a la autoridad de Roma. Pone en evidencia los posicionamientos de un grupo de clérigos que no estuvieron de acuerdo con el aumento del poder del Papa y su política centralizadora. El caso del obispo de Tamaulipas representa una de las tantas respuestas que surgieron en Latinoamérica ante el proyecto de romanización que la Santa Sede promovió. En el estudio del caso presentado se puede observar la radicalización, enfrentamiento y resistencia a la autoridad pontificia. Este artículo nos mostró que no debemos de suponer que las políticas dadas por el Papa, máximo jerarca eclesiástico, no se siguen de manera homogénea, que atienden a contextos, personajes y motivaciones muy diferentes; y que no porque lo dice el Papa así se hará. Dado que nuestro estudio parte de dos documentos pontificios nos fue de gran ayuda revisar este trabajo.

⁸ BAUTISTA GARCÍA, Cecilia, “Como fuego semejante al de Lutero: la Rebeldía de un obispo mexicano frente a la Iglesia de Roma a fines del siglo XIX”, en *Diálogo Andino*, Universidad de Tarapacá, Chile, núm. 40, 2012, pp. 59-70.

Estos estudios referidos nos ayudan a entender las circunstancias políticas, sociales y culturales (religiosidad) en las que se encontraba la Iglesia mexicana a finales del siglo XIX y principios del XX. Nos abren un panorama acerca del catolicismo social y sus consecuentes repercusiones en el espacio mexicano y en contextos específicos, como lo son el caso de Morelia; y siendo esta la temporalidad que nos ocupa para historizar el culto de San José es importante retomarlos.

En este segundo grupo abordaremos aquellos trabajos que manejan una temática similar a la nuestra. Se encuentra la bibliografía que tiene que ver directamente con el tema de investigación que pretendemos trabajar, éste gira en torno a las estrategias utilizadas por la Iglesia católica para recuperar el espacio, poder y economía, que de alguna manera le había sido arrebatado por la ola de liberalismo y nacionalismo que caracterizó a la segunda mitad del siglo XIX, tanto en Europa como en México. Esto derivó en un proyecto de reforma dentro de la Iglesia, y una de las principales herramientas de atracción de la sociedad hacia sí, fue el culto a los Santos.

Podemos ubicar el trabajo de Jorge Traslosheros en este grupo: *Señora de la Historia, Madre mestiza, Reina de México. La coronación de la Virgen de Guadalupe y su actualización como mito fundacional de la patria 1895*.⁹ El autor centra su atención en la ceremonia de coronación de la Virgen de Guadalupe a finales del siglo XIX. Su principal punto de reflexión se encuentra en los sermones que predicaron los prelados eclesiásticos, con motivo de tal acontecimiento. Menciona que para poder analizar y reflexionar los sermones predicados, se deben de tomar en cuenta tres elementos principales que pueden percibirse en cada uno de los discursos pronunciados. Estos elementos son: la tradición y la historia de la patria; la maternidad y el reinado social de la Virgen de Guadalupe; fundamentos que se utilizaron como medio para actualizar el culto en su calidad

⁹ TRASLOSHEROS, Jorge E., "Señora de la Historia, Madre mestiza, Reina de México. La coronación de la Virgen de Guadalupe y su actualización como mito fundacional de la patria 1895", en *Signos históricos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, núm. 7, México, enero-junio, 2002, pp. 105-147.

secular como mito fundacional de la patria mexicana. Enfatiza que su trabajo está situado desde una perspectiva histórica. El trabajo de Traslohseros nos muestra cómo la Iglesia se valió de un culto a finales del siglo XIX para conseguir fines específicos, en este caso el culto de la Virgen de Guadalupe y la su vinculación con el desarrollo histórico de la nación mexicana.

Francisco J. Fernandez y Genny M. Negroe en su trabajo: *De los cultos locales al culto nacional. Estrategias de vigencia de la Iglesia Católica en Yucatán*,¹⁰ nos presentan de qué manera la Iglesia Católica elaboró un proyecto, con la finalidad de reorientar la dirección y sentido de sus cultos, de las devociones regionales y locales a uno de carácter nacional, lo cual se realizó por medio de la devoción guadalupana. Se enfatiza la cuestión de una nueva incautación simbólica y de la memoria adecuada de acuerdo con las políticas del Estado mexicano de la segunda mitad del siglo XIX. Lo anterior no lo presenta analizando elementos simbólicos, que hacen que observemos la “cristalización” del proyecto eclesiástico católico en Yucatán. Relatan desde que México se estableció como nación independiente hasta el Porfiriato, los símbolos tanto civiles como religiosos han jugado un papel importante en la conformación de la idea de nación. A partir de las Leyes de Reforma nos muestran de qué manera se sustituyeron las imágenes, prácticas y significados eclesiásticos por otros de carácter civil, en virtud del proyecto de Estado-Nación que los gobiernos liberales tenían planteado; sin embargo, la Iglesia al sentirse desplazada tuvo la necesidad de entrar en sintonía con el poder público y su idea de unidad nacional. Con tal objetivo ofrece la imagen de la Virgen de Guadalupe como un elemento de identidad, unidad y catolicismo, haciendo referencia a su íntima relación con la tradición mexicana, y cómo a partir de su devoción se pueden invadir los espacios públicos atendiendo a las garantías individuales de cada uno de los seglares. Esto sucede en Yucatán al momento de portar el escapulario guadalupano o adornar sus faroles con los colores verde, blanco y rojo con la imagen de la virgen de

¹⁰ FERNÁNDEZ REPETTO, Francisco J. y Genny M. NEGROE SIERRA, “De los cultos locales al culto nacional. Estrategias de vigencia de la Iglesia Católica en Yucatán”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 2, 2003, pp. 69-76.

Guadalupe en medio. Dicho texto nos ayuda a acercarnos a los elementos que se consideraron para mostrarnos culturales que representan el discurso de una Iglesia restaurada, y nos muestran el caso específico de Yucatán.

La investigación y análisis realizado por Cecilia Bautista, *Dos momentos en la historia de un culto: el origen y la coronación pontificia de la virgen de Jacona (siglos XVII – XIX)*¹¹ nos muestra la manera de cómo la imagen de la Virgen de Jacona fue empleada para dar a conocer mensajes diferentes en dos momentos particulares. El primero sucedió a finales del siglo XVII, el cual hace referencia a su invención, en donde el icono de la virgen consiguió integrar al pueblo indígena de Jacona en la dinámica económica, espiritual y social que implantó el gobierno español por medio de las congregaciones religiosas. Mientras que la segunda coyuntura alude a las últimas décadas del siglo XIX, en donde la imagen fue resignificada y finalmente coronada. Este último acto simbólico fue el medio por el cual la jerarquía eclesiástica utilizó un discurso de triunfo ante la reforma liberal y la secularización. Este texto nos ayuda acerca a la temporalidad estudiada, nos ayuda a ubicar las fuentes con las que fue posible la investigación y a mirar la metodología utilizada en ella, así como también a visualizar la presentación del trabajo.

Gabriela Díaz en su proyecto *Imagen y discurso de la representación religiosa del Sagrado Corazón de Jesús*,¹² desarrolla en este texto la historia de la imagen y devoción al Sagrado corazón de Jesús; indaga y describe cuales fueron los primeros indicios de su construcción devocional e iconográfica, desde los más remotos, hasta el siglo XIX, específicamente el año 1899 fecha en la cual el Papa León XIII consagró a toda la humanidad al reguardo y protección de esta devoción. Díaz Patiño afirma que es una devoción que surge y se implanta de manera vertical y simbólica; es decir, la institución eclesiástica la crea y construye socialmente para cumplir ciertos fines conforme el contexto de la época. Las

¹¹ BAUTISTA GARCÍA, Cecilia Adriana, “Dos momentos en la historia de un culto: el origen y la coronación pontificia de la virgen de Jacona (siglos XVII- XIX)”, en *Tzintzun, Revista de estudios históricos*, núm. 43, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, enero-junio de 2006, pp. 11-48.

¹² DÍAZ PATIÑO, Gabriela, “Imagen y discurso de la representación religiosa del Sagrado Corazón de Jesús”, en *PLURA, Revista de estudios de religión*, Vol. I, núm. 1, 2010, pp. 87-108.

transformaciones que se dan históricamente residen no sólo en el campo de representación o imagen del culto, sino también a nivel discursivo, atendiendo los deseos y necesidades de la Iglesia: "...podemos entender que las representaciones sociales y las imágenes y los símbolos sobre los cuales se construyen esas representaciones pueden ser apropiados y resignificados en función de los intereses de quienes las crean y de quienes las reciben."¹³ Este trabajo nos acercó a otro de los casos en los que la Iglesia utilizó un culto para representar una idea, en este caso un proyecto de reorganización; de igual manera, nos sirvió para ver cómo la autora estructuró la presentación de su investigación.

Nuevamente, Cecilia Bautista en *La coronación pontificia de las imágenes marianas en México y la afirmación del poder temporal de la Iglesia católica durante el Porfiriato*,¹⁴ se propone exponernos la expansión del privilegio pontificio de la coronación a las imágenes marianas en México; dichas coronaciones se presentan entre los años de 1886 y 1909, éstas representan la expresión simbólica del fortalecimiento católico en varios obispados mexicanos, todo ello puede entenderse dentro del discurso político que proyecta y liga las aspiraciones seculares de la institución eclesiástica, de la propia jerarquía romana y el episcopado mexicano. A lo largo de su trabajo nos describe y explica las coronaciones no sólo como actos de religiosidad; sino que están íntimamente ligadas a una acción política e intelectual conectada con las reivindicaciones de la Iglesia Católica atendiendo al contexto de la época. Bautista García puntualiza que su trabajo no se trata de una investigación de religiosidad, sino que más bien se sitúa dentro de la historia política e institucional de la Iglesia Católica, ya que la indagación realizada está basada en documentos generados por la jerarquía de la institución. La investigación de Bautista García nos muestra cómo el historiador

¹³ DÍAZ, Gabriela. "Imagen y discurso...", p. 87

¹⁴ BAUTISTA García, Cecilia Adriana, "La coronación pontificia de las imágenes marianas en México y la afirmación de la soberanía social de la Iglesia católica en México durante el Porfiriato", en: *Diálogos con una trayectoria intelectual. Homenaje a Marcello Carmagani*, México, El Colegio de México, 2014.

puede extraer un sinnúmero de perspectivas a los documentos, así como también nos sirvió reflexionar acerca de la metodología para trabajar las fuentes, los puntos que pueden servir de guía para la presentación de un trabajo; así como también, su investigación nos mostró como una idea puede ser una constante simbólica en diferentes imágenes.

Cabe hacer mención que los trabajos ubicados en el último criterio de “temática similar” también nos informan y son una buena fuente para enriquecer nuestra parte del contexto, pues varios de ellos abordan la temporalidad que nos ocupa en esta investigación.

5. IMPORTANCIA

La importancia de nuestro trabajo de investigación reside en mostrar uno de los mecanismos que utilizó la Iglesia católica para mantenerse vigente frente a las transformaciones político sociales del siglo XIX. Uno de estos mecanismos fue la resignificación de cultos, en nuestro caso, atendemos al culto de San José, que fue el medio por el que la Iglesia intentó que los trabajadores se sintieran identificados con el culto y así poder dar un modelo de conducta a seguir. Este modelo lo representó San José en su condición de obrero. Por medio de las manifestaciones religiosas que se dieron en Morelia es en las que podemos percibir el culto a San José en Morelia y su figura como un símbolo del trabajo. En tanto que también se atendió a una política más amplia, consistente en el catolicismo social, planteada desde Roma, y la manera en que son recibidos localmente estas disposiciones, en nuestro caso atendemos al espacio específico de la ciudad de Morelia.

Es importante abordar el tema del culto y la resignificación de San José a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, porque es un tema que hasta ahora la historiografía no se ha encargado de historiar, por lo tanto nuestro trabajo tendrá un impacto dentro del ámbito historiográfico. Además de que se afianza la idea del alcance que la institución eclesiástica tuvo en el ámbito social; lo anterior se expresa, caso concreto, a través de las prácticas y manifestaciones culturales que

generó el culto a San José. Atendiendo a que la Iglesia históricamente ha ocupado un lugar hegemónico dentro de la sociedad mexicana, es importante observar, comprender y analizar como ha sucedido esto y los medios de los que se ha valido ésta para lograrlo.

6. JUSTIFICACIÓN

La razón principal para la elección del tema, es la ausencia de tal en la historiografía michoacana, ya que en este periodo se deja de lado la importancia de los cultos, siendo las investigaciones de este tipo mayoritarias para la época colonial, durante la segunda mitad del siglo XIX ya no hay referencia hacia ellos, pareciere como si los cultos hubiesen desaparecido de este periodo, pues eso nos da a entender las pocas investigaciones que hay de ellos, lo cual no es así, por ello esa es nuestra razón principal para tal elección de tema. Además de que también se pretende contribuir en el conocimiento, estudio y análisis de los cultos en este periodo y lugar.

Existe igualmente una razón personal para la realización del trabajo, ya que siempre es y ha sido interesante para nosotros la historia de la Iglesia en México, y en este caso en Morelia, Michoacán. El culto de San José nos parece atractivo porque lleva envuelto una carga simbólica religiosa-social muy fuerte, y esto nos permite vincular como es la relación entre la Iglesia y el sector obrera, en nuestro caso, y qué tanto la comunidad de católicos moreliana recibió con agrado el culto, sin imaginarse el fin de él. Recordemos que este tema lo abordaremos en los años de 1889-1910. El punto de partida es el año de 1889 ya que es en ese año en que se publicó la encíclica de San José en Roma. Concluimos en el año 1910 porque este es el año en que el arzobispo Atenógenes Silva termina su gestión como tal, además de que es el año en que comenzó la revolución armada en México y eso corta con una serie de actividades políticas y sociales que los católicos estaban llevando a cabo.

7. MARCO TEÓRICO- METODOLÓGICO

Estableciendo un criterio cronológico para la presentación de los textos y acercándonos a la metodología con la que la historia cultural trabaja los documentos, pues es en dicha corriente historiográfica que enmarcamos nuestra investigación. Es importante mencionar que la consulta de archivos, la revisión de periódicos de la época, de publicaciones en torno al culto de San José, las cartas de los devotos del santo y el tratamiento de la amplia bibliografía, nos permitirán alcanzar nuestros objetivos planteados. Organizando de manera adecuada y reflexiva las fuentes, fichando la información, elaborando resúmenes y síntesis, obtendremos los argumentos necesarios para elaborar nuestra tesis.

Nuestro estudio está basado en fuentes como periódicos, publicaciones mensuales, devocionarios, boletines e impresiones que tuvieron como protagonista principal la figura de San José, y que se difundieron con la finalidad de propagar su culto, tanto por una élite eclesiástico, como una élite laica. La consulta de una publicación emanada por la jerarquía eclesiástica local fue de ayuda para rastrear la promoción que ésta hizo del culto josefino en su jurisdicción. Así mismo, el diario católico *La actualidad* nos acercó a la preocupación de intelectuales laicos que estuvieron preocupados por abordar la situación de los trabajadores.

Escogemos la corriente historiográfica de la historia cultural ya que tiene que ver con las representaciones, los símbolos, la vida cotidiana, es una corriente por la que podemos entender la manera en que los grupos sociales conciben un culto, y a la vez nos permite echar mano de las manifestaciones que este culto generó en un determinado tiempo y espacio. Es entonces que el culto que deseamos trabajar es el de San José al que ciertos jerarcas eclesiásticos lo representaron como un santo virtuoso, trabajador y humilde que es digno de ser imitado, el símbolo principal de este santo es la honestidad y sumisión en cuanto a su clase obrero o carpintero; se le consideró un hombre justo y honrado. Varios de nuestros documentos nos revelan prácticas cotidianas de la comunidad católica

moreliana y nos permiten reflexionar en la manera en que éstos católicos laicos concibieron el culto, que no precisamente tiene que ver con el discurso simbólico de trabajador que el clero predicaba, sino que nos hablan de una apropiación del culto por los individuos y su aplicación para fines prácticos; sin embargo, no deja de haber ciertos casos en los que el culto por parte de los laicos sí fue vinculado con alguna actividad productiva. De la misma manera, los atributos de los que es dotado San José, los podemos percibir en las recomendaciones de conducta que los redactores del diario católico *La Actualidad* hacían con frecuencia a los “obreros” católicos.

Como lo menciona Peter Burke, la historia necesita de la interdisciplinariedad para realizar trabajos de corte cultural, confirmando la necesidad de dicho hecho, es que atendemos a consultar dos definiciones construidas desde el campo de la antropología, como lo son los conceptos de cultura y símbolo. En tanto a la vida cotidiana, queremos percatarnos de las actividades que las personas realizaron en torno al culto, es decir, las fiestas que se le ofrecieron, los novenarios que le rezaron, las misas que se hicieron, las publicaciones que se difundieron, las procesiones que se compusieron y la asistencia a una asociación que estuviese dedicada a este culto.

Enseguida pasaremos a mencionar los cuatro conceptos con los cuales partimos para la elaboración del tema, mencionamos la conceptualización que le da cada autor según el tema que ha trabajado. Estos cuatro conceptos son: “cultura”, pues entendemos que todas aquellas prácticas e ideas desarrolladas en una sociedad constituyen un producto cultural de las mismas; “símbolo”, ya que éste nos ayuda a reflexionar en torno a las ideas que se exhibieron por medio de los símbolos en la imagen de San José; estos dos primeros conceptos los abordados desde un perspectiva antropológica; otro más es el de “culto”, puesto que nuestra tarea es historiar y analizar un culto dentro de la iglesia católica, y el otro es el de “religiosidad”, el cual nos es necesario puesto que estamos trabajando con las prácticas culturales que se hicieron en honor o por motivo del culto que aquí presentamos.

Por su parte, lo que nos propone Geertz es un concepto semiótico de cultura, pues nos afirma que:

[...]la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida.¹⁵

De manera que, la cultura entendida en este sentido puede apoyarnos en la medida que nos dispone a reflexionar las variadas formas de crear, expresar y percibir ideas, conductas y modos de convivencia a través de los símbolos; dado que aspiramos a historizar la resignificación del culto a San José a finales del siglo XIX en Michoacán, mostrándolo como un discurso simbólico de un proyecto de restauración interna de la Iglesia que pretendió proyectar por medio de su imagen ideas y conductas imitables para los obreros, nos es relevante apropiarnos de esta definición de cultura desarrollada por Geertz.

Por otro lado, es importante precisar la idea de símbolo que seguiremos a lo largo de nuestra investigación. Ésta también la obtendremos del antropólogo en cuestión; ya que para él los “símbolos religiosos formulan una congruencia básica entre un determinado estilo de vida y una metafísica específica (la más de las veces implícita), y así cada instancia se sostiene con la autoridad tomada de la otra.”¹⁶ Puesto que lo que intentamos desenvolver en nuestra investigación es la forma en que la institución eclesiástica procuró resolver la tensión existente entre el patrón y el obrero durante las últimas décadas del XIX y principios del XX, manteniendo la jerarquización de la sociedad, condenando las revoluciones y el socialismo como medios, atendiendo a los principios de justicia y caridad, para armonizar las relaciones entre estas dos clases y evitar el desorden y conflicto social que se veía venir por consecuencia del pauperismo existente entre los obreros de la época; dota a la figura de San José de un nuevo significado, este es el de obrero.

¹⁵ GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, España, 2000, P. 88.

¹⁶ GEERTZ, Clifford, *La interpretación...*, P. 89.

Un punto interesante que debemos señalar es el hecho de que las significaciones únicamente pueden almacenarse en símbolos, es decir, una cruz, una media luna o una serpiente emplumada. Tales símbolos religiosos son –o fueron- dramatizados en mitos o ritos conexos, son percibidos por aquellos, a los que les causa resonancia, “como una síntesis de lo que se conoce sobre el modo de ser del mundo, sobre la cualidad de la vida emocional y sobre la manera que uno debería comportarse mientras está en el mundo.”¹⁷ Continuando con tal afirmación nos es menester resaltar que el *símbolo* al que nosotros atendemos es San José; los *ritos* llegan a consagrarse en las misas, las fiestas, los devocionarios, etcétera, dedicados a su culto; la *resonancia*, que aspira tener, es en el sector de trabajadores; el *modo de ser* responde a una sociedad jerarquizada, dividida en clases sociales, con un ejemplo de patrón justo y un modelo de obrero honrado, obediente, que no cuestiona el orden establecido, responsable padre de familia, figura (el obrero) que busca dignificar la persona por medio del trabajo; la *vida emocional* es posible palpar en tanto que intenta promover una ética en el campo laboral en un *mundo* emanado de las políticas económicas liberales.

Con respecto al culto, hay que partir primero de la variedad de cultos existentes en distintos lugares, y las implicaciones históricas que esta expresión religiosa conlleva, ya que desde tiempos muy remotos ha sido parte fundamental de la vida del hombre, pues el culto ha significado el punto de encuentro entre lo sagrado y lo profano; la necesidad del hombre por comunicarse con su divinidad da paso a esta tipo de práctica que encierra todo un sistema de símbolos, producciones artísticas relaciones sociales y criterios de conducta.

A través del tiempo hemos visto diferentes formas de vivir el culto, ya que se habla del culto a los dioses o a Dios, dependiendo de la concepción y la cultura en la que se encuentre; a los antepasados, este tipo de culto suele presentarse principalmente en China desde tiempos remotos y no solamente en este lugar y momento, sino que el culto a los antepasados ha sido uno de los más practicados

¹⁷ GEERTZ, Clifford, *La interpretación...*, PP. 118-119.

a lo largo de la historia de la humanidad, en diferentes latitudes; a las imágenes, poniendo como ejemplo dentro de este culto a la cultura hindú, donde el fiel ya no se dirige a su Dios si no a su imagen o representación de este, el papel principal dentro de esta religión lo juegan los templos e infinidad de imágenes divinas; también son objetos de culto algunas montañas, animales¹⁸, árboles y las diferentes fuerzas de la naturaleza, que muchas veces se les rinde culto a través de sus dioses respectivos, un ejemplo de ello podría ser Tláloc dios de la lluvia, la lluvia recibía el culto por medio de su dios. En la antigua Mesoamérica se puede hablar del culto a la naturaleza, a los dioses y a los antepasados. Ahora bien, lo que nos interesa a nosotros es el culto a los santos, que emerge dentro de la religión cristiana, estos cumplen con la función específica de intercesores ante Dios, de las personas que por medio de sus oraciones y plegarias piden la ayuda o intercesión de algún santo¹⁹. Sin dejar de lado el culto principal dentro de esta religión que es la adoración a Dios y la veneración a la Santísima Virgen María; se puede establecer dentro de este orden de santos y divinidad una jerarquización en cuanto a cada figura objeto de culto, establecido por la institución eclesiástica. Sin embargo, existieron por otro lado manifestaciones religiosas que no necesariamente están dirigidas por la jerarquía católica y que fueron llevadas a cabo en los hogares.

Tomando aspectos de cada una de las definiciones anteriores podemos concluir que el culto es una práctica que involucra una serie de creencias y rituales que establecen relaciones de identidad entre los miembros que las practican. Este concepto es fundamental en nuestra investigación y nos ayudará a entender la aceptación de las políticas romanas en el plano local. Tiene como una de sus finalidades la creación de identidades propias de una localidad, región, sector social, profesión u oficio, descansando en las tradiciones religiosas que lo legitiman históricamente. En nuestro caso como trabajaremos con un culto religioso una de las finalidades de este tipo de culto es que pretenden ser modelos

¹⁸ KONIG, Franz, *Diccionario de las religiones*, Editorial Herder, Barcelona, 1964, P. 318- 323.

¹⁹ BLEEKER, Jouco y WIDENGREN, Geo, *Historia Religionum. Manual de historia de las religions II*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1973, P. 96.

a seguir, es decir, vidas ejemplares y virtuosas que hacen a los hombres primero sentirse identificado con él y luego llegar a ese ideal de vida justa, respetable y santa.

La religiosidad es un aspecto relevante en cuanto a los rituales que involucra el culto mismo, han existido también diferentes formas de ver y abordar la religiosidad en tanto las personas que la promueven y el modo en cómo la organizan. En el caso específico de la Iglesia Católica nos atrevemos a hablar de una religiosidad que es ejercida de manera vertical y formal por la propia institución y otra que nos habla de la forma en que las personas ejercen de manera autónoma prácticas devocionales, en este orden Gilberto Giménez explica que la religiosidad popular mexicana “consiste en un complejo cuerpo de representaciones y prácticas relativamente heterodoxas en relación con la norma eclesiástico-institucional.”²⁰

Por otro lado Cristian Parker nos menciona que el concepto de “religión popular” es más adecuado que el de “religiosidad popular”; y nos expone que la religión popular no es nada más que “manifestaciones de mentalidad colectiva sujetas a un proceso de modernización capitalista y sus manifestaciones en la urbanización, industrialización, escolarización y cambios en las estructuras productivas y culturales.”²¹ Además de mencionarnos también que las manifestaciones religiosas del pueblo, en especial aquellas que dicen tener relación con la vida cotidiana y con la visión del mundo, subyacente en el sentido común de las mayorías populares.²²

Por lo tanto, entendemos que la religiosidad la componen un conjunto de manifestaciones o prácticas culturales, motivadas por una mentalidad compartida entre un conjunto de individuos, es este caso, por una comunidad católica en donde cada una de estas prácticas se encuentran dentro de la esfera de lo

²⁰ GIMÉNEZ, Gilberto, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos, 1978, p. 124. Citado en: VÁZQUEZ ESTRADA, Alejandro, “Territorio e identidad étnica. La peregrinación al Divino Salvador”, Santuarios, peregrinaciones y religiosidad popular, en: *Revista Estudios del Hombre*, No. 25, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Querétaro, 2010, pp. 159-160.

²¹PARKER, Cristian, *Otra lógica en América Latina religión popular y modernización capitalista*, FCE, Chile, 1993, p. 316

²²PARKER, Cristian, *Otra lógica en América Latina...*, p. 44

cotidiano. Distinguiendo dos maneras diferentes de ejercerla, una es obedeciendo las directrices de la institución (religiosidad oficial) y otra que tiene que ver con una relativa “autonomía” y poca relevancia de un guía institucional en las manifestaciones a desarrollar, que si bien son motivadas por la clarecía, ésta no ejerce la dirección cuando son desarrolladas, por ejemplo, las oraciones al interior del hogar.

8. ESTRUCTURA

En el primer capítulo nos enfocamos en mostrar el proyecto de reorganización de la Iglesia romana a partir del impacto de la reforma liberal en Europa y posterior en México. Se explicarán las causas que llevaron a la primera a elaborar las estrategias de reforma para la comunidad católica, ocupándose del problema social de la época a partir de un proyecto que pretendía solucionar la “cuestión social” acompañado de discursos simbólicos que se centran en resignificar algunos cultos que proyectaron el ideal de sociedad que se deseaba tener. Entre éstos mostramos el culto a San José como el símbolo que sirvió a la iglesia para reivindicar los derechos de los trabajadores católicos.

En el segundo capítulo tiene por objetivo presentar la acción de la Iglesia que estuvo preocupada por resolver la problemática de los trabajadores morelianos. Mostramos cómo los laicos y seglares católicos se convencieron de la presencia de cuestión social en Morelia y desarrollaron actividades que contribuyeron a resolver la problemática obrera, especialmente el asociacionismo como medio.

En el último capítulo de esta investigación se mostrará al culto de San José como el símbolo de trabajo perteneciente a un discurso de restauración de la Iglesia, que pretendió ser modelo de conducta para los trabajadores y crear lazos de identidad con el santo, es decir, hacerlos sentir identificados con la condición y cualidades de San José. Las expresiones de religiosidad, tales como cartas, novenas y catecismos, etcétera, de los católicos morelianos a finales del siglo XIX

y primeros años del XX nos dan cuenta de la presencia del culto josefino en la sociedad moreliana; sin embargo, las fuentes nos demostraron que si bien, la Iglesia promovió el culto a San José como trabajador, los miembros católicos de la sociedad moreliana se lo apropiaron y lo utilizaron para fines diferentes de los que planteó la jerarquía eclesiástica; no obstante, las mismas fuentes nos presentan pequeños indicios de la vinculación de San José con el trabajo. Además nos permiten conocer un aspecto de su vida cotidiana y los elementos con los que fueron enriqueciendo su cultura.

9. HIPÓTESIS

En Morelia el culto a San José fue promovido como la parte simbólica del nuevo discurso de restauración eclesiástica, con el objetivo de aglutinar al sector laboral antes de que las ideas socialistas llegaran a penetrar e interiorizarse en la conducta de los trabajadores. Durante los años de 1889 y 1910 fue acompañado por varias estrategias sociales, políticas y culturales que se percibieron en la religiosidad e interiorización del culto; de esta manera la Iglesia conservó su presencia dentro de la sociedad.

La vinculación que podemos establecer del culto de San José con la conducta de los trabajadores es posible a través de las publicaciones de una élite intelectual católica, quienes se encargaron de promover el asociacionismo obrero entre los trabajadores morelianos y sugerían códigos de comportamientos que debían de ser imitados por tales trabajadores. Este comportamiento es totalmente concordante con las virtudes que se le atribuyen a San José, como son la humildad, la pobreza, la obediencia, la responsabilidad, la protección, el respeto al orden establecido. Asimismo, estos intelectuales católicos recomendaron a los trabajadores morelianos realizar la organización de asociaciones laborales por medio de la difusión de Sociedades de trabajadores existentes en la ciudad de Morelia, todo ellos en pos de resolver la “cuestión social”, y en un ambiente de reorganización de la Iglesia y recuperación de espacios sociales por parte de la misma.

Las motivaciones por las que la población católica de Morelia le rindió culto a San José fueron diferentes a las que promovió la jerarquía eclesiástica. Si bien a finales del siglo XIX la Iglesia presentó a San José como un símbolo de trabajo, los católicos morelianos atendieron a sus necesidades específicas y a su contexto inmediato para implorar la intercesión del santo, lo que nos habla de una apropiación del culto por parte de estos creyentes católicos. Las manifestaciones de religiosidad que generó el culto josefino entre la sociedad católica fueron diversas, abriéndonos un panorama de actividades cotidianas que tenían que ver con la vida religiosa de los morelianos y que nos permiten conocer otros aspectos de esta cotidianidad como las enfermedades, y las problemáticas que aquejaron a dichos individuos. No obstante, hubo algunos devotos que sí acudieron al culto por motivo de trabajo, ya fuese para que consiguiera trabajo, o para que se aliviase y pudiera trabajar.

Capítulo I.

LA REORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA EN EL SIGLO XIX

En este capítulo mostramos el panorama de reorganización de la Iglesia desde el plano romano a partir del impacto de la reforma liberal en el ámbito europeo y posteriormente en México. Se explicarán las causas que llevaron a la institución eclesiástica a elaborar un proyecto de reorganización para la Iglesia Universal, ocupándose del problema social de la época a partir de un esquema que pretendía solucionar la “cuestión social” acompañado de discursos simbólicos que se centraron en resignificar algunos cultos que proyectaron el ideal de sociedad que se quiere tener.

La primera parte la conforma el contexto político y económico que llevó a la Iglesia católica de Roma a plantear una reorganización interna de la institución para recuperar espacios sociales, proponiendo para ello una serie una política a la que denominaron catolicismo social. Enseguida, ponemos atención en el proyecto y estrategias de reforma que realizó la jerarquía eclesiástica para combatir la política liberal. La promoción de los cultos universales conformó la parte simbólica de este proyecto de reorganización eclesiástica, que a la vez esperaba posicionar a Roma como el centro del catolicismo. Dentro de estos cultos que se promovieron, el de San José fue elegido para reivindicar los derechos de los trabajadores a partir del catolicismo, además fue declarado como Patrono de la Iglesia Universal en 1870.

1.1 El impacto de las políticas liberales en Europa y su afectación al mundo católico

Las nociones de razón y nación concebidas a partir de la Revolución francesa e industriales desde finales del siglo XVIII, dieron la pauta para la construcción de un Estado secularizado que atentaba contra el papel, en exceso relevante, de la

Iglesia católica²³ en los distintos ámbitos de la sociedad. Entendiendo como secularización:

...la racionalización progresiva del poder político, de la administración de la justicia y de la organización social que lleva a concebir la separación de las esferas de acción de la Iglesia y el Estado y a justificar, en un momento dado, el funcionamiento de este último con un grado menor de intervención política de las instituciones eclesiásticas. Dicha racionalización exigió la ampliación de las facultades del Estado que busca un dominio exclusivo de las distintas esferas de la vida pública.²⁴

El Estado moderno desplazó las prácticas religiosas al campo privado y a los recintos exclusivamente de su competencia, intentando priorizar los valores patrióticos-civiles ante los religiosos-católicos en un ambiente de progreso y modernidad. Este mismo Estado negó la autoridad de origen divino y afirmó la soberanía popular; propició la secularización del derecho y la moral; el matrimonio civil, la educación laica²⁵ y desamortización de bienes eclesiásticos fueron algunos de los aspectos que se proponían como objetivos quitarle a la Iglesia la adquisición de estadísticas, propaganda ideológica y riqueza material, respectivamente.

La delimitación de espacios de influencia entre la Iglesia y el Estado; “*los grandes inventos como la fuerza del vapor y la electricidad que sobre las ruinas del taller doméstico levantaron las grandes industrias*”;²⁶ la concepción de “la pluralidad del pensamiento humano como un derecho individual natural”.²⁷ Son características de una de las corrientes políticas, económicas, sociales y filosóficas que revolucionarían al mundo moderno en el siglo XIX: el liberalismo.

²³ DÍAZ, Gabriela, “El catolicismo social...”, p. 97.

²⁴ BAUTISTA GARCÍA, Cecilia Adriana, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México, 1856-1910*, México, El Colegio de México-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Fideicomiso Historia de las Américas, 2012, p. 30.

²⁵ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, pp. 52-53.

²⁶ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. “Rerum Novarum” La cuestión obrera*, 21ª edición, México, Ediciones Paulinas, 2010, p. 4.

²⁷ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 40.

Durante la gestión pontificia de Pio XIX (1846-1878) la Iglesia Católica se vio frente a problemas causados por la intervención de ciertos Estados en materia de disciplina eclesiástica.²⁸ Los Estados Pontificios fueron perdidos en 1870 favoreciendo al reino de Italia, con la consecuente reducción de la jurisdicción temporal pontificia.²⁹ El Papa se negó a aceptar una negociación en dichos términos y se consideró preso en el Vaticano³⁰; además tenía que resolver la definición de las iglesias e independencias americanas.³¹ Todo lo anterior debilitó al jerarca pontificio y su estructura eclesiástica frente a los gobiernos secularizados. Éste adoptó una postura intransigente en oposición a las teorías seculares, condenó la doctrina liberal y cualquier acercamiento a ella. La pérdida de los territorios pontificios le hizo ver que las ideas de secularización nacionalistas no sólo querían aplastar las prerrogativas religiosas, sino que se diversificaba al catolicismo en cada uno de los nacientes Estados que se formaban, en consecuencia se podría presentar la autonomía de las iglesias locales.³²

Durante el siglo XIX las ideas de teorías liberales, racionalistas, positivistas, etcétera, se expandieron por los países católicos, lo que provocó que la unidad ideológica y espiritual de éstos se viera afectada. La multiplicidad de los avances científicos de la época propició la crítica a la fe religiosa, que desató un conflicto entre Dios y la ciencia.³³

Ante esta ola de atentados a la hegemonía de la institución eclesiástica, y la crítica situación anticlerical, Pío IX tomó una actitud reaccionaria y autoritaria. En sus encíclicas *Syllabus* y *Quanta Cura*, éstas dos publicadas en 1864, niega

²⁸ DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 98.

²⁹ SCHNÜRER, Gustav, *States of the Church*, en *The Catholic Encyclopedia*, [Página web consultada el día 13 de febrero de 2015], Versión online disponible en: [http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_\(1913\)/States_of_the_Church](http://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_(1913)/States_of_the_Church) . Citado en: BAUTISTA, Cecilia, "Como fuego semejante al de Lutero...", P. 59.

³⁰ BAUTISTA, Cecilia, "Como fuego semejante al de Lutero...", p. 59-60.

³¹ DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 98.

³² DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 98.

³³ BAUTISTA, Cecilia, "Dos momentos en la historia de un culto...", pp. 30-31.

rotundamente que pueda coexistir una relación entre catolicismo y liberalismo³⁴; condenó al liberalismo y se le declaró el culpable de todos los males que afectan al mundo moderno,³⁵ incluso ser el principio del socialismo. La llamada “cuestión social” era el peor de los males que había causado el emergente liberalismo económico, y victimizaba al sector más vulnerable de la sociedad: los trabajadores.

Por su parte León XIII declaró en la encíclica *Inscrutabili* (1878) que todos los males que afligían a la sociedad eran resultado del “desprecio y olvido” de la Iglesia (...) que es garantía y apoyo de toda autoridad legítima. ³⁶ Mientras que en el documento titulado *Immortale Dei* (1886) aseguró que los individuos tenían la obligación de profesarle culto a Dios, pues éste “...formó y conserva la sociedad, y por lo mismo no deben proceder las sociedades y sus autoridades políticas como si Dios no existiera.”³⁷ Mencionó que la Iglesia y el Estado debían sustentar una relación como el alma lo hacía con el cuerpo, es decir, habría que mantener una relación de coordinación.³⁸ Además de invitar a los católicos a que salieran de su espacio privado y se adentraran en la vida política de su pueblo e hicieran la declaración pública de lo que los pontífices les habían enseñado. ³⁹

Para combatir y rechazar las libertades otorgadas por el constitucionalismo liberal, León XIII escribió en su carta papal *Libertas*:

la libertad humana, en relación a los individuos o a las sociedades, “supone la necesidad de obedecer una regla suprema y eterna”, la cual “no es otra que la autoridad de Dios”, autoridad “soberanamente justa que, lejos de destruir o disminuir en modo alguno la libertad humana, la conduce a su perfección”, ya que el fin supremo de la libertad “es Dios”.⁴⁰

Podemos apreciar que la postura de León XIII dista de la intransigencia de Pío IX, mientras que éste último condenó al liberalismo y todo cuanto emanaba de él,

³⁴ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 30.

³⁵ CEBALLOS, *El catolicismo social...*, PP. 30-32.

³⁶ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, p. 106.

³⁷ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, p. 134.

³⁸ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, p. 134.

³⁹ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, pp. 134-135.

⁴⁰ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, p. 137.

León XIII en un intento por adaptarse a las circunstancias de su época trata de vincular, en una relación armoniosa o de “coordinación”, la Iglesia católica con el Estado moderno liberal capitalista, ofreciendo los principios cristianos como modelos de conductas civiles.

Sin embargo, aún este Papa no había dado el golpe decisivo y la estrategia más relevante de su pontificado para solucionar los problemas que aquejaban a la sociedad capitalista, para reorganizar internamente a la Iglesia y redefinir su papel en el plano público y social;⁴¹ León XIII elaboró el documento que fue llamado *Rerum Novarum* y publicado en el mes de mayo del año 1891. En él se abordó la problemática social obrero-patronal que estaba resquebrajando a gran parte de la población proletaria de los países industrializados.⁴²

Los cambios económicos, políticos y sociales producidos durante todo el siglo XIX, primero en Europa y posteriormente extendidos a otros continentes como América, sentaron las bases para que la Iglesia Católica redefiniera su papel en las nuevas sociedades, producto de una enardecida economía capitalista y política liberal, puesto que su desempeño como autoridad política y moral, poseedora de riqueza estatal y modeladora de conductas sociales fueron criticadas y luego sustituidas por el creciente Estado liberal. Los pontífices romanos al frente de la Iglesia en esta etapa de la historia se vieron en la necesidad de dirigir iniciativas sociales que permearan los espacios públicos con los principios cristianos; realizaron una autocrítica a su propia institución y plantearon medidas de reorganización eclesiástica, más aún, sugirieron resolver el problema de la “cuestión social” siendo su doctrina la mediadora para acabar con el enfrentamiento existente entre el capital y el trabajo.

Las figuras de Pío IX (1846-1878) y León XIII (1878-1903) como cabezas de la Iglesia Universal, en sus respectivas gestiones, fueron las encargadas de

⁴¹ Manuel Ceballos asegura que “fue el mayor de su pontificado” y el “documento de mayores alcances sociales y que sería el más explícito acerca de la postura católica ante lo que con progresiva propiedad en los ambientes militantes se aceptaba como “la cuestión social” “. Véase: CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 34.

⁴² Por su importancia para los fines de este trabajo, el documento anterior merece un seguimiento aparte, que abordaremos más adelante.

articular un proyecto que atendiera a la reorganización eclesiástica, en el que la figura papal adquirió fuerza como autoridad y máximo jerarca católico⁴³. El proyecto se orientó a ordenar aspectos internos de la institución, establecer una nueva relación con el poder público, y obtener la recuperación de los espacios sociales que le habían sido arrebatados con la secularización de la vida social.⁴⁴ El giro intelectual del que fueron presos los seminarios bajo la corriente neotomista, tuvo como punto clave moldear un clero instruido y disciplinado, competente para hacerle frente al proceso de secularización, dar nueva fuerza a la vida religiosa de la feligresía e impulsar la educación católica de la juventud.⁴⁵

La centralización del poder católico en la persona del Papa, era fundamental para trazar las estrategias de reorganización. Pío IX en 1846 en su carta pastoral *Qui Pluribus*, señaló la defensa de la autoridad papal y la soberanía de éste sobre las áreas civiles y eclesiásticas.⁴⁶ Durante el Primer Concilio Vaticano en 1870, la concepción en cuanto a la infalibilidad pontificia cambió de una teoría sobre el privilegio del Papa en temas civiles y doctrinarios, a una cuestión de dogma de fe. Esta acción motivó el desacuerdo en algunos obispos; sin embargo la infalibilidad pontificia marcó oficialmente la guía hacia la centralización romana.⁴⁷ Los dogmas de fe hacen referencia a las propuestas del Magisterio de la Iglesia (interpretación auténtica de la palabra de Dios oral o escrita en nombre de Cristo) que obligan a todo cristiano a una “adhesión irrevocable de fe” en cuanto a las verdades contenidas en la divina revelación o verdades que tienen con éstas una relación en demasía necesarias.⁴⁸

Todas estas políticas sociales y estrategias de reorganización interna tuvieron eco en las iglesias locales; no obstante, el papel de dichas ideas debe

⁴³ BAUTISTA García, Cecilia Adriana, “Hacia la romanización de la Iglesia mexicana a finales del siglo XIX”, en: *Historia Mexicana*, núm. 217, El Colegio de México, julio-septiembre, 2005, p. 104.

⁴⁴ BAUTISTA, Cecilia, “Dos momentos en la historia...”, p. 31.

⁴⁵ JEDIN, Hubert y K. REPGEN, Q. ALDEA, *Manual de historia de la Iglesia*, tomo VII, Barcelona, Herder, 1980, p. 578. Citado en: BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 106.

⁴⁶ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, pp. 106-107.

⁴⁷ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, pp. 107-108.

⁴⁸ ESTEPA LLAURENS, José Manuel, *Catecismo de la Iglesia Católica*, México, Coeditores Católicos de México, 1994, p. 33.

matizarse atendiendo al territorio y condiciones propias de cada país o región. Por ahora atenderemos las circunstancias de la Iglesia mexicana, que lejos de tener estabilidad, siendo México un territorio eminentemente católico, fue relegada por una clase de políticos a favor de una reforma liberal.

1.2 Liberalismo y reorganización eclesiástica en México

Desde la llegada de los españoles a lo que hoy conocemos como México, durante toda la etapa de la Nueva España, los inicios de la guerra de independencia hasta la redacción de la constitución de 1824, la Iglesia y sus ministros eclesiásticos ocuparon un lugar primordial y fundamental en territorio mexicano. Ésta detentaba la autoridad, el poder y las posibilidades económicas que cualquier institución política desearía para permanecer inquebrantable al paso de los años. Es importante recordar que la Iglesia y el Estado en el periodo novohispano compartieron autoridad y esferas de acción, consecuencia del Real Patronato, prerrogativa por la cual el rey tenía derecho de intervenir en la administración de diezmos, nombramiento de obispos y sacerdotes, tomar parte en las disputas al interior de la iglesia, y otorgar o negar el paso a documentos y cédulas eclesiásticas.⁴⁹ Lo anterior dificultaba encontrar una separación clara entre lo eclesiástico, social y estatal.⁵⁰ No obstante, la vida religiosa que dominó durante los tres siglos de la colonia tuvo una significativa transformación en el siglo XIX, en el cual, los proyectos de Nación y las reformas liberales, guiados por los gobiernos independentistas, dañaron de manera particular la distribución geográfica, influencia política y social, y los recursos económicos que la institución eclesiástica tenía hasta ese momento.⁵¹

La política liberal promovió la secularización de la sociedad que aseguró la no intervención de corporaciones eclesiásticas en la vida pública del México

⁴⁹ PUENTE LUTTEROTH, Ma. Alicia, "Los pueblos dueños de estas tierras", en PUENTE Lutteroth, Ma. Alicia (Compiladora), *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, JUS-CEHILA, 1993, pp. 54-55.

⁵⁰ OLIMON Nolasco, Manuel, "De la conquista espiritual a las reformas borbónicas", en PUENTE, Ma. Alicia, *Hacia una historia...* p. 70.

⁵¹ BAUTISTA, Cecilia, "Dos momentos en la historia...", p. 30.

independiente.⁵² Los fueros eclesiásticos, la desamortización de bienes, la tolerancia de cultos y la consolidación de derechos individuales, además de la creación del registro civil, fueron “puntos centrales [que] engarzan la discusión que define una nueva convivencia Estado-Iglesia, la cual deriva en una pugna en la que se contraponen conceptos de autoridad, jurisdicción y soberanía”.⁵³ A lo largo del desarrollo de estas relaciones, la Iglesia mexicana sufrió rupturas internas que estuvieron condicionadas por favorecer o no las relaciones con el Estado, el seguimiento de los lineamientos pontificales y el papel que debían jugar los laicos en la reorganización de la institución eclesiástica. En varias ocasiones estas rupturas fueron el flanco de críticas de los políticos liberales e incluso llegaron a pensar en la necesaria intervención del Estado para reformarla, pues consideraban que se trataba de una Iglesia corrupta por el pasado colonial.⁵⁴

El impacto de las Leyes de Reforma no se redujo a la vida pública sino también a la vida privada de los católicos mexicanos de finales del siglo XIX, ya que ésta sufrió importantes modificaciones: el sonido de las campanas no marcaría en adelante todas las fases de la vida diaria; las fiestas, el calendario conmemorativo, las procesiones y manifestaciones del culto externo se verían limitados por efecto de una legislación secundaria que pretendió, por un lado, reducir la religión al ámbito de lo privado-individual, y por otra, controlar gastos, excesos, jolgorios y alegrías en aras de un mejor aprovechamiento del tiempo y del trabajo, aunque se atentara contra prácticas y formas de expresión populares con una antigüedad centenaria. En forma paralela al mundo mental se construyó e impuso uno nuevo.⁵⁵

En los últimos años del siglo XIX, los católicos mexicanos tuvieron un periodo de reformulación y reacomodo de sus tradicionales actividades religiosas,

⁵² BAUTISTA, Cecilia, “Dos momentos en la historia...”, p. 30.

⁵³ Bautista García realiza un estudio en donde propone nuevos conceptos para el análisis de la historia de la Iglesia en México. Sus reflexiones se centran no sólo desde una perspectiva histórica, sino también jurídica, que favorecen la comprensión de las relaciones Estado-Iglesia durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX., Véase: BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 28.

⁵⁴ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 139.

⁵⁵ GARCIADIEGO, Javier (Coord.), *Gran Historia de México ilustrada. De la Reforma a la Revolución, 1857-1910*, México, Tomo IV, Planeta-CONACULTA-INHA, 2001, p. 250.

sociales y caritativas. Dentro de la Iglesia católica una de las formas más manifiestas de legitimidad fue el proceso de consolidación de la figura de Roma como el único y verdadero centro geopolítico de la cristiandad por encima del Estado nacional, por ende la reafirmación del Papa como figura central.⁵⁶ Se pretendió crear una sociedad paralela a la secular donde la Iglesia gestionara y legitimara los mismos organismos de las sociedades surgidas de las reformas liberales. Es así como nacen una serie de instituciones paralelas, todas con el adjetivo de católicas: periódicos, universidades, escuelas, sindicatos, mutualistas, círculos sociales, clubes, asociaciones juveniles, partidos políticos, etcétera.⁵⁷

Es importante recordar que en México la Iglesia había sufrido un descenso en su actuar e influencia política, económica y social, ya que el pensamiento liberal triunfante y característico del la segunda mitad del siglo XIX consideraba a la Iglesia como “una institución retrograda que atraía inconvenientes para el desarrollo de la tan ansiada modernidad.”⁵⁸ Es así como el poder eclesiástico queda sin autoridad y servicios para intervenir en materia judicial o civil.

Al igual que en el plano europeo, en México la Iglesia fue violentada por la corriente liberal en defensa de sus postulados económicos, como “la libre circulación de la riqueza”⁵⁹; los liberarles fueron los promotores del *iusnaturalismo moderno*⁶⁰ que implicaba la libertad de conciencia; y los encargada de consolidar un Estado fuerte con autoridad legal y soberana frente al poder de la Iglesia. Sin embargo, esta última supo aprovechar las prerrogativas que le otorgó la ley, tanto a los clérigos como a los laicos, para reformular su estructura interna e impactar en el ámbito social y después en el político, de esta manera estuvo en condiciones de recuperar los espacios perdidos y plantear estrategias que contribuyeran con ello.

⁵⁶ CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, “Las organizaciones laborales católicas a finales del siglo XIX”, en Álvaro Matute (et. al.), *Estado, Iglesia y Sociedad en México. Siglo XIX*, México, Porrúa, 1995, pp. 367, 368

⁵⁷ CEBALLOS, Manuel, “Las organizaciones laborales...”, p. 369.

⁵⁸ BAUTISTA García, Cecilia Adriana, *La reorganización de la Iglesia en el arzobispado de Michoacán, 1868-1897*, Morelia, UMSNH, 1997, p.33.

⁵⁹ BAUTISTA, Cecilia. *Las disyuntivas del Estado...*, p. 93

⁶⁰ BAUTISTA, Cecilia. *Las disyuntivas del Estado...*, p. 35-37

Si bien, fue difícil para la Iglesia asimilar los golpes recibidos durante la Guerra de Reforma, el impero de Maximiliano y el gobierno de Lerdo de Tejada, la relación establecida con Porfirio Díaz durante su periodo presidencial, aumentó las posibilidades de su actuar en el campo social. Contrario a lo que tradicionalmente se ha manejado en la historiografía como una política de “conciliación”, lo que se atiende en este periodo fue una *concertación*⁶¹ que la entendemos como:

... la relación Estado-Iglesia enfatizando, no la idea de una animosidad que se relaja y da paso a una omisión con costos políticos para el reformismo liberal, sino la noción de pactos y acuerdos, legales y extralegales, como vía a la que recurren los actores involucrados para establecer cierta gobernabilidad política (...), en el contexto de desgaste de la vía armada como forma de resistencia antiliberal radical, lo que no necesariamente implica una vuelta al pasado y/o un repliegue de los principios liberales.⁶²

Porfirio Díaz necesitaba pactos con fuerzas políticas en desacuerdo, pues durante el periodo de 1878-1887 saltan a la vista tensiones entre las autoridades locales y federal que contribuyeron a generar movimientos armados. En el campo formal existieron los mecanismos legales -de la relación establecida con la Iglesia- por medio de la recomposición jurídica y la institucionalización de las reformas liberales. Sin embargo, la federación de igual manera opta por mecanismos informales, que fueron indispensables para afianzar su poder. El acuerdo que planteó con algunos clérigos se entiende por la fuerza propia y los recursos que éstos disponen, en particular su influencia social. De esta manera la acción de los eclesiásticos “es capaz de beneficiar a los poderes seculares, toda vez que la inestabilidad social y la falta de gobernabilidad demanda una fuerza estabilizadora”.⁶³

Para ratificar tal acuerdo extralegal, el Estado tuvo que flexibilizar sus “pretensiones directas de control sobre la sociedad, para delegar parte del mismo

⁶¹ Bautista García en la segunda parte de su libro propone este nuevo concepto para definir las relaciones que se establecieron entre el Estado liberal y la Iglesia, ya que la palabra “conciliación” atiende a un ramo jurídico “que nos remite a una idea de componer y ajustar, judicial y extra judicialmente, los ánimos de quienes se encuentran opuestos entre sí, a través de un tercero que funge como conciliador”. En BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, pp. 231-232.

⁶² BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p.232.

⁶³ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, pp. 242-243.

a las instituciones eclesiásticas. Un sector de la jerarquía asume su papel específico de orden y control social en el régimen”.⁶⁴

En este contexto se fortaleció la creación de programas de reorganización eclesiástica inspirados por la Santa Sede que buscaron con éxito restaurar las bases sociales del catolicismo por medio del activismo de los laicos y de la difusión del catolicismo social.⁶⁵ Desde finales del siglo XIX y principios del XX encontramos que el episcopado mexicano fue presa de un cambio generacional que consolidó la reorganización eclesiástica interna y consistió en reformar los planes educativos de los seminarios, la recomposición de las órdenes religiosas, la edificación de nuevos institutos religiosos, una nueva distribución territorial de las diócesis, el desarrollo de concilios diocesanos⁶⁶ y congresos sociales. Además de seguir las directrices de Roma en el ámbito devocional se fomentó el culto a las diversas advocaciones marianas regionales.⁶⁷

El cambio generacional estuvo marcado por la jerarquía que tuvo la posibilidad de estudiar en el Colegio Pío Latinoamericano, el cual lo podemos enmarcar como una de las respuestas a la problemática de cierres de seminarios, y planeación de una reforma educativa del clero tanto diocesano como regular en América Latina, cuyo patrono fue San José.⁶⁸ Esta institución impregnó a los jóvenes eclesiásticos de las renovadoras corrientes teológicas y filosóficas, y los proyectos de reorganización eclesiástica dictados por Roma. Los clérigos mexicanos que apoyaron el proyecto de la nueva institución romana fueron el arzobispo de México, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, y Clemente de Jesús Munguía, obispo de Michoacán, quienes se encontraban exiliados en Roma.⁶⁹ Esta generación de piolatinos se contrapuso a aquella, en que había presenciado la victoria del partido liberal y cuya formación sacerdotal se desarrolló

⁶⁴ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p.243.

⁶⁵ BAUTISTA, Cecilia, “La coronación pontificia...”, p. 349.

⁶⁶ BAUTISTA, Cecilia, “La coronación pontificia de...”, p.349.

⁶⁷ BAUTISTA, Cecilia, “La coronación pontificia de...”, pp, 349-350.

⁶⁸ BAUTISTA García, Cecilia Adriana, *Clérigos virtuosos e instruidos: los proyectos de reforma del clero secular en un obispado mexicano, 1887-1882*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001. Citado en BAUTISTA, Cecilia, *Hacia la romanización de la Iglesia...*, p. 109.

⁶⁹ BAUTISTA, Cecilia, *Clérigos virtuosos...*, p. 110-111.

en los seminarios, parroquias y cabildos del país; quienes se sintieron vulnerables ante las reformas eclesiales que ofrecían los primeros; no obstante, trazaron su propio proyecto de reorganización.⁷⁰ Caso concreto es el del arzobispo José Ignacio Árciga de Michoacán, quien mostró cautela en cuanto a las disposiciones del Papa contenidas en *Rerum Novarum*, pues le afligía que las relaciones entabladas con el gobierno de Díaz se viesen afectadas.⁷¹

Los esfuerzos por capacitar el área espiritual, moral y doctrinal de los clérigos se pusieron de manifiesto; al igual que la disciplina eclesiástica en la mayor parte, los ánimos estuvieron renovados. Fueron verificados los planes de estudios en los seminarios, las bibliotecas crecieron, se mejoró al profesorado, hubo instalación de laboratorios, se comenzó con la exclusividad en los seminarios, esto es que únicamente se atendieron a los alumnos que pretendían llegar al sacerdocio.⁷² Es importante destacar que la reforma educativa de los seminarios se pensó, especialmente, para el clero secular y la jerarquía. Las obras de teología escolástica, en concreto las de Santo Tomás de Aquino, fueron revaloradas, ya que dicho movimiento fungió como respuesta filosófica al crítico momento de secularización; tal renovación intelectual obedece al impulso que los jesuitas le dieron en Europa.⁷³

Pronto se establecieron buenos seminarios, academias y universidades católicas: en 1872 abrió las puertas la Academia Pontificia de Guadalajara, en 1884 se fundó la Universidad Católica de San Carlos Borromeo y Santo Tomás de Aquino en Mérida, en 1896 la Universidad Pontificia de México abre sus puertas y en 1907 las de la Universidad Católica Angelopolitana.⁷⁴

El giro que adquieren las congregaciones religiosas en esta etapa reorganizativa se enfocó en la nueva misión que debían asumir, que ya no sólo se

⁷⁰ DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 102.

⁷¹ DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 104.

⁷² ROMERO de Solís, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*, México, IMDOSOC-El Colegio de Michoacán-Archivo Histórico del Municipio de Colima-Universidad de Colima, 2006, p. 70.

⁷³ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 340-341.

⁷⁴ GARCIADIEGO, Javier, *Gran historia de México...*, p. 252.

centrarse en la oración dentro del convento, sino en su trabajo fuera de él,⁷⁵ es decir, que desarrollaran una función social en el mundo moderno.

Esa labor rige el carácter de las fundaciones, pues transforma al catolicismo contemplativo en un catolicismo activo, que revitaliza la labor misionera, capaz de formar nuevos vínculos entre la sociedad y las instituciones eclesiales. Las reglas de clausura y la exclusiva vida contemplativa deben ser mitigadas para permitir a los religiosos desarrollar obras útiles a la Iglesia y los fieles.⁷⁶

La extensión de estas congregaciones de vida activa en México se realizó por medio de vías nacionales y extranjeras que favorecieron el proceso de centralización de la autoridad romana. Ejemplo de las primeras es la del Instituto de los misioneros del Señor San José y de las Hijas de María, su fundador fue un misionero español, José María Vilaseca; esta congregación se aprobó por el arzobispo de México. En cuanto a las congregaciones que llegan del extranjero encontramos a los paulinos, quienes fueron elegidos por el arzobispo Labastida para dar comienzo con la recomposición eclesial en su jurisdicción, por medio de la “Congregación de la misión”. Una de las razones por las que Labastida promovió la entrada de misiones extranjeras se debe a que éstas ofrecían “una sólida educación sacerdotal y una visión mucho más amplia acerca de las soluciones para el avance del catolicismo”.⁷⁷

El periodo de concertación en el que se encontró la Iglesia con el régimen de Díaz también permitió una nueva organización territorial de las diócesis, que atendió a poseer una estructura pastoral más ágil; por tanto se fraccionaron los territorios de las antiguas jurisdicciones, así se crearían diócesis más pequeñas y el número de parroquias en aumento. En este sentido, se abrieron contactos más personales entre obispos y sacerdotes, fue aun más frecuente la relación entre pastores y fieles. De lo anterior se deriva el crecimiento de la intervención seglar en las comunidades locales.⁷⁸

⁷⁵ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 284.

⁷⁶ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 284.

⁷⁷ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 285-291.

⁷⁸ ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia...*, p.68.

Las nuevas diócesis que se erigieron fueron: Tabasco (1880), Colima (1881), Sinaloa (1883), Cuernavaca (1891), Chihuahua (1891), Saltillo (1891), Tehuantepec, (1891), Tepic (1891), Campeche (1895), Aguascalientes (1899) y Huajuapán de León (1902). Mientas que los obispados que fueron elevados a arquidiócesis resultaron ser el de Oaxaca (1891), Durango (1891), Linares (1891), Puebla (1904) y Yucatán (1906).⁷⁹

La celebración de distintas reuniones de carácter temporal, con la finalidad de analizar y crear soluciones para la problemática social del país, fue el medio más distintivo y característico de este periodo para expandir la doctrina social católica.⁸⁰ Las ciudades elegidas para el desarrollo de los congresos sociales fueron: Puebla en 1903, Morelia dos años más tarde, en 1906 la sede la obtuvo la ciudad de Guadalajara, y uno más en Oaxaca en año de 1909. De igual manera, las ciudades de Tulancingo y Zamora fueron testigos de la celebración de estas reuniones; pero esta vez se enfocaron en la cuestión agrícola. Tulancingo recibió a los asistentes protagonistas de dichas celebraciones en dos años consecutivos, 1904 y 1905, mientas que Zamora los acogió en 1906. También cabe mencionar la inauguración de semanas católicas sociales en León, dos en la ciudad de México y Zacatecas que se realizaron en 1908, 1910, 1911 y 1913 respectivamente. Así como las “Dietas” llevadas a cabo en México por el año 1911 y Zamora 1913.⁸¹ Por el momento sólo nos limitamos a mencionarlas para contextualizar, más adelante hablaremos de su importancia para la difusión de la *Rerum Novarum* y la atención del catolicismo social en México.

En cuanto al aspecto devocional, es relevante apuntar la expansión del privilegio pontificio de la coronación a las imágenes marianas en México; dichas coronaciones se presentaron entre los años de 1886 y 1909, éstas representaron la expresión simbólica del fortalecimiento católico en varios obispados mexicanos, todo ello puede entenderse dentro del discurso político que proyectó y ligó las

⁷⁹ GUTIERREZ Casillas, José, *Historia de la Iglesia Católica en México*, México, Porrúa, 1974, p. 336. Citado en ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia...*, p. 69.

⁸⁰ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, p. 189.

⁸¹ CEBALLOS, Manuel, “Las organizaciones laborales...”, p. 10.

aspiraciones seculares de la institución eclesiástica, de la propia jerarquía romana y el episcopado mexicano.⁸²

La coronación fue un privilegio formal concedido de manera particular a una devoción a partir del siglo XVIII. La ceremonia de coronación era un ritual que llevaba implícito un mensaje de triunfo y de reafirmación de la soberanía espiritual y temporal de la Iglesia. El Cabildo Vaticano fue el encargado de expedir las autorizaciones para lo cual exigía al menos tres requisitos: la antigüedad en la veneración de la imagen, una popularidad extendida y los milagros logrados por su intercesión.⁸³

Entre ellas la que acentó la religiosidad, regocijo, confrontaciones y polémicas a nivel nacional fue la coronación de la imagen de la Virgen de Guadalupe realizada el 12 de octubre de 1895.⁸⁴ Diez años antes de su coronación se había renovado la Jura del Patronato Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, con celebraciones eucarísticas en toda la república; un ejemplo es el caso de Yucatán en donde el obispo Crescencio Carrillo y Ancona motivó a los seglares para que en la víspera de la celebración adornasen sus viviendas con farolas verde, blanco, rojo y una imagen de la virgen guadalupana. Tal juramento representó un proyecto unificador, en el que una elite eclesiástica intentó dotar a la nación mexicana un símbolo de unidad.⁸⁵

Para la coronación de la imagen mariana se restauró el altar mayor de la Colegiata de Guadalupe y ésta misma; se editaron colecciones documentales guadalupanas, se organizó un novenario del 3 al 11 de octubre, cada día una diócesis o dos eran las asignadas para conmemorar la ceremonia religiosa y su prelado el encargado del sermón; hubo un despegue de peregrinaciones en masa. La organización nacional que se requirió para la conmemoración de este evento demostró la gran fuerza social del catolicismo mexicano a finales del siglo XIX.⁸⁶

⁸² Véase BAUTISTA, Cecilia, "La coronación pontificia..."

⁸³ "Coronación de la Virgen de la Esperanza, 1886", p.21. Citado en BAUTISTA, Cecilia, "La coronación pontificia de las imágenes marianas...", p. 366.

⁸⁴ BAUTISTA, Cecilia, "La coronación pontificia de las imágenes marianas...", pp. 369- 370

⁸⁵ Véase FERNÁNDEZ, Francisco, "De los cultos locales al culto nacional..."

⁸⁶ Véase TRASLOSHEROS, Jorge, "Señora de la Historia..."

Sin embargo, también las disputas son punto de referencia en este acontecimiento. Rumbo a los preparativos de la coronación Pelagio Antonio Labastida –arzobispo de México-, pidió a Joaquín García Icazbalceta elaborar un texto acerca de las apariciones de Guadalupe, pero a falta de documentos de la época que probaran el milagro, Icazbalceta se vio impedido para realizar dicha tarea; lo que derivó en una controversia entre aparicionistas y antiaparicionistas.⁸⁷

La imagen de la Virgen de Guadalupe y la ceremonia de coronación nos dan cuenta de los intentos de la Iglesia por posicionarse de nuevo en el espacio social, proponiéndose dotar al discurso de Estado-Nación de un símbolo religioso; compartiendo de esta manera el intento de imaginar una comunidad nacional junto con los intelectuales al servicio del Estado.

A pesar de las disposiciones que los liberales mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX tomaron para reducir los espacios sociales que ocupaba la Iglesia católica, menguar su riqueza económica, finiquitar su actuar en la escena pública y disminuir su influencia moral; ésta se atrevió a realizar un programa de reorganización eclesiástica que sanara las heridas cosechadas en los años de enfrentamiento con el poder civil y redefiniera su papel en la nueva sociedad secularizada. Sus medidas estuvieron presentes tanto a nivel institucional, político y devocional. Proyectando, en cierta medida también, los deseos e iniciativas que los prelados romanos se encargaron de fomentar para la reconstrucción de la Iglesia Universal.

1.3 Centralización de Roma y cultos universales

La centralización encabezada por Roma surgió como estrategia de reorganización católica, dado el cambio que experimentaron las sociedades europeas – industrialización- y americanas –independencias- durante el siglo XIX. Todo ello

⁸⁷TRASLOSHEROS, Jorge, “Señora de la Historia...”, p. 109. El asunto del obispo de Tamaulipas, Eduardo Sánchez Camacho, llama la atención por la polémica que desencadenó referente al tema de la coronación pontificia a la imagen de la guadalupana. En una carta pastoral que fue publicada se declaró escéptico del milagro guadalupano, se abstuvo de pronunciamiento a favor para no traicionar su conciencia; se opuso rotundamente a la coronación, pues creyó que la realización de tal acto daría la pauta para expresiones de religiosidad irracional en un ambiente de perversión de costumbres católicas aprobadas por los propios obispos. En BAUTISTA, Cecilia, “Como fuego semejante al de Lutero...”, p. 62.

para encontrar una solución a las nuevas problemáticas sociales, recuperar los espacios de acción religiosos y reafirmar el papel de la Iglesia en la sociedad. Por tanto, es posible hacer referencia en México al proceso de “romanización” a finales del siglo XIX, que consistió en “...la paulatina centralización de las iglesias tendiente a fortalecer la autoridad de la jerarquía romana y al papado frente al poder que ejercía el clero local”.⁸⁸ Tal proceso redefinió las conexiones entre las jerarquías romanas y latinoamericanas.⁸⁹

La fundación del Colegio Pío Latino se remonta al año de 1858, se erigió por Víctor Eyzaguirre.⁹⁰ La finalidad de la institución era formar otro tipo de jerarquía clerical en América Latina, bajo la custodia de profesores jesuitas de la Universidad Gregoriana, íntimamente ligada a la autoridad pontificia.⁹¹ Fue la primera vez que Roma diseñó una institución exclusivamente para los países que habían sido gobernados por potencias europeas latinas.⁹² Esta nueva élite sacerdotal, mejor instruida y disciplinada, tomaría la dirección de la renovación eclesial y combatiría el proceso de secularización en sus regiones.⁹³

Las primeras generaciones mexicanas que se formaron en el Colegio, fueron originarias del obispado de Zamora. En 1870 el sacerdote José Antonio Plancarte envió a un grupo de seminaristas a Roma;⁹⁴ entre ellos a su sobrino Miguel Plancarte, quien promovió la idea de la coronación de la Virgen de Jacona, realizada en 1886.⁹⁵ Hacia la década de 1890 la jerarquía eclesial mexicana experimentó un cambio generacional. La muerte de personajes importantes que sentaron las bases de la reforma eclesial, representó la oportunidad para

⁸⁸ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 100.

⁸⁹ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 100.

⁹⁰ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 109.

⁹¹ AUBERT, Roger *et al.* *Nueva historia de la Iglesia*, tomo V, Madrid, Cristiandad, 1984, p. 66. Citado en: BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 109.

⁹² BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 110.

⁹³ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 345.

⁹⁴ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 345.

⁹⁵ BAUTISTA, Cecilia, “Dos momentos en la historia...”, p. 38.

situar al grupo de eclesiásticos egresados del Colegio Pío Latinoamericano al frente del episcopado mexicano.⁹⁶

Los piolatinos se consideraron a sí mismos como intelectuales progresistas, y criticaron la educación clerical impartida en los seminarios mexicanos. En sus informes de gobierno dejaron ver sus esfuerzos por organizar las cosas “a la romana”, en la celebración de misas, fiestas religiosas y los nacientes colegios.⁹⁷

A pesar de este entusiasmo romanizador, las figuras eclesiásticas locales se sintieron desplazadas y vieron con desconfianza la actitud de los piolatinos en cuanto a sus reformas en educación, administración y resolución de los problemas de la Iglesia mexicana.⁹⁸ Podemos afirmar en palabras de Bautista García que resultó:

...evidente, para el resto de la jerarquía mexicana, que debido a una instrucción que se pregonaba “superior” y a las conexiones que se presumían con la jerarquía romana, el grupo “romanizado” apuntaba a imponerse como una nueva jerarquía clerical en detrimento de la jerarquía “mexicana”, es decir, formada en instituciones nacionales.⁹⁹

El Colegio Pío Latinoamericano resultó ser la institución enfocada para preparar la presencia de Roma en el continente americano, dado el vacío de legitimidad evidenciado a partir de la obsolencia del Patronato Real. Atendiendo a la concepción de una supuesta “identidad común” en Latinoamérica, sin tomar en cuenta las características particulares de cada país,¹⁰⁰ el Colegio se posicionó como la institución líder en reforma teológica y política reorganizativa para un sector del clero mexicano; sin embargo no podemos ocultar el conflicto que causó en el interior de la Iglesia mexicana, haciendo sentir agredidos a los egresados de los seminarios nacionales.

Desde el siglo XVI la reunión de juntas eclesiásticas fue practicada para resolver alguna problemática en particular; en aquél momento la cuestión se

⁹⁶ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 344-345.

⁹⁷ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p.346.

⁹⁸ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, pp. 346-347.

⁹⁹ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 347

¹⁰⁰ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 110.

centró en la evangelización de los naturales y la organización de la Iglesia en el reino de la Nueva España.¹⁰¹ A finales del siglo XIX se colocó sobre la mesa el tema conforme a la vida eclesiástica en el contexto de secularización.

Existen dos tipos de concilios ecuménicos y provinciales. Los primeros ostentan como característica particular ser convocados por el soberano pontífice, en los que se abordan cuestiones doctrinales y otros temas. El Papa es el único que puede validar los dictámenes que resultan de estas asambleas de obispos. Mientras que los concilios o sínodos provinciales atienden a una junta de miembros de las distintas jerarquías con el objetivo de adaptar las reglas generales de la Iglesia a las condiciones particulares de una jurisdicción eclesiástica.¹⁰² Los concilios provinciales son presididos por un obispo y congregan al clero de una diócesis, o puede que el superior provincial llame a los religiosos bajo su custodia para realizar una reunión de éste tipo.¹⁰³

Las circunstancias mexicanas evidenciaron la necesidad de la reorganización de la estructura interna eclesiástica. Los concilios fueron el medio más eficaz para establecer un cuerpo legal que atendiera las reformas emanadas de Roma, en cuanto al nuevo ordenamiento de las órdenes religiosas, mayor control de la disciplina eclesiástica, revitalización de la vida parroquial, labor ministerial y formación intelectual del clero parroquial, sin dejar de lado una renovada vida espiritual que se gobernase por una religiosidad más racional e interiorizada.¹⁰⁴

La sociedad mexicana se encontró en las garras de la indiferencia religiosa y transitó por un abandono de la formación católica, por tales motivos Próspero María Alarcón, arzobispo de México sucesor de Labastida, en octubre de 1895 se da la tarea de organizar las materias que serían punto de arranque para el Quinto Concilio Provincial Mexicano, bajo la tutela de Nicolás Averardi.

¹⁰¹ GONZALBO AIZPURU, Pilar, "Del Tercero al Cuarto Concilio Provincial Mexicano, 1585-1771", en: *Historia Mexicana*, núm. 137, Vol. XXXV (1), México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1985, p. 6

¹⁰² BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 320.

¹⁰³ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 320.

¹⁰⁴ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 322.

Las reuniones fueron celebradas entre el 23 de agosto al 1 de noviembre de 1896, en ellas se institucionalizaron las estrategias de reorganización que le resultaron útiles a los asistentes para trazar la vida de la Iglesia en México a partir de principios clave como la autoridad episcopal, la administración parroquial, la disciplina eclesiástica, la vinculación clero-gobierno y la relación con los fieles. No obstante, a pesar del avance de la romanización es importante mencionar la permanencia de prerrogativas de antaño para la Iglesia mexicana, como lo fue el precepto de autoridad episcopal.¹⁰⁵

Otra de las reuniones que ratificó a Roma como centro y cabeza del catolicismo fue el Concilio Plenario de América Latina llevado a cabo del 28 de mayo al 9 de julio de 1899, con sede en el Colegio Pío Latino¹⁰⁶; aunque el visitador apostólico Averardi y el arzobispo de Antequera Eulogio Guillow intentaron, inútilmente, que la celebración de concilio fuese presidida en México.¹⁰⁷

León XIII tomó como referencia para la realización de este concilio, los Concilios Plenarios de Baltimore (1852, 1866 y 1884), pues argumentó que si los católicos norteamericanos pudieron organizarse y crear un frente común en una sociedad heterogénea, a la multitud latinoamericana le sobaban las condiciones para realizarlo, puesto que éstos gozaban de una “identidad” o, sino, “afinidad” que les permitiría un futuro común tendiente a propagar los valores “cristianos para iluminar y regenerar a sus pueblos”.¹⁰⁸

Desde la preparación para la elaboración de las comisiones que se desarrollarían a lo largo del Concilio, los jefes de la Santa Sede impusieron un esquema de reforma único para todas las provincias americanas, sin tomar mucho en cuenta las propuestas que los encargados de éstas proponían;¹⁰⁹ y ante las cuales varios personajes del clero no mostraron oposición, antes bien ratificaron

¹⁰⁵ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 325-326.

¹⁰⁶ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 117.

¹⁰⁷ ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México*, p. 82-87.

¹⁰⁸ ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México*, p. 80.

¹⁰⁹ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 115.

su obediencia leal al Papa. Caso concreto, el del obispo José Dolores Mora y del Río –más tarde arzobispo de México-, quien afirmó:

Yo, pobre obispo de Tehuantepec, no me atreveré a hacer ninguna observación, y sí lo apruebo en el conjunto y en sus partes, tanto más que viene de Roma, Maestra infalible de verdad... ¹¹⁰

La delegación mexicana asistente al Concilio estuvo conformada por trece prelados, entre ellos los arzobispos de Antequera, México, Durango y Linares; y los obispos de Querétaro, Colima, San Luis Potosí, Saltillo, Cuernavaca, Chihuahua, Tabasco, Tepic y Sinaloa.¹¹¹

La mayoría de los decretos que se acreditaron en las asambleas del Concilio fueron los elaborados por los jerarcas romanos, a más de esto, se omitieron temas de problemas particulares en Latinoamérica; se impidió en la medida de lo posible hablar de temas que recordaran a la conquista y condición social de las poblaciones negra e indígena.¹¹²

En los primeros decretos nos podemos dar cuenta del predominio de una élite jerárquica centrada en afianzar institucionalmente la autoridad pontificia. Se estableció el orden de las jerarquías, la obediencia de los adeptos, de igual manera la obediencia del clero a los obispos, a la curia romana y al Vicario de Cristo. Así como también se instaló la disciplina entre los eclesiásticos, además de imponerse el “ritual romano” que tendió a suprimir las costumbres que no estuviesen acordes con los decretos establecidos. Por otra parte, se comprometió a los obispos para que financiaran al Colegio Pío Latinoamericano y se comprometieran a reclutar alumnos que se educaran en él, de esta manera serían

¹¹⁰ PAZOS, Antón M, *Anuario de Historia de la Iglesia*, VII Instituto de Historia de la Iglesia, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, 1998. Respuesta 29-III-1898 cita 61. Citado en BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 116.

¹¹¹ *Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina celebrado en Roma en el año del señor MDCCCXCIX*. Traducción oficial de J. Ignacio Montes de Oca, obispo de San Luis Potosí, Roma, Tipografía Vaticana, 1909, XLVIII-XLIX. Citado en ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México*, p. 87.

¹¹² *Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina*, Roma, s.p.i., p.431. Citado en BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 117.

formados bajo el amparo del Romano Pontífice en la capital del mundo cristiano.¹¹³

Lo que resulta de los acuerdos tomados en este concilio es la formalización del proceso de romanización que ya había comenzado en varios países latinoamericanos.¹¹⁴ México intentó poco a poco insertarse en este proceso, encontrando muchas veces la oposición de varios prelados, incluso podemos afirmar que de varios laicos, que desconocían lo que sucedía a nivel jerárquico, muestra de ello son la supervivencia de prácticas religiosas centenarias, que no atendían quizá a esa religiosidad racional e interior que se pretendió implantar. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer el esfuerzo que realizó la Santa Sede para ofrecer soluciones en territorios con un pasado diferente al de Roma y con las posibilidades de frenar el problema de secularización.

Uno más de los intentos por afianzar la influencia de Roma frente a las jerarquías clericales locales¹¹⁵ es la visita del delegado apostólico Nicolás Averardi. Este personaje era uno de los diplomáticos más reconocidos en el Vaticano, arzobispo de Tarso, con experiencia de una década en la auditoria de la Nunciatura Apostólica de París. El tiempo de su visita en México la podemos ubicar de 1896 a 1899. Los objetivos que persiguió tal acción, atienden a formalizar aspectos importantes de la romanización y reorganización en el territorio, así como las bases para obtener una resolución formal entre el Estado y la Iglesia.¹¹⁶ Esto último resultado del ambiente que envolvió a la autoridad eclesiástica con los poderes públicos¹¹⁷ que, como ya se mencionó más arriba, se trataba de una política de concertación, en donde tanto la esfera pública y clerical establecen un pacto bajo directrices legales y extralegales, lo cual despertó varias sospechas y críticas en figuras liberales. Sin embargo, Porfirio Díaz optó por mantener la situación con respecto a la Iglesia como hasta ese momento, pues

¹¹³ BAUTISTA, Cecilia, "Hacia la romanización de la Iglesia...", p. 118-119.

¹¹⁴ BAUTISTA, Cecilia, "Hacia la romanización de la Iglesia...", p. 119-120.

¹¹⁵ BAUTISTA, Cecilia, "Hacia la romanización de la Iglesia...", p. 101.

¹¹⁶ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 351-352.

¹¹⁷ ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México...*, p. 54.

consideró que de esa manera aun se protegían los derechos de la institución religiosa.¹¹⁸

Las estrategias para llevar a cabo la organización de la administración eclesiástica hicieron hincapié en las visitas de Averardi a cada una de las diócesis del país para realizar una valoración y así enterarse de los obstáculos que enfrentaban cada una de las jurisdicciones, lo cual le permitiría plantear soluciones que impactaran al catolicismo en un plano nacional; consolidar una nueva organización de los territorios obispaes; asegurar la realización del ciclo de reuniones conciliares -que en algunos obispados ya habían comenzado-, para establecer los cambios iniciados en las administraciones diocesanas.¹¹⁹

El enviado extraordinario, visitador y delegado apostólico, como representante oficial de la Santa Sede en México fue investido con la autoridad suficiente para intervenir en los asuntos eclesiásticos mexicanos.¹²⁰ Por tal razón el caso del sacerdote Antonio Plancarte Labastida, abad de la colegiata de Guadalupe, le mereció su atención; el escándalo que desató el obispo de Tamaulipas por antiaparicionista y rebelde, fue un punto relevante de su diligencia; las acusaciones que el presbítero Julio de Irigoyen interpuso contra el obispo de Chihuahua y el arzobispo de Durango, precisaron de su participación; la denuncia de conducta hacia el canónigo García Álvarez fue una materia más a tratar; la gestión del arzobispo de Guadalajara y su estado de salud mereció su vigilancia; la erección de la diócesis de Aguascalientes y la anexión de parroquias de Antequera al obispado de Tehuantepec¹²¹ hicieron patente su presencia en el país.

El empeño del visitador por disciplinar y hacer depender al clero mexicano de Roma fue seguido de la obediencia afianzada de los católicos hacia el episcopado y a la autoridad de la Santa Sede. En este aspecto salta a la vista las “recomendaciones” que el delegado apostólico manifiesta a un grupo de

¹¹⁸ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 377.

¹¹⁹ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 352.

¹²⁰ ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México...*, p. 55

¹²¹ ROMERO, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México...*, p. 56.

periodistas católicos en abril de 1896, en las que trata de persuadir a éstos de mantener la armonía de relaciones con los gobiernos civiles y someter sus proyectos a la vigilancia de los prelados.¹²²

Todas estas labores constituyeron el punto nodal de la concentración política, administrativa, social y doctrinal del episcopado mexicano hacia la capital milenaria del catolicismo. Paulatinamente Roma se fue colocando como el punto de referencia máximo para abordar cuestiones que tuviesen que ver con la disciplina eclesiástica, la educación impartida en los institutos de erección católica, la reglamentación de las congregaciones, etcétera. No obstante, dejándoles a los jerarcas mexicanos un relativo margen de autonomía.

1.4 Los cultos universales promovidos por Roma

Una más de las bases para la reorganización eclesiástica y estrategia como medio de recuperación del espacio social fue la resignificación y declaración de cultos universales. Con ello se afianzaba la vida religiosa como una guía para el restablecimiento del catolicismo en las sociedades modernas. En vista de las dificultades que provocó la limitación de manifestaciones religiosas en espacios públicos, los jerarcas eclesiásticos tuvieron que buscar alternativas que preservaran y promovieran la religiosidad entre los fieles católicos, ya que se encontraban en un estado vulnerable y se corría el riesgo de que la devoción disminuyera, así que se tuvo que poner atención en el reforzamiento de una religiosidad¹²³ apta a las circunstancias del siglo.

Desde 1868 se elevó la devoción dedicadas al Sagrado Corazón y María¹²⁴. Para 1870 se dio el título de Patrono Universal de la Iglesia a San José¹²⁵. Estos tres cultos fueron la expresión simbólica de un discurso político de reconstrucción

¹²² BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*, p. 357.

¹²³ DÍAZ, Gabriela, "Imagen y discurso...", p. 103.

¹²⁴ BAUTISTA, Cecilia, "La coronación pontificia de las imágenes marianas...", p. 359.

¹²⁵ VELASCO, José Amador, *La Santa Sede y el patronato de Sr. San José 1870-1920. Documentos Pontificios de Pío IX, de León XIII, Pío X, de Benedicto XV y una magnífica traducción al castellano que en honor de Sr. S. José hizo nuestro Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. José Amador Velasco.*, Colima, 1920.

eclesiástica y fortalecimiento católico en un contexto de reformas liberales y capitalismo.

En 1875 Pío IX en compañía de algunos jesuitas se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús, la fórmula que utilizaron para dicho acto, hizo patente la réplica de la jerarquía romana a la moderna sociedad, en la que rechazaban rotundamente el menoscabo del campo de acción de la Iglesia, la condena de conciliar la fe católica con el liberalismo y la negación de mantener el control eclesiástico bajo gobiernos seculares.¹²⁶ La propagación de este culto era el fundamento que la coyuntura demandaba: una piedad reparadora y fervor apostólico; su fuego y llagas de amor representaban la reparación y purificación¹²⁷ de las almas. Mientras tanto en 1899 León XIII determinó ofrecer a la humanidad entera al Sagrado corazón, con lo cual afirmó la soberanía de Cristo por encima de los católicos y los no católicos. Con espíritu de restauración convidaba al pueblo a que formara parte de los esfuerzos para reinstalar los principios cristianos en el mundo.¹²⁸

A principios de la segunda mitad del siglo XIX Pío IX acordó robustecer su figura como cabeza del catolicismo y cimentar las bases de reinterpretación del culto mariano, estos dos objetivos son palpables en la definición del dogma de la Inmaculada concepción, procedente del documento pontificio *Ineffabilis Deus* (1854). Con ello se daba a entender que la virgen María careció de pecado original, y a la vez el Papa se imponía ante los jefes opositores del dogma¹²⁹ como la autoridad colosal para hablar sobre cuestiones de fe sin admitir error alguno. La anunciación del dogma sostenía la naturaleza divina de Cristo y de su madre e imposibilitaba que fueran sujetos a controversias humanas.¹³⁰

Este culto a la santísima virgen María adquirió relevancia al ser asociado al proyecto de reorientación institucional de la jerarquía católica “como la expresión

¹²⁶ DÍAZ, Gabriela, “Imagen y discurso de la representación...”, p. 102.

¹²⁷ DÍAZ, Gabriela, “Imagen y discurso de la representación...”, p. 102.

¹²⁸ DÍAZ, Gabriela, “Imagen y discurso de la representación...”, p. 103.

¹²⁹ BAUTISTA, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia...”, p. 107.

¹³⁰ BAUTISTA, Cecilia, “La coronación pontificia...”, p. 15.

devocional de la nueva reforma eclesiástica que el catolicismo demanda para “recuperar” los espacios sociales que habían dejado de estar garantizados a la Iglesia a partir de su unión (al) Estado”. De esta manera la Virgen María se posiciona como el símbolo vital de la reorganización católica decimonónica estimulada por los jerarcas romanos.¹³¹

En México se continuó con esta devoción promovida desde Roma, se incorporó el título de la “inmaculada” a las advocaciones marianas nacionales, como lo fueron el caso de la Inmaculada Virgen de Guadalupe, Inmaculada Virgen de la Salud, Inmaculada Virgen de la Esperanza, etcétera.¹³²

Uno de los primeros documentos que elaboró Pío IX al inicio de su pontificado fue referente a San José, como digno devoto, en el que hace extensiva la fiesta de su patrocinio en 1843 y para diciembre de 1870, con el beneplácito de obispos y toda la feligresía lo declara Patrono de la Iglesia Universal.¹³³ Del cual, para los objetivos de este trabajo, hablaremos enseguida.

Estos cultos son resignificados y atendieron a cambios simbólicos desde el plano institucional según las necesidades del momento, pues se colocan dentro del discurso alegórico de una Iglesia en vías de reconstrucción en escucha de los cambios que la sociedad del siglo XIX ha experimentado.

1.4 San José, Patrono de la Iglesia Universal

En el aniversario de apertura del Concilio Vaticano I, el día 8 de diciembre de 1870 se hizo público el decreto *Quemadmodum Deus* por el cual se proclamaba a San José Patrono de la Iglesia Universal, ello, manifestación de los deseos de muchos de los obispos y fieles de todo el mundo.¹³⁴

En su alocución el Papa expresó:

¹³¹ BAUTISTA, Cecilia, “La coronación pontificia...”, p.14.

¹³² BAUTISTA, Cecilia, “Dos momentos en la historia...”, pp. 33-34.

¹³³Pío IX, *Quemadmodum Deus*, versión disponible en: <http://www.traditio-op.org/santos/San%20Jose/Quemadmodum%20Deus,%20Pio%20IX.pdf>, consultada el 20 de enero del 2014.

¹³⁴Pío IX, *Quemadmodum Deus...*,

Viéndose, pues en estos tristísimos tiempos la misma Iglesia por todas partes perseguida de sus enemigos, y oprimida de tan graves calamidades, que hombres impíos pudieron sospechar haber al fin prevalecido contra ella las puertas del infierno, por esto los venerables prelados de todo el orbe católico presentaron sus preces y las de los fieles de Cristo, al Sumo Pontífice, pidiendo que se dignara instituir á San José Patrono de la Iglesia católica”.¹³⁵

Para dejar claro la trascendencia de evento tan significativo, Pío XI conviene en que la proclamación del título se realizara de manera simultánea en las basílicas de San Pedro, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor.¹³⁶

El sucesor de Pedro dio a conocer las razones que lo llevaron a tomar tal decisión, entre las cuales se encuentran la elección que Dios realizó en José para proteger a María y a su hijo Jesucristo, además de ser evidente que históricamente se había honrado y recurrió a San José, junto con la virgen María, en momentos alarmantes para la Iglesia católica – ejemplo: Cisma de occidente- obteniendo con éxito su protección. Por esto, de nuevo el orbe católico volvió a solicitar su amparo ante los incalculables males que atormentaron a la Iglesia¹³⁷ en ese siglo.

Con respecto al vínculo que lo ligó con María y la responsabilidad de padre putativo de Jesús, se puede leer todavía en la segunda década del siglo XX la vitalidad de este culto:

¡Sublime dignidad, incomparable honor, cargo sin igual después de la divina maternidad de la virgen Inmaculada! Oficio superior á todos los que se han encomendado á cualquier humana creatura después de la Santísima Virgen María, y que es al mismo tiempo causa y razón muy perentoria de la incomparable santidad de José!¹³⁸

Podemos observar este punto como una analogía entre la Iglesia y las figuras de Cristo y María, en donde José fungió en un primer momento como custodio de

¹³⁵ VELASCO José, *La Santa Sede y el patronato de Sr. San José...*, p. 6.

¹³⁶ Pío IX, *Quemadmodum Deus...*

¹³⁷ Pío IX, *Quemadmodum Deus...*

¹³⁸ VELASCO José, *La Santa Sede y el patronato de Sr. San José...*, p. 2.

estos últimos, y después se le delegó el amparo y la protección de todos los cristianos del mundo entero, por lo que se le colocó, a finales del siglo XIX, en un lugar especial dentro del santoral católico en atención a sus méritos pasados y dignidad presente, en lo que los creyentes conocen como “historia de la salvación”. Es aquí donde encontramos nuevamente, una parte del discurso simbólico de la Iglesia, en el que, por medio de una imagen, intentó proyectar su ánimo y fortaleza frente a los ataques de secularización patentes en la mayoría de los países católicos, igualmente infundió en los fieles la seguridad de su religión y el aumento de su devoción quedó manifiesto en los innumerables actos de religiosidad.

1.5 Encíclica *Rerum Novarum* y la cuestión obrera

Uno de los documentos que revolucionó el pensamiento católico de finales del siglo XIX, dio la pauta para emprender la movilización de éstos mismos en las cuestiones socioeconómicas del sistema capitalista imperante en la época, considerada la Carta Magna del trabajo gestada por el Papa, y que hoy en día sigue teniendo la vigencia desde hace más de un siglo, es el manuscrito titulado *Rerum Novarum*.

A finales del siglo XIX el movimiento socialista, que se podría pensar que había terminado gracias al fracaso de la Primera Internacional en el año de 1879, se reanima bajo la dirección del socialismo francés y también de la socialdemocracia alemana. El resultado de todo ello fue la creación de la Segunda Internacional en 1889. Dos años más tarde la Iglesia católica acepta oficialmente la trascendencia del movimiento de los trabajadores y ofrece, al mismo tiempo, una propuesta “católica” a la problemática que hasta el momento había generado el capitalismo, la importancia y trascendencia del movimiento socialista con la Encíclica *Rerum Novarum* que proclama el Papa León XIII. Esto nos muestra la preocupación de la Iglesia por participar en los problemas sociales de ese momento y guiar a los católicos que se preocupaban por la llamada “cuestión

social”, además de advertir a países, como en este caso era México, que no tomaban mucho en cuenta el alcance que la ideología socialista podía tener.¹³⁹

El principal objetivo de esta encíclica era menoscabar el impacto de las reformas que descendían de las ideas nacionalistas, ilustradas y socialistas, que la Revolución francesa e industrial habían engendrado en Europa; daban lugar a un Estado secularizado y amenazaban la hegemonía de la Iglesia Católica. La importancia de este documento radica en movilizar a los católicos hacia la “cuestión social”; buscó ampliar el campo en el que actuaba la Iglesia por medio de la participación de los seglares, dio a las clases trabajadoras un papel importante en el proyecto católico, además de estimular a los laicos a la participación de la política, para así poder transformar las leyes que marginaban a la Iglesia Católica.¹⁴⁰

Este importante documento es posible dividirlo en tres partes. En la primera parte ubicamos las razones que León XIII tomó como referencia para tratar la cuestión obrera, entre ellas podemos enumerar la transformación de relaciones entre amos y jornaleros; la acumulación de las riquezas en unos cuantos, acompañada de la usura; el empobrecimiento de la clase obrera con su indigna condición de vida; la desaparición de los gremios, que dio por consecuencia la orfandad de los trabajadores; y la depravación de las costumbres habían fomentado uno de los problemas más preocupantes de los últimos tiempos en donde la Iglesia tenía que intervenir dada su responsabilidad de establecer el bien común entre los hombres.¹⁴¹ Por ello fue “preciso acudir pronta y oportunamente en auxilio de los hombres de la clase proletaria, porque sin merecerlo se hallan (hallaban) la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa”.¹⁴²

En la segunda parte de la encíclica, el Papa condenó y rechazó el socialismo como medio para resolver el problema obrero apuntalando su perjuicio e injusticia en el ámbito social, ya que deroga los derechos que por naturaleza el

¹³⁹ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p.3.

¹⁴⁰ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 3.

¹⁴¹ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. “Rerum Novarum”...*, pp. 9-10.

¹⁴² LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. “Rerum Novarum”...*, p. 10.

hombre debe adquirir, como es la propiedad privada, y despoja al estado de las obligaciones que tiene para con los individuos. Además de que pone en riesgo la estabilidad y tranquilidad de la sociedad, implantando discordias y odio entre los hombres.¹⁴³

Para la tercera parte de su documento León XIII apuntó la solución que la Iglesia propone para remedio de los trabajadores. Primeramente reafirmó las desigualdades existentes entre los hombres dados los talentos, ingenio, fuerza, oficio y salud de cada uno, pues es necesaria para la vida en comunidad. Señaló que el trabajo no es deshonoroso, al contrario éste dignifica al hombre y lo define como el medio por el cual el hombre expía sus pecados. Después mencionó que la relación que debe existir entre capital y trabajo es de concordia y no de antagonismo. Apuntó las obligaciones de cada una de estas clases, basadas en los principios de justicia, recordándole a los fieles que el fin último no está en esta tierra sino en la vida eterna. Incentivó a los que poseen riquezas a que hagan uso justo y necesario de las mismas cuando afirmó que: *...no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino como comunes; es decir de tal suerte, que fácilmente las comunique con otros cuando éstos las necesiten.*¹⁴⁴ De tal manera nos es posible observar que no sólo se fomenta el espíritu de justicia en las relaciones sociales, sino que también se inspira a ser caritativos con los que menos tienen; aunque por otro lado se puede poner en evidencia la circulación de las riquezas de una manera “justa” dentro del orden capitalista.¹⁴⁵ Aseguró que si se tienen en cuenta estos preceptos y se llevan a cabo se viviría en una sociedad más fraternal.¹⁴⁶

Enseguida exhibe los medios que alcanzaran la solución propuesta, en donde se presentó la posición privilegiada de la doctrina católica como la única que cuenta con las armas para atacar el mal de los tiempos, en este sentido se

¹⁴³ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. “Rerum Novarum”...*, p. 10-16.

¹⁴⁴ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. “Rerum Novarum”...*, p. 21. Las cursivas son del documento.

¹⁴⁵ Véase: BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...*

¹⁴⁶ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. “Rerum Novarum”...*, pp. 16-23.

hizo ver que "... el remedio no puede ser otro que la restauración de la vida y las costumbres cristianas".¹⁴⁷ Con un ardiente ataque a las prácticas de inmoralidad.

Se aceptó la intervención del Estado y se marcó las directrices que éste debió seguir para resolver la cuestión social, en aras del bien común, ya que "del trabajo de los obreros salen las riquezas de los Estados".¹⁴⁸ Para quien también impone el principio de justicia en su deber de mediador de las relaciones establecidas en el campo del trabajo, como lo es las horas de trabajo, de proteger y defender los derechos de los proletarios –en especial los religiosos-, mantener la paz social. Asimismo la iglesia marca acciones en cuanto al trabajo que se le debe asignar a cada persona, de acuerdo a su edad y sexo, el salario que el patrón debe ofrecer a su trabajador, promover el ahorro para que el obrero pueda hacerse de un patrimonio, sin cobrarle impuestos elevados a su propiedad.¹⁴⁹

A los patronos y trabajadores se les recomendó la erección de asociaciones que puedan ayudar a quienes lo requieran en casos de desgracias, enfermedades o accidentes, se pueda socorrer a la viuda, los hijos que quedaron huérfanos o al obrero. Por ello la necesidad de asociaciones de socorros mutuos, instalar seguros en caso de accidentes, patronatos para niños, jóvenes y personas de la tercera edad, corporaciones de artes y oficio. En esta parte el Pontífice Romano hace notorio el derecho de asociación del que gozan muchos de los individuos en distintos países e invita a hacerlo efectivo con las finalidades aquí expuestas. Indica la urgente exigencia de las asociaciones católicas de obreros para que éstos no tengan que afiliarse a otras que pongan en riesgo su sagrada religión, subrayando la forma en que éstas se han de regir. Del mismo modo, se tomó la libertad de repudiar la persecución de la que eran víctimas las congregaciones religiosas, y dedicó unos renglones a defender el derecho que éstas también tienen para constituirse.¹⁵⁰

¹⁴⁷ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. "Rerum Novarum"...*, p. 24.

¹⁴⁸ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. "Rerum Novarum"...*, p. 28.

¹⁴⁹ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. "Rerum Novarum"...*, p. 26-36.

¹⁵⁰ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. "Rerum Novarum"...*, p. 36-42.

Siguiendo la línea de medios que se fomentaban ser eficaces para disminuir el problema social, el documento sugirió la reunión de congresos o asambleas en las que fuese posible discutir, comunicar ideas y unir fuerzas en torno a la cuestión de los obreros. Esto y lo antes mencionado llevaría, finalmente, al bienestar tanto material como espiritual y moral de las clases ínfimas de la sociedad; las asociaciones católicas contribuirán a la prosperidad social. Sólo la intervención de los obreros cristianos podía dar una respuesta razonable, prudente y de provecho a los estragos que sufrían las clases oprimidas por la economía.¹⁵¹

Es claro que las circunstancias europeas que generaron la creación del documento expuesto, no eran las mismas en otras partes del planeta, este es el caso de México en donde todavía no era tangible una macro industrialización y mucho menos los obreros eran mayoría. En cambio existían más de un centenar de haciendas en las que laboraban un innumerable número de campesinos. Esta circunstancia fue una de las razones por las que la mayoría de los prelados mexicanos decidieron no hacer pública, de manera oficial, la encíclica *Rerum Novarum*, excepto uno, esto sucedió en Yucatán con Crescencio Carrillo y Ancona; en tanto el arzobispo de Guadalajara la presentó de una manera muy breve y sin una carta pastoral. El obispo de Yucatán, quien la dio a conocer entre sus fieles la acompañó de la debida carta pastoral.¹⁵² Este personaje intentó adaptarla a las condiciones específicas de su obispado afirmando que en México sí existía una “cuestión social”, y la encíclica resultaba el instrumento idóneo para un conflicto que se perfilaba inevitable.¹⁵³ Sin embargo, antes de la redacción de la encíclica, desde 1876 el grupo católico de México estaba consciente de que la desmoralización y el pauperismo eran dificultades que habría que resolverse con trabajo, educación religiosa y caridad. Tales problemas se hicieron visibles en la prensa de la época hasta convertirse en asunto de reflexión sustancial a principios del siglo XX.¹⁵⁴

¹⁵¹ LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. “Rerum Novarum”...*, p.39,42.

¹⁵² CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 63-64.

¹⁵³ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p.68.

¹⁵⁴ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, p. 114-116.

Como podemos observar, quizá la mayoría de los trabajadores mexicanos no encontraban su centro de empleo en una fábrica o instalación similar, sí se apreciaba un problema social en el que los católicos debían de crear armas para combatir, atendiendo, al igual que Roma, a principios religiosos. Tal vez esta situación fue una de las causas que motivó a varios periodistas apostólicos, a diferencia de los jerarcas, a difundir, explicar e interpretar la encíclica, en varias ocasiones, a decir de Manuel Ceballos, con un tinte apologético, y cabalmente comprendida hasta quince años después.¹⁵⁵

Otra de las razones por la que los arzobispos y obispos de México optaron por no dar a conocer *Rerum Novarum* se basó en el desagrado que podían causar al gobierno por tratar asuntos referentes a la problemática social, política, obreros, trabajo y religión, tratando de prevenir un posible nuevo conflicto con la autoridad civil,¹⁵⁶ sin olvidar que hasta ese momento la política de concertación que se mantuvo con ésta, estableció una cierta estabilidad en cuanto a las relaciones que estas dos esferas se procuraron.

Las fracturas de la Iglesia se mostraron por medio de las diferentes corrientes, que durante este periodo florecieron al interior de la misma y que no sólo atendían a entablar “una amistad”¹⁵⁷ o no con el gobierno, sino que tenían que ver con la postura que cada grupo de católicos tomaba frente a las prescripciones pontificias, para el caso que estamos analizando, era esta la encíclica *Rerum Novarum* que, como ya mencionamos, motivó la participación de los católicos hacia la llamada “cuestión social”, problema que normó las actividades espirituales y caritativas de los católicos de finales del siglo XIX y de principios del XX ahora con la finalidad de solucionar dicha cuestión social¹⁵⁸, esta última hacía referencia a la tensión existente entre el capital y el trabajo, que si

¹⁵⁵ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, pp. 57-65.

¹⁵⁶ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 63.

¹⁵⁷ “El jefe chicano de la Reforma, el soldado que escarmentó en Puebla y México a los austro-traidores, no es enemigo del clero. Le brinda su amistad, si el clero está dispuesto a facilitarle el camino de la unidad nacional”. Véase PUENTE LUTERROTH, Ma. Alicia, “Repercusiones sociales de una política de conciliación. Iglesia y Porfiriato (1876-1910)”, en: *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, IMDOSOC, 1993, p. 133

¹⁵⁸ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...* p. 13.

bien en México no existía tal industrialización como en Europa, los militantes católicos buscaron la manera de adaptarla a la realidad mexicana, de esta manera prestaron atención al problema y a la advertencia que desde Roma se hacía. Como la conceptualiza Manuel Ceballos: la alternativa sociopolítica fue la solución al mencionado problema.¹⁵⁹

Estas vertientes que integraban el grueso de la Iglesia mexicana durante la etapa porfirista eran: la católica tradicionalista (1867-1892) quienes se encontraban en una lucha franca con la política liberal; los católicos liberales (1892- 1900), éstos proponían la aceptación de la política de entendimiento establecida con el Estado y mantenimiento del régimen establecido, en ocasiones haciendo caso omiso de los mandatos emitidos por la Santa Sede; por otro lado se encontraba la corriente de los católicos sociales (1899- 1909), el objetivo que éstos pretendían estaba orientado a la recuperación de espacio social que tiempo atrás habían perdido, debido a los acontecimientos ya citados, les inquietaba cuál era el futuro de su patria y temían la difusión de las ideas socialistas, que dada las condiciones sociales en la que se encontraba el país, podían encontrar terreno fértil para florecer, así que trataron de crear y poner en marcha una alternativa sociopolítica para solucionar las condiciones de miseria y pauperismo en la que campesinos, artesanos, obreros y miembros de los estratos sociales más bajos de la sociedad se encontraban; por último vemos la presencia de los católicos demócratas (1909-1911), ellos se enfrentaron a la aguda crisis del gobierno porfirista, la “cuestión social” ya se había empezado a palpar – huelgas de Cananea y Río Blanco- y era urgente la movilización de los militantes católicos para entrar en el terreno de la política y de esta manera modificar la legislación, atendiendo a los problemas que habían dado como resultado la inconformidad y el maltrato de “los de abajo”.¹⁶⁰

Es menester decir que estas diversas corrientes estuvieron conviviendo y enfrentándose al interior de la Iglesia, no es que se haya apagado una y florecido

¹⁵⁹ Para más información consultar: CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*

¹⁶⁰ Véase: CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*

otra, sino que fueron parte de un proceso, que dado el caso de las condiciones políticas, sociales y económicas del contexto, hallaban la oportunidad de sobresalir y resaltar más que algunos de sus correligionarios, quizá este fue el motivo por el cual su alternativa sociopolítica no llegó a la práctica en el momento en el que más se necesitaba, pues durante casi veinte años se encargaron de tratar de entender, teorizar y debatir el tema de la “cuestión social”, encontrando su punto culmen con el derrumbe de la dictadura porfirista y la creación del Partido Católico Nacional en 1911.

Durante estos veinte años se publicaron artículos periodísticos, folletos, se realizaron conferencias, hubo inauguración de congresos con el propósito de tratar el problema social en México, a medida que los años pasaban aumentaba el número de estudios respecto a esta cuestión hasta llegar a conformar a finales de la primera década del siglo XX un programa completo de reforma social acorde a las condiciones del país, acompañado de un conjunto de organizaciones sociales. Según lo aprecia Adame Goddard la evolución de este proyecto estuvo condicionada por el desarrollo de la institución eclesiástica en México y las iniciativas de su jerarquía; aunque los laicos tuvieron un lugar importante en la elaboración de las actividades reformadoras, los impulsos importantes emanaron de los sacerdotes y obispos.¹⁶¹ Mas, Manuel Ceballos afirma que en la etapa final del movimiento social, los seculares adquirieron el liderazgo del plan social y los sacerdotes únicamente se encargaron de asesorarlos.¹⁶²

A principios del siglo XX las asambleas que tuvieron por objeto tratar la cuestión obrera se realizaron en distintas partes del país. El primero de ellos se realizó en Puebla en 1903, después fue el tiempo de la celebración del Segundo Congreso Católico Nacional y Primero Mariano con sede en la ciudad de Morelia en el año 1906, para dar paso en ese mismo año a uno más en Guadalajara, en 1909 los católicos se encargaron de abrir una convención en Oaxaca, además de tres congresos agrícolas nacionales en 1904, 1905 y 1906, los dos primeros en

¹⁶¹ ADAME, Jorge, *El pensamiento político...*, pp. 183-184.

¹⁶² CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 298.

Tulancingo y el último en la sede obispal de Zamora. De igual manera se efectuaron tres semanas sociales; una en León, Guanajuato a finales de octubre de 1908; la segunda y tercera en la capital metropolitana, 1910, 1911, respectivamente; en tanto que la última semana católica social se logró en Zacatecas a mediados del año de 1913. Otra de las reuniones en las que se difundió las ideas del catolicismo social fueron las “dietas” que organizó la Confederación Nacional de Círculo Católico de Obreros, una en 1911 en México y otra en Zamora en 1913. También se llevó a cabo una “Gran Jornada del Partido Católico Nacional en Jalisco” en mayo de 1913.¹⁶³

Los temas a tratar en cada una de estas juntas estuvieron enfocadas en encontrar las medidas para que todos los obreros tuviesen trabajo; fundación de círculos y sociedades de obreros católicos, junto con su debida disposición en las parroquias; los patronos y la protección a los trabajadores; las condiciones económicas y morales de los obreros; el salario de los obreros; maneras de solucionar el pauperismo, orientación y explicación de la doctrina social católica; cooperativas de crédito o cajas Reiffeissen; derecho de propiedad, autoridad pública y costumbres cristianas; reglamentación de las instituciones de educación y de beneficencia; maneras de remediar el alcoholismo; creación de agrupaciones obreras; la prensa católica; la cuestión indígena; dignidad de la mujer; la santidad del hogar, el matrimonio y la familia; la intervención del sacerdote en la acción social; la acción política y organización de círculos de estudio. Los problemas agrarios igualmente se llevaron la misma parte de la atención como la organización rural, soluciones activas de la cuestión agraria, medidas que no son buenas para la misma, conferencias especialmente para los agricultores.¹⁶⁴ Asimismo pudo hablarse de temas religiosos en algunos de estos congresos, incluso titularlos como “Mariano” y “Eucarístico”, intentando, en un primer momento, encubrir la corriente del catolicismo social para no causar un antagonismo con el gobierno civil, pues unos cuantos liberales ya se habían

¹⁶³ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 189-195.

¹⁶⁴ CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 189-195.

encargado de criticar algunas de las acciones que emprendieron los jefes católicos en séquito con los seculares.

En los congresos agrícolas fue ostensible la asistencia de hacendados y personas que trabajaban y tenían su vivienda en el campo, por ello los temas a tratar fueron evidentemente pragmáticos. Uno de los objetivos primordiales de estas sesiones consistió en “procurar los medios prácticos de mejorar la situación moral y material de los obreros del campo”.¹⁶⁵ Con lo cual nos damos cuenta que sí es posible hablar de “obrerros mexicanos del campo” a principios del siglo XX, quizá no eran obreros en estricto sentido; no obstante, ellos -los campesinos- y sus contemporáneos los consideran de esta manera, en este sentido la encíclica de León XIII tuvo su eco y adecuación a la realidad mexicana porfirista.

Durante la celebración de la dieta de Zamora a principios del año de 1913, se presentó un programa integral para la reforma social en México¹⁶⁶ cimentado en la asociación profesional, elaborado por el jesuita Alfredo Méndez Medina, denominado *La cuestión social en México*. Este personaje estudió en el extranjero y al parecer sólo él acogió una buena preparación en la sociología católica. En el comienzo de su trabajo dio a conocer que el origen de la cuestión social mexicana fue derivado de la aniquilación de los vínculos corporativos, las máquinas en las industrias y la protección legal hacia los capitalistas. Caracterizó al sistema económico liberal de egoísta e individualista, en contraparte propuso que éste debía de ser reemplazado por otro en donde reinara la asociación y solidaridad. Para encontrar un remedio al problema era menester restablecer el régimen de corporación que existió en la edad Media, como resistencia a la centralización del Estado y el individualismo. Propuso al sindicato como la asociación profesional elemental para aspirar a una reorganización corporativa, éste debía ser cristiano,

¹⁶⁵ *Primer Congreso Agrícola de Tulancingo*, México, Sociedad Agrícola Mexicana, 1904, p.3. citado en CEBALLOS, Manuel, *El catolicismo social...*, p. 192.

¹⁶⁶ ADAME Jorge, *El pensamiento político...*, p. 195.

pero con una autonomía propia. El autor destacó que su proyecto era semejante en lo “substancial” a otros que el Papa León XIII aprobó y elogió.¹⁶⁷

Es factible percibir la recepción y puesta en acción de la *Rerum Novarum* en México como un síntoma más de la centralización romana. Claro está que las condiciones sociales y económicas no eran las mismas; sin embargo los católicos mexicanos, tanto laicos como el clero, se dieron a la tarea de responder a su jerarca supremo y zanjar la problemática de miseria en la que se encontraba la gran mayoría de la población del país. Las asambleas que se congregaron a lo largo de diez años con el objetivo de divulgar y fomentar las disposiciones concretas que aliviaran y dignificaran la situación del obrero del campo y la ciudad tuvieron su proyección en el sinnúmero de asociaciones que se crearon en toda la república, así como las actividades emprendidas de manera autónoma por algunos sacerdotes. Es cierto que no hubo un proyecto único y generalizado para resolver la cuestión social en México; sin embargo, aquellos que no estaban de acuerdo con el plan social de León XIII, llevaron a cabo sus propias iniciativas para enfrentar la misma problemática. El estallido revolucionario en 1910 no frenó el avance que los católicos tenían en esta materia, pues su propuesta como alternativa política fue recibida con beneplácito en 1911 por Francisco y Madero, mas, las constantes luchas en los años subsecuentes y el anticlericalismo de varios jefes revolucionarios hizo retraer y paralizar los ánimos políticos y sociales que muchos de los católicos ostentaban y que reavivarían años más tarde al grito de “Cristo Rey”.

1.6 *Quamquam Pluries*. La imagen digna y justa de un obrero

Como lo expusimos anteriormente, los cultos e imágenes de santos específicos jugaron un papel importante en la política de reforma orientada por la Santa Sede durante la segunda mitad del siglo XIX. Estos proyectaron el discurso simbólico de reorganización de la Iglesia católica en el mundo entero, a fin de modelar las conductas por medio de iconos resignificados, con la intensión de

¹⁶⁷ ADAME Jorge, *El pensamiento político...*, p.240-241.

replantear la idea de una iglesia productiva y triunfalista bajo las condiciones de un capitalismo voraz y un liberalismo injusto.

El 15 de agosto de 1889 vio la luz *Quamquam Pluries* una encíclica más del gran reformador León XIII, dedicada a seguir el ejemplo del padre putativo de Cristo: el señor San José. Este santo es retomado por el Papa para proponer un modelo ideal de obrero y mitigar las ansias de insurrección que rondaban entre los espíritus de los trabajadores. Es un documento corto que precisa su intención con motivados argumentos que resaltan la relevancia del culto en el periodo en que se escribió. Contemplamos cuatro apartados en los cuales el Sumo Pontífice hizo énfasis en las circunstancias que la Iglesia transitó para que pudiera tomar la determinación de elaborar la encíclica, la figura paternal de San José, el ejemplo a seguir que representa para los trabajadores de la época y por último, las disposiciones religiosas que son necesarias para aumentar el fervor religioso de los creyentes a esta devoción.

En la primera parte de la carta papal, León XIII esbozó el contexto de tensión y prueba que envolvieron a la Iglesia, pues ésta presenció como la fe se fue reduciendo, la caridad era mitigada, los jóvenes se convertían en presos de costumbres depravadas, la santidad del Papa era resquebrajada por declaraciones de guerra, los fundamentos de la iglesia eran socavados con un atrevimiento muy reprochable, la Iglesia de Cristo, sufría ataques por todos lados. Afirmó que los medios humanos resultaban insuficientes para combatir todas estas penurias, así que el remedio recaía en Dios por medio de la intercesión de los santos. Refirió brevemente la importancia de la virgen María y aseguró que enseguida de esta figura, San José adquiriría una importancia en extremo ante todos los demás santos.¹⁶⁸

En el segundo momento se exhortó e imploró al pueblo católico a invocar con piedad y confianza a San José para que acudiera en auxilio de la Iglesia,

¹⁶⁸ LEÓN XIII, “*QUAMQUAM PLURIES*” *Carta encíclica sobre la devoción a San José*, [página web consultada el día 20 de febrero de 2015], Versión online disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries.html

además invitó a los fieles a recordar cuantas veces otros pontífices incrementaron el desarrollo de este culto e indicó la suma envergadura de que esta devoción se vierta entre las prácticas de religiosidad diaria de los católicos. Enlistó los motivos por los que se recurre a San José para contrarrestar la pesadumbre que afectaba a la Iglesia, recuerda su patrocinio hacia la Iglesia, resaltando su papel de santidad, dignidad y gloria como padre putativo de Jesús y esposo de María, ya que por medio del pacto conyugal que tuvo con ésta fue partícipe de su grandeza, en compañía de la obediencia, honor y reverencia que le rindió el Hijo de Dios, como suyo propio. Exaltó su papel como cabeza de familia, pues siempre cumplió con las responsabilidades y cargos que su papel demandaba. En una parte el Papa mencionó que:

...regularmente por medio de su trabajo consiguió lo que era necesario para la alimentación y el vestido de ambos (...) el divino hogar que José dirigía con la autoridad de un padre, contenía dentro de sí a la apenas naciente Iglesia.¹⁶⁹

Vemos que el Papa rechaza cualquier medio contrario al trabajo, por el cual un padre de familia pueda proveer a la misma de lo indispensable, en tanto posiciona la actividad laboral como el único medio legítimo de autoridad paternal. De nuevo vemos esta analogía de Cristo, en compañía de María, con la Iglesia, por tanto la función de José fue y será siempre proveer, custodiar y defender a la Iglesia en los momentos en que ésta lo necesitase.

En el documento está plasmada una pequeña parte en donde compara al José del Antiguo Testamento con el padre de Jesús. Se señaló que el primer José fue el antecedente de lo que sería el José del Nuevo Testamento, en cuanto a la grandeza de sus acciones en el patrocinio que le brindó en todo momento a su familia, y fue motivo de la riqueza de otros:

...José se ganó el favor y la especial benevolencia de su maestro (...) Y así como el primero fue causa de la prosperidad de los intereses domésticos de su amo y a la vez brindó grandes servicios al reino entero, así también el segundo, destinado a ser custodio de la religión cristiana,

¹⁶⁹ LEÓN XIII, "QUAMQUAM PLURIES" Carta encíclica sobre la devoción a San José...

debe ser tenido como el protector y defensor de la Iglesia, que es verdaderamente la casa del Señor y el reino de Dios en la tierra.¹⁷⁰

Si bien, es cierto que la comparación que aquí se hace es la del reino terrenal al que sirvió el primer José, al reino celestial al que sirvió –o sirve- el segundo, logramos observar un mensaje implícito, que se desarrolló más adelante con *Rerum Novarum*, en donde el primer José funge como elemento fundamental para promover la riqueza del reino en el que ejerció su servicio; en tanto que, en el momento en que fue redactada esta encíclica que ahora referimos, es posible comparar el reino con el Estado y la figura de José con el obrero, éste último funge como el agente, que por medio de su buen trabajo hace que prospere la fortuna del patrón; el patrón considerando el importantísimo papel de este agente, le concede “su favor y benevolencia”, que quizá tengan que ser reflejadas en sus condiciones de trabajo y trato justo.

Se continua desarrollando está idea paternalista de San José. Se le colocó como ejemplo de padre protector; esposo perfecto de amor, paz y fidelidad; amparo de las vírgenes. Ejemplo para los “nobles de nacimiento”, se resalta la integridad y trabajo que caracterizaron a San José y que son dignos de emular.

En la tercera parte de su encíclica, León XIII aterrizó la figura de San José como modelo a seguir para los trabajadores.

En cuanto a los trabajadores, artesanos y personas de menor grado, su recurso a San José es un derecho especial, y su ejemplo está para su particular imitación. Pues José de sangre real, unido en matrimonio a la más grande y santa de las mujeres, considerado el padre del Hijo de Dios, pasó su vida trabajando, y ganó con la fatiga del artesano el necesario sostén para su familia. Es, entonces, cierto que la condición de los más humildes no tiene en sí nada de vergonzoso, y el trabajo del obrero no sólo no es deshonroso, sino que, si lleva unida a sí la virtud, puede ser singularmente ennoblecido.¹⁷¹

Nos damos cuenta de cómo la Iglesia intentó elevar la autoestima de los obreros para que no renegasen más de sus condición, encontrando la muestra en San

¹⁷⁰ LEÓN XIII, “*QUAMQUAM PLURIES*” Carta encíclica sobre la devoción a San José...

¹⁷¹ LEÓN XIII, “*QUAMQUAM PLURIES*” Carta encíclica sobre la devoción a San José...

José como “derecho especial” de imitación, identificándose con él como padre de familia, pero sobre todo como el trabajador, como el pobre artesano virtuoso que en ningún momento cambió, y mucho menos quiso cambiar, lo que de hecho y por poder divino estaba establecido. Esta clase trabajadora de la sociedad hubo que hacerla sentir orgullosa de su grado y condición equiparándola al que ostento el título del más grande de los hombres, dedicando toda su vida a su labor como trabajador. Por otro lado vemos como se afianzan las jerarquías sociales, pues si hasta San José, dada su magnanidad, había permanecido como un humilde artesano y servidor de Dios, más aún los otros hombres de la tierra.

En este apartado corroboramos la idea de la Iglesia como modeladora de conductas. Incitó a los “pobres” y a los “que viven con el trabajo de sus manos” a que sus acciones se guiaran por medio de la justicia y su buen corazón; que tuvieran como deplorable recurrir a la fuerza para cambiar el orden establecido; que aprendieran a ser sabios y que la razón los iluminase para que no se dejen influenciar por “hombres sediciosos”, y buscaran en cambio, el patrocinio del señor San José:

Si ganan el derecho de dejar la pobreza y adquirir un mejor nivel por los medios legítimos, que la razón y la justicia los sostenga para cambiar el orden establecido, en primera instancia, para ellos por la Providencia de Dios. Pero el recurso a la fuerza y a las querellas por caminos de sedición para obtener tales fines son locuras que solo agravan el mal que intentan suprimir. Que los pobres, entonces, si han de ser sabios, no confíen en las promesas de los hombres sediciosos, sino más bien en el ejemplo y patrocinio del bienaventurado José, y en la maternal caridad de la Iglesia, que cada día tiene mayor compasión de ellos.¹⁷²

En este fragmento también es admisible la negación o sutil condena del socialismo como solución óptima para resolver la cuestión de los trabajadores; sin embargo es un punto que León XIII desarrolló más adelante, condenando abiertamente al socialismo, ofreciendo la respuesta católica a tan caótico problema.

Por último, se refirió la disposición religiosa en vista de incrementar la devoción. Las órdenes que dictó el Vicario de Cristo giraron en torno a, agregar

¹⁷² LEÓN XIII, “*QUAMQUAM PLURIES*” Carta encíclica sobre la devoción a San José...

una oración dedicada a San José durante el rezo del rosario en el mes de octubre, que fue enviada al final de la misma encíclica, con lo cual los fieles se hacían merecedor a “una indulgencia de siete años y siete cuaresmas”. En algunos lugares ya se había establecido consagrar el mes de marzo al santo Patriarca, lo cual era viable con ejercicios diarios de piedad; sin embargo, León XIII declaró que en aquellos lugares donde no era fácil llevarse a cabo estas actividades se rezara un triduo de oración el día anterior a la fiesta del santo en la Iglesia principal de cada parroquia. De igual manera se hizo extensivo que el 19 de marzo se dictaminara como día obligatorio de fiesta en honor a San José, en aquellos territorios que no existía esta obligatoriedad, se tenían que efectuar prácticas privadas de piedad. El documento concluye con la bendición apostólica.

El documento redactado por León XIII contribuyó a aumentar la religiosidad a San José, en su re significación de obrero, situándolo como el discurso simbólico de reorganización de la Iglesia; en el que afianzó su poder y compromiso con el sector más vulnerable de la sociedad. Recurrió al personaje más idóneo dentro del santoral católico para estimular la conformidad de miles de trabajadores que se vieron inmiscuidos en tentativas revoluciones para cambiar su condición tan deplorable, manifestando su desacuerdo con dichas acciones. La encíclica pretendió ser el móvil por el que muchos trabajadores de Europa y de otras partes del mundo se sintieran identificados con San José tanto como el padre amoroso y responsable, pero más todavía con el trabajador digno y justo, que no tiene la osadía de cuestionar autoridad alguna sino de acatar las leyes que están impuestas y cumplir las órdenes que le manden. Las prácticas religiosas son el medio por el que el culto se expande, no sólo entre los obreros –pero sí con especial mención- sino a toda la feligresía católica, con el objetivo de que la piedad no se mengue y se conozca el relevante papel de éste santo en el tiempo de “circunstancias tan infaustas” para la Iglesia, instalándolo como el símbolo de protección, dignidad y justicia que cubre a la Iglesia y a todos aquellos que siguen sus preceptos.

Durante el siglo XIX se vivió un periodo de renovados espíritus económicos y políticos que llenaron a la sociedad y sus instituciones de cambios. Las revoluciones industriales y nacionales en Europa daban paso a una corriente ideológica que sería la panacea de varios Estados modernos y causaría un conflicto considerable con la Iglesia católica. La corriente liberal fue el medio por el que se limitó el poder e influencia de la Iglesia en todos los aspectos, la segunda mitad del siglo XIX nos da cuenta de esta lucha franca entablada entre las dos esferas. Pío IX y León XIII, en sus respectivas gestiones, el primero intransigente y el segundo más condescendiente, desarrollaron una política de reorganización eclesiástica para hacer frente a los problemas suscitados, por medio de encíclicas exhortaban al clero y los laicos que se sumasen a los esfuerzos que Roma emitía para posicionar de nuevo a la Iglesia en el espacio social y si se podía ir más allá, hasta arribar en el plano político.

En México la guerra de Reforma y los posteriores gobiernos liberales habían menoscabado la influencia de la Iglesia. Como resolución al conflicto, la jerarquía mexicana decidió adherirse al proyecto romano, no sin poco o ningún agrado de varios prelados, y establecer estrategias adecuadas a la realidad mexicana que le permitiesen posicionarse de nuevo como la autoridad moral que regía la vida en sociedad. Se reformaron los planes educativos en los seminarios, hubo un cambio generacional en la jerarquía mexicana, replanteamiento de las órdenes religiosas, erección de nuevos institutos, redistribución territorial de las diócesis, concilios diocesanos y fomento de figuras devocionales acordes al proyecto renovador.

La centralización de Roma fue una de las estrategias que resultaron de la reorganización interna de la Iglesia para garantizar su desempeño en las nuevas sociedades. Dicha centralización consistió en robustecer la autoridad del Papa y los miembros eclesiásticos romanos en contraposición a los cleros locales. Uno de los factores que influyeron para que la jerarquía romana tomara esta determinación, fue la expiración del Real Patronato en los países de Latinoamérica. En México este proceso de romanización se palpó en los

personajes mexicanos egresados del Colegio Pío Latinoamericano y ubicados en los diferentes puestos episcopales, la inauguración del Quinto Concilio Provincial Mexicano y el desarrollo del Concilio Plenario Latinoamericano, así como la visita del delegado apostólico Nicolás Averardi. El paulatino desarrollo de la romanización en México tiene que matizarse atendiendo a las posturas que exhibieron ciertos miembros del episcopado, ya que no todos coincidieron en las directrices que Roma planteó.

La resignificación y declaración de cultos universales resultó ser otro elemento importante que rodeó todo este contexto de renovación institucional. Con el propósito de fomentar una religiosidad más racional e interiorizada, y evidenciar en el plano simbólico la idea de restauración y presencia social, los sumos pontífices declararon la obligatoriedad de devociones como el Sagrado Corazón, la Inmaculada concepción y San José, de esta manera se promovía y aseguraba la piedad de los fieles junto a las numerosas manifestaciones religiosas que éstas hacían florecer; haciendo parecer a la Iglesia, desde el ámbito simbólico, como una institución triunfalista, renovada y justa, con amplia presencia social.

La figura de San José es retomada, éste es asignado como el Patrono de la Iglesia Universal, resaltándose sus características de padre y custodio de Jesucristo y María, lo cual se asemeja a la Iglesia de católica, pues ningún otro supo cuidar con tanto esmero y dedicación a su familia como lo hizo San José, por ello el proceder de declarar su patronazgo, pues esto aseguraba la trascendencia de la Iglesia a pesar de lo catastrófico de la situación. Y dentro de esto catastrófico de la encontramos la “cuestión social” que hizo retumbar en la sociedad gritos de rebelión y hartazgo de los trabajadores del mundo entero. Una tensión entre el capital y trabajo que sólo era posible de resolver, según *Rerum Novarum*, por medio de justicia y caridad, así patrones y obreros encontrarían una relación armónica, orientada únicamente por principios cristianos. Es aquí donde nuevamente encontramos el discurso simbólico que tomó por estandarte la figura de San José e intentó hacer entender a los obreros los beneficios y lo espléndido de semejarse a dicho hombre, pues éste había sido artesano, un trabajador con

dignidad que sustentó a su familia sin contradecir las leyes divinas y humanas, antes bien, las acató con amor y servicio; a pesar de la gran empresa que Dios le tenía destinada como protector de su hijo jamás se reveló sino que supo guiarse con humildad. Lo que la Iglesia pretendió con esta imagen fue dar un ejemplo, un modelo de conducta a seguir para los obreros de la época, encauzados por los principios de justicia y humildad, desplazando al socialismo que intentó posicionarse como el libertador de los trabajadores.

Puesto que el culto a San José sirvió como el símbolo que pretendió reivindicar la posición del trabajador a partir de la conducta que al primero se le atribuía y se esperaba que el segundo reprodujese, ahora nos permitimos arribar el punto de la clase trabajadora en Morelia, y cómo por medio del asociacionismo la Iglesia (clero y laicos) planteó resolver la cuestión social, lo que atendía al proyecto de reforma que la jerarquía moreliana constituyó.

Capítulo II.

Los católicos y las organizaciones laborales en Morelia

El culto a San José fungió como uno de los símbolos del proyecto de restauración eclesiástica que la Iglesia de Roma configuró durante la segunda mitad del siglo XIX y extendió a toda la comunidad católica con la finalidad de dotar a la clase trabajadora de los elementos cristianos necesarios para mejorar su condición laboral y crear lazos de identidad. En este capítulo mostraremos la existencia de una acción católica enfocada en resolver el problema de los trabajadores en Morelia, y cómo a la vez estos católicos señalaron el modelo de conducta que se esperaba tuviese el obrero, inspirado en la imagen y culto de San José.

Este capítulo está dividido en cuatro partes. En el primer aspecto, reflexionamos en el sentido que le dieron las élites católicas morelianos al concepto de obrero, lo que les permitió adaptar, y desarrollar las actividades enfocadas en resolver la cuestión social; en el segundo apartado evidenciamos la situación de los trabajadores morelianos para así poder entender las actividades y los aspectos en los que el clero y los intelectuales católicos abundaron para resolver la cuestión obrera; tema del que nos encargamos en el tercer punto en donde nos enfocamos en exponer la postura del clero y la postura seglar frente al problema de los trabajadores. Mientras que en el último apartado enumeramos las asociaciones laborales que fueron promovidas por una parte de Iglesia moreliana, nuevamente, presentando el fomento y preocupación de la jerarquía por cimentar este tipo de organizaciones, y por otro lado tenemos a los seglares, intelectuales católicos que atendieron por medio de la prensa la asociación laboral como una solución de la cuestión obrera en Morelia y que pretendió llegar a los campesinos, artesanos, trabajadores industriales, etcétera.

2.1 “El obrero”, un término incluyente desde la perspectiva católica moreliana

Para entender cómo surgió la preocupación por los trabajadores en Morelia es necesario atender a las condiciones económicas, sociales y políticas en México

que permitieron interpretar la cuestión social y atender las sugerencias de León XIII para la resolver el conflicto obrero, especialmente la propuesta del asociacionismo obrero católico.

Durante los últimos veinticinco años del siglo XIX el capitalismo encontró su punto cumbre, protagonizaba una carrera expansionista, las potencias de antaño y las que se estaban formando ensanchaban sus imperios coloniales. Europa y Estados Unidos, los lugares con mayor desarrollo industrial, impusieron una división internacional del trabajo, en la que los países que no contaban con un desarrollo equiparable al de ellos fungían como proveedores de materias primas y alimentos, además, una de sus funciones principales dentro de la cadena del gran mercado internacional consistía en ser los receptores de amplias importaciones de productos fabriles y capitales.¹⁷³

América Latina se constituyó como el depositario de un torrencial de inversiones extranjeras de tipo monopolístico, en donde sus respectivos gobiernos parecían liberar de la barbarie y el atraso a su país ostentando una idea sublime de “civilización y progreso”, lo que los dotaba de la justificación perfecta para establecer relaciones económicas con cualquiera de las potencias industriales; de igual manera, se justificó cualquier acto de opresión interna.¹⁷⁴

Según Eric Hobsbawm, uno de los criterios por los que podemos señalar a un país como moderno es la presencia de la industria.¹⁷⁵ El proceso de modernización en el país comenzó durante la época presidencial de Porfirio Díaz, también durante este periodo se dio la consolidación del sistema capitalista gracias a la llegada de inversión extranjera motivada por los beneficios jurídicos que se le otorgó. Los adelantos técnicos, la innovación en la tecnología y la importación de éstos para vincularlos al aparato productivo nacional fueron evidentes en la agricultura, la industria y la minería. De igual manera, lo que contribuyó y elevó la productividad del país fue en gran medida la implantación y

¹⁷³ GAMBOA OJEDA, Leticia, *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, FCE-Benemérita Universidad de Puebla, 2001, p. 26.

¹⁷⁴ GAMBOA, Leticia, *La urdimbre y la trama...* p.26.

¹⁷⁵ HOBBSAWM, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 1998, p.29.

ampliación del uso de energía eléctrica. La expansión monetaria de la economía junto con la aplicación del crédito, así como el marco jurídico porfirista que avaló la economía de capital, y la coexistencia de dos sistemas de producción distintos (feudalista y capitalista).¹⁷⁶

Mas, no podemos hablar de una extensión de la modernización en la totalidad del país, puesto que como nos señala Alank Knight la economía estuvo fragmentada en el país, hubo regiones y localidades “mal integradas”.¹⁷⁷ El mismo autor define este fenómeno como “división tripartita”: sur, centro, norte; tal división está sustentada en el factor demográfico y los sistemas laborales y agrarios.¹⁷⁸

Para el caso del área sur, Knight lo caracterizó como pronunciadamente rural e indígena, con un elevado nivel de pobreza, racismo y analfabetismo; industria mínima, plantaciones en las que se ejercía frecuentemente la coerción con la mano de obra indígena, era una explotación rural racista y violenta, ejemplo: las monterías de Chiapas y Valle Nacional. Mientras que el centro se encontraba densamente poblado, los antiguos pueblos ciudades y haciendas prevalecían a la par de una Iglesia fuerte, y se vislumbraban centros industriales; en donde las haciendas y los pueblos pugnaban por los recursos, “pero gracias al excedente de mano de obra podían utilizar formas tradicionales de peonaje, aparcería y arrendamiento”¹⁷⁹. En las grandes ciudades como Guadalajara, México y Puebla se situaba una importante minoría de obreros, y, sobre todo de artesanos. El caso del norte era más favorecedor para la industria, una región dinámica, mestiza y menos poblada, abastecida con centros mineros, ciudades sencillas pero en crecimiento; la industria minera trataba de fomentar el trabajo regular y productivo por medio de estímulos monetarios, constituido por una red ferroviaria, imperaba el trabajo de libre asalariado, destino de migrantes del sur que llegaban a trabajar a las minas de Parral, las fábricas de Monterrey o las

¹⁷⁶ GAMBOA, Leticia, *La urdimbre y la trama...* p.28-31.

¹⁷⁷ KNIGHT, Alan, “La revolución mexicana: su dimensión económica, 1900-1930”, en: KUNTZ FICKER, Sandra (Coord), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México-Secretaría de Economía, 2010, p.474.

¹⁷⁸ KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana...* p. 474.

¹⁷⁹ KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana...* p. 474.

haciendas de algodón en la Laguna; esta región fue muy cercana con la dinámica económica norteamericana.¹⁸⁰

No obstante, la inserción de México en un sistema de capital internacional, dio como resultado un aumento de la heterogeneidad tanto en la economía nacional como de la sociedad en general, durante los primeros diez años del siglo XX, lo que produjo desequilibrios y contradicciones.¹⁸¹

Rumbo a la última década del siglo XIX en México, se produjo una crisis económica que aceleró la creación de reformas legales y el aumento de la participación del ejecutivo en la economía nacional, lo que generó muchas más críticas al capitalismo y al Estado. Se perdieron las cosechas, hubo un déficit presupuestario, como consecuencia de la sobreoferta disminuyó a nivel internacional el precio de la plata, metal del que provenía desde tiempos virreinales buena parte de los ya menguados ingresos del fisco mexicano; por consiguiente, el país se vio envuelto en un grave problema económico que agudizó las condiciones sociales en el campo de la producción y que impactó de manera negativa en los salarios, el empleo y la situación laboral con un máximo nivel de explotación a los trabajadores.¹⁸²

En territorio michoacano, se conoce que a partir de 1867 existían en la ciudad de Morelia un par de fábricas de hilados y tejidos de algodón, dado las concesiones que el gobernador Justo Mendoza (1868-1871) otorgó al capital para formar esta industria. En 1868 por voluntad de Francisco Grande, Félix Alva y los hermanos Macouzet, se echó andar la fábrica de “La Paz”. Fue necesario el requerimiento de ciento ochenta a doscientos trabajadores durante la jornada matutina, “y otros tantos en el nocturno”, que producían semanalmente alrededor de mil a mil cien trozos de manta. Para el año 1873 estos mismos caballeros, Alva

¹⁸⁰ KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana...*, pp. 474- 481. Para el caso de la región norte del país Eric Hobsbawm señala que: “Las clases dirigentes de México, sobre todo en el norte, donde la influencia del vecino estadounidense era muy fuerte, no tenían inconveniente en integrarse en el mercado mundial y, por tanto, en el mundo del progreso y de la ciencia, aunque despreciaba la rudeza, y la grosería de los hombres de negocios y los políticos gringos”. En: HOBBSAWM, Eric, *La era del imperio...*, p. 298.

¹⁸¹ GAMBOA, Leticia, *La urdimbre y la trama...* p. 31.

¹⁸²BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...* p. 272.

y Grande, se asociaron con Pablo Torres Arroyo, con quién fundaron una fábrica más, que llevó por nombre “La Unión”; la maquinaria para habilitar la industria fue importada de Inglaterra y se constituyó con un número mayor a cien operarios. De igual manera se observó la Primera Exposición Industrial durante la gubernatura de Bruno Patiño (Julio de 1877- noviembre de 1878).¹⁸³

Durante la gestión del licenciado Pudenciano Dorantes (1881-1885) se construyeron bastantes vías de comunicación como lo representó la creación del ferrocarril México- Morelia (1883) la Calzada sobre la laguna de Cuitzeo (1882),¹⁸⁴ asimismo se inauguró la Escuela de Artes en 1885, que fue mejorada en la siguiente administración, pues la proveyeron de maquinaria de última tecnología para los talleres de litografía, imprenta, fotografía, encuadernación, herrería, hojalatería, fundición, sastrería, carpintería y zapatería.¹⁸⁵ En la gubernatura de Mariano Jiménez (1885-1889), Pátzcuaro fue beneficiado con la llegada del ferrocarril en 1886, lo mismo sucedió en Yurécuaro y La Piedad cuando se inauguró el tramo Irapuato-Guadalajara. La atracción de capitales extranjeros sobre la industria minera también debe de mencionarse en los territorios de Tlalpujahuá y Zinápecuaro; así como la instalación del Banco de Londres México y Sudamérica en Morelia (1888). En 1891 Aristeo Mercado fue ratificado como gobernador interino, cuya preocupación fue la seguridad pública, ya que, simpatizó con la idea de introducir más capitales extranjeros en el estado, se siguió promoviendo las líneas férreas; debido a lo anterior se desarrolló la explotación maderera; además, se estableció la Casa Empacadora de Uruapan. El estado de Michoacán fue generoso para el inversionista extranjero, las industrias que se establecieron en él se vieron provistas no sólo de abundantes recursos naturales, sino incluso, hubo colaboradores abyectos que le consiguieron a los primeros cualquier tipo de favorecimiento.¹⁸⁶

¹⁸³ ARREOLA CORTÉS, Raúl, *Morelia*, Morevallado Editores, México, 1991, pp. 178-179.

¹⁸⁴ GUZMÁN ÁVILA, José Napoleón, *Michoacán y la inversión extranjera 1880-1911*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1982, p. 30.

¹⁸⁵ ARREOLA, Raúl. *Morelia...* pp. 184-185.

¹⁸⁶ GUZMÁN, José, *Michoacán y la inversión extranjera...* p. 30-38.

En tanto Morelia, desde los últimos quince años del siglo se fue convirtiendo en el lugar de residencia de una burguesía que a sí misma se consideraba liberal con un mayor espíritu de especulación que ímpetu de empresa emanada de los escombros de la Reforma, además de comerciantes y empresario extranjeros que hicieron de la ciudad sitio de conexión entre sus actividades productivas, sociales y aspiraciones políticas en el estado. La población que existió entre 1877 y 1910 se había duplicado, pues de 20 400 que había en 1877 pasó a 40 000.¹⁸⁷

A pesar del incremento de su población, Morelia se encontró en una posición alejada para ser considerada un centro industrial que sobresaliera a nivel nacional. Su rudimentario proceso de industrialización entre 1867-1873 fue cesado debido a la crisis internacional que se presenció entre 1877-1874 que repercutió en la capacidad financiera de los empresarios para mantener, ampliar y diversificar la maquinaria industrial. Durante los siguientes años, aunque la producción había aumentado no pudo llegar más allá de su propio marco geográfico, puesto que respondía lentamente, consecuencia de sus limitaciones técnico-financieras, a un mercado interno en expansión.¹⁸⁸

Como sede de los gobiernos civiles y eclesiásticos, además de los sectores económicos más importantes del estado, la ciudad albergó a una elite local y un sector de intelectuales ilustrados, a un grupo de campesinos faltos de tierra, artesanos que vivían en la pobreza, pequeños comerciantes, y extranjeros que invirtieron en el comercio y la configuración de las primeras industrias.¹⁸⁹

En los inicios del año 1880 el aparato industrial que poseía la capital del estado estuvo integrado por talleres y pequeñas unidades productivas, entre las que se encontraban el conjunto industrial de la *La Paz* y *La Unión* de hilados y tejidos, 50 telares de rebocería, otros 20 telares de ropa de lana corriente, una

¹⁸⁷ URIBE SALAS, José Alfredo, "Morelia, una economía urbana del siglo XX", en: Carlos Paredes (Coord), *Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia*, UMSNH-Coordinación de la Investigación Científica, Morevallado Editores, Morelia, 2001, p. 61.

¹⁸⁸ URIBE, José, "Morelia, una economía urbana...", p. 64-65.

¹⁸⁹ CORTÉS ZAVALA, María Teresa, "Morelia en el siglo XIX. Sociedad, arte y cultura", en: Carlos Paredes (Coord), *Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia*, UMSNH-Coordinación de la Investigación Científica, Morevallado Editores, Morelia, 2001, p. 72.

fábrica de hilo de bolita, 3 industrias de sombreros finos. Además de 20 obradores más que se dedicaba a la producción de sombreros finos, 20 de sombreros de palma; también se contó con 12 curtidorías y 6 talabarterías, 3 fabricas de charoles y 1 de huele para forros de sombrero. Se habían establecido de igual manera 7 cervecerías y 4 fábricas de aguardiente de Holanda, 4 fábricas de cigarrillos, 8 pailas de jabón, 3 alfarerías de loza corriente, 1 de loza de Sajonia, 1 de aguarrás, 3 fábricas de cerrillos, 2 fábricas de cartón, 6 de fideos y una de pipirín.¹⁹⁰

A lo largo del Porfiriato la burguesía de Morelia basó la acumulación de capital en el comercio y la explotación de mano de obra más que en la inversión y modernización del aparato productivo. En la mayoría de las que fueron llamadas fábricas se trataba de medianas unidades manufactureras que contaron de 10 a 50 trabajadores. Destacando las de aguardiente, cerillos, cerveza, fideos, jabón, tallarín y de textiles, las que se especializaban en medias, calcetines y camisas. En estas últimas se pudo ver la presencia de mujeres y niños que tenían como tarea el teñir, devanar, después tejer, enseguida coser, lavar y por último planchar.¹⁹¹

En el ámbito agrario, las haciendas con mayor relevancia en Michoacán recaían en manos de los extranjeros que en ocasiones no residían en el país y atendían su propiedad a través de los administradores y capataces. Los Markazuza, Hagembaek, Noriega y Cusi, de origen alemán, español e italiano, eran dueños de las mejores tierras. A principios del siglo XX Morelia contaba con 43 haciendas, y 325 ranchos. Las haciendas de *La Huerta* y *Urandaneo*, la primera de Ramón Ramírez y la segunda de Jesús Ortiz Sánchez, fueron verdaderos latifundios. Algunas otras haciendas y ranchos grandes eran: La Goleta, El rincón, Irapeo, Itzícuaró, El Mezquite, Buenrostro, Villaseñor y Norma,

¹⁹⁰ URIBE, José, "Morelia, una economía urbana...", p. 65-66.

¹⁹¹ URIBE, José, "Morelia, una economía urbana...", p. 66.

Atapaneo, La Noria, Guadalupe, El Calvario y El Calabozo, El Colegio, y Huandacareo.¹⁹²

Dentro del escenario económico michoacano en los últimos veinte años del siglo XIX aparecieron las agroindustrias. La industrialización de los productos agrícolas nos muestra la manera en que la transformación tecnológica estuvo ligada al desarrollo agrícola de ciertas haciendas que pudieron transformar sus productos dentro de su territorio, lo que por consecuencia les proveyó de mayores ingresos ya que, ya que las mismas haciendas comercializaban sus productos, además de que su organización económica y social permaneció casi estable.¹⁹³

Atendiendo a esta situación que reinaba la ciudad de Morelia podemos hacer notar el cambio de escenario de producción que sufrieron algunos de los trabajadores morelianos, que ya no sólo se dedicaban a las actividades del campo y labores de artesanía, sino combinaron o alteraron su antiguo modo de producción por el fabril, sino, de dónde se consiguió la fuerza de trabajo necesaria para echar a andar las fabricas o en bien, como lo llama Uribe Salas, las medianas unidades manufactureras.

¹⁹² ARREOLA, Raúl, *Morelia...*, p. 192-193.

¹⁹³ SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, "Tenencia de la tierra, agricultura y ganadería", en: Enrique Florescano (Coord), *Historia General de Michoacán. El siglo XIX*, vol. III, México, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 240. Entre estas haciendas podemos enlistar las de añil en la Tierra Caliente como uno de los más importantes ramos agroindustriales, que fue uno de los ramos industriales más importantes. La hacienda de la Huerta y la hacienda de la Española fueron las que estuvieron a la cabeza en la producción en la última década del XIX a consecuencia de que habían cambiado las agujas de madera por el de rueda hidráulica. Los morteros de arroz también fueron parte de las agroindustrias decimonónicas. En 1888 en el municipio de Apatzingan funcionaron diez morteros que cubrieron las necesidades de todas las plantaciones arroceras. En la hacienda de Lombardía se instaló un molino de arroz que funcionaba con base en electricidad, durante la primera década en del XX. El cultivo de algodón fue otro sector que se benefició con maquinaria que funcionaba a vapor. Así como también algunas haciendas contaron con molinos de trigo que procesaban el cereal en harina, granillo y salvado. Algunos de estos molinos de trigo eran movidos por fuerza hidráulica, aunque había algunos otros en los que se utilizaban animales. Las haciendas que sobresalieron por sus innovaciones tecnológicas y la abundante producción que otorgaron. El fomento de esta producción se dio, en un primer momento, por especuladores y comerciantes de Morelia, más adelante en la década de 1880, los hacendados cañeros se beneficiaron de los créditos que brindaron bancos instalados en la capital del estado. Los molinos de esta industria eran movidos tanto unos con fuerza de vapor y otros con hidráulica; en la hacienda de Araparícuaro estuvo funcionando un tapiche proveniente de Escocia. SÁNCHEZ, Gerardo, "Tenencia de la tierra...", pp. 240-246.

Si consideramos el desarrollo del capitalismo y al avance de la industrialización que se dio en el país, es indudable pensar en la generación de una nueva clase social en las fábricas instaladas a lo largo del territorio mexicano, en ciertas regiones con mayor desarrollo manufacturero, minero y ganadero. Al parecer, junto a la formación de la nueva clase trabajadora industrial, se fue presentando un desplazamiento de los antiguos campesinos y trabajadores de las haciendas quienes venían en una migración lenta pero continua desde las zonas rurales hacia los nuevos centros de producción –situación impulsada por el establecimiento de vías férreas-. Por lo que se dio inicio a una tendencia que se mantendría a lo largo del siglo XX, de migración hacia las ciudades huyendo de las paupérrimas condiciones laborales en que se encontraba el que durante muchísimos años había sido el sector más numeroso de la población mexicana: los campesinos.

Por ahora, es necesario reflexionar en aquellos campesinos, artesanos, hombres y mujeres de cualquier otra ocupación que poco a poco se fueron acercando a las fábricas para solicitar la oportunidad de laborar en ellas. De esta manera, se fueron convirtiendo en la mano de obra barata que exigían los grandes capitales extranjeros, quienes no se detuvieron a pensar en los costos sociales que en algún momento el capitalismo les cobraría.

Conforme lo afirmado por Alan Knight, el desarrollo económico aumentó el tamaño de la clase obrera, en las ciudades y los campos; a partir de la década de 1890 creció una nueva clase que se dedicó a la producción de acero, cemento, cerveza, vagones, etcétera. En el sector textil poseía alrededor de 82 000 trabajadores, en la minería se contaban con unos 100 000, mientras que los ferrocarrileros ascendían a 18 000, y en su totalidad el sector obrero-urbano pudo contabilizar quizá un millón, que comparado con los artesanos de los pueblos y/o las antiguas ciudades del Bajío, como los zapateros de la ciudad de León, era

inferior a la fuerza de trabajo rural que poseía al menos cuatro millones de personas.¹⁹⁴

Sin embargo, nos señala el mismo autor, estas categorías son fluidas, advirtiéndonos acerca del caso en Tlaxcala, donde existían “obreros campesinos” que rolaban el trabajo del campo y la industria textil; en tanto que los sitios de producción minera y maderera en el estado de Chihuahua poseía una población oscilante de “obreros campesinos” híbridos. Por consecuencia se advierte una clase trabajadora en proceso de formación.¹⁹⁵ Esto nos permite puntualizar que el número de obreros existente en el país era menor comparado con la cifra de campesinos.

Ahora bien, si atendemos a la comunidad católica, que es la que nos concierne para los objetivos de nuestra investigación, tenemos varias evidencias que nos hablan de la generalización del concepto de obrero no sólo como un trabajador industrial, sino como todo aquel hombre que desempeña una función determinada a cambio de un pago, puede ser en efectivo o en especie. En donde el término, es utilizado por nuestros actores históricos como un término incluyente que ocupa a los trabajadores de las fábricas, del campo, de la casa (sirvientas), del taller, etcétera.

Con lo que puntualizamos que, el término “obrero” desde la perspectiva católica no fue entendido únicamente como aquel trabajador propio de una fábrica, sino que resultó ser un sinónimo que agrupó a todos aquellos trabajadores que fueran o no dueños de sus medios de producción, como es el caso de los artesanos, los carpinteros, peluqueros que, aún cuando éstos son propietarios de los instrumentos de trabajo el discurso de la cuestión social también se encargó de

¹⁹⁴ KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana...*, pp. 482-483.

¹⁹⁵ KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana...*, p. 483. Para el caso de Puebla se puede ver como en un primer momento muchos de los trabajadores que arribaron a las fábricas procedían de zonas rurales. Algunos de ellos llegaron a combinar el trabajo de la industria con el del campo, otros más no pudieron adaptarse a las condiciones que reinaban en la empresa y decidieron regresar a su labor agrícola; en tanto que, quienes sí lograron adaptarse a las exigencias del nuevo mundo capitalista vieron su proceso cercenado por el inicio de la guerra civil, la cual “...llevó a la mayoría de esos trabajadores a las labores del campo, por sus ideales eminentemente agraristas la Revolución avivó o infundió en ellos el anhelo de un pedazo propio de tierra”. En: GAMBOA, Leticia, *La urdimbre y la trama...* p. 18.

incluirlos. Por lo tanto, el interés de la iglesia no sólo era actuar para modificar las condiciones sociales de los obreros de la ciudad, sino también de todos aquellos trabajadores que se encontraban en el campo y que vivían en condiciones de miseria económica.

El periódico católico, *La Actualidad* (periódico católico de la primera década del siglo XX), nos hace ver cómo es que el clero michoacano estaba interesado en ocuparse de la cuestión obrera señalada por el pontífice León XIII era no sólo formar congregaciones de obreros, sino realizar actividades que los agrupasen, de acuerdo a su ámbito de trabajo o el lugar -fuese el campo o la ciudad- donde los individuos realizaban sus labores de subsistencia sin reducirlo al tema de los obreros:

Establecimiento de escuelas agrícolas, de artes y oficios y de talleres, en el grado de perfección que sea posible, según los medios y circunstancias de cada localidad, de suerte que en las grandes capitales se procure la fundación completa de escuelas de artes y oficios, y en las poblaciones de menor importancia, aunque sea la instalación de pequeños talleres, en que se enseñen cuando menos, el oficio ú oficios más provechosos y el fomento de industrias, según las circunstancias del lugar. [...] La celebración de grandes ó pequeñas exposiciones regionales ó locales en que se exhiban obras de arte ó productos agrícolas ó industriales, con designación de premios, diplomas o condecoraciones, en la medida que sea posible.¹⁹⁶

Lo anterior nos permite afirmar que el trabajo del clero no sólo se pretendió en las zonas urbanas, sino que su deseo fue alcanzar las zonas rurales en donde habitaban también artesanos y campesinos, a quienes, de igual manera que a los obreros industriales, se les quiso congregar en sociedades de trabajadores; no obstante su desempeño en el ámbito rústico.

Otro claro ejemplo nos lo da nuevamente *La Actualidad*, (periódico católico de la primera década del siglo XX), en donde se hace mención del congreso Agrícola que se celebró del 4 al 8 de septiembre en Zamora. La convocatoria estuvo abierta para los agricultores mexicanos, todas aquellas Corporaciones Agrícolas y las Sociedades Científicas “que cultivan ciencias útiles para la

¹⁹⁶ “El clero católico y los obreros mexicanos”, En: *La Actualidad. Diario de la mañana. Verdad y justicia*, Año 1, Núm. 100, Morelia, 15 de agosto de 1906, p. 2

agricultura”. Las reuniones que se llevaron a cabo durante este Congreso se constituyeron con base en la enseñanza de la doctrina católica; los temas giraron en torno al mejoramiento moral, intelectual y material de los *trabajadores del campo*¹⁹⁷; abordar el adelantamiento de la agricultura se volvió el punto principal; además de tomarse en cuenta los acuerdos de los dos congresos anteriores a éste (convocados en Tulancingo).¹⁹⁸

Por medio de estas reuniones y la preocupación que a ellas se atañía, los católicos reafirmaban el importante papel de la Iglesia en torno al devenir de una sociedad en vías de progreso, así como su interés por adaptar las propuestas de León XIII a una región en particular además de llamar la atención sobre este punto a sus detractores liberales:

[...] se presenta pues una oportunidad más para confundir á los declamadores jacobinos, que con el lenguaje virulento y procaz de hace cincuenta años, atacan todavía al referido Clero como enemigo del progreso.

A nadie se escapa la singular importancia de los Congresos Agrícolas. ¿Quién no se interesa profundamente por el desarrollo creciente de nuestra Agricultura, sostén de todas las industrias y madre de nuestra riqueza pública? Pero para alcanzar el adelanto de la Agricultura, precisa levantar el nivel del trabajador, porque el trabajador indolente, rudo vicioso no puede elevar, sino hacer decaer tan importante industria. De aquí que las bases del próximo Congreso comprendan, como las de los anteriores, el mejoramiento moral, intelectual y material de los trabajadores del campo: y como nada mejor que las enseñanzas de la doctrina católica para contribuir á este fin, ellas forman el objeto de la primera base del Congreso que va á celebrar en Zamora.¹⁹⁹

En esta convocatoria se muestra claramente como el agricultor deja de ser llamado campesino para convertirse en un *trabajador del campo*, lo que nos permite inferir que podemos estar frente a una redimensión del término “trabajador” en el ámbito agrícola, que estuvo más cerca de la “cuestión social” de los “trabajadores”, como se plateó en *Rerum Novarum*. Aunado a ello, es perceptible la defensa de la institución eclesiástica como un elemento fundamental

¹⁹⁷ Las cursivas son nuestras.

¹⁹⁸ “Congreso Agrícola en Michoacán”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 84, Morelia, 27 de julio de 1906, p. 1.

¹⁹⁹ “Congreso Agrícola en Michoacán”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 84, Morelia, 27 de julio de 1906, p.2.

dentro del desarrollo económico del país, ya que sus lineamientos de orden religioso y moral le permiten delinear una atmósfera de armonía para el fomento de la industria y el aumento de la riqueza pública. De donde se sigue, que el papel de los *trabajadores del campo* debe de estar apegado a una moral cristiana; alejado de la embriaguez; cumplir con un conocimiento amplio de su labor agrícola para que pudiese aprender las nuevas técnicas y ciencia que se aplicaba en los sembradíos; lo que estaría procurando que las condiciones de vida del trabajador fuesen, en la medida de lo posible, las más dignas.

Las élites católicas morelianas, con ello me refiero a la jerarquía eclesiástica y los intelectuales católicos, presenciando la realidad de la industrialización, la formación de una nueva clase de trabajadores, observando las condición de éstos y atendiendo a un proyecto más amplio de reorganización eclesiástica decidieron trabajar por establecer en Morelia el catolicismo social y ser el medio por el que los obreros y patronos armonizaran relaciones estableciendo modelos de conducta a través de los preceptos cristianos y sugiriendo las actividades para que la condición de la clase obrera mejorara, en cuestión de vivienda, salario, vestido y actividades de recreación.

Para poder atender el problema de los trabajadores conforme a los planteamientos de Roma, la élite católica moreliana hizo lo posible para adaptar la cuestión obrera a su realidad económica y social, en donde “el obrero” fue considerado un término que agrupó a los campesinos, artesanos, pintores, peluqueros, trabajadores de las fábricas y los pequeños talleres que se establecieron en Morelia.

2.2 La situación de los trabajadores morelianos

Las condiciones en las que laboraban los campesinos, artesanos y trabajadores industriales de Morelia, nos permitirán entender el porqué al clero de la ciudad y a los intelectuales católicos les interesó reflexionar y convencerse de resolver la cuestión social en su ámbito inmediato.

No obstante, antes de continuar con el contenido del apartado, queremos precisar uno de los motivos por lo que a la Iglesia le interesó el tema de los trabajadores, principalmente los artesanos, en Morelia, puesto que aparte de los motivos que hemos venido enumerando y que tienen que ver con un mandato del Papa y con miedo al socialismo en Michoacán varios de los artesanos estuvieron involucrados y conformaron las filas del partido liberal durante la Guerra de Reforma y la intervención francesa, entre los que se encontraban herreros, talabarteros y sastres. Éstos apoyaron la corriente liberal porque les aportaba una filosofía de igualdad y libertad, los dotaba de posibilidades de movilidad social y participación política,²⁰⁰ y estuvieron en contra del partido conservador que fue dirigido por varios jerarcas de la Iglesia, de ahí su preocupación por incluirlos dentro de su programa social. Por ahora este hecho es posible mencionarlo para contextualizar dado los objetivos que atañen a esta investigación; sin embargo, pensamos que en trabajos posteriores puede ser tema posible para problematizar.

Para el año 1900, la ciudad de Morelia contaba con una población total de 38 603, de los cuales 28 673 poseían una actividad económica, de éstos 10 583 se dedicaban a las labores del campo, el resto, alrededor de unos 15 000 individuos -más de la mitad de la población económicamente activa- se desarrolló en un trabajo de tipo urbano, lo que los llevó a tener relaciones de producción asalariadas.²⁰¹

Una de las actividades en que se vio el surgimiento de un sector de trabajadores que percibían un salario en Michoacán fue la de hilados y tejidos de algodón, lino y lana, el cual se formó paralelo a la industria mecanizada, al incremento de talleres manufactureros, y en menor escala a la fabricación

²⁰⁰ GARCÍA MORA, Carlos, "Guerra y sociedad en Michoacán durante la ocupación militar franco belga y el imperio de Maximiliano (1863-1867), en Enrique Florescano (Coord.), *Historia General de Michoacán. El siglo XIX*, vol. III, México, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 69-72.

²⁰¹ URIBE SALAS, José Alfredo. *Morelia, los pasos a la modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, pp. 39-40.

artesanal.²⁰² Dentro de esta misma actividad, el origen de los trabajadores industriales constituyó la agrupación laboral de creación más reciente pues ésta se remontaba a la década de 1840 en la industria de la seda.²⁰³ La *Compañía Michoacana para el fomento de la seda* dio paso a la integración de artesanos y campesinos a sus labores, en palabras del investigador José Alfredo Uribe:

La moderna maquinaria de vapor, traída de Inglaterra para manufacturar industrialmente la seda, modificó las viejas prácticas productivas, independizó entre sí las distintas labores, formando a grupos de trabajadores especializados en las diferentes tareas como torcido, tintura y tejidos de la seda. En consecuencia la división del trabajo por esferas y departamentos modificó la organización laboral de la producción y sujetó al trabajador al ritmo impuesto por la maquinaria.²⁰⁴

Sin embargo, la situación económica y política de aquel entonces detuvieron la consolidación de esta manufactura. Sería hasta el periodo de 1860 cuando nuevamente se estableció la industria textil mecanizada y con ello también la creación de un grupo de trabajadores asalariados.²⁰⁵

Las unidades manufactureras de Morelia realizaron sus actividades en las condiciones menos seguras para el desempeño de sus operarios, ya que a menudo se ocasionaban incendios en las industrias textiles, de fideos, de cerillos, etcétera, mientras, los trabajadores tenían que tolerar estas condiciones. Así como un espacio reducido, a veces húmedo, un peligro constante por la maquinaria, con

²⁰² Esta última reunió a importantes grupos de artesanos que estaban apartados de las labores agrícolas, puesto que muchas familias campesinas llegaron a combinar el trabajo agrícola con la elaboración de prendas de vestir. Para la década de 1890 el sector artesanal dedicado a la producción de tejidos de algodón, manufacturas de zarape, mantas de lana, entraron en crisis y comenzó a decaer, consecuencia del aumento de los precios en las materias primas, artículos textiles manufacturados fuera del país y el aumento de las fábricas nacionales. A partir de ello la actividad textil experimentó un reacomodo, las fábricas mecanizadas acapararon la manufactura de algodón. URIBE Salas, José Alfredo. *La industria textil en Michoacán 1840-1910*, Morelia, Departamento de Investigaciones Históricas-Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 155-159.

²⁰³ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, p. 160. Todos aquellos trabajadores que llegaron a laborar en este sector industrial de seda comenzaban su actividad laboral cuando “había luz suficiente” y la terminaban cuando oscurecía. En él llegaron a desempeñar alguna función más de 12 000 operarios, que se dedicaron a la cría del gusano, el cultivo de la morera, hilado, torcido, tintes, y confección de la materia prima en variedad de productos. En: URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, p.163.

²⁰⁴ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, pp. 160, 163.

²⁰⁵ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, p.163.

horarios que llegaban a extralimitarse, sin un médico que pudiese atenderlos en el momento de un accidente, y con salarios muy bajos.²⁰⁶

Cuando ocurría un siniestro en los almacenes o salones de trabajo se detenía la producción y los trabajadores quedaban sin empleo, podían pasar semanas sin que estos trabajadores percibieran un salario o hasta meses e incluso años. En 1898 fueron despedidos de manera temporal los obreros de la industria *La Paz*, consecuencia de que la materia prima se quemó en la estación del ferrocarril. En tanto que en la fábrica *La Unión* se registraron dos muertes de trabajadores a causa de dos incendios distintos.²⁰⁷ Este tipo de situaciones agravaba el medio de sustento no sólo del trabajador, sino de su familia, cuando la poseía.

No únicamente los incendios fueron el motivo del desempleo para los operarios de las fábricas, a éste se sumaban las enfermedades ocasionadas por el extenuante horario laboral, emisión de sustancias malsanas de la misma industria²⁰⁸, o por accidentes laborales como le ocurrió a Fernando García Mendoza, quién fue designado para colocar una banda que se había zafado de una polea; sin embargo, no logró cumplir con su tarea pues “éste fuera [fue] cogido y arrollado por la banda, que destrozó el cuerpo de aquel infeliz de la manera más espantosa, muriendo instantáneamente”.²⁰⁹ Estos sucesos muestran la poca o nula preocupación de los patronos por mantener el área de trabajo de sus obreros limpia y segura, además de lo poco digno que fue el vivir de estos trabajadores por la inexistente percepción de un salario fijo para él, o en caso de muerte, para su familia.

Aunado a lo anterior, podemos mencionar que el trabajo de los niños, al menos en la industria textil y como el resto de los obreros, empezaba sus labores apenas comenzaba el día y terminaban su jornada al anochecer, cuando ya no era posible seguir trabajando. Estos niños cumplieron diferentes labores de naturaleza

²⁰⁶ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, p. 41.

²⁰⁷ URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, p.168-169.

²⁰⁸ URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, p.171.

²⁰⁹ “Una víctima del trabajo”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 156, Morelia, 24 de octubre de 1906, p.3.

manual dentro de las fábricas;²¹⁰ dicho trabajo indispensable en el proceso de producción conllevó a una “sobreeplotación de sus fuerzas físicas, debido a la continua actividad que por espacio de más de 16 horas se veían obligados a trabajar, surtiendo de materia prima a los demás grupos...”.²¹¹ Ello explica el porqué después el clero moreliano fomentaría no sólo las asociaciones de trabajadores adultos, sino que también puso atención en estos infantes para congregarlos en uniones.²¹²

En cuanto a los salarios de los trabajadores, estos variaban ateniendo al sector económico al que pertenecían y la actividad específica que realizaban. Así en las fábricas de *La Unión* y *La Paz* la paga osciló entre un peso a veinticinco centavos; mientras que en las industrias de fideos y pastas alimenticias estuvo de setenta y cinco a veinticinco centavos; en las cerveceras y aquellas industrias dedicadas a la fabricación de puros y cigarros el salario varió de un peso a veinticinco centavos, en las fábricas de jabón se estableció el mismo rango salarial. En las actividades realizadas con trabajo manual y artesanal el salario también fue de un peso a veinticinco centavos, en tanto que a los niños recibieron un jornal de catorce centavos. Este trabajo asalariado junto con el comercio, la especulación y la usura fueron elementos que produjeron la riqueza de los “notables” de Morelia.²¹³ La asignación del salario en las fábricas, en ocasiones se justificó con la condición de trabajadores manuales y analfabetas, puesto que a muchos de estos trabajadores le hacía falta una educación técnica.²¹⁴

Al menos en el sector textil, en tanto se capacitaban a los artesanos y campesinos que aspiraban a trabajar en éste fueron contratados obreros

²¹⁰ Estas actividades eran: despepitar el algodón, movían de las bodegas los bultos que eran llevados a las áreas de hilados, lavadores y tintoreros a quienes después auxiliaban en sus operaciones. URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, p. 164.

²¹¹ URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, pp. 164-165. A decir del mismo autor, la integración del niño en el proceso de producción a una edad muy temprana compone “el factor más elocuente del proceso de proletarización de la mano de obra y de la formación del proletariado industrial”. En: URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, p.165.

²¹² “Distribución de premios. La consagración de la doctrina cristiana. Su estado floreciente”, en: Crónica Religiosa del arzobispado. En *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán: revista publicada para el venerable clero*, Año XI, números 23 y 24, Morelia, 1° y 15 de diciembre de 1907, pp. 682-683.

²¹³ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, p. 41.

²¹⁴ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, p.173.

extranjeros y de otras partes de la República, mientras se enseñaban a los primeros el manejo de la maquinaria moderna. Y no sólo a esta educación era a la que debían de atender los trabajadores, sino también a una educación elemental, pero no todos los trabajadores tuvieron la oportunidad de asistir a las escuelas nocturnas que el gobierno instaló, a las cuales asistieron comúnmente y en mayor número los artesanos, puesto que tenían la posibilidad para ello, el número de trabajadores industriales que contó con la oportunidad de asistir fue porque realizaba su jornada laboral por la mañana. Por otro lado, quienes cubrían el turno nocturno no podían asistir dado que su horario de trabajo y el de la escuela quedaba empalmado. Además las cansadas jornadas laborales de los trabajadores en ocasiones los dejaban sin aliento para comenzar sus estudios. No obstante, al término de la década de 1900, varios grupos de trabajadores de Morelia asistieron a las escuelas nocturnas.²¹⁵ Que les permitieron a los trabajadores elevar su nivel de instrucción que le brindaría los elementos requeridos para una mejor vida social.²¹⁶

En este sentido, la Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”, como la Academia de Niñas le sirvieron al gobierno del estado para capacitar la mano de obra que demandaron las diferentes actividades económicas y productivas de la ciudad. La finalidad de la primera fue el adiestramiento de artesanos útiles para “luchar por la vida” con base en el trabajo y la honradez; en tanto que la segunda, se encargó de educar a las mujeres que no tenían otro medio más que el de mantenerse con su trabajo.²¹⁷

El gobierno de Michoacán publicó en 1895 un Código Sanitario para lograr subsanar la inhumana situación de los trabajadores, no obstante el respeto del Código por parte de los empresarios no siempre se cumplió.²¹⁸ En palabras de José Alfredo Uribe:

²¹⁵ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, p.175-176.

²¹⁶ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, p. 49.

²¹⁷ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, p. 49.

²¹⁸ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, p. 41.

“...la poca vigilancia de las autoridades del ramo para el estricto cumplimiento del Código y la oferta de mano de obra fue ampliamente aprovechada por los patrones para sobreexplotar la fuerza de trabajo en las peores condiciones”.²¹⁹

En Morelia, la inclusión de maquinaria moderna en los establecimientos de las fábricas *La Paz* y *La Unión* dio pie a una nueva división del trabajo, organización productiva y condiciones laborales. Este nuevo grupo de obreros industriales perdió independencia en cuanto a la propiedad de sus instrumentos de trabajo y las operaciones de las distintas actividades, que un artesano podía hacer dentro del taller. Ahora estos trabajadores vendían su fuerza de trabajo a los dueños de las fábricas, quedando sometidos al ritmo laboral de las máquinas y las agotadoras jornadas laborales.²²⁰

La transformación tecnológica que sufrió la producción textil en Morelia, desencadenó un incremento de la producción. En consecuencia la utilidad del trabajador creció por unidad de tiempo, o sea, se fabricó más en menos tiempo; pero, el salario de los trabajadores no aumentó, con un horario de trabajo de 16 horas diarias.²²¹

El Estado no intervino en cuanto a la designación del salario. La política laboral de éste consideró la ocupación del obrero y su salario como un asunto de oferta y demanda. Un periódico que circulaba en la ciudad de México en 1882 señaló el estado de miseria en la que laboraban los trabajadores de las fábricas de Morelia demandando una legislación para esta cuestión y una reglamentación del trabajo para acabar con la explotación de la clase trabajadora por parte de los patrones. Tal circunstancia se remarcó con el aumento de trabajadores que no poseían ningún medio de manutención y se veían orillados por la necesidad a

²¹⁹ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, p. 41.

²²⁰ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, p. 42.

²²¹ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, pp. 166.

llegar a pedir trabajo en estos centros de manufactura con salarios ínfimos, una jornada laboral de 14 a 16 horas sin interrupción y en condiciones malsanas.²²²

Dicha política laboral había sido aplicada por los patronos a los trabajadores para alcanzar una alta productividad y aumentar sus utilidades.²²³ Por ello se entiende que después un grupo de católicos intelectuales se dirigió en la mayoría de las veces al patrón, antes que al gobierno, para pedirle que fuesen caritativo, justos y fomentasen las actividades que estuvieran en provecho de sus subordinados o subordinadas.²²⁴

El hecho de que el individuo llegara a un establecimiento fabril y se presentara a pedir trabajo representaba la aceptación de las condiciones impuestas por la administración. A quien se le obligó a trabajar la semana completa, incluso los días festivos.²²⁵ Por tal motivo los intelectuales católicos sugirieron a los patronos el deber que tenían como católicos de no forzar a los obreros a trabajar los domingos y días religiosos festivos, y a los trabajadores a “santificar” y respetar los domingos.²²⁶

Para el caso de los campesinos podemos detallar el caso de éstos en la hacienda La Huerta, que fueron las mismas que se vivieron en otros latifundios de la ciudad como El Ricón y Guadalupe.²²⁷ El salario del campesino en Michoacán varió dependiendo la situación geográfica, las remuneraciones eran determinadas por los dueños de las haciendas, entre 25 y 50 centavos diarios, que en ocasiones no le alcanzaba al campesino para alimentar, vestir y darle una vivienda digna a su

²²²URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, pp. 167-168.

²²³ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, p. 168.

²²⁴ “Si queréis que os sirvan bien pagad bien”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 205, Morelia, 16 de diciembre de 1906, p. 1; “Patronos y obreros”, “Rifa para las obreras de 'La Michoacana'”, en *La Actualidad*, año I, núm. 214, Morelia, 28 de diciembre de 1906, pp. 1-3.

²²⁵ URIBE, José Alfredo. *La industria textil...*, p. 168.

²²⁶“Los enemigos de los obreros”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 74, Morelia, 13 de julio de 1906, p.2. “Descanso dominical. Deberes del obrero católico”, en *La Actualidad*, año I, núm. 154, Morelia, 21 de octubre de 1906, pp. 2-3.

²²⁷ QUIROZ GARCÍA, Leticia, *La desintegración de un Latifundio Moreliano: El caso de la Hacienda La Huerta (1872-1940)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015, p.60.

familia.²²⁸ Lo que significó que las relaciones de producción fueron excedidas por los medios de producción y condujo a un desequilibrio en la producción, con lo que la hacienda consiguió rentabilidad que se aumentó en las décadas anteriores a la Revolución, gracias a la aplicación de un sistema de aparcería en el cultivo de maíz de temporal y una estrategia progresista de diversificación.²²⁹

Las haciendas establecieron un sistema de producción en el que controlaban la fuerza de trabajo, los recursos naturales y los medios de producción, además la organización social dependía del tamaño de la finca, la localización geográfica, y su producción. Todo lo anterior orilló a los trabajadores agrícolas a subordinarse ante las actividades de la hacienda, si recordamos que a partir de las leyes de reforma del XIX éstos se vieron afectada por la ausencia de sus tierras que fueron ganando los latifundios, y se transformaron en trabajadores eventuales o acasillados que vivieron en condiciones de pobreza y abusos infrahumanos.²³⁰

La hacienda de La Huerta contó con una diversidad de trabajadores permanentes y eventuales, que llegaron de poblaciones independientes a ellas, dichas poblaciones poseían una tierra comunal que utilizaban exclusivamente los miembros del asentamiento. La hacienda se estableció fuera del asentamiento, lo que con el pasó de los años se convirtió en una fuente de trabajos para las personas que circuncidaban la zona, con jornadas laborales arduas y tiempo corto para descansar.²³¹ También debemos considerar en esta parte a los trabajadores de las haciendas agroindustriales, que si bien, trabajan en el campo, sin embargo, la tecnología que permitió procesar las materias primas dentro de los límites de las mismas haciendas los dotan de condiciones para considerarlos obreros; este es el caso de las haciendas de La Huerta, San Bartolomé y Atapaneo que contaron con

²²⁸ QUIROZ, Leticia. *La desintegración de...*, p. 56-57. ROMERO Flores, Jesús. *Historia de Michoacán. Tomo II*, México, Imprenta "Claridad", 1946, p. 564.

²²⁹ QUIROZ, Leticia. *La desintegración de...*, p.57.

²³⁰ QUIROZ, Leticia. *La desintegración de...*, p.58-59.

²³¹ QUIROZ, Leticia. *La desintegración de...*, p.59, 62.

molinos de trigo en el distrito de Morelia.²³² Esto para mostrar la diversidad de condiciones de los trabajadores del campo.

En cuanto a las relaciones de trabajo que se establecieron dentro de la hacienda. El hacendado procuró detentar a los trabajadores que le serían necesarios para abastecer las tareas laborales; en tanto la cercanía con otras fincas condujo a los campesinos a otras fuentes de trabajo, puesto que no fueron sujetos a los dominios de la hacienda.²³³

La alimentación de estos campesinos fue de lo más sencilla y carente de nutrientes, y en cantidades mínimas. Su dieta se componía de chile, frijoles y maíz, este último llegó a tener un precio muy alto para los campesinos: tres pesos. Esta alimentación tan precaria de los trabajadores campesinos repercutió en su rendimiento físico, pues su trabajo era mayor a los alimentos que ingerían.²³⁴ En tanto que sus viviendas generalmente eran chozas hechas de zacate, en la que apenas podía tener lugar una familia de cuatro personas, sus techos eran muy bajos. La pequeña vivienda, hacía las veces de comedor, cocina y dormitorio.²³⁵

La asistencia médica estaba fuera del alcance de los trabajadores del campo, si un peón enfermaba era frecuente que éste muriera, en donde la familia se veía forzada a dispersarse acercándose a otros familiares menos miserables. Para pagar el gasto que generaba el funeral, la familia del deudo tenía que pedir un préstamo a los dueños de las haciendas, lo que muchas veces generaba una cadena que en ocasiones no los dejó abandonarla.²³⁶

Aunada a las situación que los diferentes trabajadores de Morelia sufrieron, hubo cientos de ellos que fueron castigados y detenidos, entre los que se encontraban obreros industriales, trabajadores del campo y artesanos. Los delitos por los que se les acusaba eran distintos enumerándose: violentar contra la familia, la propiedad privada, la moral pública y privada, el orden público, las

²³² SÁNCHEZ, Gerardo, "Tenencia de la tierra...", p. 244.

²³³ QUIROZ, Leticia. *La desintegración de...*, p.59-60.

²³⁴ QUIROZ, Leticia, *La desintegración de...*, p.65-66.

²³⁵ ROMERO, Jesús, *Historia de Michoacán...*, p.564.

²³⁶ ROMERO, Jesús, *Historia de Michoacán...*, p.566.

buenas costumbres, delitos políticos e ir en contra de ciertas garantías constitucionales.²³⁷

En estos trabajadores fue evidente su condición de explotación, pues al no poseer otro medio de subsistencia personal tenían la necesidad del trabajo permanente con la adquisición de un salario de hambre y con una jornada laboral que oscilaba entre las 10 y 14 horas ininterrumpidas y en las circunstancias más insalubres, vulnerables a cualquier tipo de enfermedad y accidentes que lo privaba de su ingreso diario.²³⁸

Otra de las consecuencias de la crisis económica y social por la que atravesaron los trabajadores fue la salida a diferentes regiones y centros productivos del país en búsqueda de mejores salarios, dignas condiciones de vida y trabajo que posiblemente estarían más allá del angosto marco regional. El ferrocarril posibilitó este acontecimiento de movilidad poblacional, Morelia entonces, “fue refugio temporal de campesinos sin tierra y sin trabajo, que ante las pocas o nulas posibilidades de empleo que ofrecía la ciudad se desplazaron a otros puntos del país y del extranjero”.²³⁹

Las circunstancias de los trabajadores morelianos nos evidencian los motivos de por qué los intelectuales católicos y el clero del lugar se preocuparon por fomentar el asociacionismo entre los trabajadores católicos. Por un lado, la creación de mutualistas les aseguraba la protección económica para la familia en caso de que el trabajador enfermase, tuviese un accidente o muriese. También, dichos católicos atendieron a dirigirse al patrón, pues como se vio, era el que se encargó de establecer la política laboral, y se le pidió que fuera justo en el pago del salario puesto que el salario de miseria que otorgaba al trabajador le alcanzaba para tener unas condiciones de vida dignas para él y su familia. Así también dichos miembros de la Iglesia se encargarían de mantener la presencia de la institución eclesiástica entre los trabajadores, recordándoles tanto a los

²³⁷URIBE, José Alfredo, *Morelia, los pasos...*, p. 42.

²³⁸URIBE, José Alfredo, *Morelia, los pasos...*, p. 40-41.

²³⁹ URIBE, José Alfredo. *Morelia, los pasos...*, pp. 42-43.

patronos como a los trabajadores sus obligaciones que como católicos debían de tener.

2.3 La cuestión social en la ciudad de Morelia

El catolicismo social fue una política emanada del Vaticano hacia todo el orbe católico para desarrollarse y resolver uno de los temas más importantes del momento: la cuestión social. En Michoacán, el arzobispo Atenógenes Silva fue el principal promotor del desarrollo de esta política romana en su arquidiócesis; a la vez que los laicos morelianos recibían, interpretaban y ponían en marcha las sugerencias que tanto el papa León XIII como Silva plantearon para dar paso a una mejora de las condiciones laborales de los trabajadores y armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo. No sin dejar de lado la figura de San José como un modelo de conducta laboral ideal. La modernización también comenzó a desarrollarse en Morelia, por tanto los católicos morelianos se vieron en la necesidad de adaptar a su realidad las consignas plasmadas en *Rerum Novarum*.

La propagación del catolicismo social en Michoacán se dio a través de la *escuela e instrucción católica*: fue claro que la educación era el medio más pertinente para moldear a la niñez y juventud, asegurando el futuro de la cristiandad. Inmediatamente se inició con las reformas educativas en los planteles católicos y se fundaron nuevas escuelas, es así que por medio de la instrucción católica se combatieron los modernos males. Algunas de las materias que se impartían en este tipo de escuelas eran historia sagrada, moral, doctrina cristiana y religión. *Prensa católica*: fue considerada un medio para combatir la injusticia e inmoralidad. Era importante para difundir los documentos elaborados por el Papa y arzobispos, además de que dio a conocer la postura del catolicismo frente al liberalismo y socialismo (ideas con una popularidad enorme en esa época). Se formaron entonces diferentes periódicos católicos, por ejemplo “El progreso cristiano”, “El Boletín Eclesiástico de la Providencia de Michoacán”, “La Actualidad”, etcétera. Es importante referir que a partir de 1901, el periodismo dio un giro, en tanto que, las publicaciones en donde se hacía referencia a la moral y la sociedad dieron paso a la organización social y política. *Asociaciones*: lo que se

pretendía con este tipo de organizaciones era impulsar la colaboración entre las clases sociales por medio de la participación seglar. Los clérigos utilizaron a éstas únicamente para la propagación del culto, lo que disgustó a algunos seculares que venían trabajando en este tipo de organizaciones conforme lo establecido por León XIII. Se quería que los católicos compartieran prácticas piadosas y de devoción, mientras que aprendían diversos oficios para mejorar su situación económica. Algunas de las asociaciones que ya habían sido fundadas pero que con Silva se les dio un nuevo impulso lo fueron La Asociación del Culto Perpetuo al Señor San José (1899) y el Círculo Católico de Morelia (1891). *Congresos y reuniones católicas*. La política de concertación con Porfirio Díaz dio pie para que se realizaran este tipo de eventos en la arquidiócesis de Morelia. Una de las finalidades de este tipo de eventos fue la de recuperar los espacios en los cuales la Iglesia había sido excluidos. El tipo de temáticas era diferente, se podría hablar desde pueblos indígenas hasta el culto a la Inmaculada Concepción.²⁴⁰

2.3.1 El arzobispo Silva y los trabajadores

En el año de 1900 Atenógenes Silva y Álvarez Tostado se convirtió en el nuevo obispo de Michoacán, tras la muerte de José Ignacio Árciga (1868-1900). Silva promovió el proyecto católico social. Ejecutó al pie de la letra el proyecto papal, se encargó de “fortalecer el principio de autoridad, formar un sacerdocio con conciencia social, establecer una fuerte devoción al Sagrado Corazón de Jesús como emblema de la 'reconquista espiritual y social' y, por último, de difundir la doctrina social cristiana a través de la educación, la prensa, las asociaciones y las reuniones católicas.”²⁴¹

Fue asistente del Primer Concilio Provincial en Guadalajara, realizado en el año de 1896 en donde hizo patente su inclinación y obediencia al Papa. Durante la homilía que pronunció, habló de las maniobras y soluciones que León XIII planteaba para resolver los problemas religiosos, científicos y sociales. Enumeró

²⁴⁰ DÍAZ, Gabriela, “El catolicismo social en...”, pp. 112-130.

²⁴¹ DÍAZ, Gabriela, “El catolicismo social en...” p. 108-109.

las encíclicas más sobresalientes de este Papa, persuadiendo a los oyentes de la obligación que tenían en aplicar estas medidas en pro de la Iglesia. Uno de los problemas que le preocupaba mayormente fue el obrero-patronal; en su alusión invitaba a los patrones a ser caritativos, en tanto que a los obreros los llamaba a resignarse:

¡Acordáos de que los cristianos todos somos hermanos, redimidos con la misma sangre preciosa, herederos de la misma gloria! Patronos ¡sed humanos, caritativos; respetad en el hombre no el traje, no el dinero, sino la dignidad humana! Obreros, respetad la ley del trabajo, resignaos gustosos con la posición que la providencia os ha concedido; no olvidéis que Jesucristo honró la pobreza.²⁴²

Esta declaración está totalmente en sintonía con la promoción del culto a San José que se dio en este periodo, puesto que se esperaba que los obreros encontraran en él un modelo de conducta y empatía en su condición como trabajador:

Consuela la Iglesia al trabajador cristiano en sus amargos padecimientos, mostrándole a José y a Jesús que beben como él la copa amarga de la fatiga, de la humillación y de la miseria. Ha ennoblecido su condición, enseñándole que él es todo igual a la de Jesús, María y José. Dícele a todas horas: ¡Oh noble trabajo, que ha servido para alimentar al Hijo de Dios! ¡Oh nobles sudores de José, que le merecieron los honores de una paternidad divina que por naturaleza no había alcanzado!²⁴³

A raíz de lo anterior podemos afirmar que el culto a San José fungió como el discurso simbólico de la Iglesia católica diseñado para reivindicar la figura del trabajador a partir de los preceptos cristianos dentro del marco de una reorganización eclesial.

Del mismo modo podemos exteriorizar la porfía que tuvo el prelado Silva para desarrollar las organizaciones de obreros. La iglesia tenía la obligación de

²⁴² SILVA Y ÁLVAREZ, *Sermón predicado en la catedral de Guadalajara*, p. 380, En: PIMENTEL ESPINOZA, Miriam Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el arzobispado de Michoacán, 1900-1911*, UMSNH-IIH, Morelia, Michoacán, 2014, p. 49.

²⁴³ “El culto de san José, restaurador del trabajo cristiano”, en: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), Méjico, 1874, p. 78.

solucionar esta problemática social. Vemos la decisión del obispo por implantar el llamado “catolicismo social” en México, ya que a lo largo del desarrollo del Concilio Provincial trató la polémica situación obrera.

Cuando Silva llegó a Morelia estaba dotado de una experiencia considerable como servidor eclesiástico, instructor erudito, líder social y orador elocuente lo que le permitió consolidar su trabajo como jefe del arzobispado de Michoacán, vigorizando su compromiso por resolver las contrariedades que aquejaban a la Iglesia e intentando subsanar las problemáticas sociales que enfrentaba gran parte de la población michoacana, entre las que destacaban la “cuestión social”.²⁴⁴

El arzobispo Atenógenes Silva se convirtió en la figura más relevante que difundió, impulsó y materializó el proyecto del “catolicismo social” en la ciudad de Morelia. Esta política romana le permitió “debatir sobre la situación social de México y explicar cómo la Iglesia atendería las grandes contradicciones que vivía el país bajo el sistema del gobierno liberal”.²⁴⁵ Este personaje asistió a los congresos católicos que se llevaron a cabo para discutir la cuestión social; fundó numerosos círculos de obreros en Michoacán; alentó el desarrollo de la prensa católica, creó el periódico *El Progreso Cristiano*; insistió en la celebración de las semanas agrícolas; y fue un ferviente adicto a la aparición del Partido Católico Nacional.²⁴⁶

Durante el tiempo que Silva estuvo gobernando la arquidiócesis de Michoacán le tocó presidir el Segundo Congreso Católico Nacional y Primero Mariano que se realizó en la ciudad de Morelia del 4 al 12 de octubre de 1904.²⁴⁷ Respecto a la cuestión social, “...los congresistas insistieron en la necesidad de

²⁴⁴Según expresa Pimentel Espinoza hubo ciertos acontecimientos claves que marcaron la gestión eclesiástica de Silva y que nos hacen entender “la fuerza de su acción pastoral social y su compromiso con la doctrina del catolicismo social”. Estos hechos hacen alusión a: el compromiso y trabajo de pastoral social en la arquidiócesis de Guadalajara, la lectura de *Rerum Novarum*, su intervención en el Concilio Plenario Latinoamericano y su regreso a Roma en 1903. PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...*, 2014, p. 61.

²⁴⁵ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 77.

²⁴⁶ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 77.

²⁴⁷ *Biografía del excmo y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenogenes Silva y Álvarez Tostado 3er Arzobispo de Michoacán 1848-1911*, Fimax Publicistas, Morelia, Michoacán, 1964, p. 85.

combatir la embriaguez, dar impulso a la caridad, promover la organización de los obreros católicos y, por primera vez, se abordó el mejoramiento de la 'clase indígena' ".²⁴⁸

Dicho congreso no estuvo exento de oposiciones, puesto que los seculares no estuvieron de acuerdo con el Episcopado Mexicano, este último asumió una postura tradicionalista que centró su atención en el tema religioso y dejó relegados varios temas sociales tales como la cuestión de la injusticia social.²⁴⁹ En tanto que los laicos se estaban convenciendo de la importante necesidad de encargarse de la cuestión obrera.

Otras reuniones más que se verificaron en el arzobispado de Michoacán y que advirtieron acerca de la cuestión social en México fueron: el Tercer Congreso Agrícola Nacional desarrollado en Zamora en 1906, la Primera Semana Católica-Social organizada en el obispado de León en el año de 1908 y la Gran Dieta de la Confederación de Obreros Católicos congregada en la ciudad del bajo michoacano, Zamora, que se llevó a cabo en 1913. Del Congreso Agrícola ya hemos dado las referencias necesarias en el apartado anterior, en seguida referenciaremos las otras dos reuniones.

Dentro de la Primera Semana Católico- Social que se llevó a cabo en la ciudad de León, Guanajuato, se abordó la probabilidad de instalar cajas de ahorro *Raiffaisen* en todo el país, así como también las formas de acción católica social que estuviesen más aptas para la condición de los labriegos mexicanos. Se elaboraron estudios técnicos relacionados con la flora de León, la mejor manera para aprovechar las aguas y forrajes, además de una estadística de la agricultura en esta jurisdicción eclesiástica.²⁵⁰ Lo anterior constata que la interpretación de la cuestión social no concernía únicamente a las zonas industriales, sino que también fue tema a tratar en el ámbito rural.

²⁴⁸ DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 118.

²⁴⁹ DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 119.

²⁵⁰ DÍAZ, Gabriela, "El catolicismo social...", p. 120.

Una reunión más que se realizó en Zamora en 1913 fue la Segunda Reunión de la Gran Dieta organizada por la Confederación de Obreros Católicos, asociación laica que ya para ese año había logrado avances y estaba resuelta en participar activamente en el destino político de la nación. El personaje que más resaltó, e hizo eco en las mentes de varios asistentes durante la asamblea, fue el jesuita Alfredo Méndez Medina, quien propuso la sindicalización masiva de los obreros en México, puesto que las organizaciones católicas laborales habían aumentado de una manera importante, y el movimiento social de los católicos quería unir a obreros y campesinos como lo deseaban otras fuerzas políticas.²⁵¹ Méndez Medina reflexionó en torno al problema vital de las organizaciones católicas laborales mexicanas, el cual radicaba en la carencia de unidad orgánica en muchas agrupaciones, y la mayoría estaban atrapadas en el mutualismo, un cúmulo de ellas ni siquiera habían pasado de una organización piadosa o gremial. Por las ideas tan adelantadas que planteó, hubo quienes lo acusaron de socialista.²⁵² “La Dieta de Zamora logró sintetizar, discursiva y prácticamente, el esfuerzo que años atrás un grupo de seculares habían iniciado con el propósito de recuperar los espacios en la vida política del país”.²⁵³ Sin embargo, la contingencia armada que se desató en el país pocos años antes, frenó en el momento los deseos del padre jesuita.

El punto nodal del catolicismo social era llegar a los diferentes sectores de trabajadores, aglutinarlos en asociaciones que la Iglesia, a través de algunos líderes laicos, podía dirigir, atendiendo a su conducta como a su posición en el orden económico capitalista. Para el caso que estamos revisando, se advierte que la Organizaciones del Círculo Obrero de Morelia fue modelo para la formación de muchas otras en el arzobispado; y en el año de 1904 se podían contabilizar

²⁵¹ DÍAZ, Gabriela, “El catolicismo social...”, p. 121.

²⁵² Se afirma la importante labor de la congregación jesuita en el desarrollo del catolicismo social. Así su presencia en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma para adentrar a los estudiantes provenientes del continente americano en las cuestiones sociales; además de ser los pioneros en la renovación de las ideas de Santo Tomás, que más tarde fue reconocido por León XII en la encíclica *Aeterni Patris* (p.231 y 240). CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, “Los jesuitas en el desarrollo del catolicismo social mexicano (1900-1925)”, en SIGAUT, Nelly, *La Iglesia católica en México*, COLMICH-Secretaría de Gobernación, México, 2009, p. 240.

²⁵³ DÍAZ, Gabriela, “El catolicismo social...”, p. 121.

alrededor de treinta organizaciones en todo el arzobispado. Las asociaciones de obreros continuamente fueron de la predilección de Silva, estuvieron presentes en los actos religiosos que éste organizaba, además de gozar de una representación especial en eventos de gran envergadura, como lo fue el Segundo Congreso Católico, realizado en Morelia.²⁵⁴

2.3.2 Los seculares y la cuestión social

Ahora bien, ya evidenciamos cómo la jerarquía moreliana se preocupó y destinó sus energías en tratar la cuestión obrera, la parte oficial en que el catolicismo social fue difundido y las diferentes actividades que llevó a cabo la clerecía para resolver el tema de los trabajadores en Morelia. Ahora es preciso mostrar cómo algunos de los católicos laicos interpretaron esta política eclesiástica, la problematización que plantearon y los medios que proponían para atender la cuestión social. Desarrollaremos la forma en que estos mismos laicos promovieron una manera de conducta ejemplar que un obrero debía seguir para mejorar sus condiciones de vida, esto es: atendiendo a los principios y moral cristianos. Es preciso mencionar que estos laicos fueron intelectuales católicos que propusieron medidas encaminadas en atender la cuestión de los trabajadores por medio de un periódico católico.

La explotación de la que eran víctimas los trabajadores, orilló a seculares a cuestionar el sistema económico y crear una conciencia de clase que poco a poco fue reflejándose en aquellas huelgas que parecían interminables. En México, y precisamente en Michoacán los intelectuales católicos se preocuparon por intentar resolver este problema, haciendo saber a la sociedad lo peligroso de la generalización de dichas representaciones del conflicto económico que se había gestado en el país:

El conflicto social que hace pocos días reclamó la atención de todos los mexicanos, haciéndoles reflexionar en que la huelga, con todas sus deploradas consecuencias, puede repetirse más tarde ó más temprano y

²⁵⁴ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 80-82.

seguirse difundiendo el espíritu de rebelión manifestado por los obreros del Estado de Veracruz...²⁵⁵

Y más adelante se cuestionaban:

...¿se dejará que el mal siga creciendo, porque no se remedien, hasta donde es justo, los abusos que dan origen al malestar de la clase obrera? [...] en el fondo de sus quejas hay algo que es motivado, algo que es justo y que debe atenderse.²⁵⁶

Es cierto que para los católicos el origen del “mal” de la huelga eran aquellos agitadores sociales con ideas socialistas, ya que éstos incitaban a los obreros a luchar contra el patrón para aliviar su dolencia de trabajadores; sin embargo, los “codiciosos capitalistas” también tenían parte de culpa en ello, pues en las tiendas de raya que se encontraban en las minas o en las fábricas, estos hombres codiciosos cometían “graves abusos”.²⁵⁷

Plantearon la diferencia que existía entre una huelga bien organizada y pacífica, y la que llevaba a la intervención de la autoridad y el derramamiento de sangre. Estaban de acuerdo en que la huelga no era un delito, y que si sucedían era por el desajuste que reinaba en las relaciones obrero-patronales; sin embargo, afirmaron que los más perjudicados en este tipo de movilizaciones eran los obreros. Decían que estos movimientos podían comenzar como huelgas pacíficas y bien dirigidas, pero, después desembocaban en “sangrientos motines” y “asesinatos en masa”. Estuvieron de acuerdo en que el motor de las huelgas eran “la opresión económica” y la “difusión de doctrinas disolventes”, especialmente se hace referencia al socialismo: “...si se tiene en cuenta que esas masas obreras iban recibiendo, de algún tiempo acá, el veneno destilado por ciertos periódicos de ideas socialistas”.²⁵⁸ Acusando a los socialistas de holgazanes que esperan que el otro trabaje para que les dé el pan de cada día.²⁵⁹

²⁵⁵ “La cuestión obrera”, en *La Actualidad*, año I, núm. 233, Morelia, 20 de enero de 1907, p. 1.

²⁵⁶ “La cuestión obrera”, en *La Actualidad*, año I, núm. 233, Morelia, 20 de enero de 1907, p. 1.

²⁵⁷ “La cuestión obrera”, en *La Actualidad*, año I, núm. 233, Morelia, 20 de enero de 1907, p. 1.

²⁵⁸ “Entre dos jueves. La cuestión obrera en México”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 230, Morelia, 17 de enero de 1907, p.1.

²⁵⁹ “¡Alerta obreros!”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 161, Morelia, 31 de octubre de 1906, p.2.

En vista de lo expuesto, podemos constatar que había una lucha abiertamente contra el socialismo y una tentativa por reparar los desajustes que los católicos laicos veían en el sistema económico capitalista. Se trataba de nivelar los costos sociales que esta política económica traía consigo; ser el medio por el cual las relaciones sociales de producción entre capital y trabajo fuesen mejorando para combatir la pobreza, los maltratos y accidentes laborales, en la industria, el campo o el taller; brindarle al trabajador una mejoría en el sentido material, con unas condiciones dignas de vida para él y su familiar.

Lo que nos resuelve a puntualizar primero que, en Michoacán los católicos asumieron la obligación de preocuparse por este mal, pues en todo lugar donde había industria o trabajadores (del campo, de la ciudad, artesanos) la injusticia y las arbitrariedades de los “codiciosos capitalistas” serían inevitables.

En este sentido, podemos señalar que, los católicos de principios del siglo XX en Morelia, tuvieron la tarea de interpretar su realidad, ubicar el origen de la problemática social y lanzar propuestas necesarias para solucionar el conflicto obrero-patronal siguiendo el planteamiento del catolicismo social. Se convencieron de que la tragedia por la que estaba transitando México no sólo se le atribuía a “ese espíritu de imitación, tan desarrollado en la raza latino-americana”, sino que era acorde al proceso de “industrialismo” que se dio en varias regiones del país:

...el fenómeno observado en Europa en tan gigantescas proporciones, se presentó también aquí, en menor escala, como se presentará en cualquier sociedad donde actúen iguales causas, porque los fenómenos sociales también están sujetos á leyes. El obrero ha comenzado a sufrir la competencia de las máquinas y la opresión de algunos capitalistas, quienes no suben los salarios, precisamente cuando la vida del trabajador á venido a ser más cara, por efecto del creciente desarrollo de sus necesidades y por la variación de condiciones económicas que experimenta toda la nación. El obrero mexicano ha empezado á demostrar que existe, y por consiguiente que debe ser tenido en cuenta, legislándose en su favor, para protegerlo. Nosotros creemos que urge la creación de leyes que fijen favorablemente las relaciones entre capitalistas y trabajadores.²⁶⁰

²⁶⁰ “La cuestión obrera en México”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 99, Morelia, 14 de agosto de 1906, p. 1

Posterior, el discurso volvió a comparar la situación mexicana con la europea con un tono de advertencia pues si en México el problema todavía no había adquirido las características sociales, morales, religiosas, además de económicas, se estaba a tiempo de prevenirlas, puesto que afirmaban que en el país “sólo se presenta como problema económico”.²⁶¹ Teniendo como el principal opositor al socialismo, quien había desencadenado todos los males que afligían a la sociedad y posiblemente llevaría a ésta a una anarquía total.

El problema de la cuestión social lo tuvieron a la vista, tanto, que advirtieron de la peligrosidad que representaban los monopolios, y llegaban en un momento dado a influir en el gobierno, lo que tendría consecuencias negativas para las “clases pobres” del país, y en alto grado perjudiciales para la pequeña industria. Los monopolios, según estos católicos, tenían por característica “la vil ambición de lucro desmedido”, la avaricia, y el proceder de una manera injusta. Por lo que fueron condenadas, ya que eran maneras de proceder contrarias a las que la Iglesia proponía y no ayudaban en lo absoluto a mejorar la condición del obrero, antes bien eran las promotoras de que esta clase fuera víctima de tantos abusos por parte de los patronos.²⁶²

Ahora bien, considerando a la institución religiosa como una modeladora de conductas y atendiendo a resolver la cuestión social en Morelia; los laicos se dieron a la tarea de dar a conocer los alcances de la posición que debe asumir un patrón para con sus obreros, y viceversa; plantearon los lineamientos que tenía que seguir un obrero que atendía a los principios de justicia, obediencia, caridad, trabajo honrado, conducta que coincidía con la del mismo San José como símbolo del trabajo.

De esta manera, se le señaló al patrón que poseía la obligación de ver al obrero como uno de sus hermanos, mirar en él su dignidad humana y la dignidad que le otorga ser hijos del mismo padre (Dios); debía de encontrar la manera de

²⁶¹ “La cuestión obrera en México”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 99, Morelia, 14 de agosto de 1906, p. 1

²⁶² “Los monopolios”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 463, Morelia, 17 de noviembre de 1907, p. 1.

“hacerse amar del obrero”, otorgándole un salario racionalmente justo, interesándose por su bienestar, tratarlo con suma bondad, apoyarlo en los momentos de enfermedad, “y socorriéndolo asiduamente cuando por los accidentes de trabajo quede inutilizado para ganarse el sustento”²⁶³; además, tenía que rehusarse ante los deseos de codicia, pues éstos eran los principales promotores de que abrumara de trabajo al obrero o le disminuyera el salario; había que incentivar la labor de los obreros que fuesen más cumplidos, excelentes trabajadores y con buena conducta, lo que por consecuencia estimularía sus tareas y a la vez se haría amar de ellos; sugerían, que estos incentivos podían generalizarse, escogiendo ciertos días en los que se organizaran rifas que beneficiarían a los obreros que tuvieran la fortuna de ganarlas y recibir compensaciones monetarias u objetos útiles para ellos. Todo este modo de proceder por parte de los patronos le acarrearía la simpatía de sus subordinados, “lo cual redundará (ría) en prosperidad material de sus negocios y hará (ría) que muchos hombres estén (estuviesen) dispuestos á correr en auxilio de él o de sus bienes, llegada la ocasión de un peligro”.²⁶⁴

Aseguraron que si el patrón cumplía el compromiso de caridad cristiana con los obreros, no habrían de sufrir las calamidades de la huelga. En tanto a los obreros, recomendaban como normas de relación entre él y su contratante el respeto, el primero debía dirigirse y mirar a este último como el “delegado de Dios, como á hermano mayor”, puesto que era el medio por el que ellos recibían “el pan de cada día” que ganaban honrosamente con su trabajo; tampoco, el obrero no tenía por qué envidiar a su jefe, mucho menos desearle el mal ni obstaculizarle las ganancias con un trabajo lleno de pereza; en cambio, si en caso de que el negocio del patrón cayera en desgracia, tendrían que apoyarlo y extenderle la mano como gente agradecida y cristiana.²⁶⁵ Concluían culpando a los patronos de la grave desgracia que atormentaba a la clase obrera, y a éstos los disculpaban de acuerdo a los principios de justicia:

²⁶³ “Patronos y obreros”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 214, Morelia, 28 de diciembre de 1906, p.1.

²⁶⁴ “Patronos y obreros”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 214, Morelia, 28 de diciembre de 1906, p.1.

²⁶⁵ “Patronos y obreros”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 214, Morelia, 28 de diciembre de 1906, p. 1

¡Oh! Si los patronos no hubiesen sido los primeros en dar ejemplo de olvido de los preceptos cristianos, no tendría hoy que escuchar el furibundo grito de rebelión que lanzan los obreros inicualemente oprimidos. Si los patronos hubiesen sido siempre caritativos y justos, no habría hoy lo que se llama “cuestión obrera,” sino que “el amo” seguiría siendo el buen padre de una multitud sujeta á su servicio por la gratitud y el amor. Pero negaron lo que por caridad debían y después negaron lo que por justicia debían, y hoy los obreros piden a gritos lo que por justicia se les debe y nosotros pedimos que también se les dé lo que por caridad manda la ley cristiana, la ley de amor, la única ley que puede salvar á las sociedades.²⁶⁶

También podemos mostrar como los laicos reafirman la postura de la Iglesia dentro de la sociedad, no sería posible la armonía entre las clases si no confluyen entre ellas los principios de caridad y justicia cristiana, argumentando que era el único medio que salvaría a la sociedad del socialismo, las huelgas y más delante, de la anarquía.

Estos católicos fueron insistentes al momento de hacerle saber a los patronos, en específico a los que son dueños de un comercio, de oficinas “de cualquier tipo”, que si ellos concedían las “retribuciones justas” que correspondían a la “categoría del empleo y á la magnitud del trabajo” que desempeñaban sus asalariados, se librarían de que en algún momento éstos lleguen a robarles algo “de aquello que en parte se ha elaborado con su trabajo; no todos tenían el noble valor de soportar con honradez la pobreza”; por lo que, invitaban a los jefes de comercio que repugnasen la avaricia y no tengan como característica “ser tacaños en pagar”. Se les quería estimular a tal acción mostrando el ejemplo de una Compañía Mexicana de Trenes Eléctricos, que en esos momentos reflexionó en aumentar el sueldo a sus subordinados para evitar los crímenes arriba comentados. Por último, sugirieron que: “los patronos deben, por su propia conveniencia, si es que las reflexiones de justicia y de la equidad no bastan para moverles á ello, pagar bien a todos aquellos cuyos servicios aprovechan”.²⁶⁷

Estos datos nos permiten declarar que los laicos morelianos tenían presentes el tema de la cuestión social, exponen una y otra vez los males que

²⁶⁶ “Patronos y obreros”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 214, Morelia, 28 de diciembre de 1906, p. 1-2.

²⁶⁷ “Si queréis que sirvan bien, pagad bien”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 205, Morelia, 16 de diciembre de 1906, p. 1.

traía consigo la huelga y dan propuestas de mejora. En este sentido, propusieron que los trabajadores deberían de tener una instrucción no sólo religiosa, sino también una formación educativa y moral. Para que la problemática se resolviera les interesaba que cualquier persona que no tuviese un trabajo y los hijos de los obreros aprendieran un oficio que, en primera instancia repercutiría en la sociedad, forjando personas “honradas y laboriosas”.

Además reivindicaron una y otra vez la figura del artesano y su importancia económica:

En nuestros tiempos aun hay muchas personas que consideran que el nombre de artesano da idea de un miembro de la ínfima escala social: y que tener un oficio en vez de una profesión ó de un título cualquiera, es denigrante.

Quienes tal cosa creen están de todo punto fuera de razón, porque los artesanos no forman la clase que ocasiona el sonrojó á los pueblos, sino la que honra y los eleva; porque el obrero vive de un trabajo que después de ser sagrado lo dignifica, lo aparta de la humillación y la bajeza, dándole una vida de comodidad y de decencia.²⁶⁸

Tal como quedó inscrito en *Quamquam Pluries* donde la figura del trabajador cumple un papel fundamental que promueve la riqueza de los pueblos por medio del trabajo que realiza, por lo que de esta manera lo honra y eleva. En tanto que así como el mismo san José “pasó su vida trabajando, y ganó con la fatiga del artesano el necesario sostén para su familia”.²⁶⁹ El artesano de finales del siglo XIX y principios del XX a imitación de él también encontraría en el trabajo los elementos que le proporcionarían una vida decente.

Más adelante también se puede leer en la encíclica de León XIII: “...la condición de los más humildes no tiene en sí nada de vergonzoso, y el trabajo del obrero no sólo no es deshonroso, sino que, si lleva unida a sí la virtud, puede ser singularmente ennoblecido.²⁷⁰ Igualmente que San José, el obrero por medio del

²⁶⁸ “La clase obrera y su mejor capital”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 539, Morelia, 26 de febrero de 1908, p.1.

²⁶⁹ LEÓN XIII, *Quamquam Pluries*...

²⁷⁰ LEÓN XIII, *Quamquam Pluries*...

trabajo se le sugería que estuviese en la mejor disposición para llevar una vida de virtudes que dignificaban su condición de artesano y lo engrandecían siendo comparado con este santo.

La presencia de Atenógenes Silva en el arzobispado de Morelia fue determinante para que los católicos del territorio michoacano realizaran un despliegue de cambios y actividades fomentadas por el catolicismo social. La formación que tuvo este prelado eclesiástico fue muy importante en la consolidación de su figura como un líder social, moral y romano (apoyado siempre en los preceptos del Papa), un hombre de ciencia y buen orador.

En este sentido, las actividades que estuvieron encaminadas para difundir el catolicismo social y combatir el mal de la cuestión obrera en Michoacán fueron varios congresos católicos realizados en la ciudad de Morelia y Zamora. Dichos congresos tampoco estuvieron exentos de las divergentes posturas entre los católicos, prelados y laicos. Los periódicos como *La Actualidad*, las instituciones académicas entre las que podemos contar al Instituto Científico del Sagrado Corazón, y las congregaciones católicas entre las que se mencionan las Conferencias de San Vicente de Paul (tanto las masculinas como las femeninas) también sirvieron de medio para favorecer la expansión del catolicismo social.

Las visitas pastorales que el prelado Silva realizó, contribuyeron a aumentar el culto en la jurisdicción eclesiástica y a promover el asociacionismo moderno, en donde, las agrupaciones católicas no sólo se dedicarían a propagar la religiosidad, sino que estarían también interesadas en ser activos partícipes del cambio social, resolviendo problemas que tuviesen que ver con la cuestión obrera.

A la par, algunos seglares católicos se convencieron de la obligación que tenían por interesarse en la cuestión social y contribuir para plantear soluciones desde su posición como católicos responsables. Dentro de sus preocupaciones estuvo el enterarse de los motivos que generaban la cuestión social, informar acerca de este mal y, en algunos casos prevenirlo y en otros, marcar las estrategias adecuadas para mitigarlo.

El culto a San José fungió como el discurso simbólico que complementaría la acción católica en torno a los trabajadores. Representó al obrero católico como un hombre trabajador, humilde, sumiso, justo, digno y responsable; si los trabajadores se dispusieran a seguir el ejemplo de este santo estaría contribuyendo con uno de los aspectos en la mejora de su condición material y espiritual, puesto que no existía ningún otro camino por el que sus problemas de explotación disminuirían si no es por la vía de la Iglesia.

2.4 El auge de las organizaciones católicas

El asociacionismo católico fue una de las estrategias que León XIII había enunciado en *Rerum Novarum* para resolver la cuestión social. Con base en ello, los católicos mexicanos fomentaron la asociación de cualquier tipo de trabajadores. Para el caso de Morelia, tanto el clero como los laicos estuvieron atentos a estimular la conformación de sociedades de obreros, mutualistas, y cualquier otra organización que le permitiese al obrero mejorar sus condiciones de vida.

2.4.1 Primeras organizaciones laborales católicas en la ciudad de México

En México, gracias a que se elevaron a nivel constitucional los derechos individuales en 1857, se pudo llevar a cabo la difusión del nuevo asociacionismo, no sólo por medio del derecho de reunión, sino por la libertad de conciencia que daba paso a la creación de múltiples sociedades, tanto políticas, laborales, científicas, religiosas, etcétera.²⁷¹ Lo que permitió que los católicos se justificara en este hecho para fomentar el asociacionismo, un “asociacionismo moderno”. Bautista García nos lo puntualiza de esta manera:

Lejos de suponer que la secularización social y los principios promovidos por el primer liberalismo, actuarían en un sentido opuesto a los intereses del catolicismo, partimos de que las sociabilidades modernas son apropiadas por el catolicismo para promover un nuevo tipo de asociaciones, que tienen

²⁷¹ BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...* p. 233.

como característica el uso de un discurso liberal que valida la organización civil de los católicos.²⁷²

En la capital del país ya existían organizaciones de obreros como lo indica Manuel Ceballos, quién señala al Gran Círculo Patriótico de Obreros como pre existente a *Rerum Novarum*, que posteriormente conformó la Confederación Católica Obrera, con el nombre de Círculo Patriótico Religioso de Artesanos.²⁷³ Así como la Liga Católica cuyos objetivos se enfocaron en reunir a los obreros y artesanos para crear cajas de ahorro, moralizar a sus miembros y revivir los antiguos gremios. También es factible la presencia de una sociedad de ayuda mutua que congregó a sacerdotes, redactores católicos y empleados de los templos. Entre todos estos intentos por cumplir con las disposiciones papales, en cuanto al ámbito de asociacionismo, de igual manera podemos ubicar la formación de Cajas de Auxilios. Un dato interesante que señala Ceballos para esta congregación es que el artículo periodístico que propagaba las cajas de auxilio incluída la firma del patrón (poseedor de una imprenta) y sus obreros, en donde el primero recomendaba ampliamente la creación de este tipo de asociaciones en beneficio de “unir el capital con el trabajo”.²⁷⁴

Dentro de este contexto y durante la primera década del siglo XX, podemos enlistar, en la ciudad de México, la presencia de organizaciones como La Unión Católica Obrera (UCO), el Centro de Acción Católico-Social Ketteler, el Secretariado General de Relaciones Sociales de la UCO. Adheridos a esta Unión se encontraban nueve círculos católicos.²⁷⁵ Importante es resaltar que la UCD se

²⁷² BAUTISTA, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado...* p. 235.

²⁷³ CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, “La encíclica *Rerum novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)”, en: Revista *Historia Mexicana*, vol. XXXIII, núm. 129, México, Colegio de México, julio-septiembre 1983, p. 21.

²⁷⁴ CEBALLOS, Manuel, “La encíclica *Rerum Novarum...*”, p. 22-23.

²⁷⁵ El nombre de los círculos son: en el Templo de San Francisco se encontraba Apostolado de la Oración; mientras que, en el Templo del Espíritu Santo se formó el Apostolado de la Cruz; en el caso del Templo de la Santísima se conformó la Sociedad de San Ambrosio de Auxilios Mutuos; para el caso de la Basílica de Guadalupe tenemos al Círculo Católico de Obreros de Sta. María de Guadalupe; otro círculo de obreros se en la parroquia de San Francisco en Tepito; el Círculo Católico de Obreros de Tacuba; el Círculo de Obreros de Campo Florido; en la parroquia de San José se agrupó el Círculo de Obreros de San José; y también se contó con la presencia de una Unión Católica de Dependientes de Comercio. CASTILLO Y PIÑA, José, *Cuestiones Sociales*, Impresores, S. A., México, 1934. Citado en: CEBALLOS, Manuel, “La encíclica *Rerum Novarum...*”, p. 24.

reconoció como un colectivo de obreros conformado por artesanos, en cuyo caso podemos concretar tres categorías: los artesanos, quienes poseían sus medios de producción, como los sastres, herreros, carpinteros; los agricultores o trabajadores del campo, pequeños propietarios y jornaleros; por último, a los industriales, que no eran nada más que los asalariados perteneciente a alguna de las fabricas ubicadas en la capital o la provincia.²⁷⁶

Para el caso de las mujeres también fueron creadas asociaciones que sirvieran como un espacio de instrucción, convivencia y apoyo a las trabajadoras, como es el caso de las Obreras Guadalupanas y la Asociación de Sirvientas Católicas de Santa Zita dirigida por el padre Troncoso en la parroquia del Espíritu Santo.²⁷⁷ Para el año de 1912 ya habían sido establecidas por los jesuitas la Asociación de Obreras de San José y de la Beata Sofía Barat, considerado entre los centros intelectuales de acción social católica. Una agrupación femenina más que debe mencionarse es la Unión de Damas Católicas fundada por el padre Heredia para apoyar las obras sociales.²⁷⁸ Con las obreras católicas de San José podemos ver esta explícita relación entre la clase trabajadora y la figura del santo como símbolo de la primera.

La conformación de estos círculos en la ciudad de México nos habla de las actividades realizadas para el bien de los obreros, como lo fue la erección de escuelas nocturnas para los mismos, cajas de ahorro, sociedad de socorros mutuos, así como una cooperativa de consumo y centros recreativos. Si se requería destinar una organización considerable, el tiempo necesario y la disposición adecuada para echar andar esta política moderna de reorganización de la iglesia y remedio de conflicto, con la colaboración mutua de prelados, sacerdotes, laicos, campesinos, obreros, amas de casa, etcétera; era necesario establecer también un centro intelectual como soporte a todo este despliegue de

²⁷⁶ CEBALLOS, Manuel, "La encíclica Rerum Novarum...", p. 22-25.

²⁷⁷ Este sacerdote fue uno de los principales impulsores del catolicismo social en la ciudad de México. El estudio de caso realizado por Manuel Ceballos nos indica que el ministro católico se esforzó por hacer de su parroquia una parroquia obrero, debido al gran fomento de organizaciones de esta clase y actividades de moralización, educación y artísticas que desembocaban en la clase obrera. Ver: CEBALLOS, Manuel, "La encíclica Rerum Novarum...", p. 29.

²⁷⁸ CEBALLOS, Manuel, "La encíclica Rerum Novarum...", p. 31.

actividades sociales católicas, este órgano (al menos en la ciudad de México) fue el Centro de Acción Católico Social Ketteler. Este centro estuvo constituido por varias comisiones de estudio y otras tantas de acción. Entre las que podemos mencionar la que se encargaba de los asuntos de obreros, la de empleados de comercio, otra más enfocada en las publicaciones, organización de círculos de obreros y manuales para este tipo de organizaciones. Es posible enumerar, dentro de los espacios de este Centro Ketteler, la hospedería destinada a los estudiantes, a quienes se les adiestraba en lo contundente a la doctrina social católica.²⁷⁹

A su vez, este conjunto de actividades le permitió a los clérigos mantener el monitoreo de lo que sus adeptos realizaban, en tanto que les inculcaba la debida manera de cómo comportarse y el papel tan importante que la Iglesia desempeñaba dentro de sus relaciones sociales como mediadora de conflictos, contradiciendo así la concepción liberal y socialista de que esta institución religiosa era anacrónica y obsoleta.

Para dar continuidad a la política de la Iglesia internacional, la Iglesia michoacana arrancó con la movilización del catolicismo social estimulando la creación de asociaciones de trabajadores. En los siguientes apartados veremos las organizaciones de trabajadores existentes en Michoacán; enseguida daremos paso al hincapié que algunos periodistas católicos hicieron en este sentido, el impulso que los miembros de la jerarquía michoacana dieron al fomento de los círculos y asociaciones de trabajadores michoacanos, así como presentar algunas de estas organizaciones, dentro del marco de reorganización eclesiástica que tiñó las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX.

2.4.2. Las organizaciones laborales en Michoacán

El ejemplo de una de las primeras asociaciones de trabajadores de Michoacán la encontramos en la industria textil, constituida el 12 de agosto de 1844 y denominada como *Asociación patriótica Moreliana para el Fomento de la Industria Nacional*, que tuvo por finalidad proteger a los trabajadores de la desventajosa

²⁷⁹ CEBALLOS, Manuel, “La encíclica Rerum Novarum...”, p. 28 y 31.

competencia con los productos extranjeros, así como el estímulo de dicha actividad productiva y la mejora de las condiciones materiales de sus trabajadores. Esta organización laboral se manifestó como una necesidad del gobierno para brindar de protección a la naciente industria y a su sector laboral. Uno de los primeros grupos de trabajadores que se integró a dicha asociación fueron aquellos individuos que laboraban en la *Compañía Michoacana para el Fomento de la Seda*. No obstante, el control de la fuerza de trabajo por los empresarios, su reciente creación, su composición social de artesanos y campesinos, el reducido número de los miembros, entre otros, fueron elementos que detuvieron por varios años la organización de los trabajadores.²⁸⁰

Dichos trabajadores morelianos tuvieron que esperar hasta la década de 1890, que es el momento en que se vio el nacimiento de mutualistas entre los individuos que laboraban en las diferentes actividades productivas del estado, entre los que podemos mencionar a los artesanos, carpinteros, albañiles, empleados públicos, panaderos, mantequeros, cigarreros, etcétera. Fue en el año de 1892 cuando el gremio de aguadores y cargadores de Morelia logró que su trabajo fuera reglamentado por medio de su asociación. Mientras que, en fábricas como *La Unión*, la organización de sus trabajadores obedeció a intereses políticos de la burocracia en el poder antes que a los intereses de sus miembros.²⁸¹

Algunos años después obreros de los departamentos textiles de empresas michoacanas se organizaron en asociaciones independientes de aquellas que eran administradas y dirigidas por los patrones. Durante la crisis de la industria textil (1906-1907) los trabajadores michoacanos fueron participes del movimiento huelguístico nacional, por lo que paralizaron a cuatro empresas del estado. Lo que provocó a estos individuos a organizarse en asociaciones independientes a las que controlaba el patrón fue el deseo de poder reivindicar sus derechos laborales,

²⁸⁰ URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, pp.177-179.

²⁸¹ URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, pp. 180.

este hecho coincidió con el incremento del movimiento obrero y campesino a nivel nacional y la crisis del Porfiriato.²⁸²

En este contexto fue en el que la Iglesia planteó la asociación laboral, la creación de mutualistas, cajas de ahorro, etcétera para resolver la situación de pauperismo en la que se encontraban los trabajadores.

2.4.3. El clero y la promoción del asociacionismo laboral en Morelia

Para dar solución a la cuestión social, el arzobispo Atenógenes Silva dedicó durante toda su gestión episcopal a fomentar la organización de los obreros católicos. Asiduo fue en sus visitas pastorales recomendar la militancia en alguna Sociedad de Obreros Católicos. En una de las parroquias en las que recorrió, advirtió que la asistencia a éstos círculos consistía “en bien de cada uno”; y al mismo tiempo era un bien humanitario, pues alentaba a que el obrero dejara de beber, en cambio los lunes (día que estos destinaba a embriagarse) contarían con reuniones de adoctrinamiento; asimismo tendrían la posibilidad de percibir “un diario” que estaría a disposición de su familia y de él cuando por cuestión de enfermedad no pudiese ir a trabajar.²⁸³

En el momento en que el arzobispo Silva llegó a Morelia, se tiene el conocimiento de que ya había una asociación de obreros llamado Círculo de Obreros Católicos de Michoacán fundado por su antecesor, el arzobispo José Ignacio Árciga. Este Círculo tenía como finalidad una propaganda católica, promover una diversión decorosa a los socios, sin mezclar asuntos políticos, además de que se intentaba desarrollar la asociación católica de socorros mutuos, con un ávido interés por moralizar al pueblo, la juventud y la niñez.²⁸⁴

Esta asociación de obreros fue reorganizada por Silva. El primero de enero de 1901 tuvo un nuevo reglamento y su denominación cambió por el de La

²⁸² URIBE, José Alfredo, *La industria textil...*, pp. 185-186.

²⁸³ *Biografía del excmo y Rvmo. Sr...* p.71.

²⁸⁴ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 79.

Sagrada Familia, con un lema “Religión, Moralidad y Trabajo”. Su constitución era diversa, estaba conformada por agricultores, artesanos, dependientes, industriales, jornaleros.²⁸⁵ Una vez más podemos constatar la ampliación y adaptación de la cuestión social en un contexto diferente al de Europa, contexto en que había sido redactado la *Rerum Novarum*.

Los objetivos de esta nueva asociación estarían enfocados a: fijar y animar la creencia católica, apostólica y romana; incentivar en sus socios la dedicación al trabajo y la instrucción, al mismo tiempo que se evitaba que éstos y su respectiva familia se introdujera en los vicios, específicamente el juego y la embriaguez; infundir en los socios el amor al trabajo y el debido cumplimiento de su obligaciones como obrero, por último se estimulaba al trabajador mediante el ahorro y el mutuo auxilio en sus penurias.²⁸⁶

Por tanto, las actividades de acuerdo con los objetivos que se proponían giraban en torno a procurar que tanto los niños como los adultos recibiesen una vasta instrucción religiosa, realizada los días domingo, que en ciertos casos fueron dirigidas por el arzobispo Silva, y en otros por el presidente de la asociación. Para que el obrero también contara con un estudio de primeras letras se estableció una escuela nocturna. Para contar con un lugar en donde los socios y sus familias pudiesen tener un área de esparcimiento se instaló un centro de reuniones. En este recinto se realizaron conferencias, juegos, reuniones, veladas literarias y musicales, la asociación contaba con una banda musical. De la misma forma, poseía una biblioteca conformada tanto por material bibliográfico como hemerográfico; se necesitaba de un peso mensual para tener el derecho a las actividades. Y procuraron establecer una caja de ahorros mutuos.²⁸⁷

Otros de los círculos que fundó Atenógenes Silva fueron los Obreros del Porvenir y el Círculo de Obreras Católicas de Morelia. El primero el 8 de enero de 1905, estaba destinado a los niños entre siete y catorce años de edad, unido al

²⁸⁵ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 79.

²⁸⁶ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 79.

²⁸⁷ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 79-80.

Círculo Católico de Morelia, su director inmediato fue el presbítero Miguel M. García, pero Silva fue el superior. En el año mencionado se habían inscrito noventa socios.²⁸⁸ Esta asociación recibía la instrucción religiosa, que nombraban “catecismo”, en el Palacio Arzobispal y los socios habían recibido un premio por su aprovechamiento y puntualidad.²⁸⁹

Mientras que la asociación para la mujer trabajadora fue erigida a finales de 1905, con la finalidad de estimular la instrucción, fomentar la estimulación y generar la búsqueda de trabajo “decente” para las mujeres. Las Conferencias de San Señores de San Vicente de Paul crearon fábricas de costura pequeñas para brindar trabajo a las integrantes del círculo.²⁹⁰

Estas asociaciones estuvieron presentes en cada uno de los eventos sociales y religiosos que el arzobispo organizaba, así se puede ver su presencia en las peregrinaciones a la catedral de la ciudad que se realizaban en honor del Sagrado Corazón en donde a partir del año 1905 a 1911 se ve su presencia constante y en las que podemos ubicar más asociaciones como el Taller de Nazareth y la Casa Amiga de la Obrera.²⁹¹ El “Taller de Nazareth” está fuertemente vinculado con la figura de San José, ya que era aquél el lugar en donde José realizaba el trabajo, los textos publicados en torno a este culto son precisos en mostrar las características morales y los estados de ánimo que el santo mostraba al desarrollar su trabajo, este punto será ampliamente desarrollado en el capítulo siguiente.

O bien, los miembros de estas organizaciones realizaban eventos sociales, que tenían como invitado principal al prelado, este es el caso de la Sociedad de Obreros Católicos, quienes organizaron una Sesión solemne en honor del arzobispo Silva con el motivo del día de su santo en julio de 1906. Donde le ofrecieron un tarjetón de plata y se resaltó “el cariño y la adhesión por él

²⁸⁸ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 81.

²⁸⁹ “Distribución de premios. La congregación de la doctrina cristiana. Su estado floreciente”, en: Crónica Religiosa del arzobispado. En: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán: revista publicada para el venerable clero*, Año XI, números 23 y 24, Morelia, 1° y 15 de diciembre de 1907, p. 683.

²⁹⁰ PIMENTEL, Miriam, *La acción pastoral social...* p. 81.

²⁹¹ Ver : Anexos, tabla 1

conquistados, de la clase obrera”.²⁹² Mientras que el arzobispo los alentaba en sus trabajos para que lo realizasen debidamente sus labores, e inculcar el amor a la pobreza honrada y “temor a la miseria hija del vicio”.²⁹³ Igualmente, por medio de actividades alternas estimulaba a los obreros a que cumpliesen los deberes que les imponía el reglamento de la Sociedad, como es el caso de las loterías, que se menciona era una actividad que el arzobispo ya había realizado más de una vez. Esta última actividad nos demuestra la manera en que la jerarquía eclesiástica moreliana podía tener un control disciplinario dentro de este tipo de organizaciones.

Atenógenes Silva desde una postura apegada a los lineamientos papales promovió dentro de su plan reformador ampliamente el asociacionismo entre los obreros para resolver la cuestión social. Su interés por resolver el conflicto obrero lo llevó a impulsar constantemente los círculos católicos obreros y a encaminar una serie de actividades en torno a ello, como la creación de instituciones de educación, la prensa y las reuniones católicas dentro del arzobispado.

2.4.4 Trabajo social seglar: peluqueros, pintores y empleados

Ya hemos mencionado las asociaciones que fueron fomentadas por el clero, en este apartado mostraremos las organizaciones labores en Morelia que sirvieron a los intelectuales católicos para reflexionar en torno a la cuestión social y fomentar este tipo de asociaciones entre los trabajadores católicos como resolución al conflicto obrero patronal por medio de la prensa. Dichos laicos presentaron modelos de asociaciones de otro lugar para incentivar el espíritu organizativo de los trabajadores de Morelia; así se aplaudió la iniciativa de asociaciones como la de peluqueros, y la Sociedad de Empleados, y una mutualista de pintores.

En este sentido, vemos como se hace saber las ventajas y la forma de trabajar de algunas asociaciones. La primera página del diario *La Actualidad* tiene

²⁹² “Sesión solemne de la sociedad de Obreros Católicos, en honor del Ilmo. Y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 80, Morelia, 24 de julio de 1906, p. 2.

²⁹³ “Sesión solemne de la sociedad de Obreros Católicos, en honor del Ilmo. Y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 80, Morelia, 24 de julio de 1906, p. 2.

por encabezado “Enseñanza para los obreros. Las sociedades cooperativas”.²⁹⁴ Con ella se deseaba dar ejemplo de una agrupación de obreros francesa, de esta forma, los católicos pretendían motivar a los trabajadores morelianos a que se organizaran y crearan asociaciones como la que se exhibió en el artículo, se encargaron de mostrar los beneficios para procurar un entusiasmo entre los suyos. Esta práctica de mostrar lo que otros católicos realizan en diferentes lugares fue muy frecuente para impulsar la acción católica laboral local.²⁹⁵

En otro momento, también se tuvo noticia de varios círculos de obreros que se establecieron en el país. Se referenció a la Sociedad Mutualista de Dependientes en Guadalajara. Dicha noticia tuvo por finalidad dar cuenta de las “ventajas”, las distintas actividades que éste organismo implementaba y llegar, en dado caso, a ser ejemplo para fomentar la organización y funcionamiento de agrupaciones similares en Morelia. Abordó la condición y género de sus asociados, además de la cantidad monetaria que según su “condición” aportaba cada miembro a la asociación. Así las “señoras ó señoritas” contribuían con 50 centavos; los trabajadores que no tuviesen “más necesidad que las propias” les correspondía un peso; en tanto que, aquellos que fuesen el sostén de una familia beneficiaban a la Sociedad con la suma de dos pesos, lo que les garantizaba el

²⁹⁴ Este artículo es la reproducción de “un diario metropolitano” en el que hablan acerca de una organización francesa de obreros fundada en 1889, y su finalidad son los estudios sociales. Menciona los miembros de la agrupación, su ocupación, las actividades que realizaban y la forma en que lo hacían, el lugar y la hora. Habla de cómo los obreros se reunían para comentar y expresar su opinión acerca de las lecturas realizadas, analizaban y discutían la situación que muchos de sus compañeros trabajadores, y ellos mismos, vivían, la creación de una cooperativa de consumo llamada “La Colmena Orleanesa” (número de miembros y cantidad de capital), la presencia de un obispos y sacerdotes como figuras de apoyo. “Enseñanza para los obreros. Las sociedades cooperativas”, en: *La Actualidad.*, año I, núm. 234, Morelia, 22 de enero de 1907, pp.1-2.

²⁹⁵ En la prensa que únicamente podía leer el clero también se siguió esta estrategia, publicar noticias de otras asociaciones obreras en otras partes del planeta para seguir el ejemplo de aquellas y entusiasmar a los laicos para crear este tipo de organizaciones. Así se ejemplificó el trabajo de la acción católica de obreros, de España. Se argumentó su gran labor y enlistó las razones por la que sus distintas organizaciones obreras habían tenido un gran incremento, ya que en poco más de seis años se había triplicada el número de asociaciones obreras, si el 31 de diciembre de 1900 existían 264 asociaciones para el 1 de mayo de 1907 ya tenían un número de 622. Entre las que se encontraban Círculos, Patronatos, Gremios, Cooperativas, Escuelas de adultos, Asociaciones de Seguros y Socorros, Sindicato de Obreros, Cajas Populares de Crédito. Esta organización de trabajadores contó con un Consejo Nacional, dos regionales y veintiún diocesanos. “Una estadística consoladora”, en: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XI, Morelia, 15 de julio de 1907, núm. 13 y 14, pp. 513-514.

gozar de una pensión diaria en caso de enfermedad o “cesantía” de acuerdo a lo que habían aportado al mes. Señalaban la mensualidad que una familia recibiría en caso de que la cabeza de familia hubiese fallecido; y si el motivo se trataba de la muerte de un deudo, la familia recibiría un apoyo por parte de la Mutualista. Asimismo se constató que en el caso de que un miembro no tuviese empleo, la Sociedad le proporcionaría auxilio; en tanto, si se trataba de emigración, la organización se encargaría de recomendarlo a otras asociaciones.²⁹⁶

Este tipo de organizaciones era el medio idóneo para mantener a la clase trabajadora alejada de las ideas socialistas, ofrecer los medios para remediar cualquier tipo de situación que le causara algún perjuicio a ellos o su familia, y representaban el núcleo destinado a favorecer la conducta promovida en la figura de San José.

Las agrupaciones laborales de las que se tiene noticia en Morelia son: la Unión de Peluqueros de Morelia, la Sociedad Mutualista de Empleados, Sociedad Mutualista de Pintores.

De la primera agrupación, los católicos aplaudieron la iniciativa de los peluqueros en agremiarse e invitaron a quienes no estuviesen todavía militando en ella a que lo hicieran, pues estaban convencidos “de las grandes utilidades que imparten las Sociedades Mutualistas de esta índole”. Expusieron el capital con el que contó la asociación y el lugar dónde se depositó. Fueron insistentes en que los trabajadores debían formar este tipo de organizaciones, ya que afirmaron que: “de este modo mejorarán su condición material...”, además de que “debe instruirse e ilustrarse á la clase trabajadora, si se desea verla en equilibrio con las clases ricas y no oprimida por ella”. Esta parte es muy explícita en cuanto al sentido de la Iglesia como la institución mediadora entre el conflicto capital-trabajo, lo que la hizo buscar las medidas adecuadas, desde su punto de vista, para resolver la situación de conflicto. Aunado a un apego al dichoso “progreso” del que se

²⁹⁶ “La mutua ayuda”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 54, Morelia, 16 de junio de 1905, p.1.

hablaba en la época, en donde el trabajador tenía que contar con una instrucción que lo alejara de la ignorancia que lo rodeaba.²⁹⁷

Enseguida analizan el contexto gremial, exponiendo los desequilibrios económicos que podrían generarse si no todos los trabajadores son partícipes de estas agrupaciones, además de invitar a las “clases directoras” a que organizaran a la clase obrera en el caso de que esta última no tome la iniciativa. Se menciona la existencia de Círculos de Obreros heterogéneos, en donde se propuso que dentro de los mismos se constituyan gremiales del “mismo arte ú oficio” lo que conllevaría a fijarse en los intereses económicos de cada uno de ellos.²⁹⁸

Para el caso de la Sociedad Mutualista de Empleados sólo sabemos que se fundó el 13 de mayo de 1906, con un número de socios, hasta la fecha de la publicación que nos da noticia de ella, de 225 más 44 honorarios. Los recursos económicos con lo que contaba y que estaban depositados en el Banco de Michoacán ascendían a \$5 265. 54 (cinco mil doscientos sesenta y cinco pesos con cincuenta y cuatro centavos). De los beneficios, se puede mencionar el cincuenta por ciento de descuento a los socios en la Farmacia Don Eduardo Muñoz, la donación de libros para la biblioteca perteneciente a la mutualista, así como también la reforma a sus estatutos.²⁹⁹ De igual manera, se tiene noticia de las elecciones que se llevaron a cabo dentro de la mutualista para nombrar la mesa directiva, se describió la manera en que la Asamblea General realizó esta actividad.³⁰⁰ Esta sociedad se suma a los indicios del mutualismo obrero dentro de la clase trabajadora moreliana. Nuevamente, la publicación de este tipo de noticias

²⁹⁷ “La Unión de Peluqueros de Morelia. Deben organizarse todos los gremios obreros”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 108, Morelia, 25 de agosto de 1906, p. 1-2.

²⁹⁸ “La Unión de Peluqueros de Morelia. Deben organizarse todos los gremios obreros”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 108, Morelia, 25 de agosto de 1906, p. 1-2.

²⁹⁹ “La Sociedad Mutualista de Empleados”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 530, Morelia, 14 de febrero de 1908, p.1.

³⁰⁰ El cargo de presidente lo ocupó Juan D. Córdoba, el de vicepresidente le correspondió a Fructuoso Andrés, mientras que el papel de secretario lo ostentó Antonio Aldayturriaga, en tanto que Antonio González fue prosecretario, la función de tesorero la desempeñó Enrique Arreguín y como vocales nombraron a: Capitán Luis Montes de Oca y Velasco, Rafael Ramos, Alberto R. Toledo, J. Trinidad García, José Treviño Izaguirre, Celerino Velázquez, Ramón Ayala, Octaviano Valdés, Martiniano Arredondo, y Andrés Mendizábal. “Elecciones en la Sociedad Mutualista y Cooperativa de Empleados”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 507, Morelia, 15 de enero de 1908, p. 2.

desea contribuir y fomentar la organización laboral católica en un contexto en donde la “clase dirigente” estaba en pugna con la clase proletaria.

Otra organización de trabajadores que vio la luz dentro de la ciudad de Morelia durante la primera década del siglo XX fue la Sociedad Mutualista de Pintores. Institución que se erigió el 4 de mayo de 1907 con un número total de cincuenta y cuatro socios. La cual ofrecía todos los días con un horario de 7:00 p.m. a 9:00 p.m. clases de dibujo impartidas por D. Alberto Tarasco, Emigdo Ojeda y Rafael Aguilar.³⁰¹ La agrupación nació con el objetivo de procurar el bienestar de sus afiliados, por lo que estableció un fondo mutuo que tendría como tarea principal auxiliar a aquella persona, miembro de la sociedad, en caso de enfermedad. Otra de sus finalidades consistió en conseguir trabajo a quien careciera de él; crearon una significativa academia en la que se orientaría hacia el arte pictórico (la que se menciona líneas atrás). Los católicos, mencionaron, se sintieron muy alegres y entusiasmados con la noticia de la creación de una mutualista más en la ciudad, puesto que con ella se notaban los frutos que su propaganda asociacionista estaba rindiendo, y aseguraron que tenía que “ir creciendo rápidamente hasta llegar a ser poderosísimo, teniendo por resultado una gran suma de bienes para la clase proletaria”.³⁰²

En su empeño por comprender el porqué de la situación obrera, de encontrar las causas del malestar en torno a los trabajadores, los católicos plantearon el problema, reflexionaron, justificaron y promovieron los elementos que dan solución al conflicto económico de relaciones de producción que trae consigo el desarrollo del “industrialismo” dentro de las sociedades. Señalaron que el portentoso “individualismo” del sistema capitalista, dejó a los gremios de trabajadores en el desamparo total “sin ningún apoyo mutuo que les permitiera ser fuertes”. Sostuvieron que el conflicto obrero-patronal se presentó en México cuando afirmaron que: “Esta situación anormal (...) ha comenzado aparecer para

³⁰¹ “El mutualismo entre los obreros”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 465, Morelia, 20 de noviembre de 1907, p. 3.

³⁰² “El mutualismo entre los obreros”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 465, Morelia, 20 de noviembre de 1907, p. 3.

el obrero mexicano...”, lo que provoca que esta clase se organice en asociaciones de ayuda mutua,³⁰³ respecto de lo que comentaron:

Este fenómeno-interesantísimo para el sociólogo-comienza á presentarse á nuestra vista y en nuestra propia tierra, no con los caracteres que tiene en otras partes, porque las condiciones del medio no son todavía las mismas. Las asociaciones vienen presentándose á medida que el mal económico avanza, llenando una necesidad que hacen imprescindible las leyes a que están sujetos los fenómenos sociales. Frente á la poderosa fuerza del capital, el trabajo no puede luchar con armas iguales sino asociarse. Por su naturaleza, no son enemigos el capital y el trabajo, antes se ayudan y complementan para formar la riqueza común; pero las pasiones humanas - la codicia principalmente- hacen al capital enemigo del trabajo, pulpo que absorbe toda la sangre del trabajador”.³⁰⁴

Es notable la lógica que los católicos utilizaron para ubicar el origen de las asociaciones frente a una problemática. Si el obrero quedó en completa libertad (desamparo) ante el capital lo que debía de hacerse era formar nuevamente gremios que lo resguarden de la codicia del patrón. Y en este último punto es factible de igual manera, ver el porqué del enfrentamiento de clases es de orden moral, al señalar como uno de los detonantes a las características éticas de la conducta humana. Por lo que una de las estrategias que estarían encaminadas a resolver la cuestión social sería el proceder moral de las personas enfocados en las virtudes de caridad y justicia que se intentaron implantar por medio del discurso simbólico presente en el culto a San José, situación que trataremos en el capítulo siguiente.

El artículo concluyó legitimando la necesidad del asociacionismo obrero, con aire de optimismo le comunicó a esta asociación de pintores que con trabajo y dedicación constante irían planteando metas que cada vez los conducirían a beneficios mayores.³⁰⁵ En otro momento esta Sociedad Mutualista de Pintores

³⁰³ “Sociedad Mutualista de Pintores”, En: *La Actualidad*, año II, núm. 461, Morelia, 15 de noviembre de 1907, p. 1-2.

³⁰⁴ “Sociedad Mutualista de Pintores”, En: *La Actualidad*, año II, núm. 461, Morelia, 15 de noviembre de 1907 p. 2.

³⁰⁵ “Sociedad Mutualista de Pintores”, En: *La Actualidad*, año II, núm. 461, Morelia, 15 de noviembre de 1907 p. 2.

apareció nuevamente entre las líneas del diario católico para dar a conocer los nombres de quienes integraban la mesa directiva de la misma.³⁰⁶

La propuesta que emanaba de la clerecía católica en conjunto con los laicos para hacer frente a la cuestión social consistió en seguir las directrices que plateó el papa León XIII. La creación de asociaciones de trabajadores fue una de las actividades que se desarrollaron esforzadamente. Se puede afirmar la porfía de los católicos por crear agrupaciones de trabajadores morelianos para llenarles de los beneficios que estas instituciones traían consigo, como es el caso de la mutua ayuda, las escuelas nocturnas, los talleres para la enseñanza de algún oficio, la convivencia entre el patrón y el trabajador, y el reforzar la fe católica.

El arzobispo Silva hizo hincapié en tratar la cuestión social, puesto que era el mayor problema de los tiempos modernos, y la Iglesia como protectora de los hombres y en defensa de la justicia, tenía la obligación importantísima de acudir en el bienestar tanto del obrero del campo como del industrial, y enfocar la mentalidad del patrón en ayuda de éste, desarrollar en él una empatía por su “hermano” obrero (sin perder la jerarquía) para que le brindara las condiciones adecuadas de trabajo y pagara un salario que le proporcionara una vida digna.

En tanto que, en el aspecto religioso, había que forjar trabajadores firmes en la fe; en la cuestión moral, se acentuó el hecho de una conducta justa, honesta, humilde y responsable; mientras que en el ámbito intelectual, inculcaron la asistencia a las escuelas nocturnas que se abrieron para los adultos, en donde aprenderían a leer, escribir y todo lo relativo a las doctrina cristiana, y “la cuestión social”.

La promoción del asociacionismo encabezada por el tercer arzobispo de Michoacán formó parte del proyecto de reorganización eclesiástica del territorio a su cargo, motivada en la política llamada catolicismo social impulsada desde

³⁰⁶ Emigdio Ojeda ejerció las funciones correspondientes a presidente, Alberto Tarascó fue el vicepresidente, como secretario estuvo Martín Lundes, tesorero fue Rafael Aguilar y los que ocuparon el cargo de vocal fueron Francisco Corral, Gregorio González, Ignacio Torres y Laureano Rivera. “El mutualismo entre los obreros”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 465, Morelia, 20 de noviembre de 1907, p. 3.

Roma, pero adaptada a las condiciones locales. El solucionar la tensión existente entre los obreros y los patronos era el principal objetivo de esta política católica, en donde la Iglesia jugó un papel primordial, dado que, era el único medio por el cual se podía resolver el conflicto de clases. Los católicos, prelados, sacerdotes, feligreses, estaban de acuerdo en este sentido, la Iglesia contaba con los recursos necesarios, tanto sociales, morales, intelectuales y obviamente religiosos para establecer unas relaciones laborales armónicas entre el trabajador y su patrón.

Podemos afirmar entonces que los favores concedidos por las organizaciones de obreros y la promoción dentro del círculo de trabajadores fue una tarea que se extendió por medio de la difusión y a ejemplo de otras asociaciones de obreros en el extranjero y nacionales, mostrando la forma en que éstas funcionaban y las finalidades que perseguían, con lo que se esperaba motivar a la clase proletaria moreliana a que hiciese lo mismo. Se daba a conocer el nacimiento de sociedades de trabajadores a nivel local, de esta manera se observó el surgimiento de varias organizaciones laborales morelianas como lo fueron: la Unión de Peluqueros de Morelia, la Sociedad Mutualista de Empleados, la Sociedad Mutualista de Pintores, una Sociedad de Obreros Católicos morelianos, etcétera.

Lo que nos permite señalar que el modelar la conducta de los actores involucrados, patronos y obreros, era una de las medidas que se tomaron para limar asperezas. La forma en que cada sujeto debía comportarse fue marcada por la Iglesia según las condiciones morales que acarrearían un ambiente de relación armónica, inspiradas en la figura simbólica de San José. Así al patrón se le sugería que dejará del lado la codicia, apartara los deseos de avaricia y desechara la intención desmedida de lucro; en tanto, al obrero se le llamó la atención para que se olvidara de desear el mal a quien le pagaba el sueldo, no se dejara llevar por la envidia y fuese laborioso para que no se desarrollase en él pereza alguna. Todo ello se conseguiría si el proletariado y el capital se dejaran guiar por los valores de justicia, caridad, fraternidad, solidaridad y abriera paso a “ley del amor” presente en la Iglesia católica.

El capitalismo entonces se consolida a finales del siglo XIX como el modelo productivo a seguir por el gobierno, consecuencia de esto la política porfiriana en materia económica favoreció el acomodo de capitales extranjeros a lo largo y ancho del territorio nacional, lo que ocasionó, en primer lugar, la creación de una nueva clase trabajadora en las entrañas de las nuevas industrias textiles, manufactureras, siderúrgica, minera, etcétera. Todo este desdoblamiento de inversiones durante el Porfiriato ocasionó que los desequilibrios económico-sociales existentes entre la población se ensancharan todavía más.

Durante la última década del siglo XIX y primera del XX en Michoacán la inversión extranjera y la creación de industrias tuvo presencia gracias a las gestiones que se establecieron con los gobernadores en turno. Con ello también, se puede vislumbrar el desequilibrio económico presente en las relaciones sociales de producción que traía consigo la política capitalista; por lo que los católicos estuvieron atentos y procuraron solucionar el mal de la cuestión obrera; puesto que vieron el desatar de las huelgas.

En el entendido de que la cuestión social cubrió el territorio mexicano, y por más que les costó creerlo a muchos católicos: “Hasta hace pocos años nadie creía que en México pudiese existir lo que se ha convenido en llamar la cuestión obrera”.³⁰⁷ La jerarquía católica junto con los laicos armonizaron los acuerdo en conjunto con los lineamientos que marcó León XIII, primordialmente el asociacionismo, para solucionar este grave problema que enfrentaban las sociedades modernas. Es así como empezó a establecerse una lluvia de congregaciones netamente obreras dentro del país que tenía entre sus objetivos dotar de instrucción religiosa y social (principalmente relaciones obrero-patronales) a sus socios, forjar espacios intelectuales y recreativos que les concedieran a sus miembros el soporte argumentativo de su condición social, les brindaba los lugares necesarios de convivencia y distracción sana.

La Iglesia michoacana, y con ello involucro a clero y laicos, fue consciente del problema que afectaba a las sociedades industrializadas o en vías de

³⁰⁷ “La cuestión obrera en México”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 99, Morelia, 14 de agosto de 1906, p. 1

industrialización. La cuestión social presente en México a través de las huelgas fue un tema que puso a los católicos morelianos a reflexionar sobre las causas y encontrar la mejor manera de solucionarlo. Acusaron a los monopolios, al socialismo, a la industrialización, al individualismo; criticaron los desajustes del sistema capitalista y propusieron reparar las desventajas del mismo, aunado a la lucha abierta contra el socialismo. Se propusieron trabajar en comunión para hacerle ver los trabajadores que se aglutinaban alrededor de su institución los beneficios materiales, religiosos, morales, sociales e intelectuales que desde su trinchera encontrarían. No sin incitarlos a que su conducta fuera justa, responsable y honrada así como lo había sido el Santo San José.

Este plan de acción eclesiástico para resolver la cuestión social no solamente se aplicó a los obreros industriales, sino que la adaptación que se hizo en Morelia de la política romana favoreció a todo aquel trabajador de la industria, del campo y al artesano que era dueño de sus propios medios de producción, el término de obrero fue incluyente en este sentido.

Con lo que es posible enunciar que los católicos morelianos fueron conscientes del problema obrero-patronal que se les presentaba a la vista, lo que les llevó a criticar las condiciones de trabajo y miseria en las que vivían. Designaron que la Iglesia era la única institución adecuada para resolver el conflicto de relaciones laborales capitales. Por ello se encargaron de recordarle al Estado la obligación que tenía con la clase proletaria, manifestándole el deber que tenía en elaborar leyes que la protegieran. En tanto que, estos católicos se convencieron de que el asociacionismo era la mejor manera de conciliar los intereses de los trabajadores con los patrones, por lo que motivaron a los “obreros” de la sociedad a organizarse.

La apropiación que los católicos hicieron de los derechos de asociacionismo liberal contribuyó a que se desarrollaran en mayor número la organización laboral católica. Trabajando en conjunto clero y feligresía, pues es menester decir que los seglares tuvieron una participación activa dentro del plan re organizativo eclesial y resolución del conflicto laboral.

Capítulo III.

SAN JOSÉ Y LOS TRABAJADORES MORELIANOS

En este capítulo presentamos aquellas expresiones de religiosidad que nos permiten reconocer el culto a San José como un símbolo de trabajo. Así la figura de San José, dentro del discurso de restauración eclesiástica, representó la reivindicación de los derechos laborales por medio de las disposiciones católicas. Estas prácticas religiosas fueron desarrolladas por los morelianos a finales del siglo XIX y principios del XIX, con ellas es posible conocer los elementos culturales de los que se valió la Iglesia, seglares y clero, para fomentar el culto a San José con el que se pretendió crear un lazo de identidad entre los trabajadores para fomentar entre ellos una conducta justa, responsable, honesta, de obediencia y caritativa de acuerdo a las circunstancias socioeconómicas del momento.

Entendemos que la religiosidad la componen un conjunto de manifestaciones o prácticas culturales, motivadas por una mentalidad compartida entre un conjunto de individuos, es este caso, por una comunidad católica en donde cada una de estas prácticas se encuentra dentro de la esfera de lo cotidiano. Distinguiendo dos maneras diferentes de ejercerla, una es obedeciendo las directrices de la institución, religiosidad vertical, oficial en donde es necesaria la presencia del clero; y otra que se desarrolla al margen de la figura eclesiástica y que en la mayoría de las ocasiones se realiza al interior del hogar.

El capítulo está dividido en cuatro apartados. En la primera parte mostramos los antecedentes históricos del culto a San José para logra llegar a la presencia de éste en Morelia. Para el desarrollo del segundo punto nos enfocamos en las prácticas de religiosidad que existieron en torno a San José, y mostrar cómo estas prácticas estuvieron vinculadas con el proyecto de restauración eclesiástica que planteó la jerarquía mexicana, motivando una religiosidad interiorizada y promoviendo el culto a San José como símbolo de protección. Mientras que en el tercer apartado evidenciamos las publicaciones morelianas que se editaron respecto el culto de San José, revelamos como los laicos se fueron apropiando de éste y se preocuparon por el fomento y divulgación josefina. La

última parte de este capítulo está dedicada a mostrar la figura de San José como un símbolo de trabajo, las características que se le atribuían al santo y que se esperaban fueran reproducidas por los trabajadores de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Morelia, de esta manera se estaría en la disposición de solucionar la cuestión social.

3.1 Antecedentes históricos. *San José, el trabajador de Nazareth*

El culto a San José fue la parte simbólica del discurso de reorganización eclesiástica que la Iglesia romana venía tejiendo desde la segunda mitad del siglo XIX. La figura de San José sufrió una resignificación que le permitió servir como modelo de conducta a la clase trabajadora, lo que se esperó contribuyera con la resolución del conflicto obrero-patronal.

El culto de San José ayudó a la Iglesia a transmitir la imagen ideal de un modelo correcto de padre, hijo, esposo y sobre todo de trabajador. Fue el símbolo que representó el modelo de un hombre ideal, y esperaba que su conducta y virtudes fuesen reproducidas por los trabajadores y los padres de familia, principalmente. Igualmente, se pidió que imitasen las acciones que el primero realizaba, a la vez que se generaban prácticas religiosas que mostraron la presencia de la Iglesia en la sociedad:

Imitemos, pues, á José que nada buscó del mundo, y cuya vida al paso que fué la más común, era también la más extraordinaria. Era la más común como hijo de Israel, como un padre, como un esposo, como un artesano; pero era la más extraordinaria, porque toda la desempeñaba como el mejor israelita, como el más instruido artesano, como el Esposo más fiel y como el Padre más cuidadoso. De este modo, con éstas acciones sencillas y diarias, llegó a la mayor perfección...³⁰⁸

A pesar de que en la actualidad en la mayoría de los templos católicos encontramos una estatua, pintura o símbolos alusivos a San José, no es perceptible la figura de éste en los inicios y expansión de la comunidad cristiana,

³⁰⁸ *¿Quién es José el dignísimo esposo de María y el padre putativo de Jesús? Ó sea, la manifestación de alguna de las gracias, excelencias, privilegios y dones del Santísimo Patriarca, por un sacerdote de la congregación de la misión*, Tip. Religiosa de M. Torner y C. (Sta. Clara, 16), México, 1876, p.206.

debido a que se tenía mayor reconocimiento a los mártires³⁰⁹, sino hasta siglos más tarde en los que se fue construyendo la idea del padre protector y el obrero obediente y justo.

Hay referencia de San José en documentos, como lo son los textos llamados apócrifos, específicamente en el *Proto-Evangolio de Santiago*, tal escrito pertenece al año 150. En este documento se describió al santo en cuestión como un anciano, lo que repercutiría en las formas en que fue representado a lo largo de los siglos. No obstante, el retrato plástico e iconográfico de José de Nazaret evolucionó de manera compartida con la trascendental importancia que le reconoció la Iglesia dentro de la Historia de la Salvación.³¹⁰

Es de gran apoyo saber que la devoción de San José en occidente fue posterior a su desarrollo en Oriente, esto es hasta el siglo IX, donde su fiesta era celebrada los días 20 de julio con base en la cultura copta, mientras que en concordancia al pueblo griego su festejo residió el día 26 de diciembre.³¹¹

Probablemente, uno de los motivos por lo que la figura de San José no adquirió una notoriedad en los primeros tiempos del cristianismo puede atribuirse al hecho de que la mención que se hace de este personaje en los evangelios de Mateo y Lucas son pocas; sin embargo, con el pasar de los años “fue revelando

³⁰⁹ Ramón Tejeda nos dice que el culto a los mártires fue el nuevo elemento que contribuyó a la cohesión social y religiosa de los primeros cristianos, quienes se consideraron como “los miembros más destacados y eminentes” de la Iglesia; su culto comenzó en el siglo II, el porqué es religioso. Tejeda se basa en un documento llamado *Carta de la iglesia de Esmira a la Iglesia de Filomeno* para rastrear los principales aspectos de veneración, anotando la diferencia en la que estos primeros católicos distinguían entre el culto a Cristo y la veneración a los mártires. Una importante declaración que hace el autor se refiere a que en esta época de mártires es donde podemos encontrar las primeras manifestaciones de culto a los santos que distinguirán a los católicos a lo largo de la historia: “En este nuevo desarrollo descuellan algunas prácticas o ceremonias que adquieren especial relevancia en el culto a los santos”. TEJEDA, Ramón, “El cristianismo y el imperio romano”, en SOTOMAYOR, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José (Coordinadores), *Historia del Cristianismo. El mundo antiguo*, Tomo I, Editorial Trota-Universidad de Granada, Madrid, pp. 572-580.

³¹⁰ ARCILA BERZUNZA, Carlos Iván, “San José, modelo de virtudes e inspiración de artistas”, En: *Boletín guadalupano. “San José, modelo de virtud”*, publicación mensual gratuita de la Basílica de Guadalupe, año XV, N° 168, México D. F., marzo 2015, p. 20.

³¹¹ SOUVAY, Charles, *St. Joseph*, The Catholic Encyclopedia. Vol. 8. New York: Robert Appleton Company, 1910. Traducido por Christian Longarini. En: AGUILAR LARA, Mercedes, “San José, antes, aquí y ahora, (Primera parte)”, en *Boletín guadalupano, San José esposo de la santísima virgen María*, publicación mensual gratuita de la Basílica de Guadalupe, año XIV, N°156, México D. F., marzo 2014, p. 30.

una riqueza enorme a los teólogos” por lo que la presencia del padre putativo de Cristo adquirió paulatinamente un lugar entre los fieles.³¹²

No es sino hasta el siglo IX que Occidente lo ve aparecer en un martirologio perteneciente al Monasterio de Reichenau, en donde se puntualizó que la celebración de San José se disponía para el día 19 de marzo. Los motivos de la fecha para conmemorar al carpintero de Nazareth no son muy claros; pero, se puede intuir que la designación del día es próxima a la celebración de la “Anunciación”,³¹³ el día 25 de marzo; o bien, existe la posibilidad de considerar la coincidencia con el festejo romano a la diosa Minerva, quien era considerada como la protectora de los artesanos.³¹⁴ Por lo que suponemos que estamos frente a un antecedente remoto de la vinculación San José-trabajadores, puesto que en el siglo XIX se le atribuye el mismo patronazgo respecto a la clase obrera. Pareciera irónico; pero, una vez que se dio una política religiosa a favor de los cristianos, en la que terminaba su persecución y se habló de la devolución de sus propiedades confiscadas, pactada en Milán por Constantino y Lucinio³¹⁵ dentro del vasto territorio que controlaba Roma en el siglo IV, el mismo imperio que siglos atrás había destruido la ciudad de Jerusalén, en donde se ubican los elementos originales de esta religión, y había perseguido, encarcelado, torturado y asesinado a sus adeptos, en ese momento se encargó de patrocinar, difundir y arropar a todo aquel que se declarase cristiano.

En este contexto de fusión de distintas religiones, una monoteísta otra politeísta, judeo-cristiana y la otra greco-romana. La naciente Iglesia tenía que encontrar los elementos y símbolos necesarios para establecer una fusión religiosa que le permitiera combatir la antigua religión romana y ganar lugar dentro del territorio convirtiendo a los habitantes romanos a la nueva religión y

³¹² ARCILA, Carlos, “San José, modelo...” p. 19.

³¹³ En la tradición católica esta fiesta corresponde a el día en que la Virgen María recibió la visita del arcángel San Gabriel y le anunció que fue la elegida para ser la madre del hijo de Dios. (El entrecomillado es mío).

³¹⁴ SCHAUBER, Vera y SCHINDLER Hanns M., *Diccionario de los santos*, Munich 1999, Ed. Pattloch Verlag GmbH&Co., Traducción Francisco Miralles de Imperial, Toledo 2001, Grijalbo Mondadori, p. 349-351. En AGUILAR, Mercedes, “San José, antes...(primera parte)”, p.30.

³¹⁵ FERNÁNDEZ Ubiña, José, “Constantino y el triunfo del cristianismo en el Imperio romano”, en SOTOMAYOR, y FERNÁNDEZ, *Historia del Cristianismo. ...* p. 340.

fomentando la creencia en las enseñanzas de Jesucristo y su Iglesia. Lo que es evidentemente comparable con la situación del espacio mexicano para el siglo XVI. El ejemplo más claro es la virgen de Guadalupe, a quien se le atribuyeron elementos pertenecientes a la población indígena y una diosa comparable con ella, como lo fue Tonatzin; y por supuesto, símbolos de origen católico, lo que favoreció la conversión de los pueblos originarios.³¹⁶

Ahora bien, en la posibilidad de que la fiesta josefina estuviese acorde a la antigua celebración romana dedicada a la diosa Minerva asignada como la protectora de los artesanos, suponemos que la imagen de San José fungió como el símbolo que sustituyó a la antigua deidad romana para ser un medio de conversión y el elemento en torno al cual confluían los artesanos, dado el modo de vida que llevó el santo como un humilde y virtuoso carpintero de Nazaret. No obstante, los fines que persiguen nuestra investigación no nos dan para ahondar en el tema; en cambio, sí podemos contar con este indicio de San José como símbolo de trabajo, y culto que intentó vincularse con la clase trabajadora, en específico con los artesanos.

La incorporación del culto josefino en occidente, de acuerdo con el papa Benedicto XIV, fue gracias a la orden religiosa carmelita. Personajes como Francisco de Sales, Bernardo de Claraval y Bernardino de Siena le proporcionaron un favorable estímulo; consecuentemente, en el siglo XV existió una consolidación pública de esta devoción en Europa. Específicamente en España, la figura de Santa Teresa de Jesús fue importante para darle un mayor impulso desde el gremio carmelita, a quien se le atribuyó la celebración del patrocinio de San José el domingo tercero posterior a la Pascua. Tal fiesta se extendió por todo el reino español.³¹⁷ En este mismo siglo durante el Concilio de Constanza (1416) el

³¹⁶ BRADING, David A., *Orbe Indiano, De la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492-1867*, FCE, México, 1991; LEÓN-Portilla, Miguel. *Tonantzin-Guadalupe*, FCE, 2000; MAZA, Francisco de la., *El guadalupanismo mexicano*, FCE, México; PAYNO, Manuel, *Los Bandidos del Río Frío*, Editorial Porrúa, México, 1959; PAZ, Octavio, *El Laberinto de La Soledad*, FCE, México, 1984.

³¹⁷ AGUILAR, Mercedes, "San José, antes... (primera parte)", p. 31.

teólogo y filósofo de origen francés Juan Gerson planteó una convocatoria para reivindicar la imagen, virtudes y personalidad del padre adoptivo de Cristo.³¹⁸

La manera en que llegó el culto de San José a la Nueva España fue debido a la orden religiosa franciscana, quienes dentro su costumbre rendían culto a este santo, lo que dio pie a que lo asignaran como patrono de la primera parroquia que establecieron en este reino y se le encomendaron a él su misión evangelizadora.³¹⁹ A decir de Mercedes Aguilar: “Pareciera ser que a San José se le confía la incipiente Iglesia Novohispana como se le encomendó el cuidado de Jesús cuando nació”.³²⁰ Una vez más nos percatamos de la función que históricamente ha desempeñado San José como protector de la Iglesia, haciendo analogía con su papel de padre putativo de Jesucristo, como lo concibe la Iglesia católica.

Este discurso paterno en la figura de San José se patentó en el Primer Concilio Provincial Mexicano de 1555, en dicha reunión fue declarado “Patrón de la Nueva Iglesia de la Ciudad de México” en presencia de la comunidad eclesiástica.³²¹ De acuerdo a este patronato se le solicitó ser el “Abogado e intercesor contra las tempestades, truenos, rayos y piedras, con que esta tierra es muy molestada...” acentuando que los “méritos” y “prerrogativas” del santo ayudarían a controlar las lluvias, y se aseguró “la gran devoción, que el pueblo le tiene, y la veneración, con que de los indios, y españoles ha sido, y es venerado...”.³²² Con lo que se exaltó la difusión y apropiación del culto, ya no sólo entre las órdenes religiosas y los españoles, sino también entre los naturales de las tierras americanas. De acuerdo a la consulta documental a la que se atiende para obtener dicha información, se puede afirmar que fue una devoción que

³¹⁸ARCILA, Carlos, “San José, modelo...”, p. 20. Otros personajes que se encargaron de difundir el culto de San José en el siglo XVI fueron San Pedro de Alcántara y Fray Isidoro Solano.

³¹⁹Todavía hoy se aprecia la existencia de una basílica consagrada a San José en el Centro de la Ciudad de México. ARCILA, Carlos, “San José, modelo...”, p. 22.

³²⁰AGUILAR, Mercedes, “San José, antes...(primera parte)”, p. 31.

³²¹“Primer Concilio Mexicano”, en: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1871, pp. 36-37.

³²²AGUILAR, Mercedes, “San José, antes... (primera parte)”, pp. 31-32.

estuvo presente a través de los siglos³²³; claro, hubo periodos en los que tuvo más propagación y difusión que en otros, pero siempre estuvo ese símbolo de protección constante. Y se ratificó en el segundo y tercer Concilio Provincial Mexicano de 1585.³²⁴

Durante el siglo XVIII la propagación del culto adquirió tal relevancia y se extendió de manera popular que fue posible encontrarlo entre los nombres de algunas haciendas, numerosos pueblos, varios conventos, y un sinnúmero de templos. El culto de San José se difundió por la Nueva España, lo que lo hace aparecer como una devoción arraigada dentro de los pobladores.³²⁵

El Santuario de Guadalupe, en la ciudad de México, fue uno de los lugares en donde la devoción a San José permaneció de forma estable, obviamente, posterior a la consolidación del culto a la guadalupana. En el momento que se creó la Colegiata de Guadalupe (1749), la devoción a San José fue la única que adquirió manifestación dentro de esta comunidad. Lo que fue visible en aquellas celebraciones importantes del Santuario, como la fiesta de éste al que se le dedicaba un altar especial, ya fuese de su imagen en bulto o estatua, y para quien se le confeccionó realizar una lámpara especial de plata.³²⁶

Los ministros, padres capellanes, todos aquellos trabajadores de la Colegiata, que no eran precisamente sacerdotes, estuvieron en sintonía para difundir y extender entre los fieles el culto del santo en cuestión. Diversas

³²³ La cita a que nos remiten las notas son referentes a los documentos pertenecientes al primer y segundo concilio provincial realizado en la ciudad de México bajo la dirección del Sr. D. Fr. Alonso de Montúfar en 1555, el primero, y 1565 el segundo. Los cuales fueron dados a conocer en el año de 1769 por el arzobispo metropolitano Francisco Antonio Lorenzana. En: AGUILAR, Mercedes, "San José, antes...,(primera parte)" p.34. "Primer Concilio Mexicano Y Segundo Concilio Mexicano", En: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1871, pp. 36-37; 65-69.

³²⁴ "Tercer Concilio Mexicano", En: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1871, pp. 70-73.

³²⁵ AGUILAR, Mercedes, "San José, antes...," p. 32.

³²⁶ AGUILAR, Mercedes, "San José, antes...," p.32.

expresiones de religiosidad se hicieron presentes en el interior de los muros de la Colegiata, que, para venerar al santo protector realizaron cada uno de los miembros involucrados.³²⁷

Al finalizar el siglo el siglo XVIII fue formada una Hermandad del Patriarca San José con la participación de los ministros de la Colegiata de Guadalupe, teniendo como mayordomo al bachiller Manuel Andrade.³²⁸ Mercedes Aguilar considera que:

El culto a San José se renovó desde adentro de la Colegiata de Guadalupe promoviendo la participación comprometida de todos los que en ella laboraban, se reelaboró para proyectar a San José como Patrón de los trabajadores de la Iglesia, desde el ministro que no era sacerdote hasta el Canónigo. La figura de San José, hombre justo, protector y trabajador configuró esa gran devoción.³²⁹

Al parecer, desde este momento comienza, nuevamente, a tejerse la liga que une a San José con los trabajadores. Después de ocho siglos la imagen del santo sirvió como punto de encuentro entre los diferentes oficios que se desempeñaban en un lugar específico. Aguilar no precisa las relaciones simbólicas que se establecen entre la imagen del santo y del trabajador; sin embargo, señala la proyección que tendrá la devoción durante la segunda mitad del siglo XIX de manera oficial en la encíclica *Quamquam Pluries*, de la que ya nos encargamos de reflexionar en la última parte del primer capítulo.

De igual manera, Mercedes Aguilar afirmó que a finales del siglo XVIII es cuando se comenzó a invocar a San José ante una persona con enfermedad grave, de esta manera se le atribuye a éste el patronazgo de la “Buena Muerte”. El día 26 de septiembre de 1809 en la Colegiata de Guadalupe se propuso el juramento al “Santísimo Patriarca San José” como patrón del cabildo, ya que había sido persistente la muerte de los señores capitulares:

...juramos a Dios y a estos Santos Evangelios a nombre nuestro y de nuestros sucesores por especial Patrono al Patriarca Sor Sn José

³²⁷ AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (primera parte)”, pp. 32-34.

³²⁸ AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (primera parte)”, p. 33.

³²⁹ AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (primera parte)”, p. 34.

*obligándonos a celebrar sus fiestas de patrocinio y tránsito con la mayor solemnidad que sea posible...*³³⁰

El día que se hizo el nombramiento del patronazgo, los canónigos acordaron que se realizase un lienzo en el que el santo protegiera con su capa a los miembros del cabildo.³³¹ También se propuso formar una Hermandad que tuviese por nombre de la “Agonía”³³², en el sentido de invocar a San José, como el santo indicado para el “buen morir”. Si bien, uno de los motivos por lo que San José fue elegido como el intercesor de la buena muerte es, como ya se mencionó, las muertes de varios miembros del cabildo; no obstante, el artículo de Mercedes Aguilar señala que, las siete muertes sucedidas entre 1806 y 1808 no representaban un problema tan preocupante como el que se les dio, puesto que cada año se presentaba la defunción de dos personas, el año en que hubo tres fue en 1806.³³³

Lo que nos hace entender un poco mejor las razones por las que se decidió dar un mayor impulso al culto a principios del siglo XIX fue el avance del imperio napoleónico en Europa. La invasión de los franceses a España representó una verdadera preocupación, José Bonaparte ocupó el trono español, lo que angustió considerablemente a la institución eclesiástica. Aquí fue posible establecer una analogía, así como San José había dado custodia a Jesús y su madre en los momentos que corrieron peligro,³³⁴ así también protegería a la Iglesia en la circunstancia tan peligrosa por la que atravesaba. Esta situación particular, la muerte de los canónigos, aunada con una de carácter más amplio, la invasión de Napoleón a España, generaron que el culto a San José se difundiera y adquiriera

³³⁰ AHBG (Archivo Histórico Basílica de Guadalupe) Caja 309, exp.1 f.72v y r., En: AGUILAR Lara, Mercedes, “San José, antes, aquí y ahora, (Segunda parte)”, En: Boletín guadalupano, *Canonización Juan Pablo II y Juan XXIII*, año XIV, N°157, abril 2014, México D. F., p. 29.

³³¹ AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (segunda parte)”, p. 30. Véase Anexos, Imagen 1.

³³² El canónigo Domingo Hernández había formulado esta idea y él mismo se encargó de establecer los estatutos de la organización. En: AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (segunda parte)”, p. 30.

³³³ AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (segunda parte)”, p. 30.

³³⁴ El más significativo fue la huida a Egipto, cuando el rey Herodes el Grande (rey de los judíos) redactó un edicto en el que estipuló que todos los niños menores de dos años debían ser asesinados.

una nueva trascendencia no sólo como aquel que protege, sino también como el santo al que se debían encomendar todo aquel enfermo.³³⁵

Durante el siglo XIX en la Colegiata de Guadalupe la figura de San José fue apremiante. Tuvo su altar permanente, el día 19 de marzo era colocado en un altar especial con su respectiva conmemoración religiosa; al igual que el día de su tránsito, 20 de julio, se le erigía un tabernáculo singular para resaltar la importancia de aquel día. Por lo que Aguilar se refiere a la devoción de San José dentro de los muros de la Colegiata como un culto alternativo al guadalupano; desde el punto de vista teológico se expresaba la compañía de José a su esposa aguardando la venida de su hijo Jesucristo. Considerando que todos los miembros del lugar hicieron todo lo posible, buscaron en los momentos más difíciles y pidieron la protección de San José.³³⁶

3.1.1 El culto josefino en Morelia

Ahora, en la capital michoacana la figura del padre de Cristo parece encontró espacio entre los fieles religiosos. Se tiene registro que desde el año 1682 abrió paso la idea de nombrar un “Santo Patrono” para la ciudad de Valladolid. Quien tendría como finalidad ser el abogado que se encargaría de “apacar” las borrascosas tempestades que agobiaron a la ciudad. Unos cuantos años más tarde en 1742 se votó para que San José fuese Patrón y abogado de Valladolid, además, de que sirvió como un modelo de vida, en específico para los varones, pues se buscó que imitasen sus cualidades de humildad, entrega desinteresada, dedicación y responsabilidad, singularidades que se intentaban imbuir en la sociedad vallisoletana del siglo XVIII.³³⁷ El realizar la petición a San José para que calmara las terribles lluvias que agobiaban al territorio mexicano, parece estar acorde con lo que se estableció un siglo atrás en los Concilios Provinciales, en donde se le nombró Patrón General de la nueva iglesia americana, y siglos más

³³⁵ AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (segunda parte)”, p. 30.

³³⁶ AGUILAR, Mercedes, “San José, antes..., (segunda parte)”, p. 31.

³³⁷ KUK SOBERANIS, Gabriela Guadalupe, “El Culto Perpetuo a Señor San José, una celebración religiosa en Morelia durante los años treinta”, en: Rosa de los Vientos. *Boletín del Archivo Histórico Municipal de Morelia*, Yaminel Bernal Astorga y Jorge Amós Martínez Ayala, N°6, año V, Morelia Michoacán, pp.25-26.

tarde en Valladolid esta disposición era imitada, otorgándole la distinción de protector de la ciudad.

Durante el año de 1751 se dio principio a una capilla que fungiría como lugar de culto al santo, la cual quedó terminada aproximadamente por el año 1758. Sin embargo, hacia 1776 el obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle consideró necesario edificar un suntuoso templo a San José, en el entendido de que “debía tener un espacio de culto acorde a la importancia de su figura en la población”.³³⁸ Lo anterior nos hace notar la existencia del culto en territorio moreliano desde la época virreinal; son indicios de una tradición josefina con cierto fin específico, protección de la feligresía moreliana. Y el cambió que sufrió siendo considerado primero como el santo que se encargaba de calmar tormentas, y luego aquel a quién se le confiaba el patronazgo de la ciudad.

A finales de ese mismo siglo, el 2 de mayo de 1790 fue coronada la imagen del San José. La congregación de los carmelitas descalzos se encargó de llevar a cabo esta ceremonia en su convento.³³⁹ Con lo que podemos afirmar que el culto a San José no perdió vigencia dentro de la ciudad, sino que fue un culto constante que en ciertos momentos adquirió mayor notoriedad, debido a la intercesión que se le atribuía como abogado de la buena muerte, apaciguador de tempestades, protector de la Iglesia o modelo de trabajadores.

Durante el siglo XIX el Papa Pío IX le otorgó este título de Patrono de la Iglesia Universal, lo que renovaríamente la religiosidad de los católicos en torno a este santo. En la década de 1870 hubo un despegue de prácticas religiosas en torno al culto de San José en Morelia, principalmente por motivos de salud, y con manifestaciones de religiosidades diversas, entre las que encontramos los triduos, la publicación del beneficio concedido por parte del

³³⁸ KUK, Gabriela, “El culto perpetuo...”, p. 27.

³³⁹ “México cien años atrás, o sea la coronación del señor san José”, en: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (1ra. calle S. Lorenzo número 6), México, 1877, p.116.

santo³⁴⁰, las visitas, la filiación a una asociación de San José, novenas y publicaciones como los catecismos y devocionarios.

Para finales de siglo, surgieron asociaciones promotoras de diversos cultos, unas con finalidades evangélicas y otras más de beneficencia; en tal entorno nació la asociación del *Culto Perpetuo a Señor San José*, con fecha de 1 de enero de 1889, que tuvo como propósito “extender entre los fieles la devoción y el culto del glorioso patriarca Sr. S. José, procurando imitar en cuanto sea posible sus esclarecidas virtudes e implorar su poderoso patrocinio, como un dulce consuelo y un remedio muy eficaz en las necesidades públicas de la iglesia y las particulares”³⁴¹. Lo que nos permite afirmar que la propagación del culto a San José en la ciudad de Morelia se pretendió como un modelo de virtudes, entre las que se encontraban la obediencia, sumisión, humildad, justicia y protección, además de que se pedía su injerencia para resolver “las necesidades públicas de la iglesia”, en donde se puede apreciar el mantener la presencia social de la misma, y dotar de los significados y las medidas adecuadas para ser una institución útil a la sociedad y no obsoleta como algunos políticos liberales lo hicieron creer. Para dicha utilidad, la iglesia se atrevió a declararse la mediadora de la cuestión obrera, era la poseedora de las armas imprescindibles que ayudarían a mejorar las relaciones de producción, proveyendo a los trabajadores de un discurso simbólico de virtudes encarnado en la figura de San José.

Así como el arzobispo Atenógenes Silva fue un entusiasta promotor de las organizaciones laborales católicas, de igual manera quiso ser un ferviente promotor del culto a San José en la arquidiócesis de Morelia. De tal manera que en forma de edicto con fecha de 15 de agosto de 1901 se dio a la tarea de consagrar su feligresía al patrocinio de San José y de seguir promoviendo la Asociación del Culto Perpetuo á Señor San José, conforme a lo deseado por su antecesor Árciga, ésta fue enlistada en la matriz de Roma con la finalidad de que

³⁴⁰ Éstas se realizaron en el *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación.*

³⁴¹ Edicto, *Reglamento de la Asociación del Culto perpetuo a Señor San José, Documentos históricos*, Parroquia San José de Morelia, 19 de abril de 1914. Citado en KUK, Gabriela, “El culto perpetuo...”, p. 29.

sus asociados gozaran “de las gracias y de los privilegios numerosos que tiene aquella concedidos”.³⁴² Silva se declaró devoto de este culto:

Grande ha sido siempre nuestro amor y devoción hacia el castísimo patriarca Señor San José, con muy justos títulos declarado patrono de la Iglesia universal, y patrono también especialísimo de esta Arquidiócesis, que le tributa singular y muy distinguido culto.³⁴³

La consagración que Silva hizo de la iglesia michoacana se puede leer de esta manera:

Y Nos, animamos del mismo celo por la gloria del Santísimo Patriarca, guardián fidelísimo de la gracia de Dios y particular protector nuestro, á quien desde un principio renovamos la entrega de esta porción de la familia santa, que el Señor ha querido confiarnos, de todo corazón aceptamos y hacemos enteramente nuestro el magnífico pensamiento de unirnos los fieles de todo el orbe, para tributarle, en la forma ya constituida y aprobada por la Iglesia, un culto sencillo, pero constante y fiel, que le atestigüe nuestro amor y le haga propicio á nuestras múltiples y continuas miserias y dolores.³⁴⁴

Por lo que podemos llegar a suponer que once años después de la proclamación de la encíclica *Quamquam Pluries* dictada por León XIII para favorecer y propagar las virtudes de San José entre la clase obrera; y treinta y un años posteriores a la declaración del santo como patrono de la Iglesia Universal por el papa Pío IX, se ratificó en el arzobispado de Morelia la presencia del culto y el símbolo de protección, ejemplo de virtud, señal de obediencia, del obrero justo y sumiso, modelo de padre trabajador, como parte de la reforma eclesiástica de Silva, apegada a un discurso simbólico romano basado en cultos específicos que mostraban la infalibilidad y principio de autoridad papal; el triunfo de la Iglesia sobre el liberalismo y la soberanía social de Cristo en el mundo; y la Iglesia como la única mediadora en el conflicto obrero-patronal, fundamentada en una protección divina para recuperar su espacio en los ámbitos social, político y económico del mundo moderno.

³⁴² SILVA, Atenógenes, “Edicto arquidiocesano”, en: *Boletín eclesiástico de la Provincia de Michoacán. Revista publicada especialmente para el venerable. Tomo primero*, Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús (2^a de Bravo, núm 5) Núm. 9, Morelia, 1^o de septiembre de 1901, p.235.

³⁴³ SILVA, Atenógenes, “Edicto arquidiocesano”..., p.235.

³⁴⁴ SILVA, Atenógenes, “Edicto arquidiocesano”..., p.235.

En este afán de propagar el culto y continuar con la tradición josefina, Atenógenes Silva estuvo persuadido de la ausencia de la asociación en muchas de las parroquias del arzobispado, en otras se encontraba olvidada, en tanto que, en unos cuantos lugares logró enterarse de la existencia de organizaciones de culto a San José, que consideró ilegítimas, lo que llegó a preocuparle, puesto que los miembros de éstas no alcanzarían las gracias y favores de la verdadera asociación josefina.

Por lo que Silva se dio a la tarea de establecer, ordenar, disciplinar y centralizar las asociaciones de San José para fomentar el culto del mismo y mantener un control sobre este tipo de asociaciones. Exhortó a los párrocos, vicarios fijos y capellanes para que trabajaran por el fomento de la asociación y a que desaparecieran cualquier otra que no fuese la que él promovía. Quienes estaban obligados a: cesar cualquier tipo de organización a San José que no atendiera a la mencionada; instituir la Asociación del Culto Perpetuo á Señor San José, que era la calificada por el arzobispo y estaría subordinada al centro ubicado en Morelia; los sacerdotes y vicarios que no conociesen los estatutos y el reglamento de la asociación estarían en la disposición de solicitarlos al secretario de la Mesa Directiva; la persona que no estuviera en condiciones de ostentar el cargo de celador de la Asociación debía informarlo a la mesa para que señalase a la persona indicada; para erigir y conservar dicha asociación se debía seguir inflexibles cada una de las disposiciones del reglamento; para la buena dirección, los celadores de cada Asociación tenían la obligación de dar cuenta de la situación de la organización, y cada año se comprometerían a reportar al centro de Morelia el estado de la misma; los “objetos de piedad” sólo serían recibidos por quienes ejecuten las obligaciones que la Asociación impusiese; por último, la correspondencia tendría como destinatario al secretario de la asociación que se encontraba en el Colegio Seminario de Morelia.³⁴⁵

En las disposiciones que redactó el arzobispo Silva se deja ver su grado de autoridad y el control disciplinario que esperaba tener no sólo en las asociaciones,

³⁴⁵ SILVA, Atenógenes, “Edicto arquidiocesano”..., p. 237.

sino dentro de su gestión como cabeza de la Iglesia michoacana. Esto puede ser paralelo a la respuesta y conducta que se esperó de los trabajadores, en donde éstos juegan el papel de agentes que reciben órdenes y se mantienen dentro de un ambiente disciplinar y ordenado.

El culto a San José tuvo bastante efervescencia en la ciudad de Morelia, puesto que para el año de 1914 se pueden tomar indicios de su presencia entre la feligresía del lugar. En un edicto de tal año se plasmaron las disposiciones en torno a mantener vivo el culto a San José, por lo que se distribuyó durante todo el año, cada mes a una parroquia en específico de la ciudad para que se encargara de realizar las manifestaciones religiosas acordes con el culto, y al mismo tiempo, la parroquia tenía la obligación de repartir los días entre los diferentes celadores del culto, para que de esta manera no quedase un solo día en que no se le rindiera los ritos necesarios a la figura de San José.³⁴⁶ Lo que nos hace sugerir que, una vez que estalla y se extiende el movimiento revolucionario por todo el país; los miembros del arzobispado moreliano pusieron énfasis en las prácticas que favorecieran el culto al Patrono Universal de la Iglesia para que la protegiera en tales circunstancias tan calamitosas, con lo que también se hizo ver la presencia de la Iglesia en una sociedad en caos.

Las dos asociaciones de las que tratamos tienen características similares; sin embargo, una, el Culto Perpetuo a Señor San José, se constituyó el 1 de enero de 1889, año en que León XIII hubo redactado la encíclica *Quamquam Pluries*, y al parecer fue la asociación que favoreció el arzobispo José Ignacio Árciga. Mientras que, el edicto del arzobispo Aténogenes Silva decretó que se formaría la Asociación del Culto Perpetuo á Señor San José, disposición con fecha de 15 de agosto de 1901. Sin embargo, tenemos indicios de que existían asociaciones josefinas antes de la de 1889, pues el Propagador de la devoción al señor San José fueron remitidos algunos informes con el número de asociados.³⁴⁷

³⁴⁶ KUK SOBERANIS, Gabriela, "El Culto Perpetuo a Señor San José...", p. 30.

³⁴⁷ "Asociación Universal de los devotos del Señor San José de toda la República Mexicana", en: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a*

Si el culto tenía ya una tradición arraigada en Morelia y era considerado el patrono de la feligresía de este lugar, además, había sido proclamado Patrono de la Iglesia Universal por medio del decreto de Pío IX, *Quemadmodum Deus*, la primera asociación a la que hacemos mención tenía motivos de sobra para su conformación, además de que el arzobispo Árciga se encargó de extender el culto a San José y favorecer la erección de asociaciones religiosas que tuviesen por objetivo seguir fomentándolo. Silva, sucesor de Árciga, en un afán de obedecer las órdenes de la máxima autoridad de la Iglesia, y de igual manera, devoto del casto patriarca, se dio a la tarea de impulsar el culto que años atrás había recalcado su antecesor.

Por ello la primera asociación puede que se haya alineado a las disposiciones de Silva, ya que su registro va más allá del año de 1914, o bien, puede que su continuidad permaneciera “ilegal” (hablando en términos canónicos) lo que es menos probable puesto que era una asociación que tenía por sede el templo de San José, y estando bajo la residencia y autoridad directa del arzobispo Silva esta última sugerencia no encuentra asilo. Más, se puede argüir que haya sido la primera de varias asociaciones en el arzobispado que se centralizó y conformó la familia de asociaciones josefinas en Morelia.

No hemos encontrado referencias a prácticas de religiosidad que nos hablen de la existencia del culto a San José en los primeros años de la Iglesia católica, sino que su aparición fue posterior a la constitución de los primeros cristianos, cuyo precedente puede alojarse en Oriente.

Los indicios de la figura de San José son perceptibles a partir del siglo IX, al menos para Occidente. Probablemente uno de los motivos de esta ausencia la encontremos en las pocas referencias que se hacen de este personaje en la Biblia y también se le atribuye al hecho efervescente de la imagen del mártir como ejemplo de santidad. A partir de este siglo se puede ubicar el primer intento de

propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación, Tomo II, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1872, p. 356.

unir el culto a San José a la vida de los artesanos, sustituyendo el papel que jugó la diosa Minerva entre la sociedad romana, en el entendido de que éstos aprenderían del santo la manera de dirigirse hacia las autoridades tanto espiritual (Dios) y terrenal (el imperio romano) obedeciendo en todo cuanto se le ordenaba sin replicar; y su responsabilidad como padre de familia que se encargaba de cuidar y dotar de lo necesario (casa, vestimenta y alimento) a la misma a través de un oficio digno como carpintero.

Fueron las diferentes congregaciones religiosas las encargadas de extender el culto por toda la comunidad cristiana, de esta manera la incorporación de la imagen de San José a tierras novohispanas se dio gracias a que los evangelizadores españoles reconocieron en el santo un símbolo de protección para la nueva Iglesia que había de fundarse en América. Esta noción de patronazgo fue una constante en la invocación de San José, los tres primeros Concilios Provinciales que son celebrados en México son muestra de ello, además de la Colegiata de Guadalupe que lo nombró patrono del cabildo y de la “buena muerte”; en este lugar también se asoció a los trabajadores, sacerdotes o no, con el culto josefino, puesto que fue quien aglutinó a todos los que laboraban en la Colegiata, infinidad de manifestaciones religiosas hablan de la expansión y consolidación del culto en uno de los más importantes recintos de los católicos en la Nueva España.

En el territorio vallisoletano el culto a San José estuvo presente a partir del siglo XVII. Fue reiterado durante la época virreinal invocar a San José como un símbolo de protección para la iglesia instalada en este lugar. Posteriormente, en el siglo XIX la ciudad de Morelia fue testigo de la promoción del culto josefino a través de una asociación; lo que continuó a principios del XX, en donde el arzobispo Atenógenes Silva consagró a su feligresía a la figura de San José, lo que fue oficializado en un edicto y se plasmó en el fomento y centralización de asociaciones que fueran correspondientes con el culto josefino.

3.2 Propagador de la devoción al señor San José: cartas de religiosidad

El *Propagador de la devoción a San José y a la Sagrada Familia* es una fuente que nos revela la religiosidad que los miembros de la Iglesia (clero y laicos) destinaban a San José. Por lo que en el siguiente apartado mostraremos las distintas prácticas que los católicos morelianos realizaron para fomentar la devoción del santo en cuestión, como parte del discurso simbólico del proyecto re organizativo de la Iglesia durante la segunda mitad del siglo XIX.

Esta publicación surgió en el año 1871 con el objetivo principal de propagar el culto del patriarca San José. Se encargó de dar a conocer los privilegios y favores que algunos católicos mexicanos habían recibido por la “poderosa mediación” de este santo. El propagador fue distribuido en todo el territorio nacional a cada uno de los suscriptores. Fue una publicación mensual que realizaban los colaboradores de la biblioteca religiosa, bajo el auspicio del arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos. Si ponemos atención al inicio de su publicación, podemos ver que comenzó a distribuirse un año después de que el papa Pío IX declarase a San José Patrono de la Iglesia Universal, lo que nos permite afirmar que en México la declaración de este patronazgo ayudó a que se diera un mayor impulso a la difusión del culto.

Este culto también permitió generar manifestaciones de una religiosidad interiorizada en la capital michoacana. La situación por la que atravesaba la institución eclesiástica en este periodo era difícil por lo que la reforma de las prácticas religiosas era uno de los puntos principales para mantener la presencia de la Iglesia en la sociedad, pero sin infringir la ley, y renovando la religiosidad de los feligreses.³⁴⁸

³⁴⁸La redacción de la *Instrucción Pastoral* en 1875 por los arzobispos José Ignacio Árciga, Pedro Loza y Pelagio Antonio Labastida (de las jurisdicciones de Michoacán, Guadalajara y México respectivamente) planteó la manera en que los católicos tenían que comportarse dentro del margen de acción que la ley les otorgó en el espacio público respecto de las nuevas reformas y adiciones constitucionales que prohibían la enseñanza religiosa en los establecimientos educativos, la colecta de limosnas fuera del templo, el ejercicio del culto reservado únicamente para los recintos sagrados y la intimidad del hogar, y la desintegración de las Hermanas de la Caridad, congregación religiosa que tenía a su cargo algunos establecimientos educativos y de caridad. Este texto nos afirma la urgente necesidad de la Iglesia por trazar líneas de acción para preservar

Dentro del propagador se daban a conocer distintos textos en los que algunos papas aludían y ponían de ejemplo la figura de San José como un hombre responsable, justo y obediente; se proporcionaban las oraciones necesarias para rendirle culto al santo, además de hacer mención de la relación que México tenía con el culto a José, fue afirmada la gran “utilidad y conveniencia” de la devoción josefina, también se nombraban las distintas asociaciones del *Culto Perpetuo al señor San José* que se habían establecido a lo largo del país, así como las prácticas de religiosidad que en cada lugar de México eran llevadas a cabo por devotos josefinos.

Estos actos de religiosidad fueron dados a conocer por medio de cartas en las que el devoto josefino exteriorizaba la solicitud o favor que San José le había concedido, y en otros casos se daba a conocer las “visitas” que habían sido establecidas en la ciudad de Morelia. Las cartas eran remitidas a la ciudad de México para que fuesen publicadas en el *Propagador*. Así que las solicitudes o

las prácticas religiosas y la instrucción católica en un medio en que la institución religiosa era considerada un ente sumamente retrograda, por lo que una reforma religiosa era prioritaria. En la medida que la constitución marcó las prohibiciones para el ejercicio del culto público y la enseñanza religiosa en las instituciones educativas, los prelados eclesiásticos exhortaron a los católicos a realizar obras de misericordia y piedad, a estar en oración constante; a los sacerdotes a que no cesasen de predicar. Invitaban a ambos a que fomentaran la creación de escuelas católicas para aquellas familias que no tuviesen los recursos necesarios para brindarles a sus hijos una instrucción religiosa formal en los colegios católicos. Lo que nos permite puntualizar la responsabilidad organizativa, social y religiosa que se les dio a los seglares para mantener la presencia de la Iglesia. Considerando las experiencias violentas de confrontación con el Estado y atendiendo a una agresión histórica contra los católicos, los prelados eclesiásticos fueron muy cautelosos e insistentes en que se respetara la ley, no se ofendiera a las autoridades civiles y se recomendaba trabajar con enorme celo para mantener a la Iglesia de pie, y renovar, dentro de los límites de lo posible, la vida espiritual, para aumentar el fervor religioso de los mexicanos. Por lo que hay una invitación a que se visitaran los templos de forma frecuente con la sugerencia de que oraran fervorosamente; en los hogares que se repitiera la oración en familia, así como el restablecimiento de una costumbre de antaño que consistía en leer el catecismo los días domingo; que los fieles estuviesen atentos para “santificar” los domingos y las fiestas de precepto; que se ofrecieran la limosna a los pobres; que fueran atentos para mantenerse alejados de las lecturas contrarias a la religión católica. En lo anterior se entiende que es verdaderamente importante conseguir que la religiosidad sea una responsabilidad individual, que se promueva y exteriorice en todo momento al interior del hogar. Y que sea una religiosidad apegada al estudio de los la religión católica por medio del Catecismo, que no sólo sean prácticas mecánicas y entendidas por tradición, sino que estén plenamente racionalizadas y apoyadas en el conocimiento de los dogmas católicos. “Instrucción Pastoral”, en: *El mensajero católico. Semanario de la Sociedad Católica de México*, Tomo 1, jueves 15 de abril de 1875, núm. 2, pp.22-28; jueves 22 de abril de 1875, núm. 3, pp.36-39; jueves 29 de abril de 1875, núm. 4, pp. 52-56; jueves 6 de mayo de 1875, núm. 5, pp.67-72; jueves 13 de mayo de 1875, núm. 6, pp.85-88; jueves 20 de mayo de 1875, núm. 7 pp. 102-104.

“recomendaciones”, las gracias concedidas y las visitas son los tres elementos que nos permiten conocer la religiosidad de los católicos morelianos en torno a San José.

Al menos en Morelia los favores que los católicos imploraban al santo fueron muy diversas. Giraron en torno a la conversión de ciertas personas, la mejora de los negocios de una familia, la cura de alguna enfermedad a un individuo, el pago de dinero a dicha persona, la restitución de bienes a otra, o el remedio de “graves necesidades”. La petición se hacía de manera colectiva o individual, en este caso abundaron las solicitudes de manera colectiva, en donde se pedía a todos los socios josefinos del país que se orara por aquella persona que lo necesitase.

De 1872 a 1875³⁴⁹ regularmente fueron enviadas estas cartas para resolver las necesidades de los solicitantes. En dos de los casos que se presentaron fue visible la vinculación de San José con el trabajo, puesto que se hacía referencia a la curación de los enfermos para que pudiesen trabajar; el uno “casado” y el otro un joven; mientras que en dos casos más se mencionó a sacerdotes que no podían “ejercer su ministerio” por la enfermedad. Lo que nos permite mostrar cómo los católicos morelianos fueron relacionando el culto a San José como un símbolo de trabajo, puesto que acudían a él para que los enfermos fuesen curados y pudiesen realizar plenamente su actividad laboral. No obstante, los católicos recurrieron al santo para implorar su protección y ayuda en “una necesidad muy grave”, recuperación de la salud, éxito en algún negocio, conversión de alguna persona o la retribución de dinero. Lo que también nos permite inferir en los problemas que aquejaban a estos católicos, en lo que fue una parte de su cotidianidad, así como las enfermedades que padecieron.

Además al final del listado de cartas se les “recomendaba” –de ahí el nombre que se les daba a estas cartas, “Recomendaciones”- a los remitentes que realizaran ciertas actividades para que sus solicitudes fuesen de alguna manera atendidas. Entre estas se encontraba rezar la jaculatoria “Señor San José,

³⁴⁹ Véase: Anexos, Tabla 2.

protector de la Iglesia universal, rogado por nosotros y por la Santa Iglesia”³⁵⁰, pronunciar la oración de *Oh divino José*, además de cinco *Ave José*. Entre tanto el clero responsable del *Propagador* se encargaría de ofrecer las misas de miércoles y las del día 19 de mes, por las intenciones de los que escribían. Lo que nos da indicios de la variedad de prácticas religiosas en torno al culto josefino y que tenían que ver con aquella religiosidad interiorizada que se buscaba en la sociedad, puesto que ninguna de las manifestaciones religiosas hacían referencia a actos fuera de los templos o el hogar. De esta manera, se restauraba la religiosidad de la comunidad católica moreliana, a la vez que se promovía el culto josefino.

Para el caso de las cartas en las que se externaban las gracias al santo³⁵¹ y se daba conocer el favor que éste le había concedido a la persona, nos percatamos que el remitente es individual, y no colectivo como las recomendaciones. Las gracias que se presentan son más homogéneas, puesto que solo hay dos casos que difieren, estos son la conversión de un enfermo y la mejora de negocios; de ahí en adelante la mayoría de la correspondencia hace referencia al remedio de alguna enfermedad.

Las manifestaciones de religiosidad que realizaron los devotos josefinos se limitaron a la evocación de un Triduo, la realización de visitas, promesas de publicación, el rezo de las novenas, nombrar a un niño José por que le fue concedido la salud gracias a la intercesión del santo, y la invocación al santo para que resolviera algún problema. La mayoría de estos devotos prometía publicar su gracia concedida en el propagador, y hubo uno más que prometió inscribirse a la asociación josefina para reafirmar su culto hacia San José.

Al parecer, lo que nos indica esta correspondencia es que la mayoría de las remitentes son mujeres, encontrándose únicamente seis casos en los que se

³⁵⁰ “Recomendaciones”, en: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo II, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1872, p. 100.

³⁵¹ Véase Anexos, Tabla 3.

presentaron los hombres. Sin embargo, no es posible afirmar que fue un culto que únicamente se extendió entre las mujeres, puesto que no toda la correspondencia que se enviaba era publicada, y muchas de las veces los remitentes querían permanecer anónimos. Hasta el momento, podemos sugerir que la selección de las cartas atendió a la importancia del caso o de la gracia que se concedió, y no al género, masculino-femenino, de quién la escribía.

Con base en lo anterior podemos afirmar que el culto a San José en Morelia adquirió relevancia durante la década del setenta y tuvo la posibilidad de continuar en las décadas siguientes bajo la decidida influencia del clero. Fue una de las figuras por la que los católicos de la ciudad se inclinaron para aumentar la religiosidad en el hogar, pues si tomamos en cuenta que estos actos religiosos eran practicados no sólo por el solicitante, sino que en varios de los casos las oraciones se realizaban en forma colectiva en el hogar. Además nos permiten seguir la continuidad de un culto que apareció en el siglo XVII, así como también reconocer el tipo de actividades que en su cotidianidad los católicos morelianos se encargaron de realizar, por la cual éstos se encargaban de comunicar y desarrollar sus actitudes ante la vida.

Por último contamos con el registro de las visitas del señor San José. Esta manifestación de religiosidad consistió en la rotación de una imagen del santo, ya fuese de bulto o cuadro, en donde se afirmó recibía un “culto especial”. La actividad era realizada diariamente, de las que tenemos referencia sólo unos años debido a la fuente, se llevaron a cabo de seis a siete visitas en las que se repartían estampas del santo, el cordón del señor San José o escapulario. El celador de Morelia era el encargado de remitir la información a México del número de visitas que se habían establecido.

Se procuraba que las visitas fueran voluntarias, así había personas que pedían la visita en su hogar, en algunos de los casos lo hacían porque tenían un enfermo en casa o era una familia que atravesaba una “grave necesidad”, pues se creía que en aquel hogar en que se realizaba una visita del señor San José era bendecida con un milagro. Durante esta visita también se realizaba la lectura del

Propagador, se realizaba algunas oraciones y si había peticiones que hacerle al santo se realizaban durante la visita.

Esta práctica religiosa también era motivada por presbíteros, quienes reportaban el número de visitas que habían establecido en la ciudad, tal es el caso de Fray Espiridion Rabia, quien reportó haber establecido siete visitas en el año de 1877.³⁵² Lo que nos habla de la propagación del culto por dos lados, uno por medio del clero y el otro a través de los laicos que eran devotos de San José.

A través del *Propagador de la devoción a San José y a la Sagrada Familia* podemos acercarnos a las prácticas de religiosidad que en torno a la figura de San José se desarrollaron en la ciudad de Morelia. La publicación de la correspondencia de estos devotos josefinos nos muestra la presencia del culto perteneciente a un proyecto de restauración de la Iglesia mexicana, que tuvo como uno de sus objetivos renovar la religiosidad de los católicos, fomentando una religiosidad más interiorizada y en la que los laicos jugaron un papel fundamental para conservar la presencia de la Iglesia en la sociedad.

Las cartas que fueron editadas hacían referencia a los problemas por los que atravesaron los devotos josefinos e invocaban a la figura del santo para resolverlos; las otras pertenecen a las gracias concedidas que los católicos atribuyeron a San José, y una tercera clase de la correspondencia hizo alusión al número de visitas que habían sido establecidas tanto por laicos como por seglares en Morelia.

El culto a San José como parte del discurso simbólico del proyecto de restauración eclesiástica permitió que los católicos morelianos invocaran al primero como un símbolo de protección que generó diversas prácticas religiosas, desde la publicación del fervor religiosos al santo en un texto de difusión hasta el

³⁵² "Siguen otras ochenta y seis visitas que nos han remitido los celadores principales de Celaya, Pungarabato, Orizaba, Cuautla, Tacubaya, Valle de San Francisco, Huacana, Torre, Córdoba, Tochimilco, Acambay, Coatepec, Morelia, Tezontepec, San Miguel Atlahualoya y Aculco", en: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (1ra. calle S. Lorenzo número 6), México, 1877, p.239.

rezo de novenas. Lo cual nos permite inferir en uno de los aspectos que regían las actividades cotidianas de los morelianos.

3.3 Las publicaciones católicas dedicadas a San José en Morelia

El culto a San José en Morelia, contó con una propagación desde la época colonial y se extendió hasta la primera década del siglo XX. La manera en que rastreamos el alcance que tuvo esta figura católica, elegida por Pío IX como símbolo de protección y defensa de la Iglesia, y por León XIII como modelo de conducta en el ámbito laboral, fueron las distintas publicaciones que respecto del culto a San José se editaron dentro de la arquidiócesis de Morelia y fuera de ella (en otros lugares del país, incluso impresos que llegaron desde Europa). Sin embargo, para los fines que persigue esta investigación únicamente nos centraremos en presentar tres folletos que se refieren al santo que nos incumbe. Estos son: un devocionario, un catecismo y el manual de la asociación josefina que se estableció en Morelia. Cabe mencionar que los tres documentos aquí citados los encontramos en el Fondo Especial de la Biblioteca Luis González y González del Colegio de Michoacán.

Estos tres documentos nos permiten visualizar los símbolos de trabajo y protección que a través del culto a San José se transmitieron, junto a las características de obediencia y justicia que acompañaron la figura de San José y que fueron perceptibles a través de este tipo de documentos que fueron producto de la consolidación del culto durante la segunda mitad del siglo XIX en territorio mexicano y particularmente en la ciudad de Morelia. Los textos que nos destinamos mostrar son procedentes de católicos laicos y miembros del clero, lo que nos habla de la presencia del culto no sólo dentro del ámbito institucional de la Iglesia, sino alrededor de los fieles que practicaban la religión católica.

Dentro de estos tres documentos está *El devoto del señor San José. Colección de ejercicios piadosos para tributar honor y culto al castísimo patriarca*

dispuesto por un devoto del santo,³⁵³ un texto integrado por doscientas cuarenta y nueve páginas en donde se refirieron las oraciones y actividades con las que se le podía rendir culto a San José. La manera en que se debía de hacer cada uno de los gestos que diesen constancia de que existía un culto a San José.

Entre sus páginas estuvo grabado el día en el que se debía hacer cierta actividad, encaminada a pedir el patronazgo del santo u alguna solicitud para que se cambiase la conducta de una persona, a pedir la protección del santo o solicitarle, en caso necesario, la “buena muerte”. A manera de “letanías”, “rosario”, “corona”, “novenas”, entre otras. Se señalaron las fórmulas y dictados que se tenían que seguir para hacer presente la figura de San José en la vida del individuo.

Primeramente, el texto comenzó marcando un “Breve resumen del nacimiento” de San José. Se anotaron las fechas que, a consideración del escribano son las indicadas para la data de su nacimiento y muerte. Parece que el redactor trató de realizar un antecedente histórico acerca de la vida y el culto de San José, al señalar que, “Como ningún historiador sagrado ha escrito la vida del Sr. San José, no sabemos de él otras noticias ciertas que las pocas que nos muestran en el Evangelio”.³⁵⁴ En tanto que, lo que no encontraba sustento en documentos; pero, que el autor conocía acerca de la vida del santo lo anotó como “la tradición refiere...”.³⁵⁵

La figura que de San José se mostró en este texto, y que es una constante en los demás, se enfocó en resaltar su estado de humildad, obediencia y sumisión que tuvo en todas sus acciones. El símbolo de trabajo que representó la imagen de San José durante la segunda mitad del siglo XIX es patente en las primeras páginas de la publicación al momento que señaló: “Aunque Sr. S. José era de sangre real, sin embargo su pobreza le obligó á ganarse la vida con el trabajo de

³⁵³ *El devoto del señor San José. Colección de ejercicios piadosos para tributar honor y culto al castísimo patriarca dispuesto por un devoto del santo*, Tip. de la V. é de Arango (Calle del Veteraño núm. 6.), Morelia. 1875.

³⁵⁴ *El devoto del señor San José...*, p. IV.

³⁵⁵ *El devoto del señor San José...*, p. VI.

sus manos. S. Mateo nos dice era artesano; pero una tradición general nos dice que fue carpintero”.³⁵⁶ Sin importar las prerrogativas que San José pudiese tener, en el instante en que se señaló que era de “sangre real”, se trató de dar la relevancia que tenía como trabajador, puesto que, la necesidad se lo proveía y Dios así lo quería, a la vez que se resaltó su característica de humildad, puesto que no importando la dignidad y el su papel relevante como padre putativo de Cristo, aún así tenía el deber de trabajar. Por lo anterior entendemos que la figura de San José afianzó la del artesano, de esta manera los artesanos y todo aquel que poseía un lugar semejante al de José, debían sentirse dichosamente identificados con el santo e imitar sus acciones.

Otro de los símbolos que sobresalen dentro de este texto de San José es el de protección:

“...apenas habían llegado cuando el ángel del Señor, se apareció en sueños a José y le dijo: *levántate, toma al niño y á su madre, huye á Egipto y no vuelvas hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para darle la muerte*”.³⁵⁷

Con lo que podemos percatarnos de que San José fungió como un agente protector en una de las coyunturas más peligrosas de la vida de Cristo, y la defensa de la vida del niño estuvo en función de huir del lugar que representó una amenaza para la vida del infante, así lo mantuvo a salvo mientras el riesgo existió. Lo que nos conduce a percibir la responsabilidad paterna que la figura de San José transmitió, a la vez que podemos apreciar su obediencia ciega, no pregunta ni cuestiona y soluciona un problema, sino que se encarga de cumplir las órdenes que le fueron emitidas. Al mismo tiempo, la Iglesia propuso medidas para resolver la problemática social, como lo fue la cuestión obrera. En este sentido, los trabajadores, a imitación de San José, debían de cumplir los mandatos que la Iglesia les propuso para que el problema de clase que enfrentaban se resolviera

³⁵⁶ *El devoto del señor San José...*, p. IV

³⁵⁷ *El devoto del señor San José...*, p. VI.

satisfactoriamente, sin cuestionar los medios y obedeciendo en todo lugar y momento los dictámenes eclesiásticos.

Más adelante se volvió a hacer evidente la imagen de San José como un trabajador, que coincide con el planteamiento que hizo más tarde León XIII en *Quamquam Pluries*, sobresale su característica de obediencia y el símbolo de cuidado paternal: “¡Qué bello sería ver a Jesús obedeciendo a José, trabajando con él en su taller, tomando en sus manos divinas que gobiernan el mundo, los instrumentos de su humilde profesión...!”³⁵⁸

El documento nos muestra un intento por encontrar las raíces del culto, igualmente quienes fueron los personajes que se dieron a la tarea de propagar la devoción a San José, haciendo mención del canciller Gersón y Santa Teresa de Jesús; y demostrando que el culto es visible y tiene posibilidades de preservarse para la posteridad por medio de las artes, como la pintura y la escultura, que tuvo a bien reproducir las imágenes del santo y sus principales acciones. En esta parte se nos muestra lo que parece ser el principio y la finalidad del texto: “Estos sentimientos crecen y se desarrollan más cada día: ellos han movido á varios devotos del Santo, á reunir en este pequeño devocionario las oraciones y ejercicios más propios para desahogar hácia él nuestros efectos de amor, respeto y gratitud”.³⁵⁹ Esta recopilación a modo de devocionario no es más que uno de los indicios de la propagación del culto entre la sociedad moreliana decimonónica.

Lo que podemos encontrar a lo largo del devocionario son: las oraciones a San José en siete domingos consecutivos; una “carta de esclavitud”, los “dolores y gozos” de San José, que es una de las oraciones recurrentes en otros textos dedicados a esta devoción, o al momento de solicitar un favor; *el triduo* es una oración más que está presente y que es asociada al culto josefino; letanías; la semana devota al señor San José; alabanzas; rosario; novenas a diferentes aspectos de la vida del santo u partes del cuerpo, como lo fue la novena de sus desposorios o la novena a su “sagrado corazón”; lo que se debe de rezar el día 19

³⁵⁸ *El devoto del señor San José...*, p. VII.

³⁵⁹ *El devoto del señor San José...*, p. IX.

de cada mes y el 20 de cada mes; corona de los gozos y dolores. Entre algunas otras manifestaciones para dar culto a la figura de San José, un ejemplo es la bendición de velas del señor San José.

Ahora, otro de los documentos morelianos de finales del siglo XIX que nos encontramos en torno a la figura de San José es el *Catecismo breve del Señor San José. Seguido de la misa oída en honor y compañía del mismo santo y letanía de la buena muerte, por D. Enrique de Ossó, presbítero.*³⁶⁰ Un texto que consta de 24 páginas y que fue publicado en el año 1894, al parecer por una imprenta que se hacía llamar Imprenta católica. Claramente, y a diferencia del documento anterior, este texto es redactado por un miembro del clero. Con lo que suponemos que el culto a San José en Morelia tuvo una continuidad desde el siglo XVII hasta finales del XIX gracias al fomento del clero, aunado al impulso que los papas, Pío IX y León XIII, le habían otorgado en sus documentos en ese último siglo.

El catecismo consta de tres partes. Las primeras páginas a manera de preguntas -como solía hacerse con este tipo de publicaciones- informo acerca de los aspectos que tienen que ver con la vida del santo, el porqué es digno de ejemplo, qué lugar tiene dentro del santoral, y cuál es el culto que se le debía de hacer. La segunda parte da cuenta de los momentos que en la *misa* corresponden las oraciones en honor a San José. Por último, la tercera pieza de este documento religioso está dedicada a la *letanía de la muerte de San José*, es decir una oración en donde el santo es invocado de diferentes maneras.

Dentro de la primera parte que compone el Catecismo podemos destacar la pregunta inicial “¿Quién es San José?”, en donde el autor anotó de manera precisa quién es San José³⁶¹. En este documento se afirmó que de acuerdo al decreto publicado en 1870 el culto de éste obligaba ser el más honrado entre

³⁶⁰ OSSÓ, Enrique, *Catecismo breve del Señor San José. Seguido de la misa oída en honor y compañía del mismo santo y letanía de la buena muerte, por D. Enrique de Ossó, presbítero*, Imprenta Católica (Calle de la Unión, N° 58), Morelia, 1894.

³⁶¹ Asegurando que éste es el padre putativo de Jesús, esposo de la virgen María, jefe de la Sagrada Familia y patrono de la Iglesia universal. OSSÓ, Enrique, *Catecismo breve del Señor San José...* p. 4.

todos los demás santos, con lo que se denota la importancia que tuvo esta figura para la Iglesia católica dentro del proyecto re organizativo.

A mitad del cuestionario y conforme van transcurriendo las líneas acerca de la vida de San José, hay una respuesta en la que se exhibió a San José como modelo de virtudes y símbolo de trabajo, quien desde temprana edad “pasó su mocedad ejercitándose en las virtudes y el trabajo”.³⁶² La siguiente interrogación se asocia con este último rasgo que se le atribuye a San José: el trabajo. “¿Qué oficio tenía San José? – Sin duda alguna el de carpintero, pero que entendía en muchos otros oficios...”³⁶³ con lo que es probable sugerir que no únicamente los carpinteros o artesanos, como lo nombran en otro momento, pueden sentirse identificados con el santo; sino que se deja entrever que el santo bien puede haber ejercido algún otro oficio u trabajo, así que cualquier trabajador u obrero estaba a la altura de reconocerse en la figura de aquel humilde, obediente y sumiso trabajador de Nazareth que no podía prescindir del trabajo puesto que es un componente fundamental de su figura.

Como en el anterior documento, en este también es recurrente el símbolo de trabajo y protección que San José ostentó, de igual manera se presentó como el modelo de vida ejemplar. El espíritu de obediencia y el repudio de acciones o ideas que pudieran ser contrarias a la institución eclesiástica fueron otras de las finalidades que se buscó a través del documento publicado por medio del culto a San José.

Sobre todo, con aquella expresión en la que se mencionó: “¡... para evitar todo aquello que pudiera desagradaros!”³⁶⁴, es decir, todo aquello que pudiese desagradar a la Iglesia, por lo que se eligió la figura de San José como el hombre virtuoso, de servicio y vigilante de la iglesia para fomentar estas mismas características entre los católicos, sobre todo en los obreros. Manifestamos que una de las cosas que desagradó a la Iglesia en ese momento fue el socialismo,

³⁶² *Catecismo breve del Señor San José...*, p. 7.

³⁶³ *Catecismo breve del Señor San José...*, p. 7.

³⁶⁴ *Catecismo breve del Señor San José...*, p. 17.

pues ya se había oficializado aquel ataque y condena de la Iglesia a esta doctrina en *Rerum Novarum*. Por lo que, la figura de San José fue una herramienta que sirvió al catolicismo para evitar que los trabajadores buscaran una alternativa diferente a la católica para resolver la problemática social en el ámbito laboral.

Un texto más que llegamos a encontrar y que nos muestra la apropiación del culto de San José entre la sociedad moreliana de finales del siglo XIX es el *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo de Señor San José en la Arquidiócesis de Michoacán*³⁶⁵ es un escrito que consta de dieciséis páginas. En él se dio cuenta de la naturaleza y finalidad de la asociación, lo que cada aspirante estaba en la obligación de realizar si quería pertenecer a la congregación, así como algunas prácticas religiosas adicionales sugeridas para dar más fomento al culto de San José. Si bien es un ejemplar que emanó de la jerarquía clerical, es bien sabido que quienes conformaron el grueso de la asociación fueron laicos.

Nuevamente, observamos la presencia de las características como la obediencia y un sentido de justicia: "...su exactitud en los ejercicios de piedad y en la obediencia á la ley era extremada (...) y en la práctica de sus deberes tan puntual, que el evangelio nada encuentra que reprender, y únicamente dice que era justo".³⁶⁶ El sentido de justicia que utilizaron para referirse a San José es de acuerdo a la responsabilidad que ejerció en cuanto a sus funciones que como padre y trabajador le correspondían. Del mismo modo que fue obediente con las tareas que se le encomendaron y vivió bajo el marco de la ley, no fuera de ella ni mucho menos sus acciones estuvieron encaminadas a desatar un conflicto que procurara el cambio de las cosas, sino que las aceptó tal y como estaban dispuestas.

El papel que jugó el culto a San José fue fundamental para reivindicar la posición de liderazgo y poder de la Iglesia en la sociedad y proyectar la idea de una institución fuerte. Se proyectó que quien siguiera el modelo de conducta de

³⁶⁵ *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo de Señor San José en la Arquidiócesis de Michoacán*, Tipografía de San Ignacio (Amapolas núm 34), Morelia, 1899.

³⁶⁶ *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo del Señor San José...*, p. 4.

este santo se encontraría ampliamente afortunado. La iglesia lo hace ver y lo invocó como “el más poderoso abogado de los hombres”.³⁶⁷ Así se afianzó el culto y dotaba a los hombres de protección y el derecho de enmendar sus errores por medio de este personaje que los haría cambiar su conducta por una más justa; es decir, cumpliendo en todo momento su deber como padre, hermano, esposo, hijo y trabajador.

El objetivo que tiene la congregación josefina lo planteó en unas líneas en las que se puede leer lo siguiente:

Y para impulsar en cuanto sea posible la devoción que debemos tenerle se ha establecido con plena sujeción á las leyes de la Iglesia sobre este punto la *Asociación del culto perpetuo de Señor San José* para todo el Arzobispado de Michoacán, instalándose el centro de ella en el templo que en esta ciudad está dedicado al mismo Santo.³⁶⁸

Al parecer, el día en que se fundó y solicitó que fuese agregada a la matriz de Roma esta asociación fue un 26 de noviembre de 1897 por el arzobispo de aquel momento, José Ignacio Árciga, lo cual sucedió un 23 de marzo de 1898. A través de esta expresión de religiosidad se permitió que hubiese un grupo que se encargaba de rendir culto constante a San José y de extender la difusión del mismo por toda la arquidiócesis, y desde luego por la ciudad de Morelia.³⁶⁹

A continuación, el *Manual* josefino expresó la manera en que debería funcionar la asociación y presentó la “fórmula para asociarse” y la “cédula de adscripción”. También se indicaron las prácticas que tenían que seguir cada uno de los asociados, entre los que se encuentran recibir la comunión; asistir a misa; hacer meditación sobre “las penalidades y trabajos de Sr. San José”; realizar obras de misericordia; rezar siete *Padrenuestros*, con su respectiva *Avemaría* y *Gloria*.³⁷⁰

³⁶⁷ *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo del Señor San José...*, p.5.

³⁶⁸ *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo del Señor San José...*, p.6.

³⁶⁹ *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo del Señor San José...*, p. 7.

³⁷⁰ *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo del Señor San José...*, pp. 8-10.

Este documento estableció las indicaciones para aquellos que quisiesen realizar otros actos de religiosidad diferentes a los arriba mencionados, como era usar el “codón de Sr. S. José”, y señalaban los privilegios a los que se hacían acreedores los que acordaban llevar acabo éstas manifestaciones de culto. Así mismo, el texto concluye con la redacción de ciertas prerrogativas que se les concede a los miembros que forman parte de la *Asociación del culto perpetuo de Señor San José*, estableciendo el día para realizar las prácticas religiosas y la duración de tiempo en los que estos miembros estarían gozando de estas prerrogativas.³⁷¹

Dentro de las páginas finales del documento se plantearon las diferentes situaciones que pudieran suceder, y por las que los socios estuviesen impedidos para llevar a cabo las prácticas que, como parte de la asociación, tenían que realizar obligatoriamente. Decretaron prácticas alternativas que igualmente les concederían ganar los privilegios. De la misma manera, se marcó que realizando particularmente un acto de religiosidad recibiría los mismos privilegios de que se dotó a una asociación ubicada en Verona.³⁷²

El culto a San José y sus respectivas manifestaciones de religiosidad encontraron espacio propicio en la ciudad de Morelia, en donde se editaron diferentes textos que hacen referencia a la manera en que se tenían que realizar ciertas prácticas y el tiempo adecuado para realizarlas; así como también, dieron pequeños datos de la vida y la devoción que del santo en cuestión se tenía en el momento, justificando la ausencia de documentos escritos de San José e informando a través de la “tradición” lo que se sabía del culto a través de los años por medio de actos de religiosidad y de manera oral.

Estos documentos culturales son la expresión de una sociedad católica. La iniciativa no únicamente estuvo de lado de la parte institucional de los católicos, sino que a los laicos también les interesó y se propusieron expandir el culto, con lo que se afianzó la figura de San José entre la sociedad católica moreliana y su

³⁷¹ *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo del Señor San José...*, p. 14.

³⁷² *Manual de la Asociación del Culto Perpetuo del Señor San José...*, pp. 14-15.

presencia fue importante para establecer modelos de conducta que pretendían que siguieran los padres de familia y trabajadores. Así cada uno de los símbolos de los que se doto al santo fue interiorizándose en los individuos.

En el *devocionario*, el *catecismo* y el *manual* encontramos símbolos y elementos que fueron insistentes como el símbolo del trabajo y protección, y las características de obediencia, humildad y sumisión que hacían de San José un modelo digno de ser imitado dado que sus virtudes ayudaban a la Iglesia, en un plano interno, a mantener el control de todos sus feligreses, especialmente de los trabajadores, y a nivel externo, se volvía a posicionar dentro de la sociedad como una Iglesia dotada de protección ante las agresiones que recibía de otras doctrinas filosóficas y políticas.

También estos tres textos son claros y coinciden en que su objetivo es la propagación y el fomento del culto dentro y fuera del espacio que como feligresía les corresponde.

3.4. San José como símbolo de trabajo

Los cambios industriales y la nueva dinámica social que se estaba creando alrededor de una política económica capitalista hizo tambalear el papel de la Iglesia como la abogada de los menos favorecidos. Las relaciones sociales de producción enfrentaban a los obreros con la figura del patrón, puesto que sus condiciones laborales habían creado un desequilibrio tal que horas excesivas, la falta de seguridad y los salarios exiguos de los trabajadores pasaron a convertirse en un costo del incremento del capital, lo que propició que la clase obrera atendiera su situación por medio de la huelga.

“La cuestión social” fue la manera en que la Iglesia llamó a este conflicto de clases y condenó toda aquella alternativa que no fuese la que, exclusivamente, proponían los jerarcas católicos para resolver el problema. Sin embargo, no solamente tenían a la mano el despliegue de esta política social para enfrentar esta inhumana situación del proletariado tan grave, sino que poseían imágenes religiosas que podían ser dotadas de símbolos y que a la vez funcionarían como el

punto de partida para generar prácticas de religiosidad entre la población. Es así como el culto se convirtió en una de las herramientas de la Iglesia para mantener su papel preponderante en la sociedad y resolver las dificultades que aquejaban a la clase trabajadora.

Fue así como la figura de San José se convirtió en un símbolo de trabajo que pretendía identificarse con el obrero para replantear su manera de verse a sí mismo y proveerle de un modelo de conducta que lo llevaría a solucionar su problema, desde la perspectiva católica. Este símbolo se oficializó en la encíclica de León XIII *Quamquam Pluries* y fue recurrente en los textos de religiosidad que trataban del santo en cuestión.

Lo anterior se reflejó en el *Boletín Eclesiástico de del arzobispado de Michoacán*³⁷³ en donde se expuso en una de sus secciones llamada “Explicación de los evangelios”, con título de: *Vigilia de Navidad, evangelio de San Mateo*,³⁷⁴ la presencia de San José en lo que los católicos llaman la Historia de la Salvación, caso concreto el *Nacimiento de Cristo*, en la explicación del mismo evangelio se habló: “Considerad también, como Señor San José y la bienaventurada Virgen, no obstante sus excelsas prerrogativas, obedecen la orden del emperador Augusto con abandono perfecto de la voluntad divina y se dirigen a Belén en medio de las más rudas fatigas”.³⁷⁵ Mostramos cómo San José no se reveló ni cuestiona lo que por ley divina le estaba dado, por tanto un obrero que no estaba investido de los mismos privilegios que el padre de Jesucristo debería con mayor razón atenerse a la división social de clases y obedecer en todo momento a la figura de autoridad que representaba su patrón.

³⁷³ Este acervo documental forma parte del Fondo Antiguo de la Hemeroteca Mariano de Jesús Torres. Los ejemplares disponibles van del año 1897 a 1913, conformando una colección de quince tomos. Esta fuente tiene un pequeño detalle, en los años correspondientes a 1901, 1902, 1903, 1904 la publicación cambia la palabra de “arzobispado” por el de “provincia”: *Boletín Eclesiástico de la provincia de Michoacán: Revista publicada para el venerable clero*. Como su nombre lo indica esta publicación tuvo como principales destinatarios a las figuras eclesiológicas. En donde nos podemos dar cuenta que aquellas ideas que son generadas en Roma llegan a la Iglesia de Michoacán. Además de noticias de los católicos en otras partes del mundo que buscan imitar acciones sociales o evitar problemáticas religiosas.

³⁷⁴ “Explicación de los evangelios. ‘Vigilia de Navidad. Evangelio según S.Mateo I, 18’”, en: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XII, Morelia, 1º y 15 de noviembre de 1908, núm. 21 y 22, p. 427.

³⁷⁵ “Explicación de los evangelios. ‘Vigilia de Navidad...’”, p. 428.

La dignidad de la que fue embestido la figura de San José es reiterada en la *Explicación de los evangelios*, en esta parte podemos ver la presencia de San José, nuevamente en los momentos centrales de la vida de un israelita que es la “la circuncisión”: “Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que él les decía...”. En la explicación del evangelio se menciona: “¿De qué manera bendijo Simeón a María y á José? Los felicitó y los llamo dichosos por que la Sma. Virgen fue digna de ser verdadera madre de Dios, y Señor José su padre adoptivo”.³⁷⁶ En donde podemos observar el grado de importancia que tuvo San José dentro de la Iglesia, que sería una de las características principales de la legitimación del culto a través de la historia de la Iglesia.

En otro momento, la figura de San José apareció para narrar como es que Jesucristo se ausenta de sus padres todo un día, en una visita a Jerusalén. La tradición católica llama a este pasaje de la vida de Cristo: *El niño perdido y hallado en el templo*, en la explicación del evangelio se alude a la figura de San José como “verdadero israelita, nunca dejaba de asistir por más penoso que fuese el viaje. Esta vez, Jesús y María le acompañaban”.³⁷⁷ La explicación que se dio de los evangelios es en forma de preguntas, en cada una de éstas se mencionaron las virtudes de San José referentes a la obediencia de la ley terrenal y divina que acata ante todo; la obediencia es algo que está muy marcado en la imagen; de suma importancia es la idea paternal de San José, lo que puede estar relacionado con el ideal de obrero-padre de familia que se quería, así se aseguraba no sólo la obediencia de los progenitores, sino de los hijos también. Esto se hace presente en una oración que hay al final:

... que llevemos con gusto desde la juventud el suave yugo de vuestra ley, y seamos siempre obedientes con nuestros padres y nuestros superiores. No permitáis que los jóvenes sean víctimas de la insubordinación, del

³⁷⁶ “Explicación de los evangelios de los domingos y de las fiestas. ‘Domingo infraoctava de Navidad. Evangelio según San Lucas II, 33’”, en: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XII, Morelia, 1º y 15 de noviembre de 1908, núm. 23 y 24, pp. 454-455.

³⁷⁷ “Explicación de los evangelios de los domingos y de las fiestas. ‘Primer domingo después de la Epifanía. Evangelio según S. Lucas II, 42’”, en: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XII, Morelia, 1º y 15 de noviembre de 1908, núm. 23 y 24, pp. 462-467.

desenfreno y del escándalo. Concede á sus padres la gracia y la prudencia necesarias para educar á sus hijos en el temor santo de vuestra ley.³⁷⁸

La referencia que existió en esta oración a “nuestros superiores” bien puede ser la figura de autoridad que representó el patrón; y al mismo tiempo al interior del aparato jerárquico eclesial, nos indica la autoridad moral y social que tenía la institución eclesiástica, estos “superiores” pueden ser sacerdotes y prelados a los que debían de obedecer los laicos; de igual manera, dentro de la misma institución eclesiástica se tenía que atender a la jerarquía y al superior inmediato. Las “víctimas de la insubordinación, del desenfreno y del escándalo” bien estaban haciendo alusión a la huelga, que no era una salida viable, desde la perspectiva católica, al problema obrero, por ende, se planteaba evitar cualquier efervescencia de conflicto social que llegase a alterar el orden y causara problemas de índole económico y social. Lo que está explícito es su ataque a la propuesta socialista que planteaba como solución al problema obrero la lucha de clases, lo cual fue identificado por la Iglesia como insubordinación, conflicto y escándalo, condenando esta solución.

El comportamiento que buscaba la Iglesia que los trabajadores imitasen fue la de un hombre que cumple alegremente con su trabajo, un buen católico que por medio de la jornada laboral rendía culto a Dios con su responsabilidad, honradez, humildad y las oraciones que durante el período de trabajo hacía. De esta manera, expresaron la actitud asumida por San José en palabras como estas: “El arreglo que hiciste de las horas del día, empleándolas todas en el trabajo y la oración”.³⁷⁹ O en oraciones como la siguiente: “Vuestro afán en procurar con el sudor de vuestro rostro el alimento al señor del Universo”.³⁸⁰

Palabras que coinciden con la conducta de un “buen artesano”, a quien los católicos lo describen como:

³⁷⁸ “Oración”, en: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XII, Morelia, 1º y 15 de noviembre de 1908, núm. 23 y 24, p. 467.

³⁷⁹ *La caminata y modo de alcanzar muchas gracias por medio de la imitación de Señor San José por el director de la Asociación Universal Josefina*, Imp. De M. Farías, Uruapan, s.f., p. 6.

³⁸⁰ *La caminata y modo de alcanzar muchas gracias...*, p.7.

“Hay un hombre incansable para conseguir su fin: con la cabeza inclinada sobre el trabajo como una madre cariñosa sobre su hijo, amamantándolo con el sudor de su frente, cantando sobre él y envejeciendo; guerrero del arte, maneja el arma blanca para crear y no para destruir: su victoria es la obra, su botín el pan de sus hijos”.³⁸¹

Así, vemos que a San José se le atribuyó un trabajo sin cansancio y completo en la oración, que le suministraba el alimento necesario para su hijo putativo. En concordancia con él, al artesano también se le caracterizó e idealizó como una persona “incansable” que cumple con su trabajo para obtener “el pan de sus hijos”. Y que a imitación de San José, tenía que cumplir como buen católico rindiéndole culto a Dios, por donde se expresó que el taller en que desempeñaba su trabajo el buen artesano “es un templo en donde se adora a Dios con el corazón y con el brazo”.³⁸² Es aquí en donde podemos ver que el trabajo también acerca a Dios, lo que dio un motivo más al trabajador para cumplir su actividad bajo los lineamientos que la Iglesia quería.

Las frases anteriores fueron correspondientes con las sugerencias que se le hizo a los obreros a través de una publicación que los católicos laicos titularon “Deberes del obrero católico”,³⁸³ en dicho escrito se anotó que los trabajadores tienen deberes religiosos, familiares, de higiene, de economía y recreativos. En donde los primeros deberes obligaban a cumplir con Dios y su Iglesia, esto es, orando y asistiendo a misa los domingos y días de fiesta. En tanto que su compromiso con la familia lo cumplía cada vez que pasaba tiempo con su esposa e hijos. En cuanto a la higiene señala que el día domingo es un día de descanso en donde el obrero debía de “recobrar las fuerzas perdidas en la semana de trabajo y encontrarse en condiciones de resistencia para continuar sus

³⁸¹ “El buen artesano”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 129, Morelia, 22 de septiembre de 1906, p. 3.

³⁸² “El buen artesano”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 129, Morelia, 22 de septiembre de 1906, p. 3.

³⁸³ “Descanso dominical. Deberes del obrero católico”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 154, Morelia, 21 de octubre de 1906, pp. 2-3.

ocupaciones el día siguiente”.³⁸⁴ Así el obrero se disponía a seguir con la responsabilidad que como trabajador poseía.

Se anotaron de igual manera los “deberes de economía” que un obrero está en la obligación de cumplir. Esta exigencia hizo referencia a su papel como padre de familia, quien era el que se encargaba de proveerla de lo indispensable: “El obrero no debe aprovecharse de la festividad para hacer derroche de su salario, sino economizar para atender á las necesidades familiares...”³⁸⁵. Lo que concuerda con el símbolo de protección paterna que fue representando en la figura de San José. Se invita al trabajador a que primero suministre a su esposa e hijos de los elementos indispensables para vivir antes que pensar utilizarlo en cosas que en lugar de beneficiarlo lo perjudicaban, además, si el salario había sido ganado con su trabajo, éste le correspondía a su familia.

Al igual que San José fue obediente y cumplió con la misión que le encomendaron con profunda diligencia. Al trabajador se le llamó “el soldado del progreso” y se hizo la afirmación de que “...nunca pierde, porque no se va a aventurar sino á cumplir una misión”.³⁸⁶ Una misión que debía obedecer, tanto en el trabajo como en el hogar. Así al primero le atribuyeron que: “El trabajo le inspira y le manda la obediencia, mas una obediencia llena de encantos y delicias...”³⁸⁷

Las relaciones sociales de trabajo fueron otro punto que se tenía que advertir para promover una convivencia sana en donde los conflictos fuesen solucionados por medio de prácticas como la humildad, la justicia y la obediencia. De esta manera se estableció el modo de comportamiento de un obrero con su director y los compañeros del mismo oficio: “Vuestro amor al prójimo ofreciéndole vuestros servicios; sufriendo sus molestias, excusando sus defectos y rogando por

³⁸⁴ “Descanso dominical. Deberes del obrero católico”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 154, Morelia, 21 de octubre de 1906, pp. 2-3.

³⁸⁵ “Descanso dominical. Deberes del obrero católico”, en: *La Actualidad*, año I, núm. 154, Morelia, 21 de octubre de 1906, pp. 2-3.

³⁸⁶ “El buen artesano”, en: *La actualidad. Diario de la mañana. Verdad y justicia*, Año 1, 22 de septiembre de 1906, No. 129. P. 3.

³⁸⁷ PORTUGAL, José Ma. De J., “El taller del señor San José”, en: *El gran patriarca Señor San José*, capítulo IX, Imprenta de Eugenio Subirana (Calle de la Puertaferriosa, 14), Barcelona, 1909, p. 139.

los pecadores”.³⁸⁸ Dirigiéndose a San José como el “Obrero ejemplar” y como “ejemplo de obediencia”.³⁸⁹ Se sugirió “... trabajad, más no envidiéis a los ricos”.³⁹⁰ Por lo que mostramos el deseo de la Iglesia en que los trabajadores emularan todas estas conductas del santo, convenciéndolos de ser el medio más pertinente para resolver la cuestión social, y desechasen la huelga y la confrontación como posibilidades para solucionar sus denigrantes condiciones laborales, y para que tuviesen una vida digna.

Mediante el culto a San José la Iglesia respaldó un orden natural que los trabajadores ocupaban dentro de la sociedad, puesto que Dios así lo había querido, además de que el trabajo aparte de proporcionarle al obrero lo que necesitaba para subsistir a él y a su familia, se asumió como el medio de alabar a Dios, ya que le brindaba la posibilidad de expiar sus pecados: “Es un deber el trabajar, más ¿qué provecho podemos sacar del trabajo que de esta manera emprendemos? Con el podemos reparar nuestras faltas al aceptarlo de la mano de Dios...”³⁹¹ Así existe otro motivo para trabajar con la mejor disposición, siguiendo la conducta del obrero ejemplar.

El respaldo que la Iglesia encontró en San José como símbolo del trabajo y la determinación con que se le hizo saber al trabajador su posición, puesto que estaba cumpliendo la “voluntad de Dios”, lo que aspiró a que el obrero viese el trabajo de una forma afable, evitándose cualquier caso de disturbios que generaba el hecho de trabajar sin atender a ninguna otra necesidad que no fuese la de comer, con lo que se estuvo alentando al trabajador para que se reconociese en la imagen de San José y elaborase su cometido agradable como se hizo presente en estos párrafos:

¿No sería nuestra gloria trabajar en honor del Castísimo Patriarca, y en compañía de Jesús? Uno y otro se fatigan, sudan en el trabajo; y siempre llenos de alegría, bendicen la santa voluntad de Dios.

³⁸⁸ *La caminata y modo de alcanzar muchas gracias...*, p. 8.

³⁸⁹ *La caminata y modo de alcanzar muchas gracias...*, p.10.

³⁹⁰ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, p. 138.

³⁹¹ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, p. 133.

Si pensásemos en esto siquiera un instante, ¿veríamos en el trabajo como una carga insoportable? ¿Se apoderaría de nosotros la impaciencia, o saldrían de nuestros labios palabras llenas de furor, como pasa con frecuencia?

No era así como trabajaba el gran José: tenía su pensamiento en Dios, y trabajaba porque Dios así lo quería, y ofrecía sus trabajos á gloria del Eterno.³⁹²

Ahora bien, cuando se habló del culto a San José como un símbolo de trabajo los documentos hacen alusión precisamente a aquel lugar en donde es realizada esta actividad. En esta parte algunos documentos concuerdan en mencionarla y hacer ver los estados anímicos y temperamentales que presentaba el santo en este lugar, insistiendo en que su actividad estaba siendo vigilada, así que había que hacer la labor que correspondía bien y con el mejor ánimo posible; enumerando las características morales; puntualizando cuáles debían de ser las finalidades del trabajo y qué otros objetivos del mismo eran despreciables; se hizo sentir al obrero como aquel que ocupaba una posición privilegiada; se recordaba y sugería la imitación de este santo.

El taller de San José fue considerado el lugar en que se huía de la ociosidad y se encaminaban todas las energías hacía el trabajo.³⁹³ Lo cual resultaba ser también un medio para combatir la ociosidad, puesto que la mayoría de la clase trabajadora, los individuos ínfimos, eran considerados ociosos, lo que generaba que tuviesen distracciones malsanas como el alcoholismo.³⁹⁴

En este sentido, la institución eclesiástica afirmó que José desempeñó su labor en las máximas de las alegrías, que lo agotador de su actividad nunca le hizo perder la serenidad, puesto que “trabajaba excitado con una fuerza tan divina,

³⁹² PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, pp. 133-134.

³⁹³ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, p. 142.

³⁹⁴ Para ahondar en este tema véase el trabajo de Felipe Arturo Ávila quién realizó un estudio acerca del alcoholismo para el caso de la ciudad de México. ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, “El alcoholismo en la ciudad de México a fines del Porfiriato y durante la Revolución”, en *El historiador frente a la historia. Religión y Vida Cotidiana*, Alicia Meyer (Coord), UNAM, 2008, pp.63-123.

con unas disposiciones tan perfectas...”.³⁹⁵ Señalando la paciencia que lo dirigía y el gozó que experimentaba a la hora de trabajar.³⁹⁶

Expresando un sentido de supervisión, los católicos hablaron de la presencia ante quien trabajó José, poniendo entre las líneas que Dios era ese ser que lo vigilaba en su trabajo, por tanto, y aquí se avisa una característica moral, se tenía que hacer con la más profunda humildad. Del mismo modo que advirtieron que lo hacía en la presencia de Jesucristo,³⁹⁷ lo que sugiere una analogía con el patrón, aquel agente que se encarga de inspeccionar que el trabajo que produce el obrero estaba bien hecho.

La Iglesia fue precisa en subrayar las finalidades por las que San José se veía en la necesidad de trabajar, y se anotó lo deleznable de las conductas como la avaricia. Puesto que ésta consideraba que la única finalidad del trabajo era enriquecerse, y fomentaba que el trabajador no ocupara su tiempo en otra cosa más que los negocios. Lo que aseguraba que, asumiendo una actitud como la descrita, el trabajo terminaba siendo un catalizador de la destrucción del hombre, puesto que nublaba su inteligencia³⁹⁸ y terminaba olvidándose de las cosas espirituales y de la familia, la cual debería ser una de las pretensiones más importantes de la actividad laboral. Este argumento puede solidificarse en la siguiente cita:

Si evitaba José la ociosidad, si trabajaba por altísimos fines; jamás le abandonaba la sobriedad en el trabajo, porque no trabajaba para atesorar riquezas, ni para vivir en la opulencia, sino para cubrir las necesidades de la santa Familia que el Señor le había confiado.³⁹⁹

Los católicos tenían claro que un logro más que el trabajo tenía que desarrollar, era que el obrero estuviese “satisfecho con tener que comer y con que cubrirse”, volviéndose a repetir que aquellos que únicamente buscan el enriquecerse “caen [ían] en la tentación y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y

³⁹⁵ *¿Quién es José el dignísimo esposo de María...?*, p. 234.

³⁹⁶ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, pp. 136-137.

³⁹⁷ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, pp.135-136.

³⁹⁸ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, p. 143.

³⁹⁹ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, pp.142-143.

perniciosos, que hundan a los hombres en el abismo de la muerte y de la perdición...”⁴⁰⁰ Se amonestó a todo aquel trabajador que fuera perezoso y que envidiase a los ricos, poniendo atención en que no debía por qué surgir un sentimiento así hacía estos hombres que disfrutaban de una posición elevada dentro de la sociedad dado que, “á pesar de su opulencia no tienen la paz de que gozan los pobres...”⁴⁰¹. Con lo que la Iglesia intentó cambiar la perspectiva de *quien tiene riquezas es privilegiado por quien no tiene riquezas es privilegiado* ya que cuenta con los elementos necesarios para subsistir, tiene tiempo para estar con su familia, disfruta de su trabajo, y está en armonía con Dios.

Por último, se realizó una convocatoria para que todo aquel artesano, agricultor, obrero o trabajador imitase las conductas que San José desarrolló en su papel como trabajador. Se enfatizó su entusiasmo en llevar a cabo su actividad y en esta cita podemos ver como San José fue la figura elegida por el gremio católico para simbolizar al trabajo:

... veremos que fue uno de los santos que más han trabajado, y fijándonos en su vida mixta, podemos asegurar que fue su carácter distintivo, porque siempre estaba trabajando, y siempre unido con Dios. ¡Oh quién fuera tan feliz que lo imitara!⁴⁰²

Siguiendo de peticiones como estas: ¡Santo glorioso, Señor San José! Ya que con vuestro trabajo os santificasteis y habéis hecho que leyéramos en vuestra conducta cien y cien medios de perfeccionarnos, yo os suplico, que me llenes de vuestras poderosas bendiciones...”⁴⁰³

Otro ejemplo de cómo el santo sirvió a la Iglesia como modelo y símbolo de trabajo son estas letras: “Preguntamos ahora: ¿Cómo podemos aprovecharnos de la sublime enseñanza de José? Trabajando como él...”⁴⁰⁴ Y en aquella en que se enunció “...pongamos los ojos en el castísimo Patriarca. Dios le colmó de gracias y dones celestiales, le amó con singular cariño; y sin embargo fue José un humilde

⁴⁰⁰ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, p.144.

⁴⁰¹ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, pp.144-145.

⁴⁰² ¿Quién es José el dignísimo esposo de María...?, p.233.

⁴⁰³ ¿Quién es José el dignísimo esposo de María...?, p. 235.

⁴⁰⁴ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, p.139.

carpintero”.⁴⁰⁵ Con lo que la Iglesia transmitió la idea de humildad, dignidad y grandeza que puede tener en el trabajo un hombre de origen sencillo.

Dado las circunstancias económicas, políticas y sociales la Iglesia se vio en la necesidad de establecer una solución para la “cuestión social”. Una de sus estrategias estuvo sustentada en el culto a San José como símbolo de trabajo. Por tanto, se equiparó la figura de San José con la de “un buen artesano”, asociando las actividades que el segundo debía cumplir a semejanza del primero. Se hizo alusión igualmente de los “deberes” que el obrero católico tenía el compromiso efectuar.

Las relaciones sociales de producción fueron uno de los puntos relevantes a los que hacía alusión la figura de San José, puesto que planteó la forma en que los trabajadores, nuevamente, a semejanza de San José debían de fijar. Asimismo, se dio paso a los logros que se conseguían con el trabajo, siendo los de mayor importancia el que brinda el alimento a la familia y le provee al trabajador de lo necesario para vivir dignamente; además de posicionar al trabajo como un medio de alabar a Dios y de purificar los pecados.

Por medio del culto a San José la Iglesia justificó la posición que el trabajador ocupaba dentro de la sociedad, afirmando que su condición había sido pre-establecida por Dios. Por lo que el obrero no podía hacer mucho para cambiar su condición, así que se tenía que alejar y olvidar de las ideas perniciosas que le invitaban a cambiar el orden, puesto que había sido un decreto de origen divino.

El taller de San José fue uno de los elementos más importantes que la Iglesia destacó como representación del trabajo, aquel lugar en que el hombre podía desempeñarse de manera alegre, alejado del ocio y asumirse en un papel de humildad comparable al de San José, fue otro de los puntos clave que sustentan la idea del culto a San José como símbolo de trabajo. El lugar fue elegido para promover los estados anímicos que un obrero había que experimentar y se habló de las características morales que éste debía de poseer.

⁴⁰⁵ PORTUGAL, José, “El taller del Señor...”, p. 145.

Los católicos concluían su discurso josefino invitando al trabajador a que se reconociese en el santo y que procurase reproducir en totalidad la conducta que éste ofreció ante una ocupación tan cotidiana y necesaria como el trabajo. Con lo que se estaría solucionando sus condiciones de trabajo; cumpliría en satisfacción plena sus responsabilidades de padre de familia y buen trabajador; y estaría en armonía con Dios y su Iglesia.

Los indicios de la figura de San José son perceptibles a partir del siglo IX, al menos para Occidente. Probablemente uno de los motivos de esta ausencia la encontremos en las pocas referencias que se hacen de este personaje en la Biblia y también se le atribuye al hecho efervescente de la imagen del mártir como ejemplo de santidad. A partir de este siglo se puede ubicar el primer intento de unir el culto a San José a la vida de los artesanos, sustituyendo el papel que jugó la diosa Minerva entre la sociedad romana, en el entendido de que éstos aprenderían del santo la manera de dirigirse hacia las autoridades tanto espiritual (Dios) y terrenal (el imperio romano) obedeciendo en todo cuanto se le ordenaba sin replicar; y su responsabilidad como padre de familia que se encargaba de cuidar y dotar de lo necesario (casa, vestimenta y alimento) a la misma a través de un oficio digno como carpintero.

A partir del siglo XVII se puede rastrear los indicios del culto a San José en Morelia, fue constante durante la época virreinal invocar a San José como un símbolo de protección para la Iglesia instalada en este lugar. Posteriormente, en el siglo XIX la ciudad de Morelia fue testigo de la promoción del culto josefino a través de una asociación; lo que continuó a principios del XX, en donde el arzobispo Atenógenes Silva consagró a su feligresía a la figura de San José, lo que fue oficializado en un edicto y se plasmó en el fomento y centralización de asociaciones que fueran correspondientes con el culto josefino.

Las asociaciones religiosas en Morelia en torno al culto fueron el medio por el cual se le dio a San José el sentido de padre de familia-obrero. En esta idea de San José velador de los intereses de la Iglesia Universal y en un sentido análogo de la riqueza material de los pueblos, fue investido de las características y valores

sociales que se buscaba inculcar en los obreros morelianos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estas características son el trabajo, la justicia, la obediencia, la responsabilidad como padre de familia y la sumisión total a las figuras de autoridad, aunado a un nulo cuestionamiento frente a las disposiciones de los “superiores”; fungiendo así mismo como un símbolo de protección para la Iglesia Universal.

La presencia del culto a San José a partir del siglo XIX le sirvió a la Iglesia michoacana para afianzar las nociones de obediencia, responsabilidad paterna, protección eclesial que se propuso inculcar en los trabajadores morelianos. San José, aquel hombre con un grado de importancia relevante dentro de la humanidad había cumplido la voluntad divina y humana sin cuestionar nunca cualquier disposición que se le hizo saber. Había protegido y sustentado con su trabajo, como Dios se lo mandó, a la virgen María y a su hijo; y como israelita y sujeto al imperio romano visitaba Jerusalén y acató las ordenanzas del César. Ahora tocaba a los trabajadores, en su momento histórico y respecto a las circunstancias tan conflictivas para la Iglesia, ser fieles seguidores de este ejemplo de vida trabajadora y obediente, imitar la conducta humilde y sumisa de aquel obrero de Nazaret respecto con la autoridad divina y humana; así como también proteger a la Iglesia de todo aquello que representaba un peligro, el socialismo. Y proteger a su familia brindándole el sustento necesario con su trabajo honrado y justo; a la vez también desempeñarían la función de protectores de la Iglesia evitando cometer cualquier actitud contraria a los valores morales de justicia social y caridad cristiana. Puesto que la lucha de clases, la huelga, el trabajo deshonesto, el robo al patrón eran elementos condenados por la Iglesia.

De igual manera los obreros, principales destinatarios del culto a San José, también se volverían protectores de la Iglesia evitando que “sectas”, como la socialista, ganaran terreno dentro del mundo de los trabajadores. Así desempeñarían el papel de protector de familia, que se encargaría de vigilar que sus hijos no fuesen influenciados por las ideas “malsanas” que se presentaban rodeando a la sociedad en esa época, es decir, el socialismo.

Por medio del *Propagador de la devoción a San José y a la Sagrada Familia* nos acercamos a las prácticas de religiosidad que en torno a la figura de San José se desarrollaron en la ciudad de Morelia. La publicación de la correspondencia de estos devotos josefinos nos muestra la presencia del culto perteneciente a un proyecto de restauración de la Iglesia mexicana, que tuvo como uno de sus objetivos renovar la religiosidad de los católicos, fomentando una religiosidad más interiorizada y en la que los laicos jugaron un papel fundamental para conservar la presencia de la Iglesia en la sociedad.

Debido a la expansión y difusión que tuvo el culto josefino en Morelia, durante los últimos veinticinco años del siglo XIX se imprimieron distintos textos en Morelia, que fueron creados por laicos o algún miembro del clero, lo que también nos habla de una apropiación del culto por parte de los católicos, porque si bien, la Iglesia sentó y propago a San José como símbolo de trabajo durante la segunda mitad del siglo XIX, los motivos por los que las personas acudían al santo eran diferentes a esta idea. Estos textos mostraron las distintas prácticas que había que realizar para fomentar y rendirle culto a San José. Del mismo modo, la figura de San José como un símbolo de trabajo y protección, donde se marcaron las conductas morales que un buen católico, a imitación de San José, debía seguir.

El trabajo fue uno de los principales símbolos con los que la Iglesia de finales del siglo XIX invistió la figura de San José. La vinculación de San José con los trabajadores se muestra a través de las conductas que los últimos debían imitar del primero, como son las características de justicia, obediencia, sumisión, responsabilidad y humildad. El taller de San José es uno de los elementos que permitió a la Iglesia mostrar a los trabajadores el modelo de trabajador ideal, puesto que se enumeraban los estados anímicos y las conductas morales que todo buen obrero católico debía manejar ante el trabajo.

CONCLUSIONES

Esta investigación sugiere que el culto a San José a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Morelia conformó la parte simbólica de un proyecto de restauración eclesial por medio del cual se pretendió reivindicar la figura y los derechos de los trabajadores, lo que implicó una resignificación del culto josefino. En este sentido, San José fue entendido como un símbolo de trabajo con el que la Iglesia católica pretendió dotar a la clase trabajadora de un modelo de conducta ejemplar. El estudio también nos permite señalar que en el periodo comprendido entre 1889 y 1910 el culto involucró estrategias culturales, políticas y sociales que fueron perceptibles en la religiosidad de los morelianos, con lo que la Iglesia logró conservar su presencia dentro de la sociedad.

Las ideas liberales del siglo XIX y la formación de los Estados-Nación generaron una crisis de legitimidad de la Iglesia con la consecuente disminución de la intervención de ésta en los ámbitos político, económico y social; de esta manera los prebostes católicos encabezados primero por Pío IX y luego por León XIII elaboran un proyecto de reorganización institucional, tanto en el plano social como en el simbólico para recuperar los espacios perdidos. El contexto de capitalismo en su fase imperialista generó una crisis social, primero en Europa y luego en el resto del mundo, que tuvo como principales costos sociales la explotación y pauperización generalizada de la clase obrera. Los jerarcas católicos tenían que buscar solución a tales problemas y recuperar su influencia en el espacio social.

Rerum Novarum fue el documento que marcó las directrices que los católicos debían desarrollar para resolver la “cuestión social”, es decir, la tensión que existía entre el capital y el trabajo. Esta encíclica redactada por León XIII dio la pauta para que los laicos y el clero actuaran en conjunto, proponiendo el asociacionismo obrero como una de las soluciones a la problemática del obrero. Asimismo, planteó que los principios de justicia y caridad cristiana eran los únicos que podían armonizar las relaciones entre el patrón y el obrero.

Otro de los puntos por los que la Iglesia romana debía preocuparse y considerar dentro de su proyecto de reforma fue la anulación del Patronato Real en los países de América Latina, a lo que respondieron con una política de centralización, consecuencia de ello la figura del Papa se convirtió en la máxima autoridad dentro de la comunidad católica.

Para el caso de México, la guerra de Reforma había disminuido la capacidad de intervención de la Iglesia en el ámbito público, disminuyó sus propiedades y censuró su participación en la palestra política, por lo que los jerarcas mexicanos decidieron proyectar una reforma al interior de la Iglesia y buscar nuevos mecanismos que le permitiesen mantener su vigencia dentro de la sociedad, además de sumarse a este proyecto más amplio que representó la jerarquía romana. No obstante, tiene que entenderse que las posturas ante estos proyectos de reorganización fueron divergentes.

Un elemento que resaltó dentro del proyecto de restauración romano fue la re significación y declaración de cultos universales que buscaron transformar la religiosidad de la feligresía. En este sentido, se esperó que las prácticas de culto fuesen ejercidas de una manera más racional e interiorizada. Tal elemento le concedió a la Iglesia plasmar en un plano simbólico su restauración interna y permanencia social. Lo anterior nos permite afirmar primero que el culto a San José fungió como el elemento simbólico de un proyecto de restauración eclesiástica amplio, afirmado en los documentos pontificios de Pío IX y León XIII, quienes le otorgaron los atributos del padre protector y el obrero trabajador, respectivamente.

Segundo, la Iglesia como modeladora de conductas requiere de imágenes (santos) como ejemplos a imitar. La religiosidad a la imagen favorece la difusión del culto y afianza en la sociedad las ideas que por medio de éste se pretende establecer. San José como modelo de padre amoroso, responsable, además de obrero (carpintero) trabajador, que no se rebeló contra el orden establecido, pretendió ser la imagen simbólica por la cual se reivindicó los derechos de los trabajadores, a partir de los preceptos católicos. Por consecuencia, podemos

señalar al santo como un ejemplo digno de imitar para los trabajadores, que, en aquel momento, fueron asediados por las ideas socialistas y liberales.

En la capital de Michoacán, la propuesta que había emanado desde Roma para resolver la cuestión obrera fue interpretada y adaptada a las condiciones económicas y sociales por las que atravesó el territorio. Pues debemos de tener en cuenta que la industrialización que se desarrollo en el estado fue incipiente; sin embargo, el problema de los trabajadores no sólo se encontraba en los espacios fabriles, sino que fue un problema que se extendió al ámbito rural.

Consecuencia de este panorama manifestamos que, los católicos morelianos, tanto clero como laicos, se convencieron de la difícil situación por la que los trabajadores morelianos atravesaban, y que debían preocuparse por replantear las sugerencias que el papa León XIII redactó para ello. Por lo que debemos de entender que el término obrero, desde la óptica católica fue entendido como un término incluyente, en el que no sólo tenían cabida los obreros industriales, antes bien fue una expresión amplia que agrupó a los campesinos, artesanos, peluqueros, pintores.

De esta manera puntualizamos que la acción católica de Morelia que estuvo enfocada en resolver el problema de la cuestión social, señaló la forma en que debían de comportarse el obrero y el patrón para solventar el conflicto que entre ellos se había desarrollado. Modelos de conducta que coincidieron con las características de humildad, justicia, sumisión, obediencia, responsabilidad, pobreza y caridad con las que fue investido la figura de San José. Una de las preocupaciones para los católicos por agrupar a los trabajadores en Morelia, especialmente el sector artesanal, radicó en que muchos de estos artesanos habían formado las filas de los ejércitos liberales durante la Guerra de Reforma y la intervención durante la segunda mitad del siglo XIX, por lo que hubo que atraerlos con incentivos sociales y simbólicos, como lo fueron las organizaciones laborales y el culto a San José.

El fomento de las organizaciones laborales en Morelia fue una de las estrategias que los católicos, seculares como clero, promovieron al interior de la ciudad. Así nos encargamos de mostrar las asociaciones tanto femeniles como varoniles a las que el arzobispo Atenógenes Silva había dado vida; y por otro lado la mutualista de empleados, la Unión de Peluqueros de Morelia, y la sociedad de pintores que ciertos intelectuales católicos utilizaron para fomentar y difundir el espíritu de asociación dentro de los trabajadores católicos.

Podemos sugerir que el primer antecedente remoto de la vinculación entre San José y los trabajadores se dio en el siglo IX dentro de la sociedad romana, donde se sustituyó el culto a la diosa Minerva quien fungía como la patrona de los artesanos, por el culto de San José. Las primeras referencias que se tienen de esta devoción en la Nueva España son durante los primeros tres Concilios Provinciales que se realizaron en México, en donde se invocó a San José como el abogado de las tempestades y se le declaró Patrón General de la Nueva Iglesia. Más adelante en el siglo XVIII se invocaba a este santo como el adecuado de la “buena muerte”.

En el caso de Morelia, el culto a san José fue invocado con los mismos motivos, para que protegiese a la ciudad de las tormentas, de igual manera, fue invocado como el patrono de la ciudad y se le encomendó la protección de la feligresía del lugar. Para finales del siglo XIX adquirió una resignificación que permitió que se le invocara como el símbolo católico de trabajo, quien se esperaba dotara a los trabajadores del modelo de conducta basado en los preceptos del catolicismo.

Lo que nos permite puntualizar que, la presencia del culto josefino en Morelia a partir de la segunda mitad del siglo XIX le permitió a la Iglesia michoacana afianzar la idea de un trabajador que posee una obediencia ciega ante la autoridad, esta podía ser terrenal o divina; aquel artesano que se dedicó a ejercer con humildad, alegría y en la más completa sumisión su trabajo; a un padre responsable que con su trabajo se ganaba lo necesario para alimentar, vestir y dar un techo a su familia; de un buen obrero que defiende y protege a la

Iglesia en los momentos más difíciles y de las doctrinas más disolventes. De esta manera, la figura de San José se convirtió en el símbolo del trabajador ideal, desde la perspectiva católica.

Ahora bien, es indispensable señalar primero que la religiosidad en torno a San José fue el elemento que posibilitó la propagación del culto josefino a partir de finales del siglo XIX y principios del XX en Morelia; lo que se dio a través de la publicación de novenas, catecismos, oraciones, invocaciones, visitas, cartas donde los fieles hicieron público su devoción al santo, boletines con publicación mensual donde la única finalidad era propagar el culto josefino. Y en segundo lugar, afirmamos que estas manifestaciones religiosas fueron concordantes con el giro a una religiosidad más íntima que la jerarquía mexicana intentó implantar en la sociedad dentro de su proyecto eclesial de reforma. Lo que nos concedió acercarnos a uno de los aspectos que reinaron en la cotidianidad de los católicos morelianos.

Por último, indicamos que las publicaciones que se realizaron para promover el culto josefino en la ciudad de Morelia señalaron al Taller de San José como el elemento en que se representó la conducta moral y los estados anímicos que los trabajadores morelianos, a imitación del santo, debían de reproducir para convertirse en buenos obreros católicos.

Al inicio de la investigación se pretendía realizar la vinculación directa del culto josefino con los trabajadores; sin embargo, conforme fuimos desarrollando la misma, las fuentes ubicadas nos mostraron que los motivos y situaciones que llevaban a las personas a pedir la intercesión del santo eran diferentes a la promoción del símbolo del trabajo que la alta jerarquía eclesial propuso a finales del siglo XIX, lo que nos habla de una apropiación del culto por parte de estas personas, y nos permite ver cómo estos individuos transformaron una idea de acuerdo a sus necesidades específicas.

Por otro lado, estas mismas fuentes nos abrieron un amplio panorama de la vida cotidiana, de los problemas, preocupaciones, enfermedades, etcétera, de los

morelianos de finales del siglo XIX y principios del XX, que nos permiten reflexionar en el modo de vida, en sus actividades diarias, en la concepción del mundo.

Este trabajo espera también ser el punto de partida de otros, puesto que consideramos que hay temas que pueden profundizarse. Es el caso de la imagen de San José que puede ser abordada desde una perspectiva iconográfica; indagar más acerca de la relación de San José con la diosa Minerva; para el caso de las asociaciones, investigar otros repositorios documentales que nos luz acerca de los miembros de las asociaciones; tratar el tema del *Propagador* por separado, éste nos ofrece una extensa y variada información.

Los archivos que fueron visitados y consultados para la elaboración de la investigación son: el Fondo Especial de la biblioteca de El Colegio de Michoacán, la biblioteca de la Basílica de Guadalupe y el Fondo Antiguo de la hemeroteca de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En el primer acervo mencionado se realizaron dos estancias de investigación en las que se fotografió la mayoría del material necesario para la presente. Mientras tanto, la consulta de la biblioteca "Lorenzo Boturini" en la Basílica de Guadalupe, nos topamos con varias publicaciones que hacen referencia a San José, lo importante de estos cuadernos reside en que fueron editados en la época en que centramos nuestro análisis. Por último, en el Fondo Antiguo de la hemeroteca universitaria indagamos acerca de la presencia del culto en los periódicos católicos y con gran sorpresa observamos la organización de asociaciones laborales católicas, que tienen conexión con las finalidades del culto a San José es su aspecto de obrero, y con la presencia del catolicismo social en Morelia.

Anexos

Imagen 1.

“Patrocinio del señor San José”



Anónimo mexicano, “Patrocinio de San José”, siglo XIX, óleo sobre tela, Capilla de San José en la Basílica de Guadalupe, México DF.

Foto tomada por la autora en marzo del 2015.

Esta imagen podemos ver como San José cubre con su manto a los miembros del Cabildo guadalupano.

Tabla 1.
Peregrinaciones de organizaciones de trabajadores

ASOCIACIONES	LUGAR	AÑO
Sociedad de Obreros Católicos	Morelia	1905
Obreros del Porvenir	Morelia	1905
Taller de Nazareth	Morelia	1905
Casa amiga de la Obrera	Morelia	1905
Sociedad de Obreros Católicos	Maravatío	1905
Obreros católicos	Pátzcuaro	1905
Sociedad de Obreros Católicos	Morelia	1906
Obreros del Porvenir	Morelia	1906
Taller de Nazareth	Morelia	1906
Casa amiga de la Obrera	Morelia	1906
Sociedad "Obreras católicas"		1906
Sociedad de Obreros Católicos	Salamanca	1906
Asociaciones de Obreros Católicos	Arquidiócesis	1907
Sociedad de Obreros Católicos	Morelia	1907
Taller de Nazareth	Morelia	1907
Casa amiga de la Obrera	Morelia	1907
Sociedad de Obreras Católicas	Morelia	1907
Taller de Nazareth	Morelia	1908
Casa amiga de la Obrera	Morelia	1908
Sociedad de Obreros Católicos	Morelia	1908
Sociedad de Obreras Católicas	Morelia	1908
Taller de Nazareth	Morelia	1910
Casa amiga de la Obrera	Morelia	1910
Sociedad de Obreros Católicos	Morelia	1910
Sociedad de "Obreras Católicas"	Morelia	1910
Sociedad Mutualista y Cooperativa de Empleados	Morelia	1910
Taller de Nazareth	Morelia	1911
Casa amiga de la Obrera	Morelia	1911
Sociedad de Obreros Católicos	Morelia	1911

Fuente: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán,*

Tabla 2.
Cartas de “Recomendaciones”

ACTO	CAUSA	SITUACIÓN	SOLICITANTE	DÍA	AÑO
Promesa	Un devoto enfermo	Malo de los ojos	Hombre	may-27	1872
Oraciones	Una mujer	"Vive en mal estado"	Colectivo	jul-12	1872
Oraciones	Un casado enfermo	No puede trabajar	colectivo	jul-12	1872
Oraciones	Matrimonio	Peligro de perder la paz	Hombre	jul-17	1872
Oraciones	Enfermedad	Crónica	Hombre	jul-17	1872
Oración colectiva			Hombre	ago-02	1872
Oraciones	Alivio	Necesidad muy grave		ago-31	1872
Oraciones	Una persona	Paguen un dinero		ago-31	1872
Oraciones	Se "corrijan" unas personas	Son viciosos	Colectivo	nov-05	1872
Oraciones	Una persona	Tenga buen éxito en los negocios	Colectivo	nov-05	1872
Oraciones	Remedio de necesidades	Graves	Mujer	dic-03	1872
Oraciones	Cinco personas	"Que se conviertan"	Colectivo	dic-05	1872
Oraciones	Dos niños huérfanos	"Que cambien de carácter"	Colectivo	dic-05	1872
Oraciones	Un sacerdote enfermo	No puede ejercer su ministerio	Colectivo	dic-05	1872
Oraciones	Conversión de un hijo	Peligro	Colectivo	feb-19	1872
Oraciones	Una casada	Abandono del marido	Colectivo	feb-19	1872
Oraciones	Una señora	Enfermedad crónica desde hace 4 años	Colectivo	mar-05	1872
trabajo	Una viuda	Afligida	Colectivo	mar-05	1872
Oraciones	Una señora	Remedio de "una grave necesidad"	Colectivo	mar-05	1872
Oraciones	Una persona	"Muy dada a la bebida"	Colectivo	mar-18	1872
Oraciones	Personas	Enfermedad peligrosa	Colectivo	mar-18	1872
Oraciones	Una persona	Que le fueron quitados sus bienes	Colectivo	mar-18	1872
Oraciones	Una hija	Pide gracias para su padre	Colectivo	mar-18	1872
Oraciones	"Una pobrecita"	Conversión de su hermano	Colectivo	mar-18	1872
Oraciones	Cuatro familias	Mejoren en sus negocios	Colectivo	may-06	1873
Oraciones	Una familia	Sumergida en la miseria	Colectivo	may-29	1873
Oraciones	Una persona	Curación de enfermedad	Colectivo	may-29	1873
Oraciones	Una persona	Remedio de "una grave necesidad"	Colectivo	may-29	1873
Oraciones	Una persona	Le de una buena muerte	Colectivo	may-29	1873
Oraciones	Una persona	Le regreses sus bienes	Colectivo	may-29	1873
Oraciones	Un hermano	Enfermo. No puede trabajar	Mujer	jun-08	1873
Oraciones	Una familia	Arreglo de negocios	Mujer	ago-08	1873
Oraciones	Un padre	Enfermo	Mujer	sep-08	1873
Oraciones	Enfermedad	Garganta	Mujer		1873
Oraciones	Una persona	Conversion. Lleva muchos años sin confesión	Mujer		1873
Oraciones	Dos socios	Enfermedad muy grave	Colectivo		1874
Oraciones	Un sacerdote enfermo	No puede ejercer su ministerio	Colectivo	abr-30	1875

Tabla 3.
Cartas de “Gracias concedidas por intersección del Señor San José”

ACTO	MOTIVO	MEDIO	SEXO	AÑO	Nombre
Publicación en el propagador	Conversión de un enfermo	Triduo	M	1872	Anónimo
Publicación en el propagador	Salud	Solicitud. Promesa de publicación	F	1872	Anónimo
Encomienda a Jesus, Ma. Y José	Mejoran los negocios	Solicitud	M	1872	Anónimo
Publicación en el propagador	Salud	Solicitud. Promesa de publicación	F	1873	Jesús Páramo
Publicación en el propagador	Salud	Encomienda	F	1873	Anónimo
Nombre de José	Salud	Solicitud	F y M	1874	F.G.
Publicación en el propagador	Salud	Intercesión	F y M	1873	Antonio Mier
Publicación en el propagador	Salud	Se operó el día 19	F	1874	Manuela Córdoba
Publicación en el propagador	Salud	Solicitud. Promesa de publicación	F y M	1874	Anónimo
Suscripción al propagador	Salud	Suscripción. Promesa de publicación	F	1874	Josefa Cortés
Publicación en el propagador	Salud	Solicitud. Promesa de publicación	F	1874	Jesús Mendoza
Publicación en el propagador	Salud	Triduo	F	1875	Dolores Gómez
Publicación en el propagador	Salud	Promesa de publicación	F	1875	Jesús Barriga
Invocación a San José	Salud	Invocación	F	1875	Francisca Rivera
Publicación en el propagador	Salud	Publicación	M	1876	Anónimo
Publicación en el propagador	Salud	Encomienda	F	1876	Anónimo
Publicación en el propagador	Salud	Vista. Triduo	F	1877	Religiosa del Sagrado Corazón
Publicación en el propagador	Salud	Vista	F	1877	Anónimo
Publicación en el propagador	Salud	Promesa de publicación	F	1877	Quirina N.
Publicación en el propagador	Salud	Incripción a la asociación. Promesa de publicación	F	1877	Guadalupe Torres
Novena	Salud	Novena	F	1877	Anónimo
Visita	Salud	Visita	F	1877	Antonio Carriedo
Solicitud	Salud	Solicitud	M	1877	Espiridion Rabia
Solicitud	Salud	Solicitud	F	1877	Dolores Elorza
Triduo	Salud	Triduo	F	1877	María del Pilar

FUENTES

Archivos

Fondo Especial de la Biblioteca “Luis González y González” de El Colegio de Michoacán

Bibliotecas

Biblioteca “General Lázaro Cárdenas” de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Biblioteca “Lorenzo Boturini” de la Basílica de Guadalupe

Biblioteca “Luis Chávez Orozco” del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Biblioteca “Luis González y González” de El Colegio de Michoacán

Hemerotecas

Hemeroteca “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Fondo Antiguo.

BIBLIOGRAFÍA

ADAME GODDARD, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914*, México, UNAM, 1981.

_____, “Significado de la coronación de la imagen de nuestra señora de Guadalupe en 1985”, en SIGAUT, Nelly, *La Iglesia católica en México*, COLMICH-Secretaría de Gobernación, México, 2009, pp. 203-215.

ARREOLA CORTÉS, Raúl, *Morelia*, Morevallado Editores, México, 1991.

BAUTISTA GARCÍA, Cecilia Adriana, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México, 1856-1910*, México, El Colegio de México-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Fideicomiso Historia de las Américas, 2012.

_____, “La coronación pontificia de las imágenes marianas en México y la afirmación del poder temporal de la Iglesia católica durante el Porfiriato”, en: CELAYA NÁNDEZ, Yovana (Coord), *Diálogos con una trayectoria intelectual: Marcello Carmagnani en El Colegio de México*, México, Centro de Estudios Históricos- El Colegio de México, 2014, pp. 347-383.

BLEEKER, Jouco y WIDENGREN, Geo, *Historia Religionum. Manual de historia de las religiones II*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1973.

BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, España, 1996.

Biografía del excmo y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenogenes Silva y Álvarez Tostado 3er Arzobispo de Michoacán 1848-1911, Fimax Publicistas, Morelia, Michoacán, 1964. (Texto anónimo).

BRADING, David A., *Orbe Indiano, De la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492-1867*, FCE, México, 1991.

BORRAT, Héctor, *El Periódico, actor político*, Editorial Gustavo Gili, España, 1989.

CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social, un tercero en discordia: Rerum Novarum la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1890-1911)*, México, El Colegio de México, 1991.

_____, “Las organizaciones laborales católicas a finales del siglo XIX”, en Álvaro Matute (et. al.), *Estado, Iglesia y Sociedad en México. Siglo XIX*, México, Porrúa, 1995, pp. 367-398.

_____, “Los jesuitas en el desarrollo del catolicismo social mexicano (1900-1925)”, en SIGAUT, Nelly, *La Iglesia católica en México*, COLMICH-Secretaría de Gobernación, México, 2009, pp. 231-245.

CORTÉS ZAVALA, María Teresa, “Morelia en el siglo XIX. Sociedad, arte y cultura”, en: Carlos Paredes (Coord), *Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia*, UMSNH-Coordinación de la Investigación Científica, Morevallado Editores, Morelia, 2001, pp. 71-91.

CHARTIER, Royer, *El mundo como representación. Historia Cultural entre práctica y representación*, Gedisa editorial, España, 1996.

DIAZ PATIÑO, Gabriela y MARTÍNEZ AYALA, Jorge Amós. *Fiesta, memoria y devoción*, Morelia, FONCA MMVI, 2006.

ESTEPA LLAURENS, José Manuel, *Catecismo de la Iglesia Católica*, México, Coeditores Católicos de México, 1994.

FERNÁNDEZ Ubiña, José, “Constantino y el triunfo del cristianismo en el Imperio romano”, en: SOTOMAYOR, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José (Coordinadores), *Historia del Cristianismo. El mundo antiguo*, Tomo I, Editorial Trota-Universidad de Granada, Madrid, 2011, pp. 329-398.

FLORESCANO, ENRIQUE, *Historia General de Michoacán. El siglo XIX*, Vol. III, México, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

GAMBOA OJEDA, Leticia, *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, FCE-Benemérita Universidad de Puebla, 2001.

GARCIADIEGO, Javier (Coord.), *Gran Historia de México ilustrada. De la Reforma a la Revolución, 1857-1910*, México, Tomo IV, Planeta-CONACULTA-INHA, 2001.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, España, 2000.

GUZMÁN ÁVILA, José Napoleón, *Michoacán y la inversión extranjera 1880-1911*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1982.

HOBBSAWM, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 1998.

KNIGHT, Alan, "La revolución mexicana: su dimensión económica, 1900-1930", en: KUNTZ FICKER, Sandra (Coord), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México-Secretaría de Economía, 2010, pp. 477-499.

KONIG, Franz, *Diccionario de las religiones*, Editorial Herder, Barcelona, 1964.

LEÓN-Portilla, Miguel, *Tonantzin-Guadalupe*, FCE, 2000.

LEÓN XIII, *Actas y documentos pontificios. "Rerum Novarum" La cuestión obrera*, 21ª edición, México, Ediciones Paulinas, 2010.

MATUTE, Álvaro. (et. al.). *Estado, Iglesia y sociedad en México, Siglo XXI*, México, M. A. Porrúa, 1995.

MAZA, Francisco de la., *El guadalupanismo mexicano*, FCE, México.

MAYER, ALICIA (Coord), *El Historiador frente a la Historia. Religión y Vida Cotidiana*, UNAM, México, 2008.

MEYER, Jean, “El catolicismo social en México”, en *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, Editorial Jus, México, 1999, pp.93-110.

OLIMON Nolasco, Manuel, “De la conquista espiritual a las reformas borbónicas”, en: PUENTE LUTTEROTH, Ma. Alicia (Compiladora), *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, JUS-CEHILA, 1993, pp. 67-77.

OSSÓ, Enrique, *Catecismo breve del Señor San José. Seguido de la misa oída en honor y compañía del mismo santo y letanía de la buena muerte, por D. Enrique de Ossó, presbítero*, Imprenta Católica (Calle de la Unión, N° 58), Morelia, 1894.

PARKER, Cristian, *Otra lógica en América Latina religión popular y modernización capitalista*, FCE, Chile, 1993.

PAYNO, Manuel, *Los Bandidos del Río Frío*, Editorial Porrúa, México, 1959

PAZ, Octavio, *El Laberinto de La Soledad*, FCE, México, 1984.

PEREZ, Toledo Sonia. *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México, El Colegio de México, 1996.

PORTUGAL, José Ma. De J., “El taller del señor San José”, en: *El gran patriarca Señor San José*, capítulo IX, Imprenta de Eugenio Subirana (Calle de la Puertaferriosa, 14), Barcelona, 1909, pp. 131-146.

PUENTE LUTTEROTH, Ma. Alicia, “Los pueblos dueños de estas tierras”, en PUENTE Lutteroth, Ma. Alicia (Compiladora), *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, JUS-CEHILA, 1993, pp. 45-49, 79-84, 139-144, 233-238.

PUENTE LUTTEROTH, Alicia, *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, IMDOSCC, 1993.

PUENTE LUTTEROTH, Ma. Alicia, “Repercusiones sociales de una política de conciliación. Iglesia y Porfiriato (1876-1910)”, en *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, IMDOSOC, 1993, pp. 129-138.

RAMOS Medina, Manuel (Compilador), *Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, CONDUMEX, 1998.

ROMERO GALVÁN, José Rubén, “Los mexicas: entre historia y cotidianidades”, en MEYER, Alicia (Coord.), *El historiador frente a la historia. Religión y vida cotidiana*, México, UNAM, 2008, pp. 9-32.

ROMERO de SOLÍS, José Miguel, *Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*, México, IMDOSOC-El Colegio de Michoacán-Archivo Histórico del Municipio de Colima-Universidad de Colima, 2006.

TEJEDA, Ramón, “El cristianismo y el imperio romano”, en SOTOMAYOR, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José (Coordinadores), *Historia del Cristianismo. El mundo antiguo*, Tomo I, Editorial Trota-Universidad de Granada, Madrid, 2011, pp. 293-327.

URIBE SALAS, José Alfredo. *La industria textil en Michoacán 1840-1910*, Morelia, Departamento de Investigaciones Históricas-Coordinación de la

Investigación Científica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983.

_____, *Michoacán en el siglo XIX, cinco ensayos de historia económica y social*, Morelia, México, UMSNH, 1999.

_____, "Morelia, una economía urbana del siglo XX", en PAREDES, Carlos (Coord), *Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia*, UMSNH-Coordinación de la Investigación Científica, Morevallado Editores, Morelia, 2001, pp. 59-70.

_____. *Morelia, los pasos a la modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993.

VELASCO, José Amador, *La Santa Sede y el patronato de Sr. San José 1870-1920. Documentos Pontificios de Pío IX, de León XIII, Pío X, de Benedicto XV y una magnífica traducción al castellano que en honor de Sr. S. José hizo nuestro Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. José Amador Velasco.*, Colima, 1920.

VIEYRA SÁNCHEZ, Lilia, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008.

HEMEROGRAFÍA

AGUILAR LARA, Mercedes, "San José, antes, aquí y ahora, (Primera parte)", en *Boletín guadalupano, San José esposo de la santísima virgen María*,

publicación mensual gratuita de la Basílica de Guadalupe, año XIV, núm. 156, marzo 2014, México D. F., pp. 30-34.

_____, “San José, antes, aquí y ahora, (Segunda parte)”, en Boletín guadalupano, *Canonización Juan Pablo II y Juan XXIII*, año XIV, núm. 157, abril 2014, México D. F., pp. 29-31.

ARCILA BERZUNZA, Carlos Iván, “San José, modelo de virtudes e inspiración de artistas”, en *Boletín guadalupano. “San José, modelo de virtud”*, publicación mensual gratuita de la Basílica de Guadalupe, año XV, núm. 168, marzo 2015, México D. F., 19-21.

ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, “El alcoholismo en la ciudad de México a fines del Porfiriato y durante la Revolución”, en *El historiador frente a la historia. Religión y Vida Cotidiana*, Alicia Meyer (Coord), UNAM, 2008, pp.63-123.

BAUTISTA GARCÍA, Cecilia Adriana, “Hacia la romanización de la Iglesia mexicana a finales del siglo XIX”, en *Historia Mexicana*, año LV, núm. 217, El Colegio de México, julio-septiembre, 2005, pp. 99-144.

_____, “Como fuego semejante al de Lutero: la Rebeldía de un obispo mexicano frente a la Iglesia de Roma a fines del siglo XIX”, en *Diálogo Andino*, núm. 40, Chile, Universidad de Tarapacá 2012, pp. 59-70.

_____, “Dos momentos en la historia de un culto: el origen y coronación pontificia de la Virgen de Jacona (siglos XVII-XIX)”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, UMSNH, núm. 43, Morelia, enero-junio, 2006, pp. 11-32.

_____, "Un proyecto agrícola-industrial en el río Atoyac: el obispo Guillow y la Hacienda de Chautla, Puebla, (1877-1914), en *Tzintzun. Revista de Estudios históricos*, UMSNH, núm. 38, Morelia, julio-diciembre, 2003, pp. 135-160.

BURKE, Peter. "La historia cultural y sus vecinos", en *Alteridades*, vol. 17, núm. 33, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, enero-junio, 2007, pp.111-117.

CURLEY, Robert. "Los laicos, la democracia cristiana y la revolución mexicana, 1911-1926", en *Signos Históricos*, núm. 007, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D.F., enero-junio, 2002, pp. 149-107.

DÍAZ PATIÑO, Gabriela, "El catolicismo social en la arquidiócesis de Morelia, Michoacán (1897-1913)", en *Tzintzun, Revista de estudios históricos*, núm 38, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2003, pp. 97-134.

GAYTÁN ALCALÁ, Felipe, "Santa entre los malditos. Culto a la Santa Muerte en el México del siglo XXI", en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VI, núm. 1, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México, enero-junio, 2008, pp. 40-51.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, "Del Tercero al Cuarto Concilio Provincial Mexicano, 1585-1771", en *Historia Mexicana*, Vol.XXXV (1), núm. 137, México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1985, pp. 5-31.

HERMANN LEJARAZU, Manuel A, "Religiosidad y bultos sagrados en la mixteca prehispánica", en *Desacatos*, núm. 027, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D.F., mayo-agosto, 2008, pp.75-94.

KUK SOBERANIS, Gabriela Guadalupe, “El Culto Perpetuo a Señor San José, una celebración religiosa en Morelia durante los años treinta”, en *Rosa de los Vientos. Boletín del Archivo Histórico Municipal de Morelia*, Yaminel Bernal Astorga y Jorge Amós Martínez Ayala, año V, núm 6, Morelia Michoacán, 2015, pp.25-33.

TAPIA, Santamaría, Jesús, “Identidad social y religión en el Bajío Zamorano 1850-1900. El culto a la Purísima un mito de fundación”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. VII, núm. 27, El Colegio de Michoacán, Michoacán, 1989, pp. 43-73.

TRASLOSHEROS, Jorge E., “Señora de la Historia, Madre mestiza, Reina de México. La coronación de la Virgen de Guadalupe y su actualización como mito fundacional de la patria 1895”, en *Signos históricos*, Universidad Autónoma. Unidad Iztapalapa, núm.7, México, enero-junio, 2002, pp. 105-147.

VÁZQUEZ ESTRADA, Alejandro, “Territorio e identidad étnica. La peregrinación al Divino Salvador”, en Santuarios, peregrinaciones y religiosidad popular”, en: *Revista Estudios del Hombre*, núm. 25, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Querétaro, 2010, pp. 157-182.

VEGA, Jiménez, Patricia. “Balance de la historia cultural en Centroamérica” en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 6, Núm. 002, Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica, agosto-febrero, 2006, pp.40-51.

TESIS

AMBRIZ MORALES, Lorena, *Religiosidad popular en Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX*, tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Morelia, UMSNH, 2010.

BAUTISTA GARCÍA, Cecilia Adriana, *La reorganización de la Iglesia en el arzobispado de Michoacán, 1868-1897*, tesis para obtener el grado de Licenciatura en Historia, Morelia, UMSNH, 1997.

_____, *Clérigos virtuosos e instruidos: los proyectos de reforma del clero secular en un obispado mexicano, 1887-1882*, tesis para obtener el título de Magíster en Historia, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2001.

CORTÉS Cervantes, Paulina Yunuen. *Del dogma a la coronación. Culto entorno a la imagen de la Virgen de la Salud en Pátzcuaro de 1854-1899*, tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Facultad de Historia división de posgrados, Morelia, UMSNH, 2012.

MALDONADO CORONA, María Guadalupe, *El primer diario informativo en Michoacán. La Actualidad (1906-1909)*, tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Morelia, UMSNH, 2015.

NARVAEZ, Lora Adriana, *La virgen de Guadalupe: construcción barroca del criollismo novohispano en la obra de Miguel Sánchez*, tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2009.

PIMENTEL ESPINOZA, Miriam Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el arzobispado de Michoacán, 1900-1911*, tesis para

obtener el título de Maestra en Historia, Morelia, UMSNH-IIH, Morelia, Michoacán, 2014.

QUIROZ GARCÍA, Leticia, *La desintegración de un Latifundio Moreliano: El caso de la Hacienda La Huerta (1872-1940)*, tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Morelia, UMSNH, 2015.

DOCUMENTOS CONSULTADOS EN LÍNEA

LEÓN XIII, “*QUAMQUAM PLURIES*” *Carta encíclica sobre la devoción a San José*, [página web consultada el día 20 de febrero de 2015], Versión online disponible en http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries.html.

Pío IX, “*Quemadmodum Deus*”, [página web consultada el día 20 de enero del 2014], Versión disponible en: <http://www.traditio-op.org/santos/San%20Jose/Quemadmodum%20Deus,%20Pio%20IX.pdf>.

PERIODICOS Y ROTATIVOS

Boletín eclesiástico

“Distribución de premios. La consagración de la doctrina cristiana. Su estado floreciente”, en: Crónica Religiosa del arzobispado, en *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán: revista publicada para el venerable clero*, 1º y 15 de diciembre, Año XI, números 23 y 24, Morelia, 1907.

“Explicación de los evangelios de los domingos y de las fiestas. ‘Domingo infraoctava de Navidad. Evangelio según San Lucas II, 33’”, en: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XII, núm. 23 y 24, Morelia, 1º y 15 de noviembre de 1908.

“Explicación de los evangelios. ‘Vigilia de Navidad. Evangelio según S.Mateo I,18””, en: *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XII, núm. 21 y 22, Morelia, 1° y 15 de noviembre de 1908.

“Una estadística consoladora”, en *Boletín Eclesiástico del arzobispado de Michoacán. Revista publicada para el venerable clero*, año XI, Morelia, 15 de julio de 1907, núm. 13 y 14.

El Propagador de la devoción al señor san José...

“Asociación Universal de los devotos del Señor San José de toda la República Mexicana”, en *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo II, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1872.

“El culto de san José, restaurador del trabajo cristiano”, en *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), Méjico, 1874.

“México cien años atrás, o sea la coronación del señor san José”, en *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (1ra. calle S. Lorenzo número 6), México, 1877.

“Primer Concilio Mexicano”, en *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1871.

“Recomendaciones”, en: *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo II, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1872

“Segundo Concilio Mexicano”, en *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1871.

“Siguen otras ochenta y seis visitas que nos han remitido los celadores principales de Celaya, Pungarabato, Orizaba, Cuautla, Tacubaya, Valle de San Francisco, Huacana, Torre, Córdoba, Tochimilco, Acambay, Coatepec, Morelia, Tezontepec, San Miguel Atlacahualoya y Aculco”, en *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación*, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (1ra. calle S. Lorenzo número 6), México, 1877.

“Tercer Concilio Mexicano”, en *El propagador de la devoción al señor san José y a la Sagrada Familia. Boletín destinado principalmente a propagar el culto del*

santísimo patriarca, dando a conocer sus privilegios y excelencias, sus gracias y favores obtenidos por su poderosa mediación, Tomo I, Tipografía religiosa de M. Torner y Compañía (Calle de Santa Clara número 16), México, 1871.

La actualidad

“¡Alerta obreros!”, en *La Actualidad*, año I, núm. 161, Morelia, 31 de octubre de 1906.

“Congreso Agrícola en Michoacán”, en *La Actualidad*, año I, núm. 84, Morelia, 27 de julio de 1906.

“Descanso dominical. Deberes del obrero católico”, en *La Actualidad*, año I, núm. 154, Morelia, 21 de octubre de 1906.

“El clero católico y los obreros mexicanos”, en *La Actualidad. Diario de la mañana. Verdad y justicia*, Año 1, Núm. 100, 15 de agosto de 1906.

“Elecciones en la ‘Sociedad Mutualista y Cooperativa de Empleados’”, en: *La Actualidad*, año II, núm. 507, Morelia, 15 de enero de 1908.

“El mutualismo entre los obreros”, en *La Actualidad*, año II, núm. 465, Morelia, 20 de noviembre de 1907, P. 3.

“Enseñanza para los obreros. Las sociedades cooperativas”, en *La Actualidad*, año I, núm. 234, Morelia, 22 de enero de 1907.

“Entre dos jueves. La cuestión obrera en México”, en *La Actualidad. Diario de la mañana, verdad y justicia*, año I, núm. 230, Morelia, 17 de enero de 1907.

“La clase obrera y su mejor capital”, en *La Actualidad*, año II, núm. 539, Morelia, 26 de febrero de 1908.

“La cuestión obrera”, en *La Actualidad. Diario de la mañana, verdad y justicia*, año I, núm. 233, Morelia, 20 de enero de 1907.

“La cuestión obrera en México”, en *La Actualidad*, año I, núm. 99, Morelia, 14 de agosto de 1906.

“La mutua ayuda”, en *La Actualidad*, año I, núm. 54, Morelia, 16 de junio de 1905,

“Los monopolios”, en *La Actualidad. Diario católico, verdad y justicia*, año II, núm. 463, Morelia, 17 de noviembre de 1907.

“La Sociedad Mutualista de Empleados”, en *La Actualidad*, año II, núm. 530, Morelia, 14 de febrero de 1908.

“La Sociedad Mutualista de Pintores”, en *La Actualidad*, año II, núm. 461, Morelia, 15 de noviembre de 1907.

La Unión de Peluqueros de Morelia. Deben organizarse todos los gremios obreros, en *La Actualidad*, año I, núm. 108, Morelia, 25 de agosto de 1906.

“Los enemigos de los obreros”, en *La Actualidad*, año I, núm. 74, Morelia, 13 de julio de 1906.

“Patronos y obreros”, en *La Actualidad*, año I, núm. 214, Morelia, 28 de diciembre de 1906

“Sesión solemne de la sociedad de Obreros Católicos, en honor del Ilmo. Y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán”, en *La Actualidad*, año I, núm. 80, Morelia, 24 de julio de 1906.

“Si queréis que sirvan bien, pagad bien”, en *La Actualidad*, año I, núm. 205, Morelia, 16 de diciembre de 1906.

“Una víctima del trabajo”, en *La Actualidad*, año I, núm. 156, Morelia, 24 de octubre de 1906, p.3

El mensajero católico

El mensajero católico. Semanario de la Sociedad Católica de México, Tomo 1, jueves 15 de abril de 1875, núm. 2, pp.22-28; jueves 22 de abril de 1875, núm. 3, pp.36-39; jueves 29 de abril de 1875, núm. 4, pp. 52-56; jueves 6 de mayo de 1875, núm. 5, pp.67-72; jueves 13 de mayo de 1875, núm. 6, pp.85-88; jueves 20 de mayo de 1875, núm. 7

Varios

El devoto del señor San José. Colección de ejercicios piadosos para tributar honor y culto al castísimo patriarca dispuesto por un devoto del santo, Tip. de la V. é de Arango (Calle del Veteraño núm. 6.), Morelia. 1875.

Manual de la Asociación del Culto Perpetuo de Señor San José en la Arquidiócesis de Michoacán, Tipografía de San Ignacio (Amapolas núm 34), Morelia, 1899.

La caminata y modo de alcanzar muchas gracias por medio de la imitación de Señor San José por el director de la Asociación Universal Josefina, Imp. De M. Farías, Uruapan, s.f.,

¿Quién es José el dignísimo esposo de María y el padre putativo de Jesús? Ó sea, la manifestación de alguna de las gracias, excelencias, privilegios y dones del Santísimo Patriarca, por un sacerdote de la congregación de la misión, Tip. Religiosa de M. Torner y C. (Sta. Clara, 16), México, 1876.

